

Universidad de Huelva

Departamento de Sociología y Trabajo Social



Los jóvenes andaluces y la solidaridad : una perspectiva integradora de actitud y práctica

**Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:**

José Manuel Corpas Nogales

Fecha de lectura: 10 de julio de 2015

Bajo la dirección del doctor:

Iván Rodríguez Pascual

Huelva, 2015



UNIVERSIDAD DE HUELVA.

DEPARTAMENTO SOCIOLOGÍA Y TRABAJO SOCIAL.



LOS JÓVENES ANDALUCES Y LA SOLIDARIDAD: UNA
PERSPECTIVA INTEGRADORA DE ACTITUD Y
PRÁCTICA.

Memoria para optar al grado de doctor presentada por: José Manuel Corpas Nogales.

Fecha de lectura: Julio 2015

Bajo la dirección del doctor: Iván Rodríguez Pascual.

Programa oficial de doctorado en globalización y cambio social:
desigualdades, fronteras y redes sociales.

Huelva, 2015.

The background of the book cover is a photograph of a sunset or sunrise. The sun is a bright, glowing orb in the center, casting a warm orange and yellow light across the sky. The sky is filled with soft, wispy clouds. In the foreground, the silhouettes of several people are visible, standing and looking towards the horizon. The overall mood is contemplative and hopeful.

**LOS JÓVENES ANDALUCES Y LA
SOLIDARIDAD: UNA
PERSPECTIVA INTEGRADORA DE
ACTITUD Y PRÁCTICA**

JOSÉ MANUEL CORPAS NOGALES

“La caridad es humillante
porque se ejerce verticalmente
y desde arriba;
la solidaridad es horizontal
e implica respeto mutuo”.

(Eduardo Galeano)

*Es de bien nacidos ser agradecidos.
Muchas gracias a mi Tutor de tesis Iván y todos/as los/as informantes.*

*“La solidaridad tiene rostro de mujer”. (Pág. 214).
A María F., Encarnación, Josefa, M^a Elena, María y Sofía.*

ÍNDICE.

Introducción.	6
----------------------	----------

I PARTE. Marco teórico.

1. La Juventud como construcción social.	11
1.1. Los límites de la juventud y otras etapas vitales.	11
1.2. La juventud en España: valores históricos y rasgos característicos.	19
1.2.1. Breve reseña histórica sobre la juventud.	19
1.2.2. Estudios históricos sobre juventud en España.	24
1.2.3. Construcción social de los rasgos característicos de la juventud española.	28
2. La solidaridad: una aproximación sociohistórica.	37
2.1. La solidaridad como concepto: etimología y sentido.	37
2.1.1. Caridad, justicia y solidaridad: una distinción necesaria.	42
2.2. La solidaridad en la historia del pensamiento social: de Aristóteles a la sociología contemporánea.	46
2.2.1. Reseña histórica de la solidaridad.	46
2.2.2. La solidaridad como problema político.	51
2.2.3. Solidaridad y pensamiento sociológico.	61
2.3. Los rasgos constitutivos de la solidaridad: modelos, factores y características.	78
2.3.1. Modelos y factores de la solidaridad.	78
2.3.2. Características de la solidaridad.	90
3. La construcción de la juventud en torno a los agentes de la solidaridad.	97
3.1. Juventud y voluntariado.	97
3.2. Juventud y ONG's.	102
3.3. Juventud y movimientos sociales.	109
3.4. Juventud y otros agentes de solidaridad.	118

II PARTE. Objetivos y metodología.

4. Objetivos.	124
5. Hipótesis de trabajo.	125
6. Diseño metodológico.	126
6.1. ¿Qué metodología utilizar?	126
6.1.1. La investigación cualitativa: los orígenes de un método.	126
6.1.2. Características de la investigación cualitativa.	129
6.2. ¿Qué técnicas cualitativas utilizar?	131
6.2.1. La entrevista en profundidad.	131
6.2.2. El grupo de discusión.	142
7. Fuentes secundarias: el discurso objetivado del colectivo juvenil.	151
7.1. Utilización de fuentes secundarias y triangulación.	155
8. Pautas del análisis de datos.	157

III PARTE. Resultados y conclusiones.

9. Resultados.	160
9.1. El concepto de solidaridad de los jóvenes andaluces.	162
9.2. Tipología de la solidaridad.	170
9.3. Concepto y características de la juventud.	177
9.3.1. Concepto de juventud.	177
9.3.2. Características de la juventud.	183
9.4. La solidaridad en los/as jóvenes andaluces.	190
9.4.1. ¿Son solidarios los/as jóvenes andaluces?	190
9.4.2. Las prácticas solidarias de la juventud andaluza.	192
9.4.3. Motivaciones de los/as jóvenes andaluces para realizar prácticas solidarias.	198
9.4.4. Cambio generacional de las prácticas solidarias.	211

9.5. Perfil sociodemográfico del joven solidario andaluz.	215
9.5.1. Género.	215
9.5.2. Edad.	220
9.5.3. Nivel de estudios.	225
9.5.4. Estatus socioeconómico.	227
9.5.5. Hábitat.	231
9.6. Jóvenes e instituciones solidarias.	236
9.6.1. ONG,s.	237
9.6.2. Voluntariado.	242
9.6.3. Movimientos sociales.	247
9.6.4. La política y la práctica solidaria.	254
9.6.5. La solidaridad y la familia.	258
9.6.6. El sistema educativo y la práctica solidaria.	261
9.6.7. Iglesia y religiosidad.	265
10. Los jóvenes y la solidaridad: hacia una perspectiva integradora de actitud y práctica.	274
11. Conclusiones.	291
11.1. Discusión general.	295
11.2. Propuestas de actuación y futuras líneas de investigación.	304
11.3. Propuesta de intervenciones.	310
Bibliografía.	312
Anexos.	332

INTRODUCCIÓN.

Esta tesis trata sobre los jóvenes andaluces y la vinculación de éstos con la solidaridad. Concretamente hemos realizado un análisis basado en una perspectiva integradora de actitud y práctica a través de una perspectiva constructivista, mediante la cual visualizamos la juventud como un constructo social. Por lo tanto, nos encontramos ante una tesis fundamentada en la construcción social del/a joven andaluz y su representación a través de aspectos relacionados con la solidaridad.

Desde un punto de vista sociológico, la juventud en Andalucía se ha investigado desde diferentes campos, pero pocos estudios hacen referencia a la relación existente entre concepto solidario, práctica solidaria y juventud andaluza.

La importancia de estudiar la juventud radica tanto en el conocimiento de este sector etario como en la visualización del constructo social creado alrededor de la juventud andaluza. Además, la investigación sociológica proporciona cauces de conocimiento que pueden permitir una mejora en las prácticas dirigidas a la juventud andaluza desde diferentes organismos.

En un punto de partida inicial, la juventud se construye contradictoriamente. Se observa un abanico de opiniones que van desde la joven idealista y comprometido socialmente que pretende cambiar la sociedad, hasta la joven pasota y hedonista que no se responsabiliza de nada. Por ello analizamos cual es la construcción que se vincula sobre los aspectos fundamentales del joven andaluz en referencia con el valor ético positivo de la solidaridad.

También recalcamos la importancia de esta investigación en la utilización de la metodología cualitativa y la triangulación de los resultados con fuentes secundarias. Debemos destacar que la mayor parte de las investigaciones dirigidas a la población juvenil española, y andaluza, se llevan a cabo mediante métodos cuantitativos. Nuestra investigación propone una recopilación de datos, un análisis y unas conclusiones, basadas en los resultados, a través de una metodología cualitativa que pone de relieve variables fundamentales, que en ciertas investigaciones sociológicas cuantitativas pasan desapercibidas, como son la construcción social de género y el estatus socioeconómico.

La presente investigación trata de aproximarse en profundidad al proceso reciente de socialización que relaciona la solidaridad con las prácticas sociales de cierta parte de la juventud andaluza. Concretamente se vincula a los jóvenes con el ascenso del fenómeno social denominado voluntariado, canalizado fundamentalmente por las nuevas instituciones solidarias: las ONG,s.

La Tesis está dividida en tres partes. La primera parte, consta de tres capítulos que constituyen el marco teórico de referencia en el que se abordan el contexto socio histórico de la solidaridad y sus rasgos constitutivos. A la vez que se analiza la juventud como un constructo social y expone la construcción de la juventud en torno a los agentes de la solidaridad.

En el primer capítulo se aborda la difícil tarea de ponerle límites a la juventud y analizamos los valores históricos y los rasgos característicos de la juventud en España a través de reseñas y estudios históricos, los cuales nos permiten elaborar la construcción social de los rasgos característicos de la juventud española.

En el segundo capítulo profundizamos en la conceptualización y en los aspectos generales vinculados con la solidaridad. Para ello realizamos una aproximación socio histórica de la solidaridad mediante el pensamiento social y político de los autores más destacados en referencia a la solidaridad, presentando especial hincapié en el pensamiento sociológico. Y para finalizar este capítulo se muestran los rasgos que constituyen la solidaridad a través de las características, los modelos y los factores influyentes en la solidaridad.

Una vez analizada la juventud como construcción social y expuestos los rasgos constitutivos de la solidaridad desde un punto de vista socio histórico, finalizamos el marco teórico mediante la construcción de la juventud en torno a los agentes de la solidaridad. Para ello, analizamos la juventud y su relación con instituciones y agentes fundamentales fundamentales de la solidaridad como son las ONG,s, el voluntariado, los movimientos sociales, los partidos políticos, la familia, la religión o el sistema educativo.

La segunda parte de la Tesis está dedicada al proceso metodológico de la investigación. En ella planteamos, en primer lugar, los objetivos de nuestro estudio y las hipótesis de trabajo. Posteriormente profundizamos en la metodología, exponiendo el diseño metodológico cualitativo de nuestra investigación, que como hemos mencionado, se basa en el proceso de triangulación mediante la utilización de datos cuantitativos y cualitativos procedentes de fuentes secundarias. Por último se realiza el análisis de los datos obtenidos en la investigación cualitativa mediante las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión. En definitiva en esta parte se recoge los objetivos y las hipótesis de investigación, el desarrollo del trabajo de campo y el tratamiento de la información, todo ello a través de una metodología cualitativa y la triangulación con fuentes secundarias.

La tercera y última parte de la tesis es lo que constituye el informe de la investigación y se divide en resultados y conclusiones. Para clarificar la exposición de los resultados los presentamos siguiendo el orden de nuestras hipótesis de trabajo. Dichos resultados presentan la discusión de los datos obtenidos en el discurso y su relación con los datos aportados por las fuentes secundarias.

Las conclusiones se exponen, de igual modo, en función de nuestros objetivos. Dichas conclusiones se presentan en diferentes apartados, el primero se refiere a la metodología, el segundo muestra las conclusiones finales conseguidas a través de la discusión general de los datos obtenidos, el tercero sintetiza el apartado anterior mostrando una síntesis de evidencias. Mientras capítulo cuarto y el quinto proponen una mirada con perspectiva de futuro presentando las posibles líneas de investigación a raíz de esta Tesis y ciertas propuestas de intervención social que consideramos oportunas exponer a raíz de las conclusiones obtenidas.

Debemos tener en cuenta que investigar sobre la juventud como un todo supone tener en cuenta la enorme heterogeneidad que dicho colectivo presenta, teniendo siempre presente que la generalización del colectivo es un error muy fácil de cometer. Además hablar de solidaridad como un valor ético y moral entra dentro de la subjetividad que un investigador no debe emplear. Por ello, hemos tratado esta investigación desde la mayor objetividad posible haciendo uso de las herramientas metodológicas que hemos

considerado más conveniente y visibilizando dos variables que consideramos fundamentales para cualquier estudio social: la perspectiva de género y el estatus social.

Por último señalar la perspectiva integradora de esta investigación que considera la juventud como un constructo social mediante el cual se crea la visión del/a joven actual. Como manifiestan Berger y Luckmann (1968) “la realidad se construye a partir de la dialéctica establecida precisamente entre esta realidad que está construida, se está construyendo, y el propio conocimiento de esta realidad que poseen sus autores-actores”.

Por lo tanto, analizamos en esta investigación la continua construcción social de la juventud andaluza en torno a las prácticas solidarias, a partir de la dialéctica establecida entre la realidad ya construida a través del marco teórico y la realidad que estamos construyendo a través de los propios jóvenes y las personas entrevistadas que están en contacto directo con la juventud y las prácticas solidarias.

I PARTE: MARCO TEÓRICO.

1. LA JUVENTUD COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL.

1.1.Los límites de la juventud y otras etapas vitales.

Debemos mencionar, en primer lugar, que el proceso hacia la edad adulta no ha transcurrido de la misma forma a lo largo de la historia. Hasta hace poco tiempo, en España el trabajo infantil estaba a la orden del día, no existía la obligatoriedad de tener una edad mínima para poder trabajar, como sucede en la actualidad, por lo tanto la transición a la adultez se desarrollaba de forma más rápida, siendo casi imperceptible en las mujeres que pasaban de ser niñas a ser “esposas” e incluso madres. Podemos afirmar que la juventud, como tal, no ha existido siempre, puesto que en ciertas épocas y en ciertas culturas la infancia¹ desemboca de forma directa en la etapa adulta de la persona; la antropología nos muestra sociedades donde el niño, a través de ritos de paso, caminaba hacia el estatus de adulto sin pasar por la adolescencia ni por la juventud. (Garrido, 1981:99 -109).

De esta forma cabe preguntarse si la juventud es un invento de la modernidad, es decir si las condiciones sociales y culturales de los últimos tiempos han hecho que surja la juventud o simplemente han transformado sus límites conceptuales y la percepción social hacia los aspectos más relevantes de dicha etapa etaria. Para ello analizaremos más adelante la juventud teniendo en cuenta los elementos socioculturales y los aspectos biológicos.

Pretendemos indagar sobre los límites de la juventud, la adolescencia y la pubertad. Antes de comenzar queremos recalcar dos ideas fundamentales:

- No existe unanimidad para adjudicar un límite exacto en ninguno de los conceptos.

1

Debemos recordar aquí que la infancia al igual que la juventud, la adolescencia y la pubertad presenta unos límites difusos, como dejan bien claro Aguinaga y Comas (1990:26) cuando escriben que “el discurso sobre la infancia es algo que no debe analizarse colectivamente... que es no aclarar absolutamente nada acerca de la infancia”.

- La conceptualización de los tres términos está influenciada por factores socioculturales.

Detengamos en primer lugar en la juventud. Como ya hemos señalado, la juventud presenta unos límites difusos. La conceptualización de la juventud tiene un carácter ambiguo, no está claramente definida y sobretodo no están definitivamente establecidas sus demarcaciones. (Wallace y Kovatcheva, 1998). Según Uña y Hernández (2004:139) “los límites de edad no son precisos, habitualmente se considera que se inicia con la pubertad y concluye con la independencia de la tutela de la familia y la asunción de roles y status propio de la madurez, muchos de ellos relacionados con el ámbito de la producción”.

Siguiendo la idea aportada por dichos autores, podemos decir que existe cierto acuerdo a la hora de afirmar que la juventud es una etapa de transición entre la infancia y la edad adulta². Según Souto (2007) la juventud es una “etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta, se define por las consideraciones que la sociedad mantiene sobre ella, qué se le permite hacer, qué se le prohíbe, o a qué se le obliga”. El problema, pues, surge en diferenciar y delimitar el fin de la infancia y el principio de la adultez, estas delimitaciones tan difusas (tanto de la juventud, de la infancia, como de la adultez) son un elemento fundamental de la visión sociológica de la juventud.

Otro aspecto sobre la juventud refutado por varios autores se basa en sostener que la juventud española se ha alargado en las últimas décadas, debido a la consideración social y cultural que presenta el límite final de la juventud. Algunos autores alargan este periodo de la juventud hasta los 30 años, como opina Gómez Serrano (1994) se deja de ser joven cuando se tiene una edad en la que se puede alcanzar la autonomía económica, se dispone de una vivienda y se puede constituir una familia. Por ello se habla de un alargamiento de la juventud debido fundamentalmente a los jóvenes que estudian y encuentran una estabilidad laboral en una edad cercana a la treintena, en el mejor de los casos. Navarro y Mateo (1994:12) piensan que “los jóvenes que prolongan sus estudios

2

Aunque varios autores ponen cierta voz crítica para conseguir que la juventud no se considere como un tiempo de espera hacia el tiempo adulto. Bergua (1999) y Montañés Serrano (2000).

se enfrentan a una posposición de su independencia económica y de su inserción social y aun así aparecen como los más privilegiados, al menos en relación al futuro”.

A este fenómeno Erikson (1968) lo denomina efecto moratoria. Según dicho autor el contexto económico, sociológico y cultural ha cambiado de forma radical, ahora se considera a la adolescencia y a la juventud como una etapa humana donde se debe aprender ciertas habilidades que transporten al/a joven hacia una vida adulta. Por lo tanto los jóvenes quedan a merced de la economía de sus padres ocupando la mayor parte de su tiempo con actividades relacionadas con el estudio. Este fenómeno, conocido como moratoria social o juventud prolongada, se da en España y es típico de las sociedades modernas³. El período educativo, la dificultad para encontrar un puesto de trabajo, la edad de contraer matrimonio, edad para independizarse, etc., todo ello obliga a que se dilate el tiempo de estancia en el hogar familiar.

Por lo tanto el final de la juventud se plantea en términos relativos, es decir, se orienta a una estabilidad laboral, una independencia económica, una vivienda, formar una familia, etc. Y, ¿cuándo se consiguen todas estas metas que separan la juventud de la edad adulta? La respuesta está abierta, lo que si sabemos con seguridad es que conseguir dichas metas va a depender del ámbito sociocultural en el que se encuentre cada persona.

En esta misma línea, González Anleo (2001:21) habla de la dificultad de los jóvenes del siglo XXI para conseguir la cuádruple responsabilidad que, según él, les permite alcanzar la etapa adulta, estas responsabilidades son:

- “Productiva: asignación de un estatus ocupacional estable.
- Conyugal: constitución de una pareja sexual estable.
- Doméstica: adquisición de un domicilio autónomo y propio.
- Parental: formación de una pareja con hijos”.

Si reflexionamos un poco sobre dichos aspectos, en la época actual, la juventud se puede alargar cada vez más, puesto que debido a la crisis actual el elemento productivo

3

Esta idea es defendida principalmente por los siguientes autores: Heer (1974); Gendron (1993); Esler (1971).

es difícil de alcanzar, más aún en la juventud. Por consiguiente la adquisición de un domicilio autónomo y propio se demora o simplemente no se llega a tener. Y la formación de una pareja estable y con hijos se dilata en el tiempo en espera de encontrar el momento oportuno. Seguimos pues la estela de un concepto de juventud cambiante fundamentalmente por términos socioculturales que hacen que, en la sociedad contemporánea occidental, la juventud se vaya alargando, como analizaremos más adelante.

Arnet (1997: 22) muestra también su preocupación por la difícil situación de los jóvenes y su paso a la edad adulta, según el autor “llegar a ser adulto tiene que ver con la adquisición de la responsabilidad sobre las propias decisiones y no con haber finalizado las diferentes transiciones (laboral, residencial, familiar), excepto cuando se llega a tener hijos”.

Igual que Uña y Hernández otros autores intentan definir la juventud como un periodo comprendido entre la pubertad y la edad adulta. Se puede decir pues, que la juventud es el tramo recorrido desde que una persona entra en la pubertad y deja de ser totalmente dependiente de sus padres o tutores hasta que alcanza la total dependencia, adquiriendo una madurez física y sexual, una solvencia económica, un hogar propio y la posibilidad de formar una familia.

Por su parte Benedicto (2008) critica la visión lineal y evolutiva de la juventud, piensa que la juventud tiene un principio definido en términos negativos y un final definido en términos positivos. Según dicho autor “el principio de la transición sería la situación del niño o adolescente, dependiente en todos los aspectos de su vida de su familia de origen y/o de las instituciones sociales. El fin correspondería, en cambio, al/a joven emancipado/a que se convierte en adulto gracias a la independencia económica, residencial y afectiva que ha adquirido”. (Benedicto, 2008:15).

Como venimos observando la juventud no se puede clasificar teniendo en cuenta únicamente aspectos cronológicos, ni biológicos, puesto que el límite entre la juventud y la adultez se basa en criterios sociales y culturales que varían considerablemente según la madurez física, social y psicológica de la persona, la educación, la incorporación al trabajo, la autonomía e independencia de cada persona que pueden

desembocar en la formación de un nuevo núcleo familiar, así como la construcción de una identidad propia que es difícil de clasificar en apartados cronológicos. (Rosenmayr, y Allerbeck, 1979: 18-19).

Observemos a continuación la forma práctica con la que ciertas instituciones delimitan la juventud. Desde el ámbito institucional este tramo cronológico se determina entre los 15 y los 29 años según el Instituto de la Juventud y entre los 15 y los 24 años según los estudios de la Fundación Santa María⁴.

A nivel institucional internacional el enmarque de este periodo juvenil se hace más complicado. Por una parte la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entiende que la juventud comprende el rango de edad entre los 10 y los 24 años, mientras que la Convención de derechos del niño alarga la infancia hasta los 18 años, por lo tanto unos empiezan la juventud a los 10 y otros a los 19 años.

Una definición ampliamente aceptada es aquella que considera jóvenes a todas las personas comprendidas entre 15 y 30 años, período en el que se desarrolla un proceso intenso de maduración física y sexual, donde se consolidan los rasgos fundamentales de la personalidad y la estructura de valores y creencias acerca del mundo.

Como podemos apreciar no existe un consenso unánime ni para empezar la juventud ni para terminarla. Sin embargo podemos observar como la juventud se solapa con la infancia que llega a los 18 años, mientras que la juventud se plantea, en la mayoría de los casos, alcanzable a los 15 años. Por lo tanto nos encontramos con límites difusos de la juventud y con solapamiento con otros términos etarios como la infancia. Lo que sí queda claro es que debido a los aspectos socioculturales tanto la infancia como la juventud se están alargando.

En definitiva, podemos concluir que los límites de la juventud son difusos, que dependen de factores socioculturales y que tanto en España como en los países

4

Ambas instituciones son las que más estudios han realizado sobre los jóvenes españoles. En el estudio de la fundación Santa María dirigido por González Anleo, J.M. sobre los jóvenes españoles 2010 se consideró jóvenes a las personas con edades comprendidas entre 15 y los 24 años. Mientras que en el estudio sobre jóvenes del INJUVE del año 2006 referente a juventud, solidaridad y voluntariado se consideran jóvenes a las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años.

occidentales se ha producido un alargamiento de la juventud. Además parece ser que empieza con la pubertad y la adolescencia; veamos pues a continuación qué podemos aportar respecto a dichos términos.

Igual que sucede con el término juventud, es muy difícil establecer los límites concretos entre los tres términos ya que unos y otros se solapan y se marcan fronteras entre sí. Empezaremos analizando la conceptualización del término pubertad. Algunos autores consideran la pubertad como el final de la niñez y el principio de la juventud. Este principio y este final vendrían marcados por desarrollo de atributos sexuales o de la capacidad de reproducción de los individuos. Algunos autores señalan el principio de la pubertad en base a fenómenos biológicos, por ejemplo Ramón Mendoza considera la pubertad como un fenómeno biológico universal en los seres humanos que posibilita el logro de la capacidad de reproducción y otros aspectos de la madurez biológica. (Mendoza, 2008:13). Sin embargo la pubertad también está influida y condicionada por aspectos socioculturales, existen estudios sobre la aparición de la menstruación en las chicas (Allerbeck y Rosenmayr, 1979) o sobre el cambio de voz en los chicos (Mitterauer, 1992) que muestran como el desarrollo y maduración fisiológico y sexual de las personas ha variado a lo largo de los años. Además debemos precisar que esta maduración fisiológica del cuerpo humano se manifiesta de forma diferente entre los individuos y aparece antes en las mujeres que en los hombres.

Para los hermanos González Anleo “la pubertad, es una etapa de maduración sexual del niño, una duración de entre tres y cuatro años, y que al coincidir cronológicamente con la primera adolescencia se puede considerar formando parte de la misma”. (González y González, 2008:55). Esta definición nos presenta bastantes dudas a la hora de afirmar si la pubertad coincide o es parte de la adolescencia, veamos a continuación, entonces, que es lo que se entiende por adolescencia.

La adolescencia se puede considerar como la primera fase de la juventud o como un periodo a parte de ésta. Por su parte Lewin (1960) marca la adolescencia como tránsito de una región (pubertad) a otra (juventud) con sus consecuencias más negativas que positivas. En consecuencia el límite final de la adolescencia queda inconcluso y su demarcación inicial se hace coincidir, en la mayoría de los casos, con la aparición de la pubertad.

Por otro lado la psicología entiende la adolescencia como una etapa donde se producen cambios profundos en la personalidad de los individuos, se trata de rasgos psicológicos influidos por los factores biológicos adquiridos con la pubertad y por factores económicos, sociales y culturales. Los hermanos González Anleo, siguiendo esta premisa, citan cinco efectos que definen el perfil del adolescente (González y González, 2008:58):

- La timidez, la sensibilidad o la agresividad que se deben a la experiencia de pisar un nuevo terreno.
- Surge un conflicto entre los diversos valores, actitudes ideologías y estilos de vida.
- Resulta una tensión emocional derivada de estos conflictos.
- Aparece una predisposición a adoptar posiciones y emprender acciones extremas, así como a cambiar radicalmente la posición propia.
- El grado de conducta dependerá del grado de comprensión de la nueva estructura.

Por lo tanto, al igual que la juventud y la pubertad, la adolescencia es un fenómeno socio histórico. Y tampoco podemos marcar unos límites claros de la adolescencia como tampoco podemos hablar de unos límites universales porque el adolescente tiene diferente consideración dependiendo del contexto histórico y del contexto sociocultural, como bien explica Mendoza (2008). Pero es más, al igual que sucede con la juventud, la adolescencia es virtualmente inexistente en otras sociedades, la adolescencia es un producto social cultural y temporal, más que de un fenómeno debemos hablar de un subproducto de la sociedad moderna que surge de una manera concreta en la cual las sociedades occidentales ordenan la biografía de las personas.

Es decir hablamos del término adolescencia en función de parámetros convencionales, se trata de un concepto que ha sido creado, ídem que el término juventud, en función de factores temporales y socioculturales.

Nos preguntamos pues, ¿qué límites debemos trazar sobre el principio y el final de la juventud para hacer operativa nuestra investigación?

Pues para nuestra investigación vamos a considerar “jóvenes” a aquellas personas que se encuentran entre los 15 y los 29 años, siguiendo las directrices del INJUVE y las ideas aportadas por dos autores expertos en el tema como son Aguinaga y Comas (1991). Aunque en su investigación sobre “Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos” acortaran la edad de la juventud a 24 años, dichos autores admiten que la mayoría de los estudios sobre juventud comprenden “a la población de entre 15 y 29 años de edad, población que habría que seguir considerando joven, pues a lo largo de las últimas décadas, en las culturas occidentales se ha asistido a una dilatación temporal en esta etapa de vida, ocasionada por el efecto de la mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y a su retraso en la emancipación familiar, circunstancias que hacen que se prolongue el período de transición hacia el estatus de adulto”. (Comas et al., 2003:308).

Dicho autor afirma la existencia de un distanciamiento entre generaciones tanto moral como material. En el distanciamiento material hace referencia al “progresivo aplazamiento de la edad de emancipación juvenil que a partir de la crisis de 1973 se produjo por todo Occidente”. (Gil Calvo, 2004:21). Los jóvenes se encuentran en un mudo en transformación al que deben adaptarse y readaptarse. En estas últimas décadas la adaptación juvenil se refleja en el llamado bloqueo de la emancipación cuyas causas principales son: “precariedad laboral, escasez de empleo, pérdida de poder adquisitivo del salario juvenil e inaccesibilidad de la vivienda, dada la burbuja inmobiliaria— hasta el cambio cultural que ha modificado las preferencias de los jóvenes, quienes por su elevada escolarización racionalista han optado por emancipaciones tardías en sustitución de las precoces hasta hace poco vigentes”. (Gil Calvo, 2004:22).

En consecuencia el límite inicial va a ser de 15 años coincidiendo con los estudios del INJUVE y la Fundación Santa María y el límite final los 30 años por la moratoria social que bien refleja las ideas de Gil Calvo (2004).

1.2. La juventud en España: valores históricos y rasgos característicos.

1.2.1. Breve reseña histórica sobre la juventud.

Como ya hemos observado en la conceptualización del término, la juventud está claramente marcada por factores culturales, es decir la idea de juventud difiere dependiendo de las diversas culturas y de las distintas épocas históricas. Por ello vamos a realizar una breve revisión histórica que describe someramente como se ha considerado la juventud a lo largo del tiempo.

Podemos decir que la juventud ha existido en diferentes épocas y en distintas culturas, Souto Krustin (2007) afirma que “se puede rastrear la existencia de grupos de jóvenes por consideraciones de edad desde las sociedades primitivas a las primeras civilizaciones de la Antigüedad, como Grecia o Roma”. Sin embargo la juventud no es considerada como un grupo social hasta la modernidad, (Win y White, 1997:9-12), concretamente en la Europa de finales del siglo XVIII y principios del siglo XX. (Mitterauer, 1997: 26-27).

En la antigua Grecia Aristóteles vinculaba a la juventud en su idea de término medio, primero situó la juventud en el extremo inferior de su línea evolutiva, frente a los ancianos, posteriormente la posición marginal del extremo inferior fue ocupada por los niños y la juventud se situó en la virtualidad del punto medio.

Los griegos creían que la misión del joven se situaba dentro de la comunidad cuyos principios eran la amistad y la educación. Sin embargo los romanos “cargan al joven de responsabilidades y obligaciones y aprovechan al máximo su vigor y su cierta ingenuidad vital para fines militares”. (Urraco, 2007:107).

Durante la edad Media existe un reconocimiento explícito de la juventud, sobretudo se tienen en cuenta que el joven deja de serlo cuando es reconocido y adquiere la aprobación de los adultos, todo ello a través de tres instituciones fundamentales: “la caballería, el joven escudero; la universidad, el joven como estudiante; y el gremio, el joven como aprendiz”. (Allerbeck y Rosenmayr, 1979:164).

Durante el Renacimiento la probabilidad de morir antes de los veinte años de edad era bastante alta, este hecho hacía ver a la juventud como una edad clave que se debía superar, por ello la juventud estuvo marcada durante este tiempo por fronteras sociales referentes a la educación, el status, etc.

En la época preindustrial, la maduración biológica, fisiológica y sexual del niño se producía de forma tardía en comparación con la época actual, pero adquirirían una independencia a edades mucho más tempranas. Los niños podían empezar a trabajar y abandonar la casa de sus padres a los 9 y los 10 años (Gillis, 1974), por lo tanto la juventud estaba más condicionada por aspectos sociales y culturales que por factores biológicos.

Sin embargo la industrialización vuelve a alargar el ciclo vital de los jóvenes debido a las mejoras sanitarias y alimenticias de buena parte de la sociedad, que se contradecía con la dureza del trabajo alienante de aquella época. En la industrialización se produjeron cambios significativos tanto en la formación como en el trabajo de los jóvenes, produciéndose una brecha social entre los jóvenes con un alto nivel educativo y aquellos jóvenes que, por cuestiones económicas, no podían ingresar en un sistema educativo de calidad, por ello se sucedieron fuertes protestas entre los jóvenes obreros y los aprendices. (Cohen, 1997).

Durante la I Guerra Mundial los jóvenes cobran protagonismo puesto que son los indicados para realizar la tarea militar, la guerra se considera una masiva muerte de jóvenes por parte de los mayores. La juventud es reclamada para ser la defensora de las ideologías de ambos bandos, se trata de educar, concienciar a los jóvenes para que defiendan las ideas patrias poniendo en riesgo sus propias vidas. Además la Guerra supuso la consideración de roles adultos a personas adolescentes y jóvenes que alcanzaron una autonomía permanente. (Colton, 1992: 25-40).

En la II Guerra Mundial, el papel de la juventud fue muy parecido al de la primera, de nuevo se trata de socializar al joven en ideas sesgadas que mantengan los valores elegidos por sus gobernantes sin cuestionar moral o éticamente la participación en un combate bélico. Por lo cual “los jóvenes nuevamente son tomados como peligrosas

cabezas vacías, que sólo mediante una formación responsable en los valores indicados pueden llegar algún día a heredar responsabilidad...”. (Urraco, 2007:110).

Una vez terminada la II Guerra mundial occidente se convierte en el primer valedor del sistema económico capitalista y hace que el/a joven sea considerado, ya no como un agente de fuerza física e ideológica, sino como un agente consumidor. Para que la juventud se sienta aliviada y tenga sensación de libertad la juventud debe, ante todas las cosas, consumir. El proceso de identidad del joven y el adolescente actual se fundamenta en su forma de consumir, no se tiene la visión del/a joven transformador/a y contestatario de otras épocas sino la visión de una juventud conformista y consumista, aunque veremos en el capítulo 1.2.3. cuáles son las características concretas que se le atribuyen a los y las jóvenes españoles y españolas.

Por último hablamos de la juventud en la sociedad red (Castell, 1997a), parece ser que durante esta nueva época basada en las nuevas tecnologías de la comunicación y en los flujos de información, la juventud ha encontrado un papel estelar, al ser un gran conocedor y actor fundamental en todo lo relacionado con las nuevas tecnologías de la información, puesto que el/a joven se desenvuelve con naturalidad en esta nueva sociedad que funciona a través de una constante interconexión de redes.

Ofrecemos a continuación la siguiente tabla donde se aprecia, de forma resumida, la visión de la juventud en las distintas épocas.

Tabla I. Percepción de la juventud a lo largo de la historia.

Época histórica.	Percepción de la juventud.
Grecia.	El joven es una persona que se basa en los principios de amistad y educación.
Roma.	Un joven cargado de responsabilidades por tener vigor e ingenuidad.
Edad Media.	El/a joven debe ser reconocido por los adultos en el estudio, la guerra y el trabajo.
Renacimiento.	La juventud como una etapa a superar marcada por factores sociales.
Preindustrial.	Se acorta la niñez y se llega antes a la juventud y la adultez.
Industrialización.	Se alarga el ciclo vital de los jóvenes.
I Guerra Mundial.	La juventud cobra protagonismo debido a la tarea militar.
II Guerra Mundial.	De nuevo los jóvenes son utilizados para el combate bélico.
Modernidad.	La juventud como un agente consumidor valedor del sistema económico capitalista.
Sociedad red.	El joven como protagonista al ser el principal conocedor de las nuevas tecnologías de la información y las nuevas formas de comunicarse e informarse.

Fuente: elaboración propia a través de Win y White (1997), Mitterauer (1997), Urraco (2007), Allerbeck y Rosenmayr (1979), Cohen (1997), Colton (1992) y Castell (1997).

Como podemos observar la percepción de la juventud cambia con el tiempo dependiendo de factores socioculturales. Sin embargo, en todas las épocas la juventud se reconoce mediante valores positivos o es utilizada como un factor positivo de cambio ya sea como un valor de fortaleza física, consumista o intelectual. En consecuencia analizaremos la construcción social de los rasgos característicos de la juventud en España, para valorar si actualmente se tiene en cuenta el valor positivo del/a joven o se le construye desde un punto de vista negativo, considerando la juventud como una etapa de tránsito hacia la vida adulta pensada como positiva en la cual se corrigen los errores propios de la juventud.

Además debemos reflexionar en nuestra investigación cómo esta nueva forma de comunicarse la juventud, donde el tiempo y el espacio se acortan a través de las nuevas

tecnologías de la información, influye en dicho colectivo a la hora de realizar prácticas solidarias. Es decir observaremos como la globalización debido a las nuevas tecnologías han podido cambiar las prácticas solidarias que actualmente realizan los jóvenes.

1.2.2. Estudios históricos sobre juventud en España.

Antes de pasar a analizar la construcción social del joven español, queremos hacer hincapié en las ideas planteadas por Martín Criado (1998) sobre la historia de la juventud en España, planteada desde el ámbito sociológico teniendo en cuenta la metodología utilizada y las pretensiones de los diversos autores que han clasificado al/a joven español a partir de los años 60. Según dicho autor el estudio realizado en España hacia los jóvenes se realiza de forma cuantitativa, simplemente generalizando a la juventud con porcentajes, sin realizar un análisis más profundo y por lo tanto de forma subjetiva, ya que quien prepara los ítems para las encuestas vierte sus intenciones en la investigación sin filtro previo. Sin embargo, su principal crítica a los trabajos de investigación sobre la juventud española es que éstos se fundamentan en un análisis general de la juventud, sin tener en cuenta la clase social. Dando a entender que, para él, la “juventud” es un constructo social creado para obviar la variable social más importante: la clase social.

Analizamos a continuación la evolución de las aportaciones teóricas de los estudios sobre juventud en España. En primer lugar hacemos referencia a la encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española realizada entre el año 1959 y el año 1961, es la primera gran encuesta a nivel nacional que parte no de un análisis teórico sobre la construcción social de la juventud sino de supuestos problemas vinculados a la juventud por parte de las instituciones. (Encuesta sobre “presupuestos mentales de la juventud española” 1959-61).

Ya en 1968 se produce en España la segunda gran encuesta nacional con características muy similares a la anterior. Este trabajo parte de la idea de Torregosa (1972) basada en que la juventud es un grupo claramente diferenciado y que además este grupo es el principal actor para la modernización de las sociedades.

La tercera gran encuesta se realizó entre 1975 y 1977, fue llevada a cabo por el instituto de la juventud; como las anteriores no estaba sujeta a ningún marco teórico y basa sus resultados midiendo la distancia hacia la norma, la diferencia con las anteriores encuestas es la actualización de las problemáticas al contexto político del momento. (López-Cepero, 1977).

Durante la transición española Martín Criado (1998) destaca los estudios de dos autores: Alberto Moncada y Armando De Miguel. Moncada (1979) habla de muchas adolescencias, por lo tanto no considera a la juventud como un todo homogéneo e incluye la variable clase social, aunque acaba hablando de la juventud en general para criticar a la sociedad contemporánea. Por su parte De Miguel (1979) remarca las características narcisistas y hedonistas de los jóvenes, concluyendo que estos son los valores predominantes en la juventud.

En la década de los 80 aparecen como autores destacados, en la construcción social del/a joven español de la época, Luis Garrido y Carlos Moya. Garrido (1980) intenta sustituir el término juventud por el de adolescencia porque considera que juventud es un término demasiado cargado connotativamente. Moya (1983) también remite el problema de la juventud al de reproducción social, pero habla nuevamente de reproducción de la sociedad en su conjunto.

Otros estudios a destacar en la historia de la construcción social del joven español son los realizados durante el mandato socialista; señalamos los realizados por Gil Calvo y Zárraga. Gil Calvo (1984) contempla la idea de que si hay paro es simplemente porque hay exceso de jóvenes. Este autor además considera que los jóvenes son plenamente racionales, no tan irresponsables y narcisistas como se venía planteando con anterioridad. Zárraga (1985), por su parte, critica los enfoques teóricos que identificaron la juventud como una clase social, piensa que existen clases sociales pero únicamente a nivel de producción no de reproducción.

Como podemos observar cada autor construye a la juventud centrándose en parámetros concretos, desde visualizar la actitud negativa de la juventud hasta tomar la juventud como un todo homogéneo. En todos ellos Martín Criado (1998) pone de manifiesto la falta de la variable clase social a la hora de analizar la juventud, considerando que es fundamental tenerla en cuenta para no caer en el error de construir la juventud como un todo homogéneo donde la clase social no influye, variable que para él es fundamental en todos los aspectos sociológicos.

Siguiendo esta línea proponemos la utilización de la variable estatus socioeconómico en nuestro estudio a la hora de obtener resultados a través del discurso de nuestros informantes.

Por último vamos a señalar las instituciones que actualmente realizan los mayores estudios cuantitativos sobre jóvenes españoles, nos referimos a la Fundación Santa María y al INJUVE (Instituto de Juventud Española).

La Fundación Santa María realiza su primera investigación porque piensa que la juventud es un grupo problemático amenazado por la pérdida de valores. Igualmente presenta a la juventud como un grupo social. Utiliza la teoría del intercambio, es decir creen que la sociedad se compone de jóvenes y adultos y ambos entran en un proceso de intercambio continuo. Actualmente realizan estudios sobre la juventud en general. En el último sondeo realizado en 2010 destacan que los jóvenes piensan que tienen un futuro poco prometedor y que la política no tiene nada que ver con ellos. Según la propia fundación, realiza estudios sociológicos cuantitativos siguiendo la línea de investigación que comenzaron en 1982 con el Informe Juventud Española “1960/82”.

En el mismo estilo de investigación cuantitativa se encuentran los estudios realizados por el INJUVE. A través del observatorio de la juventud en España se analiza la juventud española contextualizando los estudios en aspectos sociales concretos. Por ejemplo las últimas publicaciones del INJUVE tratan sobre: Jóvenes, Actitudes Sociales y Políticas, Movimiento 15-M; la juventud y las nuevas tecnologías; valores, ciudadanía y participación de los jóvenes, etc. Mientras que la Fundación Santa María realiza estudios generales (jóvenes 2005, jóvenes 2010) exceptuando el realizado en el año 2000 “jóvenes 2000 y religión” (Fundación Santa María, 2000).

En definitiva estos datos muestran que en España se han realizado estudios de investigación sobre los jóvenes con tres características fundamentales: son cuantitativos, existe una ausencia de marco teórico y consideran a la juventud como un grupo social en sí. Se trata pues de una construcción social del/a joven a través de rasgos característicos, no de investigaciones sociológicas, sino de informes sociales que se alejan de la perspectiva de un marco teórico concreto y que no tienen en cuenta variables fundamentales en el estudio de la sociedad, como es el caso de la clase social

o el nivel de estatus socioeconómico o la perspectiva de la construcción social del género masculino y femenino.

1.2.3. Construcción social de los rasgos característicos de la juventud en España.

En el apartado dedicado a la visión histórica de la juventud hemos observado como la visión de los jóvenes depende de la época histórica y de factores socioculturales. En este subcapítulo pretendemos vislumbrar cuáles son los aspectos fundamentales que han contribuido a construir lo que hoy en día es entendido por juventud. Para ello tendremos en cuenta las reflexiones aportadas por Revilla (2001) que señala diez factores que aparecen presentes en la mayoría de los discursos que diversos autores realizan sobre los fundamentos de la juventud. Los aspectos que trata son: la mitificación de lo juvenil, el hedonismo narcisista, la juventud como producto histórico y/o social, juventud como agente de cambio social, la contestación juvenil, la subcultura juvenil, la transición a la vida adulta, juventud subordinada y discriminada, la búsqueda de la identidad y la diversidad juvenil.

Mitificación de lo juvenil. En la sociedad actual se entiende que ser joven es una de las mejores experiencias de las que se puede gozar. En el entorno del consumo en masa se enaltece la juventud, los adultos se giran hacia atrás para vislumbrar los símbolos y las estrategias de cambio de los jóvenes, por lo tanto se produce una “juvenilización de la sociedad”. (Moya, 1983).

Hedonismo narcisista. La visión negativa de la juventud se enfoca desde muy diversos autores⁵ a través de las siguientes características: consumista, narcisista, valoran el placer ante cualquier cosa, conformistas, descomprometidos, no les importa lo público, se preocupan por su realización personal, etc. Frente a estas reseñas negativas de la juventud Revilla mantiene el discurso que “se fundamenta en una comparación implícita o explícita con otra generación juvenil, la que protagonizó la revuelta de los años sesenta”. (Revilla, 2001:107). Por ello la juventud actual no podrá ser tan comprometida como la del mayo francés, aunque están cambiando las formas de lucha y como veremos más adelante la juventud se moviliza y se compromete políticamente a través de vías relacionadas con las nuevas tecnologías de la información y sobretodo, con la aparición en escena de las redes sociales.

5

Entre estos autores destacamos a Arranz (1982); Beltrán et al. (1984); Durá (1987); Moya (1983); Arribas y González (1987) y Martín Serrano (1992).

La juventud como producto histórico y/o social. Como hemos podido apreciar en el capítulo dedicado a la conceptualización de la juventud y a la visión histórica de ésta, a los jóvenes se les debe analizar teniendo en cuenta factores socioculturales, aquí se plantea la idea de que el discurso de la juventud enaltece de forma etnocentrista la visión del joven occidental que vive en sociedades urbano industriales. (Ariès, 1973).

Juventud como agente de cambio social. Se plantea la idea de que la etapa de la juventud se caracteriza porque sus componentes tienen el pensamiento y la misión de cambiar la sociedad o por lo menos de intentarlo. De forma contradictoria se entiende que el/a joven es conformista, consumista, narcisista y a la vez es rebelde y revolucionario. Por ello hay épocas de mayor y otras de menor transformación social dependiendo de la juventud y evidentemente de factores económicos, políticos y sociales. (Moscovici, 1979). Aunque como se comprobará más adelante, el joven actual es considerado por diversos estudios como pasota y apolítico.

La contestación juvenil. Como ya hemos mencionado la juventud es considerada como agente de cambio y también se le considera una edad en la que el individuo está continuamente cuestionando las instituciones y los valores creados por los adultos. Se trata de una manifestación de inconformismo hacia todo aquello que viene del mundo adulto. La paradoja es que frente a los adultos los jóvenes mantienen un tipo de valores diferenciados pero, sin embargo, no puede decirse que el joven no tenga valores inculcados y aceptados procedentes del mundo adulto. (Ander Egg, 1980:18).

La subcultura juvenil. Muchos son los autores que han entendido a la juventud como una cultura propia diferente de la de los niños y de la de los adultos. Esta cultura identificativa del/a joven se fundamenta principalmente en la forma de vestir, las normas que cumplen y establecen, la música que escuchan, los símbolos, etc. De todas formas prevalece mucho más la vertiente que considera a la juventud como un componente heterogéneo más que homogéneo, hablando de subculturas dentro de la subcultura juvenil. (Willis, 1990).

La transición a la vida adulta. Es considerada la juventud, como hemos apreciado en la conceptualización, como una fase de preparación y formación para poder desempeñar las responsabilidades y tareas propias de la etapa adulta. Esta visión del/a joven se

caracteriza por la carencia de la juventud a la hora de vivir en sociedad, puesto que el fin de esta juventud es terminar de ser joven y poder obtener el status de adulto. Como podemos observar este discurso discrepa con la idea del mito juvenil comentada anteriormente. (Westber, 2004).

Juventud subordinada y discriminada. Revilla (2001:114) piensa que “se trata de la discriminación del grupo dominante adulto para proteger sus privilegios frente a las nuevas generaciones”. Y sería la mitificación de lo juvenil la que hace que el joven no se revele contra el adulto. Por lo cual el/a joven se construye de esta forma como antagonico en la lucha y la negociación con el mundo adulto.

La búsqueda de la identidad. El joven es una persona comprendida entre la niñez y la adultez que necesita encontrar su propia identidad para afrontar el mundo en el que vive. Como afirma Revilla (2001), la psicología se ha ocupado especialmente de este factor juvenil y hace hincapié en señalar la crisis de identidad juvenil frente a la estabilidad identitaria de la adultez. Aunque no podemos dejar de reconocer que durante la juventud se toman decisiones importantes, se madura y se forma la persona a través del proceso de adquisición de identidad.

La diversidad juvenil. En contraposición de la subcultura juvenil que se entiende como un todo homogéneo se encuentra el discurso que pone el énfasis en hablar de juventudes en lugar de juventud (Allerbeck y Rosenmayr, 1977). Es decir, se recalca la importancia de la diversidad en las prácticas y el pensamiento plural de los jóvenes. A pesar de esta diversidad se habla de la elección de un grupo de jóvenes considerados como representativos que son los que suelen ser enfocados y analizados por los medios de comunicación y las investigaciones sociales, haciéndose de esta forma más visible que el resto de la juventud.

Podemos concluir pues que, según los rasgos característicos analizados, la juventud se construye a través de una visión refutada en las siguientes premisas:

- Existe una juvenilización de la sociedad porque ser joven es el estado ideal para vivir.

- El joven sólo piensa en disfrutar de lo placentero, es hedonista, narcisista y consumista.
- La juventud depende de factores socioculturales.
- La juventud es un agente de cambio social.
- La juventud piensa y cuestiona todo aquello con lo que no se siente conforma, es una juventud inconformista.
- La juventud se observa como una cultura propia diferente a la de los adultos.
- La juventud se considera como la transición a la vida adulta.
- La juventud está subordinada y discriminada por el mundo adulto.
- La juventud es una etapa de nuestras vidas donde debemos encontrar nuestra propia identidad.
- La juventud no es homogénea, existen diferentes culturas dentro de la juventud.

Nos encontramos pues ante una construcción social del/a joven desde aspectos negativos y positivos. Por una parte se considera al joven como un agente de cambio social, contestatario, capaz de producir los cambios sociales que reclama la sociedad, considerando la juventud como la etapa ideal del ser humano. Es más, incluso, se considera que la juventud está subordinada y discriminada por la adultez. Mientras que por otra parte al joven se le considera como narcisista, hedonista, pasota, incapaz de preocuparse por aspectos sociales relevantes.

A su vez la juventud se considera, como venimos comentando, en función de aspectos histórico socioculturales, considerada como una etapa de transición a la vida adulta durante la cual cada persona debe encontrar su propia identidad. Siendo, por otra parte, contradictoria la forma de observar la juventud ya sea como un grupo homogéneo que forma una propia subcultura juvenil; o considerándose como un grupo diverso en la cual existe gran diversidad.

Respecto a nuestra investigación debemos reflexionar sobre dichas características con las que se construye al joven actual en función de la aportación de dicha construcción hacia los valores y la práctica solidaria. Teniendo en cuenta que la construcción de la juventud desde una perspectiva negativa aleja al joven de la práctica y los valores solidarios.

Una vez analizadas las características expuestas por Revilla (2001) vamos a analizar las características de los jóvenes españoles según los últimos estudios cuantitativos llevados a cabo por la Fundación Santa María y el INJUVE.

Según el estudio llevado a cabo por la Fundación Santa María en el año 2010 los jóvenes presentan las siguientes características: apolíticos, no participan en asociaciones, prevén un futuro desesperanzador, cada vez tiene menos conciencia ambiental, desean emanciparse en torno a los 27 años, cada vez son menos religiosos, consideran el ocio como algo bastante o muy importante en sus vidas, siendo su actividad de ocio favorita escuchar música. Por otra parte recalca el estudio que cada vez hay más jóvenes que leen habitualmente (70%) y menos jóvenes que consideran bastante o muy importante beber alcohol y hacer botellón (26,8%). Por último esta investigación refleja el aumento del uso de las nuevas tecnologías por parte de los jóvenes. (Fundación Santa María, 2010).

El INJUVE por su parte realiza estudios concretos sobre la juventud y algún aspecto que consideran importante, en los últimos cinco años han realizado sondeos de opinión referentes a: actitudes sociales y políticas, movimiento 15-M, nuevas tecnologías, vivienda, diversidad sexual, empleo, participación y cultura política, violencia, igualdad de género, salud y sexualidad, identidades, relaciones familiares, tráfico, uso de las TIC's, Ocio y tiempo libre, valores, Actitudes y Participación Asociativa. A través de estos estudios de opinión construyen a una juventud dividida en “dos colectivos de similar tamaño, diferenciando entre el que pone de manifiesto una actitud activa por informarse y seguir los acontecimientos políticos, y por otro lado un grupo que acude con menor medida a los medios para documentarse”. Esta afirmación se realiza en torno a la información obtenida en el estudio “Jóvenes, Actitudes Sociales y Políticas, Movimiento 15-M”. Sin embargo en el estudio referente a participación y cultura política se concluye que cada vez hay menor presencia asociativa juvenil y poca participación política. Otra características a destacar es el aumento y la relación directa del/a joven con el uso de las TIC, la importancia que tiene para los jóvenes el ocio y el tiempo libre, y el valor que le otorgan, cada vez mayor, a la familia y las amistades. Teniendo ideas tolerantes en cuestiones de género, de homosexualidad y de diversidad cultural.

En definitiva los diferentes estudios muestran a un joven apolítico, muy poco asociativo, poco religioso, totalmente insertado en las nuevas tecnologías de la información, familiar, amistoso y tolerante. Además es interesante observar que los jóvenes que tienen mayor participación política son aquellos que tienen un mayor nivel socioeconómico.

Seguimos haciendo referencia a la construcción social que se viene haciendo, ya no de la juventud en sí sino de la propia identidad juvenil. Según García-Rincón (2009:71) “la gran tarea existencial de jóvenes y adolescentes es la de llegar a construir una identidad lograda y diferenciada, con sentido, con la que socialmente puedo expresarme ante los otros y comunicarme desde unos valores asumidos”. Dicho autor se aproxima a la identidad juvenil analizando los problemas y las crisis que tienen los jóvenes, para ello propone cuatro preguntas que generan cuatro dilemas, los cuales desembocan en síndromes y problemas propios de la juventud. Para aclarar dicho proceso veamos a continuación la siguiente tabla:

Tabla II. Problemas juveniles a través de preguntas y dilemas.

Pregunta clave.	Dilema generado.	Síndromes y problemas.
¿Quién soy yo?	Auto imagen & imagen social.	-Auditorio imaginario: pensar que los demás están tan pendientes de mí como yo mismo/a. -Eterna pasarela: siempre tengo a la última moda para ser aceptado en el grupo.
¿Qué hago con mi tiempo	Estudio & ocio y diversión.	-Turista social: el joven que piensa que la vida puede ser unas eternas vacaciones. - Dos velocidades: el día y la noche, estudiar y divertirse.
¿Qué puedo llegar a ser?	Yo real & yo ideal	-Fábula personal: se creen que son seres especiales y que las cosas a ellos no les van a pasar. - Eterna juventud: atraparse en el yo real, no querer crecer, ni ser adultos.
¿Cuál es mi papel social?	Actor social y vida-actor.	- Efecto JASP: el joven se cree que lo sabe todo de la vida, que nadie puede enseñarle nada. - Agenda de ministro: no tener un rol definido, es mejor tener un rol en todas las situaciones que no saber qué hacer.

Fuente: García-Rincón (2009:73-74-75).

Como podemos apreciar, la idea que plantea García Rincón (2009) se fundamenta en una visión lineal de la identidad juvenil. Primero enfoca una visión sobre aspectos negativos que todo joven va a padecer al realizarse ciertas preguntas en edades determinadas. Posteriormente y de forma progresivamente irá madurando y su identidad se forjará respondiendo de manera adecuada a dichas preguntas alejándose de los síndromes y problemas de la juventud para adentrarse en la identidad adulta.

Siguiendo esta misma línea de identidad juvenil evolutiva nos encontramos con Díaz-Aguado (1996), dicho autor diferencia cuatro tipos de identidades juveniles: identidad negativa, identidad prematura, identidad difusa e identidad lograda.

La identidad negativa es una negación de las identidades que viene propuesta desde las personas adultas hacia el mundo joven, tal cual plantean Aguinaga y Comas (1991) en su obra “Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos”. En la identidad prematura también se observa la construcción social del/a joven a través del adulto como recalcan los autores ya citados, pero esta vez el/a joven forma un proyecto de vida, aunque este proyecto sea consecuencia de la presión familiar, es decir, del mundo adulto.

En la identidad difusa no existe presión externa pero el joven se siente desconcertado no sabe quién es ni hacia donde se dirige. Por último está la identidad lograda, esta identidad se suele alcanzar cuando se ha pasado por las identidades anteriores, aquí el joven tiene un proyecto de vida claro, negociado e interiorizado mediante su propia búsqueda personal, su identidad no ha sido impuesta desde fuera sino que se ha creado a través de la interiorización de vivencias y a través de una elección autónoma. (Aguinaga y Comas, 1991).

De una forma aún más progresiva que la planteada por García Rincón (2009), Díaz Aguado (1996) analiza los tres estadios por los que de forma consecutiva va a desfilar el/a joven a lo largo de la etapa juvenil llegando a la identidad lograda que marca el paso para dejar de ser joven y convertirse en adulto.

Nos aproximamos pues a una construcción social negativa de la juventud actual que se manifiesta en un/a joven que no está nada interesado por la política, cada vez es menos religioso, no es asociativo y tiene como principal baza, para no ser excluido de la nueva sociedad global, su vinculación directa con las nuevas tecnologías de la información.

Por consiguiente debemos reflexionar en esta investigación y preguntarnos ¿qué relación existe entre las nuevas tecnologías de la información y las prácticas solidarias que realizan los jóvenes en la actualidad?

Y ¿cómo han cambiado en la percepción de los jóvenes las antiguas instituciones solidarias como las instituciones religiosas y las formaciones políticas?

2. LA SOLIDARIDAD UNA VISIÓN SOCIOHISTÓRICA.

2.1. La solidaridad como concepto: etimología y sentido.

Lo primero que debemos decir respecto al término solidaridad es que es un término relativamente joven y su definición, aún hoy, resulta bastante difusa. Sin embargo dos aspectos relacionados con dicho término están bastante claros: la procedencia etimológica del latín de la palabra *solidum* y su origen jurídico, relacionado con la construcción.

Es decir, la palabra solidaridad proviene por una parte del significado referente a lo “sólido”, “compacto”, “entero”, “unido”, “estabilidad”, “firmeza”; que se vincula con la construcción y por otro lado la raíz etimológica hace referencia a la jurisprudencia. En este sentido la solidaridad se entiende como “un modo de derecho u obligación in solidum de tipo privado por lo que cada uno de los contratantes se obliga a pagar él solo la totalidad de la deuda cuando los demás miembros del pacto fallan”. (Hidalgo, 2006:10).

Siguiendo esta vertiente Vidal (1996:11-12) explica el origen etimológico de la palabra solidaridad. “En síntesis, en la raíz etimológica de la palabra solidaridad hay dos universos significativos: el de la construcción (algo que está construido compactamente, sólidamente) y el de la jurisprudencia (obligaciones contraídas *in solidum*: mancomunadamente). Del primer universo significativo quedará la lógica orgánica en el concepto de solidaridad: la unidad de un todo en el que las partes están sólidamente trabadas. Del segundo universo significativo quedará la experiencia de compartir el destino entre personas implicadas”.

Por otro lado, Román y sus compañeros explican la diferenciación que se produce entre el término jurídico de solidaridad y el uso que se le empieza a dar de forma ordinaria dirigido principalmente a cuestiones sociales. Según los autores, “desde sus inicios el uso del vocablo solidaridad reúne una acepción doble: en su forma coloquial refiere una

adhesión circunstancial a la causa o empresa de otro, mientras que en su forma legal remite a una relación contractual que obliga a sus contrayentes sobre derechos o deberes, constituyéndolos en corresponsables de un crédito a deuda, es decir, un tipo de vínculo en que lo de otro me incumbe, se vuelve mío y viceversa. En esta segunda acepción, además la relación obliga a responder en sólido, es decir, materialmente”(Román et al., 2007:153).

En el primer caso hablamos de comprometernos con la causa de alguna persona o de algún grupo de personas, mientras que la segunda acepción enfoca el término solidaridad hacia aquello que se les debe a otros, creando de esta forma un vínculo interpersonal entre los componentes de una sociedad.

Como podemos observar el origen etimológico del concepto solidaridad presenta una cierta unanimidad, pero sucede lo contrario cuando no nos referimos a una solidaridad jurídica, sino cuando utilizamos un “lenguaje filosófico, social y político”. (Durán, 2003:345). Es aquí donde surge el problema y donde la polisemia del término se hace patente. La diversidad de definiciones realizadas por autores dedicados a la investigación o al pensamiento social se evidencia en numerosos textos dependiendo del factor o la intencionalidad que los autores quieran destacar en sus escritos.

De una manera institucional acudimos a diferentes diccionarios oficiales en distintos lenguajes y nos encontramos que para la Real Academia Española de la lengua (RAE), solidaridad tiene dos acepciones: la primera haciendo referencia al aspecto social y comunitario “la adhesión circunstancial a la empresa o causa de otros” y la segunda señalando su procedencia jurídica “modo de derecho u obligación in sólido”. (RAE⁶). En inglés solidaridad se vincula con el “hecho o la cualidad, por parte de comunidades por ejemplo, de estar perfectamente unidas en algún aspecto, especialmente en intereses, simpatías, o aspiraciones” (The shorter Oxford Dictionary citado por De Sebastián, 1996:12-13). Y en el idioma francés, primera lengua en utilizar el término, se alude a la moralidad y a los “sentimientos de un deber moral hacia los otros miembros de un grupo, fundado sobre la identidad de situación o intereses”. (De Sebastián, 1996:12-13).

Por otra parte se menciona la diferencia existente que hay entre las connotaciones del concepto solidaridad entre los latinos y los países del norte de Europa. “Es curioso que la solidaridad conserve entre los germanos, anglosajones y nórdicos (en general) las connotaciones de seriedad y disciplina más formales y juristas, que han perdido entre los latinos que crearon el Derecho Romano. Así en alemán, la solidaridad conlleva sinonimia con un sentimiento de pertenencia partidaria (Zugehörigkeit), de familiarizarse con el otro hasta entrar en una cierta comunidad, “solidarisch” es sinónimo de “füreinander einstehend”, ser o estar tan compenetrado con el otro hasta responder por él, y de “gemeinsam” que implica poner lo propio en común”. (Hidalgo Truñón, 2006:11).

En resumen, observamos con claridad la procedencia etimológica del término solidaridad, pero no se ha realizado de forma homogénea el paso del término a cuestiones sociales que son las que realmente nos interesan investigar en este trabajo. Por ello vamos a realizar una breve cronología del concepto y la utilización del término solidaridad a lo largo de la historia. En cuanto a su utilización, la palabra es relativamente nueva, no aparece hasta finales del siglo XVII en francés y es a principios del siglo siguiente cuando se amplía su uso sustituyendo al término religioso caridad. A mediados del siglo XIX el término solidaridad es utilizado por el fundador de la disciplina sociológica A. Comte y se difunde al resto de idiomas europeos. Para dicho pensador la solidaridad consistía en “la unión fraternal que los individuos debían tener para salir del desorden, del caos y de la crisis social”. (Comte, 1844). De esta forma poco a poco se deja atrás la relación de la solidaridad con la construcción y el derecho para expresar realidades sociológicas y referirse a un valor y a un principio ético.

Pero aunque Comte fue el primero en mencionar la solidaridad con un carácter eminentemente social, en sociología se entiende por solidaridad el concepto elaborado por E. Durkheim (1893) para designar al “conjunto de actitudes y comportamientos que aseguran la cohesión y la continuidad de la acción colectiva de una sociedad”.

La solidaridad, como ya hemos comentado, se ha definido de diversas maneras, veamos algunas de ellas según autores relevantes en la materia a partir de los años 90.

Tabla III: El concepto de solidaridad en autores sociológicos contemporáneos.

Autor	Definición Solidaridad.
Casareo (1990)	“El conjunto de las uniones afectivas y morales que los hombres hacen entre ellos y que les llevan a la ayuda recíproca”.
De Sebastián (1996, p:16)	“El reconocimiento práctico de la obligación natural que tienen los individuos y los grupos humanos de contribuir al bienestar de los que tienen que ver con ellos, especialmente los que tienen mayor necesidad”.
García Roca (1998, p:27)	“La solidaridad es una construcción moral edificada sobre tres dinamismos: - el sentimiento compasivo, que nos lleva a ser unos para los otros; - la actitud de reconocimiento, que nos convoca a vivir unos con otros, dando y recibiendo unos de otros; y - el valor de la universalización, que nos impele a hacer unos por otros”.
Froufe (1998:183-184)	“Más tarde (refiriéndose al término solidaridad) se le asignó un significado ético con la finalidad de designar la convicción de que todas las personas formamos una comunidad donde se verán reflejados los derechos y los deberes que nos pertenecen como miembros de tal comunidad”.
Jon Sobrino (2002:355)	“Por solidaridad entendemos un modo de ser y de comprendernos como seres humanos, consistente en ser los unos para los otros para llegar a estar los unos con los otros, abiertos a dar y recibir unos a otros y unos de otros”.
Gallino (1998)	“La capacidad de los miembros de una colectividad de actuar en respuesta a otro sujeto unitario”.
Bierhoff y Küpper (1999)	“La construcción de una actitud que prescribe una acción conjunta”.
Mucchi Faina (2001)	“Un valor y/o motivación que prescribe actitudes de participación y conducta prosocial”.
(Grupo de interacción social, CEPES, 2004:30)	“La identificación personal (adhesión ilimitada y total) a una causa, situación o circunstancia, persona o grupo; que implica asumir para ella beneficios y riesgos a través de la ejecución de acciones de ayuda, cooperación, colaboración individual y/o colectiva, de carácter material y/o moral, realizadas independientemente de la obligación externa, y que en su condición de necesidad interna se constituye en fuente de vivencias positivas”.
(Pérez Rodríguez, 2007:3)	“De tal suerte que la solidaridad equivale a la conjunción de esfuerzos humanos que concurren a un fin político, social, económico, religiosos, industrial y jurídico propiamente dicho. Se trata de la unión o adhesión de personas para conseguir un fin legítimo, en cualquiera de los órdenes indicados”.
(Ostau de la font, 2009:32)	“La solidaridad, entendiéndola como un vínculo que une la sociedad y que es parte de la identidad cultural colectiva que permite establecerla como valores sociales que defienden el reconocimiento del otro con su propia identidad e individualidad generando una percepción colectiva de nosotros, implicando que cada miembro puede beneficiarse de la fuerza de los otros invirtiendo tiempo y energía en la búsqueda de un bien colectivo”.
Aranguren, (2009:13)	“A mi juicio, la solidaridad puede describirse en términos de convergencia de cuatro momentos complementarios: es una reacción, es una determinación, es un deber y un estilo de vida”.

Fuente: elaboración propia.

De esta teoría observamos una concepción del término solidaridad basado fundamentalmente en una actitud moral, en un valor social. Se hace mucho hincapié en la idea de comunidad, de colectividad, en la cual cada miembro debe hacerse responsable del otro asegurando la igualdad; término muy ligado al de solidaridad, como analizaremos en el siguiente apartado.

Los diversos autores enfocan el término solidaridad en una doble vertiente. Por un lado la solidaridad se tiene en cuenta como algo individual, moral, un valor que la persona debe tener. Y por otro lado se fundamenta la solidaridad en el grupo, la comunidad, el Estado, el cual debe garantizar las relaciones recíprocas de sus miembros para que exista igualdad entre ellos.

Por lo tanto, según las definiciones expuestas en la tabla, podemos sugerir que la solidaridad está ligada al mundo afectivo, moral y ético; convirtiéndose en un valor, una actitud, un modo de ser y de comprender la vida que vincula a la sociedad y la identifica con una causa: la unión de las personas para conseguir el bien colectivo.

Para nuestra investigación debemos tener en cuenta estas acepciones del término solidaridad para analizar su relación con el concepto de solidaridad que, actualmente, tienen los jóvenes.

2.1.1. Caridad, justicia y solidaridad: una distinción necesaria.

Cuando se analiza el término solidaridad varios autores lo relacionan y lo contraponen al concepto de caridad y en muchas ocasiones se puede confundir con justicia. Analicemos pues ambos términos para aclarar sus diferencias y similitudes.

Solidaridad y caridad.

La primera y gran diferencia entre caridad y solidaridad es que la caridad es una virtud teológica, es decir está relacionada con la creencia en Dios. “El término caridad en español, al igual que el inglés *charity*, viene del latín *caritas* que significa misericordia hacia los necesitados, motivado por el amor a las criaturas de Dios”. (Astorga, 2001:151). De esta forma para ser caritativo primero hay que ser religioso. Precisamente por superar esta cuestión religiosa es por lo que algunos autores creen que el término solidaridad surge, siendo éste un término que se refiere en parte al acto caritativo pero de una forma totalmente laica. Esta idea queda reflejada en las siguientes palabras de Picas Contreras (Picas, 2003:37). “Aunque los conceptos de solidaridad y caridad sirvan para designar formas de acción filantrópica.... El segundo término, que evoca una virtud teologal consistente en amar al prójimo por compasión y que ha acabado confundiéndose con la sopa boba que repartían en el pasado algunas órdenes religiosas a los indigentes, progresivamente ha perdido aceptación en detrimento del primero, que se juzga como su sustituto laico y un paso adelante en la conciencia de las gentes”.

Además de diferenciar la solidaridad de la caridad por el aspecto religioso, también se insiste en diferenciar estos conceptos por las diferencias existentes a la hora de practicarlas. Así la caridad es considerada paternalista, que se limita únicamente al asistencialismo sin preguntarse por qué las personas llegan a una situación de pobreza. Sin embargo la solidaridad se fundamenta en una práctica más activista que pone en jaque las estructuras del sistema y no se limita sólo al asistencialismo sino que, en cierta forma, se convierte en una reivindicación política y social. Como cita Martuccelli (2006:93) “no es extraño, por ende, que la compasión o la piedad se inscriban en una descendencia religiosa y que la solidaridad (la fraternidad de la revolución francesa) sea una noción fundamentalmente política”.

Como veremos más adelante la solidaridad tiene muchas caras y varias facetas que desencadenan en modelos y tipos de solidaridad muy variados, unos más cercanos a la práctica de la caridad y otros más cercanos a una solidaridad “política”. Aunque sin lugar a dudas la caridad sigue perteneciendo al ámbito de la solidaridad. Baltá et al. (2006:2) afirman al respecto que “en este contexto, el término solidaridad emerge como nuevo valor moral que traduce aspectos de la caridad cristiana, pero modificándolos en sus alcances y acciones prácticas”.

La concepción del término solidaridad como secularizador del término se puede vislumbrar en el concepto que aporta la Iglesia, que ya en el Concilio Vaticano II concibe la solidaridad como la “determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos responsables de todos” (Sollicitudo rei socialis, 38). Como podemos apreciar esta definición deja a un lado el aspecto teológico que sí presenta la caridad cristiana y se conecta al aspecto “solidum” vinculado a la cohesión social y la corresponsabilidad.

Solidaridad y justicia.

Por otra parte se habla mucho de la relación intrínseca que mantienen el concepto de solidaridad y el de justicia. Hay que decir que la justicia se encuentra más cerca de la solidaridad que la caridad y que este aspecto de lo justo es el que fundamenta la razón de ser de la solidaridad. Camps (1990) ha señalado que la solidaridad constituye la condición de la justicia, la medida que viene a compensar las insuficiencias de esta virtud fundamental.

La solidaridad tiene que ser justa y además tiene que luchar contra la injusticia, se trata pues de una práctica social que dignifique y cambie la posición de aquellas personas que se encuentran, por diferentes motivos, en una situación injusta o de injusticia. La solidaridad es ante todo un ejercicio de justicia social. Pero cuidado, aunque ambas mantienen una relación de interdependencia, la solidaridad en la práctica supera a la mera justicia, “es más atrevida y más generosa que la justicia, porque, aunque en muchas ocasiones cubre los mismos campos, tiende a realizar más cosas de las que estaría obligada en justicia. Pero es evidente que la solidaridad no puede prescindir de la

justicia. No puede haber acciones solidarias que sean injustas en sí mismas”. (De Sebastián, 1996:24-25).

El acto solidario debe complementar el acto justo y compensar aquellas deficiencias que pueda tener la justicia, además creemos que la solidaridad debe ser selectiva hacia los más desposeídos. (Camps, 1990:52). La solidaridad va más allá de la justicia porque no es únicamente su complemento sino que es una especie de anunciador del cambio de lo que debe ser justo, es su “reverso, indicándole por donde debe ampliar su campo de acción, viniéndole a designar la extensión de su significado”. (Amengual, 1993:144).

Y es que la solidaridad debe tener como objetivo la justicia y sobre todo luchar contra la injusticia, siendo caritativos pero analizando y desestructurando las causas que producen injusticia en las diferentes sociedades. Vila (2004:35) lo entiende de esta forma: “Por lo tanto, insisto en que debemos tener claro que el problema de la solidaridad es un problema de justicia o, mejor dicho, de la injusticia que campa a sus anchas por la sociedad neoliberal y que transforma a la cultura en un bien de consumo más y un instrumento de la desigualdad existente”.

Para terminar este apartado citamos a García Roca (1998:57) que es aún más rotundo en su afirmación, relacionando la solidaridad y la justicia de forma interdependiente: “No existe la solidaridad sin justicia, ésta es su expresión básica y primera; ser solidario es antes que todo cumplir con el correspondiente deber. La solidaridad exige la justicia y la presupone en cuanto que ésta afirma la dignidad moral del sujeto humano y la igualdad entre todos los seres humanos”.

En síntesis, hablamos de una solidaridad caritativa cuando la práctica solidaria se limita únicamente a realizar acciones que benefician a un individuo o grupo de individuos (desde un punto de vista religioso) pero no pretende solucionar el problema del individuo. Son prácticas puntuales que siguen manteniendo la situación original de la persona o del grupo de personas.

Por otro lado la solidaridad que busca la justicia lleva a cabo prácticas solidarias transformadoras que pretenden la igualdad de las personas que componen la comunidad. Son prácticas que se realizan a largo plazo, que buscan la raíz del problema que hace

que ciertos individuos o grupo de individuos necesiten la ayuda de otras personas. Se trata pues de una actitud y una práctica que busca la igualdad y la justicia entre las personas.

2.2 La solidaridad en la historia del pensamiento social: de Aristóteles a la sociología contemporánea.

2.2.1. Reseña histórica de la solidaridad.

La palabra solidaridad tiene su génesis en la palabra *solidarité*, es, por tanto, el idioma francés el primero en utilizar el término, con ello hay que decir que la palabra es relativamente nueva puesto que no aparece hasta finales del siglo XVII, popularizándose en el siglo XVIII.

Ya a finales del siglo XVIII y principios del siglo XX se introduce y se define la solidaridad dentro de las llamadas ciencias del hombre que surgieron en Francia con una fuerte connotación positivista y cuyos principales autores fueron Lerroux, Saint Simón, Comte y Durkheim, todos ellos teniendo en cuenta el término *solidarité*. Analicemos a continuación cuáles fueron las ideas de estos autores en referencia al término solidaridad, utilizado principalmente como fundamento ideológico de cohesión grupal para formar una nueva sociedad basada en valores éticos.

El primer autor en utilizar la palabra solidaridad fue Pierre Leroux (1840) en su obra titulada “De l’humanité”, el autor quiere unir al género humano, considerando como principal factor de identidad la humanidad; dejando en segundo plano las identidades nacionales, familiares y aquellas relacionadas con las propiedades. Su principal aportación al término solidaridad es que lo desvincula totalmente del término caridad, de hecho la principal función y relevancia de la aparición de la palabra solidaridad es precisamente sustituir al término cristiano caridad. Se trata pues de un término más humanista que orgánico, puesto que “reconcilia el sentimiento de pertenecer a la colectividad con la exigencia de realización individual”. (Silver, 1994:8). Muestra la solidaridad como la “comunidad de los hombres” como algo “mutuo, natural y eterno” (Leroux, 1840:194-196).

Saint Simon, en su obra “el nuevo cristianismo” trata de organizar una nueva sociedad que se desvincule de la economía capitalista y que tenga como principales valores, pero desde una forma laica, los valores de la Iglesia católica, siendo fundamental para esta misión la solidaridad de los hombres entendida como superación de la caridad, al igual

que Leroux. Saint Simon explica en que consiste el nuevo cristianismo donde el culto y el dogma serán elementos accesorios y el elemento principal será la moral. Toda moral se deducirá directamente de este principio: "los hombres deben tratarse como hermanos en sus relaciones recíprocas". Esta meta es la que deben perseguir todos los trabajos religiosos, es decir, "la religión debe dirigir la sociedad hacia la gran meta que consiste en obtener lo más rápidamente posible una mejora en la suerte de la clase mas pobre". (Saint Simon, 1825).

Por su parte, Comte, analiza la solidaridad como algo interpersonal que refuerza la cohesión entre los individuos que forman una sociedad, para ello utiliza el término altruismo que pone de manifiesto la importancia del otro y busca de esta forma un antónimo al término egoísta. (Iglesias et al. 1989:345). Para Comte la sociedad era organicista, es decir, funcionaba como un gran ser vivo que debía mantener sus relaciones a través del consenso y es la solidaridad la que debe cumplir de forma teórica el consenso y la armonía entre todas las partes que forman el todo. (Ritzer, 1993:96). Insinúa que el concepto de solidaridad supone un tipo de vínculo que emerge de un grado de interdependencia equiparable al que los órganos tienen entre sí en un organismo. Además en su visión social del espíritu positivo hace alarde de la importancia de la solidaridad para el bien común, como podemos apreciar en el siguiente fragmento de su obra "discurso sobre el espíritu positivo": "El conjunto de la nueva filosofía tenderá siempre a hacer resaltar, tanto en la vida activa como en la vida especulativa, el vínculo de cada uno con todos, en una multitud de aspectos diversos, de manera que se haga involuntariamente familiar el sentimiento íntimo de la solidaridad social. (Comte, 1980:94-95).

Fue, sin lugar a dudas, E. Durkheim quien introdujo de forma más exhaustiva el término solidaridad en las ciencias sociales, concretamente en la sociología. La solidaridad sociológica viene a significar la cohesión de los grupos sociales y la forma de relacionarse los individuos entre sí dentro del grupo. En su tesis doctoral titulada "La división del trabajo social", Durkheim utiliza la solidaridad como base teórica para analizar la complicada organización de las sociedades industriales de la época donde la individualización y la división se hacían patentes. Por ello realiza una distinción fundamental entre dos formas diferentes de solidaridad: la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica. (Durkheim, 1893).

La solidaridad mecánica se produce en las sociedades primitivas, en los grupos cerrados donde existe muy poca especialización y no existe la división del trabajo, este tipo de solidaridad surge de la conciencia colectiva porque los individuos están supeditados a los intereses del grupo por lo cual se produce una cohesión interna que tiene como consecuencia un cierre hermético del grupo. (Durkheim, 1893).

La solidaridad orgánica se da en sociedades más complejas donde sí existe una especialización del trabajo que provoca una dependencia de todas las partes del grupo. Según Durkheim “la fuerte especialización de cada individuo origina una gran interdependencia, base de la cohesión y solidaridad grupal, de las personas con su sociedad” (Durkheim, 1893). A este tipo de solidaridad la denomina solidaridad orgánica. Esta solidaridad tiene su raíz en las sociedades desarrolladas e industrializadas donde predominan los grupos abiertos y existe una evidente división del trabajo. (Aaron, 1967).

En el capítulo III de la división del trabajo social Durkheim considera que hay dos clases de solidaridad positiva, una que deriva de las semejanzas, y otra, de la división del trabajo. Para el autor la solidaridad mecánica depende de la razón inversa y a esta solidaridad corresponde el derecho represivo; mientras que la solidaridad orgánica estará influenciada por la personalidad individual y le corresponde el derecho cooperativo. (Durkheim, 1985:151-154).

Como observamos, Durkheim niega la conflictividad y la desunión que planteaban los socialistas, entre ellos Leroux, dentro de las sociedades complejas. Al contrario que ellos piensa que con la división del trabajo aparece la solidaridad orgánica que hace que el grupo permanezca más unido. Durkheim entiende que, lejos de ser considerada como causante del resquebrajamiento del tejido social, es la fuente misma del lazo social en las sociedades modernas. (Giner, 2008:648 – 656).

Para concluir este repaso a la utilización del término solidaridad en los autores clásicos franceses de las ciencias sociales utilizamos las palabras de Nocera (2007:17) que nos dice que “en síntesis, con la aparición de un mismo concepto observamos un corrimiento semántico: la asociación solidaridad-caridad en Leroux, la asociación

solidaridad-consensus en Comte y finalmente la asociación solidaridad-división del trabajo en Durkheim”.

En Francia a la par que se utilizaba el término solidaridad dentro de las complejas ideas de la organización social, también se vinculó este término de manera intrínseca en las ideologías políticas de la época. La palabra *solidarité* llegó a calar tanto en la sociedad francesa de la época que se vinculó directamente con un tipo de ideología, formando un movimiento ideológico estrechamente relacionado con la ideología oficial de la III República francesa. Esta ideología estaba basada en el Solidarismo político de L. Bourgeois que en 1886 publica el libro “La solidaricé” con el que se inicia el gran decenio del Solidarismo, una ideología laica, pragmática y reformista. (Pérez Rodríguez, 2007:2).

Durante el siglo XIX el término solidaridad aparece en Inglaterra derivado del concepto francés, esta vez la solidaridad trata de hacer referencia a la vinculación política, concretamente es utilizado por el movimiento castrista y sindicalista en la Inglaterra del siglo XIX. Se trataba de una solidaridad que pretendía dar cohesión y unidad a la acción reivindicativa llevada a cabo los castristas, optando por una solidaridad de clase, convirtiendo a la solidaridad en un eje fundamental para la lucha. (Vázquez, 1983).

Por lo que respecta a España el concepto de solidaridad se relaciona con movimientos reivindicativos en siglo XX principalmente son los movimientos nacionalistas los que recogen la solidaridad en sus luchas políticas como la solidaridad catalana o la solidaridad de los obreros vascos. También el término solidaridad se vinculó a la lucha de clases para mantener la unión de las reivindicaciones llevadas a cabo por la lucha obrera, conocida como la solidaridad obrera.

En nuestro país, el término solidaridad no aparece hasta mediado el siglo XIX, el primer lugar donde se refleja el término es el Diccionario etimológico de la Lengua Española de R. Barcia (1882), este diccionario “ya recopila los términos solidaridad/solidariedad, solidario/a, solidariamente, siempre relacionadas con las acepciones del ámbito forense”. (Pérez Rodríguez, 2007:2). Aunque el término ya fue nombrado en 1882, ni el diccionario de María Moliner (1971), ni el Diccionario Crítico Etimológico de la lengua Castellana de J. Corominas (1974) utilizan la palabra solidaridad. Sin embargo, las

enciclopedias sí recogen el término aunque no definiéndolo, pero sí relacionándolo con cuestiones religiosas o con movimientos sociales de la época, ejemplos de ello son la gran enciclopedia Rialp (1975) y la nueva enciclopedia Larousse (1981).

2.2.2. La solidaridad como problema político.

En este apartado vamos a analizar la visión de la solidaridad que ciertas corrientes políticas manifiestan frente a la práctica o el entendimiento de la solidaridad, las corrientes políticas que analizamos son: liberalismo, comunitarismo, socialdemocracia, pensamiento socialista, utilitarismo y anarquismo. Antes de ello comentaremos las ideas de pensadores clásicos como Hobbes, Locke, Rousseau y Maquiavelo en referencia al surgimiento de la solidaridad como vinculación política de la sociedad.

En primer lugar Hobbes (1651) considera que en un estado natural “el hombre es un lobo para el hombre”, es decir que de forma natural la solidaridad del ser humano es prácticamente nula, puesto que somos seres egoístas por naturaleza. El autor en su obra “Leviatán” en el capítulo XIII habla de la condición natural del género humano haciendo referencia a que los hombres son iguales por naturaleza, pero es precisamente esta igualdad la que hace que los hombres desconfíen unos de otros y se genere un clima insolidario. En palabras de Hobbes (1946:94) “De la igualdad procede la desconfianza. De esta igualdad en cuanto a la capacidad se deriva la igualdad de esperanza respecto a la consecución de nuestros fines. Esta es la causa de que si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación, y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro”.

Por lo tanto para que el hombre sea solidario con su semejante debe aparecer una figura superior que le obligue a ello, lo que Hobbes denomina el Leviatán, (que vendría a ser el Estado) como podemos apreciar en el siguiente fragmento de su obra: “hecho esto, la multitud así unida en una persona se denomina Estado, en latín, Civitas. Esta es la generación de aquel gran Leviatán, o más bien (hablando con más reverencia), de aquel Dios mortal, al cual debemos, bajo el Dios inmortal, nuestra paz y nuestra defensa. Porque en virtud de esta autoridad que se le confiere por cada hombre particular en el Estado, posee y utiliza tanto poder y fortaleza, que por el terror que inspira es capaz de conformar las voluntades de todos ellos para la paz, en su propio país, y para la mutua ayuda contra sus enemigos, en el extranjero”. (Hobbes, 1946:129). Con ello plantea que la solidaridad en el ser humano sólo puede producirse en sociedad y a través de un

poder coercitivo que es instituido por los hombres dándole el derecho a que los represente y los vigile.

Por su parte Locke (1690) pensaba, como Hobbes, que la sociedad se crea a través de un acuerdo entre los hombres para superar el estado de naturaleza, pero para Locke dicho contrato era creado y consensuado mediante la razón humana y no se formaba de forma espontánea por imperativo de las nefastas consecuencias del estado de naturaleza, como pregonaba Hobbes. Locke entendía que el hombre es solidario no en su virtud natural sino en la razón del hombre que no nos lleva al egoísmo sino a la solidaridad. Locke (1960:18) opina que “la justicia y la verdad son lazos comunes de la sociedad. Por eso, incluso los vagabundos y los ladrones deben guardar reglas de equidad entre ellos, pues de otro modo no podrían mantenerse unidos”.

Sin embargo, para Rousseau (1762) la sociedad surge por un objetivo común: la necesidad de la defensa de los intereses individuales. Piensa, en su obra “el contrato social” que la sociedad de su época es totalmente injusta y que el hombre no es malo por naturaleza sino que es la sociedad la que lo hace bueno o malo, puesto que según Rousseau “todo es perfecto cuando sale de la mano de Dios y se degenera en la mano del hombre” (Rousseau, 1762). Es decir el hombre nace libre y es la sociedad quien lo encadena o lo libera, por tanto el hombre puede ser solidario por voluntad propia en su libre albedrío y dependiendo de cómo se estructure la sociedad el hombre tenderá a ser más o menos solidario. Esta reflexión es planteada por el propio autor en el capítulo I de su obra titulada “Contrato social” donde expone como objetivo principal la siguiente premisa: “el hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. El mismo que se considera amo, no deja por eso de ser menos esclavo que los demás. ¿Cómo se ha operado esta transformación? Lo ignoro. ¿Qué puede imprimirle el sello de legitimidad? Creo poder resolver esta cuestión”. (Rousseau, 1998:37-38).

Maquiavelo (1513), en su obra “El Príncipe”, intenta hacer de la política una ciencia dejando a un lado los postulados religiosos para intentar observar la política como una ciencia laica. Por ello, piensa que el poderoso no es una persona totalmente buena porque es designio de Dios, sino que trata de ver cómo se comportan los seres humanos respecto al poder y analiza cómo se debe acceder al poder y como mantenerlo. Para conseguir estos objetivos se utilizan artimañas que no están nada relacionadas con la

solidaridad, para Maquiavelo la solidaridad sólo sería importante si mantiene unido al grupo que ejerce el poder o para el grupo que intenta acceder a él. Esta idea se refleja en la siguiente frase perteneciente al capítulo XV, donde habla sobre las cosas por las cuales los hombres son alabados o censurados: “porque un hombre que quiera en todo hacer profesión de bueno fracasará necesariamente entre tantos que no lo son. De donde le es necesario al príncipe que quiera seguir siéndolo aprender a poder no ser bueno y utilizar o no este conocimiento según lo necesite”. (Maquiavelo, 1992:129-130).

En esta misma línea Pareto (1916) se preocupaba principalmente por lo que el ser humano realiza de forma no lógica y se plantea si realmente el hombre puede actuar de manera racional. Sin embargo, su aportación a las ciencias sociales más significativa tiene que ver con el poder de las élites reflejada en “la fábula del zorro y el león”. Pareto piensa que en todas las sociedades existe una división entre la élite y la masa, además la masa siempre intentará derrocar a la élite comportándose como “leones”, pero si consigue derrocar a la élite se convertirán en zorros, serán astutos y utilizaran la corrupción, incluso la violencia. Piensa que para conservar la élite debe existir un equilibrio entre innovación y conservadurismo (Aron, 1967). En este pensamiento la solidaridad no tiene mucha cabida puesto que se trata de recurrir a las malas artes para tener contenta a la población que forma la masa, idea parecida a la planteada por Maquiavelo.

Tabla IV. Autores clásicos: política y solidaridad.

Autor	Idea relacionada con la solidaridad.
Hobbes	Solidaridad impuesta por un ser superior (Leviatán) porque el hombre es egoísta por naturaleza.
Locke	El hombre es solidario no en su virtud natural sino en virtud de la razón humana.
Rousseau	Depende de cómo se estructure una sociedad será más o menos solidaria.
Maquiavelo	La solidaridad no ayuda a conseguir el poder político, para poder conseguirlo hay que recurrir a ciertas artimañas.
Pareto.	Solidaridad intragrupal para participar por la lucha del poder político entre “zorros y leones”.

Fuente: elaboración propia.

Por lo tanto nos encontramos con diferentes ideas en torno a la solidaridad a través de los pensamientos de los autores clásicos, respecto a cómo organizar la sociedad desde un punto de vista político. Para nuestra investigación hay que tener en cuenta la forma en que la solidaridad va a depender de factores sociales y culturales y cómo el hombre se va a comportar en referencia a los valores solidarios que cada sociedad construya en consonancia con la razón humana (Locke, 1690). Dejando atrás el debate de si el hombre es bueno o malo por naturaleza (Hobbes, 1651 y Rousseau, 1762) debemos hacer hincapié en la construcción social de los valores solidarios y ser consciente de cómo la política puede desvelar aspectos poco solidarios para conseguir perpetuarse en el poder (Maquiavelo, 1513 y Pareto, 1916).

Pasamos a continuación a analizar la relación entre ciertas corrientes políticas y la solidaridad. Para ello introduciremos el siguiente cuadro donde podemos apreciar la relación existente entre la teoría de las diferentes corrientes políticas y la solidaridad.

Tabla V. Corrientes políticas y solidaridad.

Corriente política.	Idea relacionada con la solidaridad.
Liberalismo.	No busca la solidaridad, cree en la defensa de los intereses individuales, limitando la intervención del Estado. Fomenta el individualismo y la competencia.
Comunitarismo.	Defiende una comunidad basada en el bien común, en la cual el agente principal no es el individuo sino la comunidad.
Socialismo.	La solidaridad es una característica antropológica, humana. Solidaridad internacional, pero de clase.
Socialdemocracia.	Una solidaridad públicamente institucionalizada que deja iniciativas a la solidaridad individual.
Utilitarismo.	Producir la mayor felicidad al mayor número de personas posibles a través de una solidaridad individual y estructural.
Anarquismo.	La solidaridad es universal y pertenece a la especie humana. Se produce de forma individual y pare hacia el individuo, por lo tanto no se puede institucionalizar.

Fuente: elaboración propia.

En primer lugar observamos el liberalismo, una corriente política basada en la defensa de los intereses de manera individualista que limita la intervención del Estado en cualquier asunto de la vida social, política o económica de los ciudadanos. Un ejemplo del dilema que plantea el liberalismo lo podemos observar en la obra “La democracia en América” de Tocqueville (1835). Esta obra la consideramos de gran importancia a la hora de analizar la solidaridad como un problema político dentro de la literatura sociológica, por ello vamos a analizar en profundidad las ideas de Tocqueville.

La idea principal de este texto se basa en la facilidad con la que los ciudadanos se olvidan de la cosa pública como podemos apreciar en el siguiente fragmento: “Al no querer pensar en la cosa pública los trabajadores, y al no existir ya la clase que podría encargarse de esta tarea para llenar sus ocios, se produce como un vacío en el gobierno. Si, en este momento crítico un hombre ambicioso y astuto se adueña del poder, encuentra libre el camino para todas las usurpaciones”. (Tocqueville, 1980b:122).

La discusión que se plantea con el liberalismo recae en la intervención del Estado en la sociedad y en quiénes deben constituir ese Estado, al respecto Tocqueville (1980b:123) dice que “un norteamericano se ocupa de sus negocios privados como si estuviese solo en el mundo, y un momento después se entrega a la cosa pública como si los hubiese olvidado: tan pronto se cree animado de la ambición más egoísta como poseído del patriotismo más vivo, y parece imposible que el corazón humano pueda dividirse de esta manera”. Refleja, por tanto la impotencia de la sociedad para encargarse de lo común, de lo público, desestimando así la solidaridad de grupo social a gran escala.

El autor opina que si las personas se sitúan todas en el mismo estado de igualdad la unión de grupo que poseían anteriormente se perderá y el individuo se hará cada vez más individualista y por lo tanto, menos solidario. Opina que “el individualismo es de origen democrático, y amenaza desarrollarse a medida que las condiciones se igualan”. (Tocqueville, 1980b:89). De esta manera se entiende que la solidaridad grupal solo es posible cuando se necesita y una vez que el individuo ha alcanzado la condición de igualdad tiende a aislarse y a no querer saber nada del grupo.

Tocqueville piensa en los posibles peligros que puede llegar a surgir por una democracia vinculada al despotismo, para evitarlo cree que la democracia debe tener

una base fundamentada en valores cristianos (aceptando la laicidad del Estado) al estilo de las ideas que posteriormente propondrá Comte (1839) en Francia⁷. En su pensamiento se muestra una relación directa entre despotismo democrático e individualismo: “El despotismo, que por su naturaleza es tímido, ve en el aislamiento de los hombres la garantía más segura de su propia duración y procura aislarlos por cuantos medios están a su alcance”. (Tocqueville, 1980b:92).

De esta manera la solidaridad que plantea Tocqueville la podemos reflejar en dos visiones fundamentales a la hora de analizar la solidaridad: por un lado una visión caritativa fundamentada en la caridad cristiana de la época y por otra parte una solidaridad de estructura social, que es incapaz de ser llevada a cabo por el Estado democrático y por los ciudadanos, que debe encargarse de la igualdad y la justicia de la cosa pública. Para finalizar las reflexiones de Tocqueville reflejamos este fragmento de su obra donde podemos apreciar el pesimismo del autor frente a una posible revolución de las masas ante el poder de unos pocos, contraponiéndose a las ideas marxistas que están surgiendo en Europa.

“En las naciones en que la aristocracia domina la sociedad y la tiene inmóvil, el pueblo acaba por habituarse a la pobreza y los ricos a su opulencia. Los unos no se ocupan del bienestar material, porque lo poseen sin trabajo; los otros no piensan en él porque tienen perdida la esperanza de adquirirlo y ni aún lo conocen bastante para desearlo”. (Tocqueville, 1980b:113).

Pasamos ahora a analizar otra corriente política que podemos nombrar y relacionar con la solidaridad, se trata del comunitarismo. Esta corriente política defiende una sociedad basada en el bien común y en el modo de vida de la comunidad para alcanzar su bienestar social. Al contrario que el liberalismo, el comunitarismo aboga por la intervención del Estado en la organización de la sociedad. Por lo tanto, según esta corriente, todo se basa en el interés de la comunidad y es aquí precisamente donde se le critica, puesto que ejerce una solidaridad “cerrada” ya que sólo tenemos que

7

Aunque en la primera parte de su discurso Tocqueville critica duramente la laicidad de los Estados Europeos frente a la religiosidad norteamericana: “Los incrédulos de Europa persiguen a los cristianos como a enemigos políticos, más bien que como a adversarios religiosos: odian la fe como la opinión de un partido, mucho más que como una creencia errónea”. (Tocqueville, 1980a:284).

corresponder nuestras acciones solidarias con los miembros del grupo, sólo es una solidaridad particular de la comunidad, no es una solidaridad individual, ni tampoco global o internacional. Como muestran Villar y García Baró (2004:71) “lo que sucede es que precisamente esta forma de solidaridad marca fronteras entre la pertenencia y la no pertenencia, entre la inclusión y la exclusión”.

Amanegual observa fallos en ambos sistemas mencionados criticando el individualismo feroz del liberalismo y la pertenencia radical en el que puede desembocar el comunitarismo. Esta idea se puede observar en el siguiente texto: “el concepto de solidaridad se sitúa más allá del comunitarismo y del individualismo, por lo que estos tienen de unilaterales, de excluyentes entre ellos, por cuanto la solidaridad vive de la vivencia de la inseparabilidad entre la afirmación de la autonomía individual del sujeto y la afirmación de su esencial vinculación comunitaria”. (Amengual, 1993:141).

Una vertiente de este comunitarismo es el Socialismo. La relación entre solidaridad y socialismo se sitúa en primer lugar en el pensamiento de Leroux, como ya hemos podido comprobar. Para él, “la solidaridad es una especie de característica antropológica social que la convierte en la base de la vida social porque supera la división del género humano en naciones, familias y propiedades, restableciendo la unión entre los hombres”. (Leroux, 1840). El principal factor que el socialismo aporta al concepto de solidaridad es su vocación universalista, convirtiendo la solidaridad en una característica humana que se tiene que dar en todas las sociedades, porque se considera intrínseca al ser humano. Esta idea se refleja en Leroux y en varios pensadores socialistas como Feuerbach, Habermas o incluso Marx. Aunque el marxismo respecto a la universalización de la solidaridad deja mucho que desear, ya que utiliza una solidaridad endógena basada en una solidaridad de clase, es decir, una solidaridad que se dirige únicamente a la clase obrera o proletariado.

El sistema político y económico denominado socialdemocracia se encuentra a caballo entre el sistema socialista y la corriente liberal y “pone su insistencia en los derechos sociales como sustancia misma de la vida social” (García Roca, 1990). Por lo tanto hablamos de la utilización de una solidaridad públicamente institucionalizada, pero que, al contrario que el comunitarismo, deja vía libre a las iniciativas solidarias de carácter individual. Además, estas iniciativas pueden ir dirigidas a personas del exogrupo, al

contrario que el sistema liberal, que intenta de forma solidaria promover organizaciones que logren la cohesión social.

La críticas a este modelo de solidaridad socialdemocrática se basan fundamentalmente en que falla el Estado de Bienestar y que “la globalización a hecho que los bienes públicos adquieran un carácter global, y se requieren instituciones que provean bienes públicos globales, al modo del Estado de bienestar a nivel nacional.” (García Baró, 2004:74). Además este tipo de solidaridad corre el riesgo de caer en el asistencialismo institucional y dejar la solidaridad en manos de una férrea burocracia.

Otro pensamiento, esta vez filosófico, plantea encontrar una solución a los dos extremos del liberalismo y del marxismo, hablamos de la filosofía solidarista. Este tipo de pensamiento tiene como principal autor a Pesch (1854 – 1926) junto con otros pensadores sociales católicos de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. “Esta concepción social del solidarismo funde el hecho ontológico de la unidad humana (solidaridad de hecho) con la exigencia ética del bien común (solidaridad de exigencia)”. (Vidal, 1996:23). Se trata por tanto de una corriente filosófica que aboga por una solidaridad espontánea propia del ser humano, de forma individual, y una solidaridad basada en el bien común donde las estructuras de la comunidad son el agente fundamental de la solidaridad.

Por otra parte el utilitarismo, cuyo principal autor es J. S. Mill, también hizo uso del concepto solidaridad para llevar adelante su visión ideológica, se trata de una postura formal entre quien ayuda al necesitado de forma altruista e incluso caritativa y la voluntad de romper las estructuras de la injusticia a través de la comunidad. Mill (1863) en su libro “el utilitarismo” sostiene la idea denominada “el principio de la mayor felicidad” para el autor lo importante de una sociedad es que las personas se preocupen de producir la mayor felicidad al mayor número de individuos posibles, siempre que se realice de forma razonable (Ritzer, 1993:68). Como afirma Amengual (1993:137) en esta corriente política “la solidaridad tiene que ver con la atención a los más necesitados, pero persiguiendo el objetivo general de conseguir el mayor bienestar posible para el mayor número de gente posible”. Se trata por lo tanto de una acción solidaria que pretende buscar la justicia y la felicidad, en palabras del autor: “el credo que acepta la utilidad o principio de la mayor felicidad como fundamento de la moral,

sostiene que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad;” (Mill, 1984:45).

Dentro del utilitarismo podemos mencionar además el utilitarismo economicista abanderado por Adam Smith. Smith en su libro “Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” mantiene la siguiente idea: “la satisfacción del propio interés individual es el mejor medio para obtener el mayor beneficio para el conjunto de la sociedad”. (Smith, 1776). Por lo cual la economía no debe ser solidaria sino individualista puesto que con la acción del propio individuo se solucionarían los problemas sociales, según Smith “el interés individual llevaría presto a cada quien a buscar la ocupación mas ventajosa y a rechazar la que para el implicase desventaja”. (Smith, 1994:97). Como podemos observar esta idea contrasta con el utilitarismo de Mill ya que aunque ambos busquen el mismo objetivo, el bienestar para el mayor número de personas posibles, las formas para conseguir dicha meta parecen diferentes.

Por último hablaremos, de forma breve, del anarquismo que también utilizó la solidaridad en sus fundamentos ideológicos. Para los anarquistas al igual que los socialistas la solidaridad es antropológica, universal y pertenece a la especie humana en su totalidad. La diferencia con el pensamiento socialista radica en que la solidaridad es individual y parte hacia el individuo, es decir no sugiere de la administración comunitaria y por lo tanto la solidaridad no se puede institucionalizar, al contrario, la solidaridad debe ser entendida como ayuda mutua. El anarquismo resalta el carácter personal y recíproco de la solidaridad eliminando la intervención institucional y estatal. (Vázquez, 1993).

En consecuencia la visión de las distintas corrientes políticas se vinculan a la solidaridad desde diferentes posturas. Podemos apreciar una dualidad entre la teoría del liberalismo y del resto de corrientes políticas según la utilización de la solidaridad para que exista un mayor bienestar de la sociedad. Es decir, la teoría de las corrientes políticas comunitarias, socialistas, anarquistas y socialdemócratas se fundamentan en la solidaridad, mientras que el liberalismo opina que la competencia y el individualismo es la mejor forma de que la economía mejore y exista una sociedad más próspera.

Por su parte las corrientes políticas que se apoyan en la solidaridad observan diferentes tipos de solidaridad como motor de la sociedad. El comunitarismo y el socialismo se fundamentan en una solidaridad internacional que propicie el bien común de la especie humana. El utilitarismo por su parte recurre a una solidaridad individual y estructural para conseguir la mayor felicidad al mayor número de personas. La socialdemocracia busca una solidaridad institucionalizada ejercida por parte del Estado en oposición al anarquismo que parte de la solidaridad individual y universal que forma parte del ser humano.

2.2.3. Solidaridad y pensamiento sociológico.

La sociología ha buscado desde sus orígenes desentrañar la composición de las diferentes sociedades y ha existido a lo largo de la historia de la sociología diversas menciones a la solidaridad, siendo la más significativa, por ser la primera y más específica, la visión de la solidaridad descrita por E. Durkheim (1893).

El pensamiento de grandes autores sobre el origen de la sociedad basado en la solidaridad se ha realizado a grandes rasgos, pero sí podemos mencionar las aportaciones de los pensadores sociales y relacionarlos con los aspectos fundamentales de la solidaridad que vamos a tratar en este trabajo. Para ello vamos a tener en cuenta a los grandes autores de la historia de la sociología y a pensadores sociales significativos de diferentes épocas.

Ya desde los ideales griegos existía una visión de la solidaridad que hacía referencia a la importancia de la sociabilidad y al hecho de que el hombre debe vivir interrelacionado con otros hombres, es decir, que debe vivir en sociedad. Aristóteles define al hombre como un animal social y cree que la vida social es un fin para los hombres. La tradición judeo cristiana también fortalece los vínculos sociales de su comunidad aunque entiende que la sociabilidad del ser humano es establecida por Dios, siendo parte de su naturaleza divina. Otros pensadores como Hobbes, Locke y Rousseau, (ya comentados) han intentado observar el vínculo solidario de los hombres, para ellos este vínculo se establece según la relación del hombre con su estado natural, para así crear unos vínculos sociales que puedan hacer que el hombre viva en paz.

A partir de ahora, una vez que hemos comentado la solidaridad en clara referencia a la constitución de una sociedad donde deben existir lazos solidarios para convivir y hemos vinculado ciertas corrientes políticas con la solidaridad; pasamos a analizar las diferentes teorías sociológicas y su relación con la solidaridad entendiéndola como la vinculación de los hombres para hacer funcionar la vida en sociedad.

Una vez examinada la relación solidaridad y pensamiento sociológico en los padres de la sociología francesa (Comte, Saint Simon y Durkheim), pasamos ahora a describir las ideas relacionadas con la solidaridad de los grandes autores clásicos vinculados a la

sociología. Para ello vamos a mostrar en primer lugar las principales ideas de los diversos autores en relación a la solidaridad para posteriormente analizar en profundidad el pensamiento de cada una de ellos respecto a dicho concepto.

Tabla VI. Ideas relacionadas con la solidaridad según fundadores sociológicos.

Autor	Ideas relacionadas con la solidaridad.
Comte	La solidaridad como vínculo de interdependencia al igual que el funcionamiento de un organismo.
Saint Simon	La solidaridad como valor moral para formar una sociedad cohesionada.
Durkheim	La solidaridad como la cohesión de los grupos sociales y de los individuos dentro de los grupos sociales.
Spencer	Primacía de la competitividad, darwinismo social.
Toennies	La solidaridad en la comunidad se genera de forma natural, espontánea, y en la sociedad se produce de manera consensuada.
Marx	Solidaridad de clases, solidaridad de la clase obrera para conseguir una solidaridad universal.
Weber	La solidaridad se encuentra principalmente en las comunidades familiares y en las relaciones cerradas.
Escuela de Frankfurt	La solidaridad como la unión de los más desfavorecidos.
Thomas y Z.	La solidaridad familiar como parte de la vida comunal.
Parsons	La solidaridad se produce de forma natural y espontánea para mantener el orden social.
W. Mills	La solidaridad entendida como solidaridad de indogrupos practicada por las élites para mantenerse en el poder.
Goffman	La solidaridad se produce entre personas que tienen relación entre sí, objetivos comunes y una percepción de unidad entre todos los miembros del grupo.
Homans	La solidaridad queda en un segundo plano porque lo que prima en las relaciones sociales son los intercambios de utilidades.
Bourdieu.	La solidaridad se a en el campo cultural a través de la familia y el grupo de iguales fundamentalmente.
Boudon	La solidaridad supeditada a las relaciones sociales basadas en el coste y el beneficio.
Habermas	La acción comunitaria sirve a la integración social y crea solidaridad. El consenso es indispensable para una solidaridad operativa.
Giddens	Dos tipos de solidaridades. La realizada por los grupos primarios como la familia y el grupo que se realiza de forma espontánea y la solidaridad organizada a través de grupos sociales e instituciones.
Castell	La solidaridad se dirige hacia un nuevo grupo, los excluidos de la información, el conocimiento y las nuevas tecnologías. Se generan nuevas prácticas solidarias en un mundo globalizado.
Mauus	Existe una solidaridad recíproca basada en dar, recibir y volver a dar.
Lipovesky	La solidaridad como consumo interactivo y festivo de bienes y sentimientos.

Elaboración propia, información recogida de los autores señalados en la tabla.

Una vez observada la tabla nos disponemos a analizar más en profundidad los pensamientos de dichos pensadores respecto a la solidaridad. Empezaremos clasificando las diversas opiniones en cinco grandes bloques en función del discurso del autor respecto a la solidaridad.

El primer bloque se caracteriza por omitir la solidaridad en la búsqueda de la construcción de una solidaridad fehaciente. Se mantiene la idea de formar una sociedad mejor a través de la competencia y el individualismo.

El principal representante de este pensamiento es Spencer, dicho autor estuvo influenciado por la teoría de las especies de Darwin, quiso aplicar estas ideas a los procesos sociales formando una especie de socialdarwinismo. (Spencer, 1862). Sus ideas tenían como objetivo político justificar el colonialismo y dar alas al triunfo de un incipiente capitalismo. Como podemos observar, en estos parámetros, la solidaridad para Spencer entre los miembros de una sociedad no tenía sentido alguno; su idea de conformar la sociedad se basa en esperar que cierta parte de la sociedad se sitúe en la parte superior de la pirámide, mientras aquellos que no poseen las competencias suficientes en una sociedad competitiva se sitúen en la parte inferior de una escalera jerárquica, todo ello, según su idea de evolución darwinista social en la cual prima el individualismo. (Giner, 2008:638). Esta idea queda reflejada en el siguiente fragmento extraído de la obra de Spencer (2009:243) titulada “Los primeros principios”: “con todo, si las especies y los géneros son el resultado de una selección natural, preciso es, como dice Darwin, que haya habido una tendencia a separarse, cada vez más, unos grupos de sus afines, y eso ha debido, principalmente, realizarse por la separación de formas intermedias menos propias para ciertas condiciones de existencia que las formas extremas a las que servían como lazos de unión; así habrán pasado variedades vagamente distintas y poco estables, a especies bien distintas y estables; deducción comprobada actualmente por lo que sabemos de las razas humanas y de los animales domésticos”.

Una vez expuesto el pensamiento de Spencer que se basa en una visión de la sociedad basada más en la competencia y en individualismo al igual que la corriente política neoliberal, como hemos analizado anteriormente, analizamos a continuación a aquellos autores que consideran que la solidaridad se refleja y se dirige hacia la familia y el

grupo de iguales, es decir se trata de una solidaridad dirigida hacia aquellas personas más cercanas a nosotros.

En esta línea se encuentra Toennies (1887), en su obra “comunidad y asociación” piensa que para entender cómo surge la sociedad hay que entender primero cual es la voluntad de los hombres. Para él la sociedad estaba basada en la razón, en un acuerdo calculado tácitamente, mientras que la comunidad está construida sobre lazos naturales y espontáneos y sobre los afectos. Como se puede apreciar en su obra, “comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide en que la comunidad misma deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico”. (Toennies, 1947:21).

Es por lo tanto en la comunidad donde existe una solidaridad natural que surge de la relación cercana existente entre los individuos; y en la sociedad es donde se da una solidaridad consensuada, pactada para mantener lo establecido por los miembros de dicha comunidad. El autor afirma que “entre los hermanos es donde puede ofrecerse con la mayor pureza la verdadera prestación de ayuda, la defensa y amparo recíproco, dado que las más veces trabajan todos ellos en las mismas actividades comunes”. (Toennies, 1947:30).

En cierta forma cree que la solidaridad se enfoca a un plano social primario llegando a pensar que cuando la división del trabajo es más compleja, más competitivas e individualistas se vuelven las relaciones entre las personas. Según Toennies (1947:65) “la teoría de la sociedad construye un círculo de hombres que, como en la comunidad, conviven pacíficamente, pero no están esencialmente unidos sino especialmente separados, y mientras en la comunidad permanecen unidos a pesar de todas las separaciones, en la sociedad permanecen separados a pesar de todas las uniones”.

Por lo tanto la solidaridad “espontánea” tiene que ver más con la comunidad, y la solidaridad “institucional” se encuentra en el mundo social, aquel que Toennies considera como racional, mecánico, público, moderno, transitorio e individualista frente a una comunidad íntima pero genuina que basa su cooperación en la voluntad natural de los componentes de las familias e incluso de las vecindades. (Giner, 2008:656). Es decir

que para Toennies la “verdadera” solidaridad se produce entre personas cercanas que tienen vínculos familiares o vínculos territoriales.

Otro autor que mantiene la idea de una solidaridad familiar es Weber. Dentro de las brillantes aportaciones de Weber a la sociología destacamos aquí su teoría denominada “jaula de hierro” para relacionarla con la solidaridad actual. Weber (1901) llamaba “jaula de hierro” al asfixiante agobio que podían llegar a producir las instituciones públicas si no hacían eficiente su burocracia. Pensaba que una excesiva racionalidad puede llevar a la irracionalidad. (Aron, 1967). Puede que la jaula de hierro se esté dando en las prácticas solidarias actuales, es decir una vez que se burocratiza la solidaridad, sobre todo con el surgimiento masivo de las ONG’s (que estudiaremos más adelante), ésta puede perder su verdadero sentido e incluso las instituciones que realizan prácticas solidarias pueden cambiar sus objetivos por otros menos solidarios.

Además Weber analiza en qué tipos de relaciones sociales se puede producir la solidaridad en su obra “conceptos sociológicos fundamentales”, el autor mantiene la idea proporcionada por Toennies y opina que en primer lugar, la solidaridad se da en las comunidades familiares. Aunque también considera que se puede dar entre sociedades de trabajadores y, de forma menos altruista, también pueden existir lazos solidarios intragrupo en relaciones cerradas que quieren mantener un monopolio y entre asociaciones lucrativas en la cual participen todos los trabajadores. El siguiente fragmento de la obra citada, plantea la idea de Weber sobre donde se encuentra la solidaridad: “La situación de solidaridad existe típicamente en a) en las comunidades familiares y de vida reguladas por la tradición (tipo: casa y clan), b) en las relaciones cerradas que mantienen por su propia fuerza el monopolio de determinadas probabilidades (tipo: asociaciones políticas, especialmente en la antigüedad; pero en su sentido más amplio, especialmente en caso de guerra, existente todavía en la actualidad, c) en asociaciones lucrativas cuando la empresa se lleva personalmente por los partícipes (tipo: la sociedad mercantil abierta) d) en determinadas circunstancias, en las sociedades de trabajadores (tipo: artela).” (Weber, 1992:38).

Thomas y Znaniecki (1920) fueron los principales investigadores de la escuela de Chicago⁸ y plantearon también la idea de una solidaridad familiar. Su principal obra se denomina “el campesino polaco”, de esta obra destacamos para nuestros intereses la importancia que los autores le dan a la unión familiar (al igual que Toennies y Weber) y a la relación de la familia con la comunidad y su vinculación con la tierra como continuidad de las relaciones sociales. Para los autores la familia es una unidad “cuya importancia deriva parte de la organización familiar, parte de la vida comunal”. (Thomas y Znaniecki, 1974:87). Además opinan que la tierra es “la base material de su relación social; la expresión de la unidad del grupo en la vida económica”. (Thomas y Znaniecki, 1974:159).

Por otra parte para hablar de la solidaridad nos hemos fijado en la clasificación que realizaron respecto a los deseos humanos fundamentales. Para ellos existen cuatro deseos fundamentales que anhela el hombre, son los deseos de seguridad, de dominio, de reconocimiento y de experiencias nuevas. (Ritzer, 1993:51). Como se puede apreciar la solidaridad no es ninguno de estos deseos y tampoco se puede incluir de forma directa en alguno de ellos, pero, como veremos más adelante, conseguir experiencias nuevas y reconocimiento puede ser las razones por las que ciertas personas realicen prácticas solidarias.

Pensar en las interacciones sociales como si de un teatro se tratase fue obra de Goffman, dicho autor en su obra “La Presentación de la persona en la vida cotidiana” realiza una analogía entre una representación teatral y las interacciones sociales. En esta obra utiliza el término solidaridad para referirse a una solidaridad grupal, es decir una solidaridad que se produce entre personas que tienen una relación entre sí, tienen unos objetivos comunes, tienen una percepción de unidad entre los miembros del grupo e interactúan a partir de ciertas normas establecidas. Esta solidaridad grupal en referencia a la representación social teatral se ve reflejada en los siguientes fragmentos del autor: “de hecho, dadas las amenazas imprevistas que juegan sobre una actuación, y la necesidad

(que se considerará más adelante) de mantener la solidaridad con los compañeros de actuación y cierta distancia respecto de los testigos, advertimos que una incapacidad rígida para alejarse de la propia perspectiva interna de la realidad puede a veces comprometer la actuación del sujeto”. (Goffman, 1971:40). El autor nos habla de una solidaridad entre los actores que realizan su papel en una obra de teatro, es una solidaridad que también se manifiesta, por supuesto, cuando los actuantes están en presencia de sus superiores. Una solidaridad que se produce por medio de la interacción y de la terapia grupal consistente en desarrollar una fuerte solidaridad grupal dentro de sus propias filas. Se refiere a una solidaridad intragrupo que hace más fuertes a los representantes de una misma obra teatral social puesto que “entre los miembros del equipo prevalece una relación de familiaridad, suele desarrollarse un espíritu de solidaridad, y los secretos que podrían desbaratar la representación son compartidos y guardados”. (Goffman, 1971:130).

En los años 80 podemos descubrir las aportaciones de Bourdieu sobre la teoría de los “campos”. Bourdieu (1979) piensa que para estudiar la sociedad primero debemos estudiar sus campos, es decir piensa que las relaciones sociales no se dan de forma general, sino fragmentados en diferentes campos que funcionan con sus propias reglas. “Pensar en términos de campos es pensar en términos de relaciones, relaciones objetivas entre individuos que existen independientemente de la conciencia y los deseos de los individuos”. (Bourdieu y Wacquant, 1992:96).

En estos campos existen conflictos que se dan a través de tres⁹ tipos diferentes de capitales: el capital cultural, el capital social y el capital económico. El capital cultural se basa en los conocimientos y las habilidades, el capital social en las relaciones personales, los tipos de contactos, etc. y el capital económico en el dinero. (Bourdieu, 1979:3-6; 1980:2-3).

En el campo cultural la solidaridad jugaría un papel importante en esa primera solidaridad que se da en la familia y el grupo de iguales, idea desarrollada por Toennies. En los otros campos la solidaridad puede incluso que vaya en perjuicio puesto que el fin es escalar en las diferentes posiciones sociales, en los distintos campos y mantener el

9

Posteriormente introduce un cuarto tipo de capital: el capital simbólico.

interés propio de cada uno de ellos puesto que “todo campo, en tanto que producto histórico engendra el interés que es la condición de su funcionamiento”. (Bourdieu, 1990:88). Además Bourdieu con el concepto de habitus pronosticó el seguimiento de unas normas y de un comportamiento propio de cada campo y posición social, de esta manera la solidaridad entre las personas puede que se dé dentro de cada posición social y dentro de cada campo. “El habitus es un principio y unificador que retraduce las características de una posición social en un estilo de vida”. (Bourdieu, 1997:19).

Giddens (1999) nos puede ayudar en ciertos aspectos de la solidaridad con su teoría de la dialéctica de lo intencional y lo no intencional. Es decir, la solidaridad puede practicarse de forma no intencional como se da en las familias y grupos primarios o de forma intencional a través del Estado y de Organizaciones No Gubernamentales. Es aquí donde se plantea el dilema de si el Estado debe intervenir como agente solidario o la solidaridad debe generarse de forma espontánea entre la familia y el grupo de iguales. Para el autor la solidaridad por parte del Estado pertenece a ideas planteadas por la izquierda mientras que la solidaridad espontánea es cosa de la derecha, según el autor “la nostalgia de la derecha resulta tan engañosa como la nostalgia de la izquierda. Ésta anhela una familia tradicional que nunca existió y formas espontáneas de solidaridad social que de alguna manera han sido corrompidas por el Estado”. (Giddens, 1999:35).

Por otra parte Giddens muestra como las prácticas solidarias cambian en la sociedad global a igual que cambian ciertas instituciones que ejercen dichas prácticas. El surgimiento incipiente de “la sociedad cosmopolita mundial abre una vertiente hacia una mayor cooperación y solidaridad globales, pero también supone una exigencia de readaptación para muchas instituciones hoy fundamentales, como la nación, la familia, el trabajo, la naturaleza, la tradición, etc.”. (Giddens, 2000:190). Además nos habla de la solidaridad entre los pequeños grupos minoritarios, piensa que “en sociología, los miembros de un grupo minoritario se encuentran desfavorecidos en relación a la mayoría de la población y tienen un cierto sentido de solidaridad de grupo, de pertenencia común. La experiencia de ser objeto de prejuicios y discriminación suele reforzar los sentimientos de lealtad y el interés común”. (Giddens, 1991:280). Hablamos, por tanto, de una solidaridad entre los miembros de un grupo, sobretudo de grupos pequeños que presentan una mayor solidaridad cuanto más excluidos se sienten, “los pertenecientes a estos grupos suelen tener un fuerte sentido de solidaridad grupal,

en parte derivado de la experiencia colectiva de la exclusión”. (Giddens, 1991:313). Por otro lado (al igual que Durkheim) el autor piensa que esta solidaridad de grupo se refuerza a través de ceremonias que tienen un sentido religioso pero cuya función principal es la de unir al grupo frente a “los otros” en palabras de Giddens (1991:561) “en ceremonias colectivas se afirma y realza el sentido de solidaridad grupo”.

En su famosa obra “La era de la información” Castells analiza en profundidad la nueva sociedad global en la que vivimos. Explica que todo lo importante está organizado en forma de redes globales que escapan a todo control ya que carecen de centro y sin embargo los individuos se organizan en torno a experiencias muy localizadas. Afirma que en esta nueva sociedad el poder tiene tres sectores fundamentales: el conocimiento, la tecnología y la información. (Castells, 1997).

Por ende surge un nuevo sujeto proclive a la exclusión social y por lo tanto un nuevo sujeto al que deben ir dirigidas las prácticas solidarias, se trata de todos aquellos que no tienen acceso a las nuevas tecnologías, al conocimiento y al privilegiado flujo de información, puesto que “la presencia o ausencia en la red y la dinámica de cada una frente al resto son fuentes cruciales de dominio y cambio en nuestra sociedad”. (Castells, 1997a:505). Aparece un sujeto de exclusión anclado en un nuevo cuarto mundo donde la pobreza y la exclusión social surgen de un capitalismo informacional. (Castell, 1997b).

Además de un nuevo sujeto de exclusión social también surgen nuevas prácticas solidarias, es decir una solidaridad en red que une a los diferentes agentes solidarios para llevar a cabo sus objetivos y permitir que la información necesaria para realizar prácticas solidarias sea universal. Sin embargo, más que la globalización de la solidaridad lo que ocurre es que “por primera vez en la historia, el modo de producción capitalista determina la relación social en todo el planeta”. (Castell, 1997a:507).

Otro bloque de pensamiento en referencia a la solidaridad se vincula con la solidaridad utilizada para conseguir intereses comunes, se trata de una solidaridad hacia el endogrupo, o como lo define el siguiente autor a analizar, una solidaridad de clases.

Como ya hemos mencionada al describir la corriente política comunitarista, para Marx la solidaridad es una solidaridad de clases, no una solidaridad universal, es la clase obrera la que tiene que estar unida para luchar contra la clase burguesa, eso sí, una vez conseguido el poder por parte del proletariado la solidaridad se haría extensible a toda la sociedad proletaria. Según Marx (1977:33) “el verdadero objetivo de estas luchas no es conseguir un resultado inmediato, sino ir extendiendo y consolidando la unión obrera” puesto que el “verdadero resultado de las luchas de los obreros no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros”. Siguiendo este argumento Marx considera la solidaridad como un instrumento de transformación social y un arma colectiva contra la clase dominante.

Por lo tanto se trata de una solidaridad de endogrupo, dejando fuera a todo aquel que no estuviera a favor o en condiciones de realizar la lucha de clases, como por ejemplo el lumpeproletariado¹⁰. Para Marx era muy importante la solidaridad entre el proletariado y por ello le prestó un gran interés al término que acuñó como “conciencia de clase”¹¹. Es de lógica, pensar que para que la clase trabajadora se mantuviera unida las personas debían sentirse parte de dicha clase social. En palabras del autor, “el objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios en general: formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía, llevar al proletariado a la conquista del poder”. (Marx, 1977:37).

Siguiendo la estela de Marx ciertos pensadores neomarxistas llegaron a formar la conocida Escuela de Frankfurt, entre estos pensadores se encontraban Horkheimer, Adorno, Marcuse, Fromm y Benjamin. La principal idea de este grupo de sociólogos se basa en la llamada teoría crítica donde se analizan las condiciones sociales e históricas donde se produce la teoría, ya que para ellos la teoría se entiende como una forma de la

10

El lumpeproletariado, es una clase social situada debajo del proletariado, que se caracteriza por no poseer conciencia de clase. “Según Marx, éste último no tenía ningún motivo para participar en la revolución, e incluso pudo tener de hecho interés en preservar la estructura de clases, porque los miembros del lumpenproletariado dependían a menudo de la burguesía y de la aristocracia para su propia supervivencia”.

11

Este término trata definir la capacidad de los individuos que pertenecen a una clase social concreta para darse cuenta de las relaciones antagónicas en la relación con otras clases sociales para poder actuar así en beneficio de los intereses de la clase social a la que pertenecen.

práctica y es de esta forma como quieren cambiar las condiciones de desigualdad social de la época. (Giner, 2008:714).

Se preocupan por averiguar por qué las personas no se unían de forma solidaria para luchar contra el capitalismo, por qué a pesar de las pésimas condiciones de la clase trabajadora no llegaban a organizarse y protestar por cambiar su situación. Para dar respuestas a estas preguntas se dedicaron a analizar, desde diversas perspectivas, la incipiente sociedad de consumo que aletarga a la sociedad y la hace cada vez más conformista. Para ellos la solidaridad es de nuevo entendida en términos marxistas como la unión de los más desfavorecidos para lograr una sociedad más justa. Para estos autores es muy importante saber por qué los más necesitados no se solidarizan entre sí, dando a entender que esta falta de conciencia de clase está relacionada con los mecanismos ocultos de la industria cultural y del consumismo de la época. (Lafforgue y Sanyú, 2001:68).

Al igual que los autores marxista Mills nos muestra una solidaridad de endogrupo aunque con diferencias notables respecto al pensamiento marxista.

Wright Mills (1959) desarrolló su obra “la imaginación sociológica”, esta obra es una crítica feroz al funcionalismo de Parsons. Mills cree que el funcionalismo legitima el *status quo* de ciertas formas de dominio social. Como podemos comprobar en las cuestiones que formula: “¿Cuál es la estructura de esta sociedad particular en su conjunto? ¿Cuáles son sus componentes esenciales, y cómo se relacionan entre sí? ¿En qué se diferencia de otras variedades de organización social? ¿Cuál es, dentro de ella el significado de todo rasgo particular para su continuidad o para su cambio?”. (Mills, 1989:24).

En otra de sus obras “La élite del poder” Mills (1956) cuestiona todo el poder que se establece en tres élites fundamentales, las cuáles se encuentran entrelazadas por vínculos familiares, se trata del poder económico, el poder político y el poder militar. Las élites “tienen el mando de las jerarquías y organizaciones más importantes de la sociedad moderna: gobiernan las grandes empresas, gobiernan la maquinaria del Estado y exigen prerrogativas, dirigen la organización militar, ocupan los puestos de mando de

la estructura social...” (Wright Mills, 1963:12). “La elite se considera a sí misma, y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de “las altas clases sociales”. (Wright Mills, 1963:18).

Podemos interpretar aquí que Mills está en contra de una solidaridad dirigida al endogrupo que hace que todo permanezca como está, que se mantenga fuerte y cohesionado el orden establecido; y aboga más por una solidaridad crítica que se dirige y encauza hacia los más necesitados a través de la eliminación de aquellas estructuras que causan las desigualdades.

Otro discurso planteado por la sociología en referencia a la solidaridad versa sobre como la solidaridad se fundamenta en la cohesión social de la sociedad. En esta línea ya hemos presentado las ideas de los autores clásicos como Durkheim, Comte y Saint Simon. Pero además de dichos autores, otros grandes pensadores sociológicos plantearon esta relación directa entre solidaridad y cohesión social, se trata de Parsons y Habermas.

Para hablar de Parsons vamos a describir brevemente el funcionalismo que mantuvo una era dorada de la sociología y presenta a Parsons (1917) como su principal representante. El funcionalismo parte de la base de que la sociedad está formada por varias partes que se interrelacionan entre sí como el funcionamiento de un organismo biológico. Para Parsons todos los sistemas tienden al orden y a automantenerse. (Ritzer, 1993:393). De aquí podíamos interpretar que la solidaridad para el funcionalismo se da de forma natural porque el sistema tiende a mantenerse por sí solo, o podemos interpretar que la solidaridad es innecesaria ya que la sociedad tiende al orden de forma natural sin necesidad de agrupar a personas para ayudarse entre ellas.

Parsons buscaba la fórmula para poder mantener el orden social ya que veía que la represión del poder no podía durar mucho y pensaba en crear un sistema de valores, basado en reglas y costumbres, que fuera más o menos consensuado para que existiera más cooperación y solidaridad entre los individuos que forman una sociedad concreta. Como podemos apreciar en palabras de Parsons (1999:23-24): “en la interacción social, las posibles «reacciones» del alter pueden abarcar un orden considerable, y la selección dentro de ese orden depende de las acciones del ego. En este sentido, para que el

proceso de interacción se estructure, el significado de un signo tiene que ser abstraído de la situación. Es decir, su significado tiene que ser estable mediante un orden más amplio de «condicionales», que comprende las alternativas dependientes no solo de la acción del ego, sino también de la del alter y las posibles permutaciones y combinaciones de la relación entre ellas”.

De esta forma entendemos que para el funcionalismo la solidaridad entre los miembros que forman el sistema es importante porque si no la propia sociedad nunca llegaría a regularse ni a mantener el orden establecido.

Habermas (1981) con ideas diferentes a Parsons también muestra la sociedad a través de la cohesión social. En su “Teoría de la acción comunicativa” apuesta por enfrentar el conflicto a través del diálogo y de esta forma poder llegar a alcanzar una sociedad más libre. En esta apuesta de consenso y diálogo la solidaridad es un valor fundamental que debe estar presente si se quiere alcanzar dicho objetivo. Como muestra Astorga y Kohn (2001:151) “Habermas supedita la emergencia de la solidaridad entre los participantes de una comunidad ideal de diálogo a la capacidad de persuasión y de consenso racional que se logre alcanzar entre ellos. Es decir, en vez de que la solidaridad sea la base para un consenso, Habermas considera que el consenso ha de ser una condición indispensable para que la solidaridad sea operativa”.

Habermas (1989) distingue entre sistema y mundo de la vida, el sistema está mediatizado, instrumentalizado fundamentalmente por el poder y por el dinero, mientras que las relaciones en el mundo vida se orientan a la solidaridad a través de una racionalidad comunicativa. El autor pretende que la solidaridad, como base de la integración social, se imponga al dinero y al poder administrativo, de esta forma la sociedad civil queda limitada únicamente a las relaciones de solidaridad inmediatas. En palabras del autor: “bajo el aspecto funcional de entendimiento, la acción comunicativa sirve a la tradición y a la renovación del saber cultural; bajo el aspecto de coordinación de la acción, sirve a la integración social y a la creación de solidaridad; y bajo el aspecto de socialización, finalmente, sirve a la formación de identidades personales”. (Habermas, 1989:196).

Para finalizar mostramos la visión más negativa de la solidaridad, la muestran ciertos pensadores sociológicos que muestran la solidaridad a través del interés, perdiendo así el término todo su valor moral. Dichos autores son Mauss, Homans, Boudon y Lipovsky.

Es importante señalar a Marcel Mauss (1923), dicho autor en su obra “Ensayo sobre el don” señala la relevancia del concepto de intercambio, para Mauss las relaciones basadas en el don (dar, recibir, retribuir) son la unidad básica de la solidaridad social, además opina, al igual que la escuela de Frankfurt, que esta solidaridad puede ser interrumpida por la eclosión del capitalismo. Se plantea por tanto una solidaridad basada en valores de reciprocidad pactados socialmente, alejándose de esta forma de una solidaridad constituida únicamente por factores altruistas. En el capítulo I del ensayo sobre el don nos muestra la siguiente premisa “sobre los dones que se ofrecen y la necesidad de devolverlos” y en el capítulo III “sobre la obligación de dar y la obligación de recibir”. (Mauss, 1923:6).

La idea de Mauss se complementa con la “teoría del intercambio” de Homans (1961), para él la conducta de los individuos se basa en el intercambio de utilidades, es decir presentamos un cierto interés a la hora de actuar, somos hedonista y actuamos según nuestro propio interés tomando la decisión correcta según el valor que nos aporte. Para el autor este valor es definido como “el grado de refuerzo o castigo que una persona deriva de una actividad”. (Homans, 1961:40). Nos induce a pensar que “el secreto de la sociedad es que está compuesta por hombres y no hay nada en ella que los hombres no hayan puesto antes”. (Homans, 1961:385). Dado este planteamiento, para Homans la solidaridad queda como algo abyecto puesto que el mundo únicamente se mueve a través de intereses creados por los hombres.

Por su parte Boudon (1981) habla del “homo sociologicus” que es una persona que toma decisiones en contextos no del todo transparentes. Para el autor las interacciones sociales de los individuos se producen debido a una toma de decisiones basadas en el coste beneficio, de ahí que las acciones solidarias sólo se produzcan cuando el individuo obtiene más beneficios que costes, situación que es contraria al principio fundamental de solidaridad.

Por último hablaremos de Lipovetsky, dicho autor afirma que en la sociedad posmoderna no existe una ética solidaria basada en el esfuerzo y en los resultados a largo tiempo. En su libro “el crepúsculo del deber” comenta que la solidaridad se está convirtiendo en un “consumo interactivo y festivo de buenos sentimientos” (Lipovetsky, 1992:47). Relaciona la solidaridad con un espectáculo dirigido por los medios de comunicación que hacen que la ésta se convierta en puro consumismo, cree que la desvirtuación de la sociedad ha calado también en la solidaridad ya que se rechaza el sacrificio y se enarbola el hedonismo.

Analiza las prácticas solidarias en la época postmoralista y concluye que por encima de la moral se construyen nuevas formas de ayuda y de solidaridad basadas en lo que llama un “altruismo indoloro”, es decir, se lleva a cabo una solidaridad donde desaparece el compromiso y el esfuerzo. (Lipovetsky, 1994). Para el autor “ya no hay ideales revolucionarios en los países ricos, por tanto el culto por el deber ya no se exalta. Ya no se exigen sacrificios a la patria pero surge la solidaridad de forma espontánea en casos puntuales de catástrofes naturales”. (Lipovetsky, 2007). Piensa que el “individualismo no significa la desaparición de la solidaridad, no somos insensibles con lo que sucede en el mundo” pero cree que “para eliminar el individualismo irresponsable hay que inventar nuevos dispositivos de solidaridad reinventando la solidaridad y haciéndola compatible con la iniciativa de los individuos”. (Lipovetsky, 2007).

Para concluir este punto con la mayor precisión posible vamos a clasificar las diferentes ideas recogidas en los cinco bloques expuestos en función de los discursos referidos a la solidaridad que han aportado los diversos autores.

Tabla VII. Agrupación de los discursos sobre la solidaridad.

Discurso sobre la solidaridad.	Autores.
Primacía del individualismo y la competencia.	Spencer.
La solidaridad se refleja y se dirige fundamentalmente a la familia y al grupo de iguales.	Toennies, Bourdieu, Giddens, Weber, Thomas y Znaniecki, Goffman.
La solidaridad como herramienta del endogrupo para conseguir intereses comunes. Solidaridad de clases.	Marx, escuela Frankfurt, Mills.
La solidaridad como cohesión social.	Saint Simon, Comte, Durkheim, Parsons, Habermas.
Solidaridad según cierto tipo de intereses.	Homans, Boudon, Mauss, Lipovsky.

Elaboración propia.

Como podemos observar entre los principales autores sociológicos existe cierta discrepancia a la hora de concebir y de utilizar la solidaridad. Entre ellos están quienes piensan que la solidaridad no es un elemento positivo a la hora de construir la solidaridad, los que creen que la solidaridad se enmascara dentro de unos intereses propios y sobre todo aquellos que piensan en la solidaridad como la cohesión social que forma una sociedad, ya sea desde una solidaridad cercana, dirigida a la familia y al grupo de iguales, o hacia una solidaridad de endogrupo que abarque a todas las personas que forman una comunidad o una clase social.

Tendremos pues que preguntarnos en nuestra investigación que tipo de solidaridad es aquella que percibe la juventud, desde un punto de vista práctico y actitudinal, haciendo hincapié en si creen que la solidaridad se basa al final en intereses propios, si creen que es fundamental para formar una sociedad, si se dirige hacia personas cercanas, como familiares o el grupo de iguales, etc.

2.3. Los rasgos constitutivos de la solidaridad: modelos, factores y características.

2.3.1. Modelos y factores de la solidaridad.

En primer lugar vamos a analizar los *modelos de solidaridad*. Para explicar las diferentes modalidades de tipologías que diversos autores han representado en referencia a la solidaridad, vamos a seguir tres grandes líneas que muestran formas diferentes de clasificar la solidaridad.

Los tres grandes bloques tipológicos se agrupan en torno a tres motivos clasificatorios, estos son:

- Evolución de la solidaridad a través de historia. Es decir, clasifican la solidaridad en función cronológica, dependiendo de la época histórica concreta en la que se ha producido las acciones solidarias.
- Formas de realizar la solidaridad. Varios pensadores sociológicos actuales han clasificado la sociedad respecto a la forma en que esta es ejercida, es decir separan la solidaridad respecto a la manera en que las acciones solidarias se llevan a la práctica.
- Hacia quién se dirige la acción solidaria. En este bloque exponemos los autores contemporáneos que analizan la sociedad mostrando diferentes clasificaciones en torno a la solidaridad dependiendo de las personas a las que se dirigen las acciones solidarias.

Proponemos pues tres grupos clasificatorios de la sociedad que responde a tres preguntas: ¿Cuándo se ha llevado a cabo la solidaridad?, ¿Cómo se ha realizado la solidaridad? y ¿Quién es el objeto de la solidaridad?

En primer lugar vamos a analizar las tipologías de los pensadores sociales clasificadas según la época histórica dónde se han realizado las prácticas solidarias. En este grupo nos encontramos a autores significativos del estudio de la solidaridad como Durkheim, Hidalgo, Duvignaud, Zubero y García Roca.

La primera tipología en referencia a la solidaridad la realizó, como ya hemos analizado, E. Durkheim. Diferenció entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica. Como hemos descrito en páginas anteriores, la solidaridad mecánica se vincula a las formas de sociedad más “primitivas”. Ello es debido, según Durkheim, a que la especialización del trabajo es mínima y por lo tanto existe una cohesión entre los individuos que forman la sociedad para poder realizar con efectividad el trabajo. Por otra parte, la solidaridad orgánica se basa en una fuerte especialización del trabajo y del modo de producción, dándose lugar en sociedades más complejas como las sociedades pertenecientes a la industrialización. En esos términos la solidaridad surge para solucionar los numerosos conflictos que se producen entre los individuos a través de reglas y normas establecidas por cierta autoridad. (Durkheim, 1893).

Siguiendo la referencia hacia épocas históricas, Duvignaud (1990) menciona tres tipos de solidaridades, se trata de solidaridades tradicionales, nuevas y errantes. Las solidaridades tradicionales se daban en las antiguas sociedades aunque siguen teniendo vigencia, un tipo de solidaridad tradicional es aquella que se da a través de “los vínculos de sangre, tanto en la familia biológica como cultural” otro ejemplo que cita el autor son las solidaridades urbanas haciendo referencia a la cohesión que existe por pertenecer a una determinada ciudad, también nombra las solidaridades “del saber, de la magia, de la técnica que se originan en escuelas, gremios, universidades, fraternidades, colegios” (Duvignaud, 1990, citado por Vidal, 1996:15). Las solidaridades nuevas son aquellas que surgen después, a causa de la industrialización tanto de obreros como de empresarios, estas solidaridades pueden ser ideológicas o por destierro.

Haciendo referencia a la historia, Hidalgo Tuñón (2006) clasifica tres tipos de solidaridades, estas son la solidaridad primaria, la secundaria y la terciaria. Las dos primeras solidaridades están ligadas a los dos tipos de solidaridades que ha diferenciado E. Durkheim. La solidaridad primaria sucede cuando cada persona puede ser sustituida en todas sus funciones, esta primera solidaridad puede denominarse solidaridad totémica, Durkheim la llamó mecánica. La segunda solidaridad es la que Durkheim denominó orgánica basada en la división del trabajo producido en la sociedad industrial en predominio de la colectividad y a favor del individualismo, donde la solidaridad tenía un estrecho vínculo con el Estado. La singular revelación del autor viene en la solidaridad terciaria que llama también solidaridad relacional. Esta solidaridad se

produce debido al proceso de globalización que estamos viviendo actualmente, se trata de una solidaridad donde el sujeto a quien se dirige es plural y los espacios y los tiempos se han redefinido de manera considerables haciendo que la sociedad mundial pueda estar relacionada mediante redes complejas. Esta solidaridad ya no es sectorial sino internacional e incluso universal. En palabras del autor “la originalidad de la tercera fase habría que cifrarla más que en la creación de espacios solidarios en la generación de tiempos solidarios, a los que podrían incorporarse una masa creciente de ciudadanos activos vinculados entre sí por redes cada vez más complejas”. (Hidalgo, 2006:29).

Según las fases del desarrollo capitalista Imanol Zubero (1994) analiza dos modelos clásicos de la solidaridad. “Cada uno de ellos coincide con una fase de desarrollo capitalista. El primero de ellos se desarrolla desde los años de la revolución industrial hasta el periodo de entreguerras. El segundo tiene como espacio histórico el que se abre con la segunda posguerra mundial para llegar hasta nuestros días”. (Zubero, 1994:49). La primera solidaridad es obrera, la solidaridad se establece entre personas marginadas del sistema y se basa en una acción colectiva, en una práctica política para cambiar las condiciones que generan desigualdad. Se trata de un escenario que se caracteriza por dos circunstancias: “la básica homogeneidad de las condiciones de vida y trabajo de todos los obreros y la no existencia del tercer mundo”. (Zubero, 1996:306). El segundo modelo de solidaridad es una solidaridad basada en los principios del estado de bienestar, solidaridad que el autor llama descendiente y que se ha institucionalizado de forma burocrática, debido a que ya no existe una experiencia injusta común y por lo tanto no se produce una homogeneidad en forma de lucha.

Después de estos modelos clásicos de solidaridad Zubero analiza los componentes y los factores que adquiere la solidaridad en estos nuevos tiempos, donde se hace presente la globalización, concluyendo que nos enfrentamos a una sociedad con límites de consumo donde practicar la solidaridad puede ir en contra de nuestros intereses. En palabras del autor: “el modelo de la primera solidaridad, eran los débiles (mayoría) quienes se solidarizaban entre sí contra los fuertes (minoría). El segundo modelo de solidaridad ha intentado resolver la situación de los débiles (que ya no son mayoría en el primer mundo) sin tocar sustancialmente la situación de los fuertes (que ya no son minoría en el primer mundo, y entre los que nos encontramos, al menos relativamente, la mayoría

de los ciudadanos de los países desarrollados). Lo que ahora se propone es resolver la situación de los débiles en contra de los intereses de los fuertes. ¿Es esto posible?”.(Zubero, 1996:310-311).

Por último, dentro del bloque clasificatorio según las épocas históricas en las cuales se lleva a la práctica acciones solidarias, citamos a García Roca (1998). Dicho autor realizó una clasificación de la solidaridad histórica al igual que Zubero diferenciando entre solidaridad por ascensión, solidaridad por distribución y solidaridad por abajamiento. La solidaridad por ascensión se da durante la industrialización donde el movimiento obrero da una respuesta colectiva hacia la injusticia. La solidaridad por distribución se vincula con el estado de bienestar que surge a raíz de la Guerra mundial, el estado de bienestar es entendido como un modelo exterior de solidaridad, de esta forma la práctica solidaria se vuelve institucional. Y una solidaridad por abajamiento que surge por la irrupción del Tercer Mundo, “cuando el Tercer Mundo se hunde cada vez más en la ciénaga del hambre, ya no resulta suficiente la redistribución para ser solidarios, debido fundamentalmente a la experiencia del límite de recursos, que hace posible extender y generalizar el modo de vida de los países desarrollados al resto del planeta”. (García Roca, 1998:92).

A continuación presentamos el segundo gran bloque en el cual se muestra las clasificaciones de la solidaridad según la forma en qué se llevan a cabo las acciones solidarias. Para ello exponemos las tipologías de Aranguren, Román, Avendaño y Tomicic, Cacciari y Gutiérrez Mesa.

Los modelos de solidaridad más influyente en la sociología española han sido conceptualizados por Aranguren (1998). En su libro “Reinventar la solidaridad. Voluntariado y educación” el autor propone cuatro modelos según las prácticas solidarias que se lleven a cabo, estos modelos los denomina: solidaridad como espectáculo, solidaridad como campaña, solidaridad como cooperación y solidaridad como encuentro.

La solidaridad como espectáculo se concibe más que como un principio ético como una cuestión estética. La solidaridad se entiende como un artículo de compra y venta, que no exige ningún análisis ni transformación, sino solo un ejercicio de consumo indoloro. No

requiere ningún tipo de sacrificio, ni esfuerzo, se da en un contexto de posmodernidad con un abuso del papel de los medios de comunicación y de las leyes de mercado.

La solidaridad como campaña destaca la reacción urgente ante las tragedias humanitarias, promueve una solidaridad puntual, reactiva, que no se prolonga hacia un compromiso duradero. En este modelo los medios de comunicación juegan un papel fundamental, pues no sólo actúan como canales de difusión de las tragedias y los reclamos de ayuda sino como sectores de aquellas crisis que se publican y de las que no constituyen noticia y por tanto no son objeto de solidaridad. El problema fundamental de este modelo es que el dolor por sufrimiento ajeno o la compasión no son motores de un proceso de cambio personal, sino que se utiliza como reclamo de ayuda a cambio de tranquilidad de conciencia. (Aranguren, 1998).

La solidaridad como cooperación ya no se entiende como bien de consumo o como ejercicio de ayuda puntual sino como estrategia de desarrollo. Al menos formalmente, la mayoría de las ONG's se sitúan en este modelo. Las propias limitaciones de este modelo aparecen relacionadas con su praxis: el modelo de desarrollo imperante es fundamentalmente economicista; se produce una relación de dependencia excesiva por parte de los beneficiarios; y suele existir un predominio excesivo de la organización sobre los individuos. Además de estas limitaciones, la toma de conciencia y la revisión de la propia vida es muy limitada. Se trata, en definitiva, de un modelo de solidaridad que profundiza y mantiene una vinculación de medio y largo plazo, pero que no es capaz de transformar la propia vida de los sujetos (tanto agentes como beneficiarios). (Aranguren, 1998).

La solidaridad como encuentro se basa en dos premisas fundamentales, que la solidaridad surge “de la experiencia de encontrarse con el mundo del dolor y no quedarse indiferente” y que la solidaridad se concibe como un principio ético capaz de provocar “cambios en la manera de pensar y vivir”, capaz de alterar mi proyecto de vida personal, en la medida en que adquiera un valor significativo en mi propia escala de valores (Aranguren, 1998). Es un modelo de solidaridad, que desde la experiencia concreta de encuentro con el sufrimiento, es capaz de incorporar el análisis a las causas y los contextos, ejercer una acción, transformar y convertirse en criterio de revisión del proyecto personal, afectando por tanto a todas las dimensiones de la vida.

Aranguren obtiene dos bloques culturales de estos cuatro modelos de solidaridad: la cultura de la solidaridad posmoderna y la cultura de la solidaridad disidente. Además dicho autor diferencia entre solidaridad por necesidad y solidaridad egoísta. La solidaridad por necesidad es la que surge “de la conciencia del límite: límites ecológicos y ambientales; límites referidos a los niveles de población óptimos; límites que nos hablan de escasez de recursos; límites por cuanto resulta inviable técnicamente universalizar el grado de bienestar del norte rico”. Y la solidaridad egoísta es “la solidaridad basada en la incomprensión de lo irracional del progreso económico, en la mutua colaboración para satisfacer nuestras propias necesidades sin que estas se vean afectadas gravemente.”. (Aranguren, 1998:31).

Dentro de las clasificaciones de solidaridad según la forma en qué se realiza, nos encontramos con Román, Avendaño y Tomicic, (2007). Dichos autores llevaron a cabo un estudio sobre la construcción de la solidaridad de los chilenos, en sus resultados diferenciaron los siguientes tipos de solidaridad: solidaridad asistencial/descomprometida; solidaridad relacional/comprometida; y solidaridad promocional y de la responsabilidad social. La solidaridad asistencial/descomprometida se basa en un ámbito despersonalizado realizada de forma “fácil, descomprometida y superficial”. La solidaridad relacional/comprometida se relaciona con una solidaridad “destinada al ámbito de los seres próximos (familia, trabajo) y consistente en comprensión y apoyo psicológico y pequeños favores”. (Román et al. 2007:176). Por último la solidaridad promocional y de responsabilidad social sería aquella que debe realizar “el ámbito público, de carácter sistémico, cuya responsabilidad recaería principalmente en el Estado y secundariamente en el tercer sector”. (Román et al., 2007:176). Como conclusiones del estudio muestran que la solidaridad asistencial es la más realizada aunque sea la peor valorada por los encuestados.

Gutiérrez Mesa (1996) hace referencia a la gestión de la solidaridad para que ésta no sea improductiva, para ello clasifica las formas de solidaridad en esporádicas, semi esporádicas y permanentes. Las solidaridades esporádicas las realiza el individuo de forma puntual, las solidaridades semi esporádicas son fundamentalmente las que se producen entre familiares, vecinos y amigos y las permanentes aquellas que se estructuran de forma duradera y pueden ser realizadas por el estado o por instituciones no gubernamentales.

En la sociología italiana nos encontramos con los modelos de Cacciari y Gattino. El primer autor hace hincapié en señalar una solidaridad inmediata, sería aquella que se realiza de forma personal con toda la humanidad y una solidaridad mediatizada, que se lleva a cabo a través de instituciones como las ONG's. (Cacciari, 1997).

Una vez analizadas las clasificaciones de la solidaridad respecto a cuándo y cómo se realizan, presentamos las tipologías de Gattino, De Sebastián y Vidal, que se basan en los sujetos hacia dónde se dirige la solidaridad para tipificar las diferentes acciones solidarias.

Gattino (2004) clasifica la solidaridad en dos grupos dependiendo de hacia quién se dirige la solidaridad, por lo cual para él la solidaridad puede estar centrada en el grupo o centrada en el otro. La solidaridad centrada en el grupo “se basa en los intereses comunes y en la pertenencia a un grupo determinado”, mientras que la solidaridad centrada en el otro “se orienta a los intereses de otros individuos, partiendo de la constatación de una diferencia entre uno mismo y los otros”. (Gattino, 2004:107).

Manteniendo la base de diferenciar la solidaridad dependiendo del sujeto a quién se dirige nos encontramos con De Sebastián (1996). El autor distingue entre solidaridad personal y solidaridad política según el sujeto a quién va dirigida la acción solidaria, sea individual o sea la polis (sociedad). También diferencia entre solidaridad cerrada y solidaridad abierta. La solidaridad cerrada se dirige hacia el propio grupo de forma impermeable y en contra de todo aquello que no favorezca al grupo, esta solidaridad es una contradicción, que se da en las sectas, nacionalismos, comunidades religiosas, etc. La solidaridad abierta sería la universal cuyos receptores pueden ser todas las personas y grupos humanos. Sin embargo el autor piensa que la solidaridad no admite excepciones pero tiene grados, por ello cree que primero hay que ayudar a los más necesitados. Por lo tanto, volviendo a la primera clasificación realizada por De Sebastián, la solidaridad personal o individual debe ir dirigida a los niños, los jóvenes, las mujeres, los extranjeros, etc. Mientras que la solidaridad política se vincula con los pobres y desposeídos.

Para finalizar exponemos la tipología de Vidal (1996) que, al igual que De Sebastián, repara en contrastar la solidaridad cerrada con la solidaridad abierta. Observa a la

solidaridad cerrada desde dos perspectivas: el grado de cohesión interna del grupo y la forma de cohesión interna dentro del grupo. Esta solidaridad llega a ser contraproducente a nivel global y provoca un fuerte corporativismo, lo cual supone “ser muy solidario hacia dentro del grupo y poco solidario, por no decir insolidario, hacia el resto de la sociedad” (De Sebastian, 1996:18). La solidaridad abierta es considerada por el autor como un valor ético universal que reconoce la dignidad de todo ser humano, pertenezca al grupo que pertenezca, y se fundamenta en dos principios fundamentales: ser justos y acabar con las desigualdades.

Según las aportaciones de los autores citados en este apartado presentamos el siguiente cuadro donde se aprecia con mayor claridad las diferentes tipologías de la solidaridad teniendo en cuenta el aspecto que se destaca para realizar algún tipo de clasificación entre los distintos modelos.

Tabla VIII. Tipología y modelos de solidaridad.

Tipos de solidaridad.	Autor.	Motivo de la clasificación.
- Mecánica. - Orgánica.	Durkheim. (1893)	Evolución de la solidaridad a través de la historia.
- Primaria. - Secundaria. - Terciaria.	Hidalgo (2006)	
- Tradicionales. - Nuevas. - Errantes.	Duvignaud. (1990).	
- Modelo primario. - Modelo secundario.	Zubero. (1996)	
- Por ascensión. - Por distribución. - Por abajamiento.	García Roca. (1998)	
- Espectáculo. - Campaña. - Cooperación. - Encuentro.	Aranguren. (1998)	Formas de realizar la solidaridad.
- Asistencial. - Promocional. - Relacional.	Román, Avendaño y Tomicic. (2007)	
- Inmediata. - Mediatizada.	Cacciari. (1997)	
- Esporádicas. - Semi esporádicas. - Permanentes.	Gutiérrez (1996)	
- Por necesidad. - Egoísta.	Aranguren. (1998).	
- Centrada en el grupo. - Centrada en el otro.	Gattino. (2004).	Hacia quién se dirige la acción solidaria.
- Abierta. - Cerrada.	De Sebastián. (1996). Vidal. (1996).	
- Personal. - Política.	De Sebastián (1996).	

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar los tres bloques son importantes a la hora de realizar una clasificación de las prácticas solidarias. En nuestra investigación debemos analizar como las prácticas solidarias de los jóvenes se pueden vincular en función de los tres

ejes mencionados. Investigaremos pues las acciones solidarias de los jóvenes en función del tiempo en el cual se llevan a cabo, cómo las realizan y hacia quiénes van dirigidas.

A continuación vamos a citar los *factores de la solidaridad*, sus elementos, los procesos, las motivaciones y las razones para ser solidarios según las teorías de los autores que citamos a continuación. Para posteriormente analizar las características de la solidaridad.

Para describir los componentes esenciales del concepto de solidaridad exponemos los elementos de la solidaridad según García Roca (1994:4), dicho autor hace referencia a la compasión, el reconocimiento y la universalidad. En primer lugar cree que para ser solidario hay que ser compasivo, darnos cuenta del sufrimiento del otro y reconocerlo, sabiendo que toda persona humana tiene dignidad, se trata de personificar la solidaridad. Y por último, hacerla universal, con esto quiere decir que la solidaridad no tiene ningún tipo de fronteras, la solidaridad puede ir dirigida hacia cualquier persona “ya que nunca como ahora se tiene la conciencia de formar parte de la aldea global”. (García Roca, 1994:4).

En la misma línea Buxarraís (1998) señala tres aspectos de la solidaridad: el aspecto cognitivo, el afectivo y el conativo. Para el autor la solidaridad está enfocada a la práctica, por lo tanto, la solidaridad se piensa, se siente y se practica. Por su parte De Sebastián (1996) realiza su propia definición de solidaridad de donde extrae sus elementos esenciales de, estos son:

- La solidaridad se reconoce en la práctica: se trata de una cualidad de la acción de las personas, por lo tanto la solidaridad debe de ser activa reflejada en actos y hechos.
- La solidaridad debe ser una obligación natural, es decir, la solidaridad surge de manera espontánea y es anterior a cualquier derecho positivo.
- Forma parte de la condición humana, porque el ser humano no puede vivir aislado, necesita relacionarse con otras personas y cooperar por su propia supervivencia.

- La solidaridad contribuye al bienestar de los demás, si realizamos acciones en beneficio propio no somos solidarios, se trata de “ayudar a los demás en sus necesidades y consolarles en su sufrimientos”. (De Sebastián, 1996:19).
- Por último dice que se debe ayudar en primer lugar a aquel que tiene una mayor necesidad. Como ya hemos mencionado toda persona puede ser receptor de solidaridad pero, según el autor, hay que priorizar y ser solidarios con los que menos tienen.

Coincidiendo con el bloque que hace referencia a clasificar la solidaridad según cómo se realice las acciones solidarias, De Felipe y Rodríguez (1995) analizan las motivaciones y las razones por las cuales las personas deciden realizar prácticas solidarias. Según los autores las motivaciones para ser solidarios son: la culpa, la superioridad, la inferioridad y la responsabilidad. La culpa hace referencia a la acción que se produce para liberarte, es por tanto individual e incluso egoísta; nos sentimos culpables, por ejemplo, de la injusticia que existe en el mundo y actuamos para liberarnos del sentimiento de culpabilidad. La superioridad es una forma paternalista de actuar sobre aquella persona por la que siente lástima, se trata de decir “yo soy más inteligente, más culto y voy a ayudar a los pobres que son unos ignorantes”. (De Felipe y Rodríguez, 1995:55). La inferioridad, por su parte, nos lleva a ser solidarios para poder alcanzar un mayor reconocimiento social, realizamos acciones solidarias porque “nos hace sentirnos mejor y nos ayuda a superar ese complejo”. (De Felipe y Rodríguez, 1995:55). Y por último la motivación más importante para ser solidario es la responsabilidad, nos sentimos responsables de las situaciones de injusticia que hay a nuestro alrededor y queremos hacer algo por cambiarlo.

Por otro lado, dichos autores, consideran que las razones para ser solidarios son la supervivencia, la interdependencia, la crisis de valores y la justicia. Quieren decir que necesitamos ser solidarios porque actualmente viajamos hacia el caos y la destrucción del planeta, por lo tanto debemos transformar nuestro modelo de crecimiento. Para lograr esta idea hace falta saber que todos dependemos de todos porque todos formamos parte de este mundo y las acciones individuales presentan unas consecuencias globales. Además hay que ser solidarios porque “vivimos en una sociedad donde dominan los valores de la competitividad, el materialismo, el poder del dinero, el individualismo, etc.”. (De Felipe y Rodríguez, 1995:57). Y por último hay que ser solidarios porque en

el mundo existe una enorme injusticia debida fundamentalmente a que los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres.

Por último conectando con la forma de clasificar la solidaridad según el tiempo en le que se produce exponemos las ideas de Aranguren (1998) en relación a los factores solidarios. Dicho autor nos muestra cual es el proceso que sigue la solidaridad, mantiene que la solidaridad puede describirse en términos de convergencia de tres momentos complementarios: una reacción ante la injusticia, una determinación por embaucarse en los procesos que tratan de erradicar las causas que generan la insolidaridad y un estilo de vida que pone en marcha todas nuestras posibilidades y repercute en nuestro proyecto vital.

Para el autor en el proceso de la solidaridad se tienen que situar paralelamente la sensibilización y la justicia e impregnar los siguientes pasos que se recorren de forma consecutiva: compasión, reconocimiento, acción transformadora y movilización. De forma parecida a García Roca (1994) Aranguren argumenta que primero hay que ser compasivo, que debemos reconocer la dignidad de toda persona humana y que para conseguir la solidaridad debemos pasar a la acción y poder así eliminar las causas que generan injusticia. De forma muy parecida a la de Aranguren (1998) y García Roca (1994) se expresa De Felipe y Rodríguez (1995) cuando dice que la solidaridad no es sólo un sentimiento sino que es un sentimiento que nos lleva a la razón y esta a su vez a la acción.

En consecuencia a la teoría expuesta vamos a investigar en nuestro trabajo sobre la percepción de los jóvenes a la hora de interpretar los factores de la solidaridad, deteniéndonos en desentrañar cuáles son las principales motivaciones por las cuales los jóvenes realizan prácticas solidarias.

2.3.3. Características de la solidaridad.

Una vez observados los factores fundamentales de los que se compone la solidaridad pasamos ahora a analizar con detalle las características de la solidaridad. Estas características ya han aparecido a lo largo del texto pero queremos reflejarlas de forma explícita en este apartado para profundizar en ellas.

La solidaridad es connatural al ser humano, surge porque somos seres sociales y necesitamos estar interconectados, no podemos vivir aislados. La solidaridad es por lo tanto antropológica, se fundamenta en la necesaria cooperación de los individuos para poder sobrevivir. Como muestra Gattino (2004:105) “la solidaridad surge de la imposibilidad del individuo de actuar aisladamente o de su interés por desarrollar formas de colaboración con los otros”. Zubero (2003:165) también recalca esta idea de vínculo y de dependencia entre los seres humanos: “somos solidarios porque estamos vinculados. El fundamento de la solidaridad es, pues, el reconocimiento del otro como parte de un “nosotros que adquiere la solidez de una realidad mineral”. Es decir, no podemos vivir solos y nos resulta beneficioso compartir, ayudarnos entre nosotros.

Pero también, *la solidaridad es cultural social e histórica*. Es decir aunque la solidaridad haya surgido y se produzca de forma natural, está muy condicionada por los aspectos sociales y culturales de una determinada época y situación histórica. Podríamos decir que la solidaridad “es una combinación de la herencia genética y la educación”. (Gutiérrez, 1996:254). Evidentemente si es algo natural la solidaridad no se puede aprender ni fomentar pero si además depende de las circunstancias históricas, la educación se convierte en una de las herramientas fundamentales para propagar la solidaridad.

Vázquez (2005:5) cita a Rorty defendiendo su tesis de la contingencia del ser humano, dicho autor es rotundo respecto a la relatividad de la solidaridad, para él “no existe esencia, o fundamento o naturaleza humana. El ser humano es algo relativo a la circunstancia histórica, algo que depende de un acuerdo transitorio acerca de que actitudes son normales y qué prácticas son justas o injustas. (Vázquez Roca, 2005:5). Aunque afirma que la solidaridad se basa en el sentimiento de un peligro común.

Podemos concluir que la solidaridad surge porque existe una sociabilidad humana natural, biológica que poseemos todos los seres humanos y, por otra parte, la solidaridad es un producto social que depende de las pautas culturales de las distintas sociedades. Tenemos una solidaridad de grupo, connatural a nuestra especie que nos ayuda a satisfacer nuestras necesidades y una solidaridad más individual que va dirigida a evitar las injusticias sociales.

La solidaridad es un valor ético, un deber moral. Como hemos observado con anterioridad la solidaridad puede ser un sentimiento moral que tenga una persona de forma fugaz, pero además la solidaridad debe ser un valor ético que construya la naturaleza social del ser humano. Zubero critica precisamente la visión errónea de la solidaridad como algo puntual y extraordinario y como un deber moral de la ciudadanía. Según el autor “el problema reside en que nuestras categorías morales tradicionales están distorsionadas, de manera que un acto de solidaridad se considera virtuoso, incluso digno de encomio, pero de ninguna manera un deber moral”. (Zubero, 2003:473). La solidaridad debemos considerarla como categoría ética, como una condición moral que tiene como fin la justicia.

Aranguren (1998) por su parte analiza las características de lo que el llama la cultura de la solidaridad disidente, estas características se fundamentan con una solidaridad como valor ético apropiable, una ética de la solidaridad (justicia) y una adquisición de una moral alta y vivencia de la razón urgida. Por otro lado Martínez (1997) explica las dimensiones morales que favorecen determinados valores y actitudes como la solidaridad. Estas dimensiones son: autoconocimiento, autonomía, capacidad de diálogo, capacidad para transformar el entorno, comprensión crítica, empatía, habilidades sociales y razonamiento moral o capacidad cognitiva.

Podemos observar que la solidaridad es un deber moral y ético, pero no se queda únicamente ahí, sino que se encamina hacia la acción, hablamos de la solidaridad como un valor y de un modelo de solidaridad como una realización práctica. Veamos a continuación la siguiente característica de la solidaridad que precisamente está relacionada con la puesta en práctica de la solidaridad.

La solidaridad está dirigida hacia la acción, se realiza la solidaridad a través de la práctica. No se puede ser una persona solidaria solo en la teoría, al contrario, la solidaridad se fragua en la praxis. Como afirma Domingo (1995:197), “cuando pensamos en la solidaridad tenemos que afrontar no sólo la distancia entre teoría y práctica o su justificación racional, sino la vulnerabilidad de una teoría de la solidaridad ante la firmeza de una práctica solidaria”. También De Sebastián (1996:16) aclara “que la solidaridad no sólo es un discurso o un sentimiento, sino también –y ante todo- una cualidad de la acción que, en cuanto tal, sólo en la misma acción puede realizarse”. Como hemos dicho con anterioridad se trata de un deber moral pero encaminado a la acción, “creemos que la solidaridad es una condición moral y, a la vez, una praxis política a la cual corresponde promover el desarrollo de las potencialidades de todos y cada uno de los individuos, en el contexto de la interacción humana”. (Astorga y Khon, 2001:139-140).

La solidaridad tiene que ser crítica con la forma de llevarse a cabo. No vale cualquier actividad que se realice en nombre de la solidaridad porque puede ser que precisamente se realice lo contrario. Cuando se ayuda a los demás hay que saber ayudar porque puede suceder de forma voluntaria o involuntaria que cuando ayudamos causamos más perjuicios que beneficios. La solidaridad la entendemos como una solidaridad como “encuentro” en palabras de Aranguren (1998) y tiene que ser como señala dicho autor radical, en el sentido de buscar las causas de las injusticias desde la raíz, sabiendo incluso que nos encontramos en una práctica cercana a la utopía. Algunos autores¹² señalan malas praxis en las ayudas a la cooperación puesto que puede suceder que con la idea de financiar ciertos proyectos de cooperación se esté sacando algo a cambio y lo más importante no se esté respetando las pautas sociales y culturales de la población receptora de las ayudas. Es decir, en algunas ocasiones las prácticas solidarias dirigidas a comunidades de países empobrecidos suponen por nuestra parte una actitud prepotente, ya que les exigimos nuestros patrones y nuestras conductas occidentales sin tener en cuenta las demandas de las personas a las que pretendemos ayudar. Amengual (1993:148) recuerda que “plantear la solidaridad en términos de cooperación tiene su ventaja, porque precisamente la solidaridad implica una asimetría entre el que ejerce la solidaridad y el que se beneficia de ella, relación por tanto desigual que significa una

12

Froufe (1998), Amengual (1998), García Roca (1998), Balta y otros (2006).

cierta superioridad de uno respecto del otro”. García Roca (1998:47), por su parte, afirma que “el secreto de la llamada cooperación para el desarrollo, en ciertos contextos, está en la reproducción de uno mismo (...) cierto tipo de cooperación para el desarrollo es un modo solapado de dominación”. Si la solidaridad no se realiza de forma crítica y responsable se puede convertir en un arma que justifique las propias desigualdades e injusticias, debemos analizar las situaciones y las formas de realizar prácticas solidarias, juzgarlas y actuar de forma consecuente. Por el contrario podemos caer en la solidaridad espectáculo y convertir la solidaridad en una experiencia más de consumo.

La solidaridad está reñida con la cultura de la satisfacción y el sistema neoliberal.

En opinión de autores comentados durante este trabajo, no se puede ser competitivo y solidario, no podemos ver las desigualdades y pasar de largo. La cultura de la satisfacción pretende precisamente acallar las voces de quienes protestan por las desigualdades y las injusticias. Según Fuentes (1997:184) se trata de “un pacto electoral entre los que tienen mucho y la inmensa mayoría de los que tienen razonablemente cubiertas sus necesidades para no emprender nada que ponga en peligro su nivel de vida”. Dicho autor comenta el lema social de la mayoría satisfecha: “cada uno tiene lo que se merece, y su posición la han obtenido por méritos propios”. (Fuentes, 1997:185). En la cultura de la satisfacción no se está dispuesto a realizar sacrificios, todo es inmediato, el largo plazo parece algo intangible y el deber y la moralidad se deshacen en la comodidad. Como afirma Lipoveski (ya citado y comentado) en su obra “el crepúsculo del deber” estamos asistiendo a un altruismo indoloro en una sociedad que rechaza la ética del sacrificio y la sustituye por un cierto hedonismo, según Lipovetsky (1992:47) la solidaridad puede acabar convirtiéndose en “consumo interactivo y festivo de buenos sentimientos”.

Según Aranguren (1993) la sociedad posmoderna se caracteriza por el inmediatismo, la ética del bienestar, el individualismo, la desmoralización y la razón fragmentada. Como se aprecia ninguna de estas características puede formar parte de los fundamentos principales de la solidaridad y por ello afirmamos que la solidaridad está reñida con la cultura del consumo, de la satisfacción, del acomodo, de la competencia y del individualismo.

La solidaridad es universal y se desarrolla en un mundo globalizado. La solidaridad no puede ir dirigida únicamente a las personas más próximas, más cercanas. Esta solidaridad se queda coja, incompleta y limita la práctica solidaria a los más necesitados. Actualmente vivimos en un mundo globalizado, interconectado siendo conscientes de la realidad de las personas que habitan el planeta; por ello se debe extender la solidaridad, hacerla universal. El error de ayudar únicamente a “los nuestros” crea corporaciones y egoísmo en referencia a “los otros”, realizándose una solidaridad parcial que desvirtúa el término. En palabras de Zubero (2003:467), “la más férrea solidaridad con el intragrupo y su conservación puede coincidir y hasta impulsar la confrontación brutal con el exogrupo y su eliminación”.

Sin lugar a dudas tenemos una conciencia de globalidad y somos conscientes de la existencia de las necesidades del llamado Tercer Mundo, vivimos en la denominada “aldea global” por lo tanto “¿qué razones hay para seguir restringiendo nuestra comunidad de solidaridad a los más cercanos, o a los incluidos en una determinada frontera nacional?”. (Zubero, 2003:470). Si cambia la forma de intercomunicación del mundo, cambian también las prácticas solidarias y el objeto a quién se dirigen esas prácticas. La revolución tecnológica y la influencia de los medios de comunicación de masas han hecho que sepamos y podamos dirigir nuestros esfuerzos solidarios a toda la humanidad. Pero las nuevas tecnologías también forman parte de la solidaridad “espectáculo” que describe Aranguren (1993) porque “la tecnología virtual hace más difícil el encuentro con el otro”. Actuando de forma global la solidaridad actual se mueve en forma de red como vamos a analizar a continuación.

La solidaridad actual se articula en forma de red. La mejor forma de potenciar las diferentes prácticas solidarias de una manera eficiente y eficaz dentro del marco social que genera la globalización es a través de la acción en red. La red de solidaridades pasa por la familia, los vecinos, amigos, asociaciones, etc. hasta llegar a formas institucionales de solidaridad como las ONG’s, la empresa pública e incluso la empresa privada. Es decir se van articulando en red tanto las prácticas informales de solidaridad con las formales. Para que las manifestaciones solidarias se organicen en red es necesario la aportación de las nuevas tecnologías de la comunicación al ámbito solidario, se trata de globalizar la solidaridad. Se está estableciendo un nuevo tipo de solidaridad, una solidaridad relacional “que en el mundo de los excluidos parece ir

conformando redes tupidas de colaboración solidaria que se auto-confirman ideológicamente como una alternativa sistemática al propio sistema capitalista”. (Hidalgo, 2006:31). No cabe duda vivimos en una sociedad red donde se hace casi indispensable la utilización de las nuevas tecnologías y la conexión a la sociedad el conocimiento. (Castells, 1997).

La solidaridad afronta y asume, desde la responsabilidad, la diversidad cultural.

Otra consecuencia, ya mencionada, de la globalización en la práctica solidaria es la existencia de un sujeto amplio de solidaridad que se presenta a través de la interculturalidad. Siendo conscientes de que las personas hacia las cuales dirigimos nuestros actos solidarios deben ser aquellas que presentan mayores necesidades, ya independientemente de la cercanía o lejanía, observamos que para ser verdaderamente consecuentes con los principios solidarios debemos saber gestionar las consecuencias que provienen de la diversidad cultural.

Martucelli (2006) propone una estrategia para afrontar la solidaridad en la globalización, esta estrategia se basa en los fundamentos de la interculturalidad. Para el autor estos fundamentos son los siguientes: “a) colocar el individuo y la experiencia propia de la modernidad en el seno de la comparación; b) recurrir y aceptar los peligros de la analogía como mecanismo intelectual; c) emplazar las dinámicas de las pruebas del individuo en el corazón de las comparaciones; d) establecer y estudiar las formas por las cuales las resonancias entre experiencias disímiles y lejanas son posibles en función justamente del dispositivo de pruebas individuales; e) insistir en la emergencia de una nueva vía hacia lo universal que no va de lo particular a lo general, sino que opera por comunicación entre particularidades”.

Actualmente la solidaridad se enfrenta a dos grandes retos: la globalización y la diversidad. De forma paradójica la solidaridad busca la igualdad, mientras la alteridad defiende la diferencia. La solución a este cruce de conceptos la muestra Vila (2004:34-35) afirmando que “podemos entender la solidaridad como conciencia conjunta de derechos y reconocimientos que parten de necesidades comunes, pero también de la heterogeneidad como principio de reconocimiento e identidad, por lo que es absolutamente fundamental para la convivencia y la justicia desde la valoración ética de la alteridad”. Sin lugar a dudas nos encontramos viviendo en sociedades multiculturales,

en ellas la solidaridad debe ser intercultural, una interculturalidad que trata de clasificar a las diferentes culturas en términos de igualdad, negándose a clasificarlas jerárquicamente, tratando de construir una nueva identidad cultural donde se conecten valores positivos de diferentes culturas ya existentes.

La solidaridad en la actualidad va en contra de nuestros intereses.

La globalización tiene su cara más amarga en su vertiente económica. La globalización económica que se da en nuestro planeta junto con las formas de consumo mundial nos lleva a plantearnos la hipótesis que abandera Zubero y que autores como Habermas o Bauman ya plantearon: “en estas condiciones, y por decirlo un poco provocadoramente, la solidaridad necesaria, sólo puede constituirse contra nuestros intereses”. (Zubero, 2003:474). Los límites de nuestro consumo se han hecho evidentes, si todo el planeta consumiera como lo hacen las sociedades occidentales el planeta acabaría devastado. Sencillamente, aunque muchos no lo entiendan o no lo quieran entender, nuestro estilo de vida no se puede universalizar, para que haya ricos tiene que haber pobres, para que sigamos consumiendo a un ritmo trepidante, tiene que existir personas que vivan en el umbral de la pobreza.

Por lo tanto “si un proyecto de solidaridad a nivel mundial debe hacerse desde los intereses y los derechos de los más débiles; si tal proyecto supone necesariamente una profunda revisión del modo de vida del primer mundo, y en general el conjunto de la población de los países desarrollados, no les interesa (en su sentido material, objetivo) tal proyecto de solidaridad ¿implica un repliegue hacia la utopía?”. (Zubero, 1996:316-317).

3. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD EN TORNO A LOS AGENTES DE SOLIDARIDAD.

Hemos visto por una parte cómo se construye la identidad juvenil desde un punto de vista sociocultural y por otro lado hemos realizado una aproximación sociohistórica del concepto de solidaridad analizando sus rasgos constitutivos, observando los modelos, los factores y las características de la solidaridad. Se trata ahora de analizar los principales agentes que promueven la solidaridad para observar cómo, según las encuestas y las estadísticas, se construye socialmente la juventud. Será a través de este análisis como enfocaremos las posibles cuestiones a resolver en la parte metodológica de nuestra investigación. A lo largo de este trabajo y según los autores estudiados hemos considerado como agentes fundamentales de solidaridad: el voluntariado, las ONG'S y los movimientos sociales; también hemos considerado otros agentes de relevancia como la política, la religión, la familia y el sistema educativo. Pasamos a continuación a deconstruir el término voluntariado y analizar la relación de éste con la juventud.

3.1. Voluntariado y juventud.

A lo largo de la historia se han realizado ciertas prácticas consideradas voluntarias que contribuyen a la mejora del bien común, estas prácticas son proteicas tanto en su forma como en su contenido, dependen fundamentalmente del contexto sociocultural en el que se producen.

Veamos ahora, de forma pormenorizada, la evolución del voluntariado en España. Podemos afirmar que durante el siglo XIX y el siglo XX las prácticas solidarias que podíamos caracterizar como voluntarias y altruistas se vinculaban en torno a la iglesia católica, dicha institución propiciaba una actividad voluntaria benéfica y asistencialista.

Esta idea relacionada con las prácticas solidarias se perpetúa durante el franquismo y marca, de una forma particular, la historia del voluntariado social en España. Debido a la época dictatorial se retrasa la entrada del Estado de bienestar y la posible formación de asociaciones y entidades estructuradas por personas voluntarias. Es, por tanto, en 1978 cuando la Constitución española marca un cambio de ruptura respecto a las

acciones sociales llevadas a cabo por los individuos y dibuja los entresijos de un incipiente Estado de Bienestar.

Durante los años 80 el movimiento social se hace fuerte, se configura y reajusta las políticas sociales, económicas y culturales del país. En este tiempo existe un gran tejido social que propicia la participación democrática, de este modo surgen todo tipo de asociaciones y organizaciones fundamentadas en la acción social voluntaria.

Esta forma de participación ciudadana se recoge de manera significativa en las leyes autonómicas de servicios sociales, las leyes autónomas contemplan en su articulado el reconocimiento del voluntariado, como acción complementaria y fundamental en la intervención de los servicios sociales. Poco a poco y en los distintos niveles territoriales se crean plataformas y organismos de voluntariado que vertebran e influyen en las políticas sociales, ocupando un papel fundamental en la articulación de la participación ciudadana.

En los últimos años asistimos a la reestructuración del Estado de Bienestar Social que hace que el voluntariado se institucionalice y por lo tanto tenga que estar regido por unas leyes particulares. Por ello se crea en el año 1996 la Ley Estatal de Voluntariado Social (Ley 6/96 de 15 de enero de Voluntariado) que vendrá precedida por leyes autonómicas que desembocarán en planes concretos sobre la gestión y el análisis del voluntariado en cada comunidad autónoma, dejando a la administración local un espacio próximo para relacionarse con las distintas asociaciones voluntarias.

En España hemos presenciado, en las últimas décadas, un cambio fundamental del voluntariado tanto a nivel numérico como a nivel de consideración social. Actualmente el acceso de personas consideradas como voluntarias ha sufrido un ascenso muy considerable tanto a nivel nacional como a nivel europeo. En resumen vamos a presentar el siguiente cuadro donde se representa de forma abreviada y concisa la evolución del voluntariado en España.

Tabla IX. Evolución del voluntariado en España.

Época	Tipo de voluntariado	Actores voluntarios
Mediados del siglo XIX	Benéfico asistencial	Organizaciones religiosa
Revolución industrial	Filantropía	Religiosos/burgueses
Inicios del XX	Solidaridad	Grupos obreros
Final de la guerra civil	Acción social estatal	Freno asociativo
Años 60	Ley de asociaciones	Inicios de asociaciones
Años 70	Socio-políticos	Reivindicaciones
1977	Crisis	Cambio al movimiento político
Años 80	Relanzamiento	Boom del voluntariado social
Años 90	Consolidación	Aparición de grupos alternativos

Fuente: Tavazza (1995:26-27).

Pedroza (2001:67) define al voluntario/a como “aquella persona que, desde la gratuidad, se compromete a dedicar parte de su tiempo libre a trabajar en actividades de interés general, entendiendo por tales las asistenciales, de servicios sociales, cívicas, educativas, culturales, científicas, deportivas, sanitarias, de cooperación al desarrollo, de defensa del medio ambiente o cualquier otra de naturaleza análoga”.

En estas definiciones queda patente la naturaleza desinteresada del voluntariado y la dedicación a realizar actividades que fundamentalmente tienen que ver con el servicio a la sociedad. Otras definiciones que remarcan esta visión del voluntariado nos la encontramos en el proceso de institucionalización de la misma, ya que debido al aumento de esta forma solidaria de actuar, en las sociedades contemporáneas se ha tenido la necesidad de llegar a un acuerdo tácito sobre su conceptualización. Veamos a continuación las aportaciones que se realizan a través de la Ley nacional de voluntariado vigente en España.

La ley estatal 6/1996, de 15 de enero define el voluntariado social como “el conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcional, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos:

- Que tenga carácter altruista y solidario.

- Que su realización sea libre, sin que tenga su causa en una obligación personal o deber jurídico.
- Que se lleven a cabo sin contraprestación económica.
- Que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos”.

A pesar del esfuerzo por establecer un marco común del voluntariado las ideas no están claras, por una parte se piensa que el papel del voluntario es totalmente pasivo frente a las injusticias sociales y que por tanto sus aportaciones son meramente asistenciales. Y por otro lado se intenta hacer ver que la labor del voluntariado refuerza con creces los cauces y las vías que nos permiten desarrollar la ciudadanía.

Como venimos mencionando, el trabajo voluntario debe de ser totalmente desinteresado aunque para ciertos autores la práctica del voluntariado, concretamente para los jóvenes, puede ser un trampolín hacia el mercado laboral a través de las relaciones sociales. Por ejemplo Zurdo (2006:63) afirma que “el voluntariado aparece, mayoritariamente, como una inversión en capital social configurándose como una vía de integración social privilegiada para los jóvenes- principalmente en los ámbitos laboral y relacional/expresivo-.”

Otros llegan incluso a afirmar que los voluntarios pueden llegar a crear puestos de trabajo en la medida en que “cubren el espacio intermedio entre el surgimiento de las necesidades y la satisfacción de las mismas por los profesionales” (González y Gutiérrez, 1997).

Algunos autores parten de la idea de que la fuerte institucionalización del voluntariado acabe canalizando hacia sus intereses las fuerzas e ilusiones que desinteresadamente aporta la persona voluntaria. Como afirma García India (2001:161) “la institucionalización oficial del voluntariado ha contribuido al desarrollo de lo que podríamos llamar formas de participación sin poder”.

Por otro lado García Roca (1994) piensa que el voluntariado se legitima con el desarrollo de la ciudadanía, que se sustancia en tres adquisiciones básicas: la dimensión civil, política y social; además opina que el trabajo del voluntario debe ir dirigido hacia

aquellos que más lo necesitan. En palabras del autor “el voluntariado social acaba entendiéndose como un servicio gratuito y desinteresado que nace de la triple conquista de la ciudadanía; como un ejercicio de la autonomía individual, de la participación social y de la solidaridad para con los últimos”. (García Roca, 1994:62).

Tomando en cuenta las diferentes versiones sobre el papel del voluntariado García Roca (1994:68) diferencia tres tipos de voluntarios: los asistenciales, que realizan actividades sin preguntarse el porqué de las causas que provocan la pobreza o la injusticia que padecen las personas sobre las que ejercen la solidaridad; los preventivos, que realizan actividades para prevenir situaciones de pobreza e injusticia; y los promocionales, cuyo objetivo es averiguar por qué se producen las situaciones de marginación, pobreza e injusticia y luchan para erradicar los procesos estructurales que generan desigualdad e injusticia.

Siguiendo esta misma línea Aranguren (1998) diferencia entre el voluntariado posmoderno y el voluntariado disidente. El voluntariado posmoderno se caracteriza por ser acrítico y se preocupa por los resultados de su trabajo de cara al público; aunque busca el interés general. Este tipo de voluntario tiene como horizonte su propia autorrealización por ello normalmente se dedica a realizar actividades voluntarias de forma parcial.

Ahora lo que nos interesa desde el punto de vista de nuestra investigación es observar cómo se construye la identidad del/a joven voluntario teniendo en cuenta las visiones que existen sobre el voluntariado y la tipología que hemos señalado. En primer lugar debemos mencionar que el voluntariado está compuesto principalmente por personas jóvenes, como dicen los datos del Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009: “el voluntariado es mayoritariamente joven, el 60% es menor de 44 años”.

Para la elaboración del perfil del joven voluntario hacemos referencia al INJUVE, que mantiene el discurso del/a joven voluntario basándose puramente en datos estadísticos. Se trata del estudio de opinión más reciente elaborado sobre jóvenes y voluntariado, concretamente se sitúa en el sondeo de opinión y situación de la gente joven, 3ª encuesta de 2006. Según dicha institución sólo un 10% de los jóvenes participaban de forma activa en actividades voluntarias en el año 2006. Además este 10% de jóvenes

voluntarios estaba formado mayoritariamente por personas con estudios superiores, pertenecientes a clases acomodadas y considerados como católicos practicantes. Estos datos ponen de manifiesto la teoría del cambio cultural de Inglehart que dice que las personas más solidarias y que buscan el cambio son las que tienen un mayor capital educativo y económico, en contra de los conceptos de la lucha de clases y conciencia de clase planteados por Marx.

Por otra parte un 18% de los jóvenes encuestados afirmó que fue voluntario con anterioridad, estos jóvenes, sin embargo, pertenecían a la franja de edad 25-29 años y se diferenciaban del perfil anterior en que se consideraban no creyentes y se situaban ideológicamente más a la izquierda. No obstante el número de personas que voluntariamente colaboran o han colaborado con una aportación económica asciende hasta un 26% de los encuestados. También nos llama la atención el dato que pone de manifiesto que un 42% de los encuestados ha pensado participar alguna vez en actividades voluntarias. También destacamos aquí que la principal causa para no participar en dichas actividades es la falta de tiempo (46%).

El ranking de actividades voluntarias según las respuestas de los encuestados quedaría de la siguiente forma: con infancia y juventud (14%), ayuda al tercer mundo y países en conflicto (11%), el trabajo con personas discapacitadas (11%) y la ecología y el medio ambiente (10%). Se encuentran diferencias entre las actividades voluntarias elegidas si tenemos en cuenta la variable sexo, puesto que, los hombres prefieren actividades voluntarias relacionadas con la ecología y el medio ambiente y las mujeres actividades en apoyo a la juventud, la salud y la ayuda a los ancianos.

Dentro de este estudio que configura al/a joven voluntario, podemos apreciar cómo piensan los propios jóvenes encuestados y cuál es el perfil de una persona voluntaria. Para ellos las personas voluntarias son mayoritariamente jóvenes, mujeres, con un alto grado de eficacia, con un alto nivel de estudios y con formación religiosa. Respecto a las motivaciones de los jóvenes para realizar actividades voluntarias destacamos las siguientes: sentirse útil (88%), la realización de un servicio útil a la comunidad (87%), por creencias morales (81%), por relacionarse con la gente (74%) y por creencias religiosas (60%).

Por último destacamos que un 44% de los encuestados se muestra favorable a que los jóvenes voluntarios reciban compensaciones por su trabajo y un 70% considera que la labor que desempeñan las organizaciones de voluntariado debe desarrollarse por voluntarios, con el apoyo de las instituciones públicas.

El número de personas que ha pensado ser voluntario sigue siendo menos de la mitad (42%) esto es debido según los jóvenes encuestados a la falta de tiempo. El principal ámbito donde le gustaría desarrollar a los jóvenes actividades solidarias es en la juventud y la infancia pensando que las principales motivaciones para realizar dichas actividades son la sensación de sentirse útil y la realización de un servicio social a la comunidad.

Resumiendo los datos ofrecidos por el INJUVE (2006), podemos concluir que el estudio construye la visión de un joven voluntario minoritario dentro de su grupo de iguales, de clase alta y católico; aunque los ex voluntariados se perfilan como no creyentes y se sitúan ideológicamente más a la izquierda.

Ahora, según el estudio sobre usos, hábitos y demandas culturales de los jóvenes universitarios andaluces realizado por Atero (2006:24) “el grueso de la juventud se preocupa por los valores de tolerancia, voluntariado, rechazo del racismo y la xenofobia, preocupación por el medio ambiente y la ecología”. Aunque a continuación aclara que todo ello puede ser debido a una moda pasajero de lo políticamente correcto. Este mismo informe asegura que “los aspectos más valorados son los aspectos afectivos y las relaciones interpersonales. Se consideran tolerantes y solidarios”. (Atero, 2006:147).

Por lo tanto nos interesa preguntarnos ¿cuántos jóvenes andaluces son voluntarios y por qué?, ¿cuál es el perfil del/a joven voluntario andaluz según variables sociodemográficas como la edad, la religiosidad, la ideología política, la clase social, etc.?, ¿Qué piensan los jóvenes sobre el voluntariado en referencia a la solidaridad?, etc.

3.2. Juventud y Organizaciones No Gubernamentales (ONG,s).

Durante los últimos cincuenta años se ha producido un boom de las ONG's entendidas como tales, tomando el relevo de las organizaciones religiosas asistencialistas. Poco a poco las ONG's han sabido abarcar todo tipo de asociaciones con fines sociales creándose una compleja red de tejido social que abarca fines muy diversos.

Por una parte la historia de las ONG's con ámbito local y destinatarios locales desarrollan una historia paralela al surgimiento del voluntariado que ya hemos señalado en el apartado anterior. Estas ONG's locales empiezan a formarse con la democracia siendo asociaciones muy reivindicativas y basadas en los movimientos vecinales de los años 80, para explotar con el boom de las ONG's en los años 90, fundamentalmente con la aparición de las ONG's para el desarrollo (ONGD) que focalizan su misión en la ayudas a países económicamente más desfavorecidos.

El surgimiento de las ONGD se debe a dos acontecimientos fundamentales, se trata de la II Guerra Mundial y de la descolonización de los países del Sur. Debido a la precaria situación de la Europa de la posguerra y las necesidades imperantes de los países más empobrecidos, se crean diversas asociaciones sin ánimo de lucro que intentan paliar los acontecimientos que provocan ambas situaciones; para poder llevar a cabo dichos fines adquieren recursos económicos, humanos y tecnológicos.

Otro hecho significativo para el desarrollo de las ONGD durante los años 70 fue el subdesarrollo de varios países del Sur provocado por la deuda externa, se trata de una época de liberalismo económico donde se empieza a cuestionar de forma crítica el orden existente y la visión de un desarrollo ligado a la dependencia económica de los países más influyentes.

Cáceres y Sánchez (2003) afirman que durante los años 80 se crea una visión crítica respecto a la economía internacional y también sobre el sistema de cooperación económica. Dichos autores proponen que “durante estos años seguirán surgiendo nuevas ONGD que, como las nacidas en la época anterior, irán ampliando y consolidando sus objetivos sobre concienciación, promoción del cambio, sostenibilidad ambiental o aspectos de género”. (Cáceres y Sánchez, 2003:159).

Durante los años 90 los hechos se siguen acaeciendo, el sistema neoliberal avanza por Europa recortando el Estado de Bienestar propuesto en la posguerra y la economía se globaliza haciendo que crezcan las desigualdades entre los países del Norte y del Sur. Todo ello provoca la aparición estelar de un gran número de ONGD que tienen como fin la promoción de los países más desfavorecidos y que no dudan en luchar contra el sistema establecido para conseguir sus objetivos. Cáceres y Sánchez opinan que “la evolución de que han seguido las ONGD en las últimas décadas está íntimamente ligada a los cambios económicos, sociales, ideológicos y políticos que han tenido lugar”. (Cáceres y Sánchez, 2003:159).

En definitiva en España el surgimiento de las ONG's viene ligado a la Iglesia Católica bajo “una óptica confesional y asistencial-misionera”. En la democracia las ONG's no proliferan como en el resto de Europa debido a que durante “la etapa de transición democrática priman las cuestiones políticas internas sobre las de carácter externo”. A pesar de ello en 1983 se funda la coordinadora española de ONGD y en 1985 se crea la secretaría de estado para la cooperación internacional. Todo ello provoca el ya mencionado boom de los años 90 debido fundamentalmente a la mayor disponibilidad de tiempo libre, el aumento de las necesidades sociales debido al estado de bienestar, la crisis de valores, el desencanto con los partidos políticos y los sindicatos y una fuerte confianza de la sociedad en las asociaciones no lucrativas. (De Felipe y Rodríguez, 1995:78-82).

A continuación pasamos a analizar la definición de ONG. Para que un tipo de organización se considere ONG debe cumplir con las siguientes características:

- Organización formal, deben tener usos generales y tener recursos suficientes para cumplir dichos objetivos.
- Organización privada: deben ser legislada por el derecho privado y estar desvinculadas de la administración pública.
- No pueden distribuir beneficios entre sus miembros aunque si pueden generarlos utilizando las ganancias de forma social.
- Son gobernadas autónomamente, tienen que disponer de sus propios órganos de gobierno y no estar controladas por entidades exteriores.

- Tienen que ser altruistas, puesto que el objeto de su existencia debe ser el interés general.

De forma general podemos decir que las actividades comunes que tienen todas las ONG's son: la sensibilización de la opinión pública, la educación para el desarrollo, la formación de voluntarios, los servicios de documentación-investigación y los cursos de investigación.

A pesar de ello son muchos los que alientan el debate y proponen una visión muy crítica de las ONG's, fundamentalmente porque piensan que se trata de organizaciones que tienen como misión realizar actividades que deberían estar resueltas por el propio Estado de Bienestar. "Las ONG's no tienen capacidad para ofrecer los amplios programas a largo plazo que el Estado del Bienestar puede proporcionar. En su lugar, las ONG's dispensan servicios limitados a los que sólo acceden pequeños grupos o comunidades". (Zurdo, 2006:175). Sin embargo, también hay quienes defienden la labor de dichas organizaciones y piensan que son un actor fundamental en este periodo de globalización, donde todos estamos interconectados, formándose así una sociedad civil global.

"Entre los distintos actores que compondrían esta "sociedad civil global" se suele conceder un lugar prioritario a las ONG internacionales, tanto por su capacidad para elaborar diagnósticos y propuestas sobre la marcha del mundo, construir epistemologías, lenguajes, identidades y concepciones para entender el mundo, producir simbólicamente identidades alternativas y por su capacidad de realizar contribuciones a la conciencia humana proporcionando espacios inéditos desde los que pensar nuevas ideas y proyectos. (Llopis Goig, 2007:119).

Siguiendo el hilo de lo ya planteado y teniendo en cuenta la clasificación que realizamos sobre el voluntariado, también podemos clasificar a las ONG's como asistencialistas o reivindicativas. Además las podemos clasificar también según sus objetivos y sus funciones en tres bloques totalmente diferenciados:

- Organizaciones cuya misión principal es asegurar la protección de los intereses de sus miembros.

- Organizaciones con objetivos caritativos o humanitarios que no “comprometen” el orden establecido.
- Organizaciones comprometidas con la transformación social portadoras de una determinada tipología.

Veamos a continuación la opinión que tienen los jóvenes respecto a este potente agente de solidaridad según la información aportada por varios estudios de opinión realizados de forma cuantitativa por entidades importantes en nuestro país, como son el INJUVE y el Centro de Investigaciones sociológicas (CIS).

Según un estudio realizado por el CIS en el año 2007¹³ el 4,9% de los jóvenes españoles dedican parte de su tiempo libre a participar en asociaciones u ONG´s, aunque al 22,4% le gustaría hacerlo, frente a un 16% que afirma no tener interés en los fines y preocupaciones de estas entidades. A pesar de este 16%, prácticamente la mitad de los jóvenes consideran muy o bastante interesantes las actividades realizadas por las ONG´s.

Por su parte Atero (2006, 2006:33) opina que “la cooperación, el voluntariado, la participación activa en ONG´s resultan el medio más usual en el que muchos jóvenes vinculan sus opciones de compromiso social hoy en día”. También vincula la solidaridad directamente con los valores de los jóvenes “éstos consideran que la solidaridad, la igualdad, la justicia y la libertad son valores importantes, aunque los perciba en un horizonte lejano y utópico y poco practicado por el mundo construido por los adultos”. (Atero, 2006:29).

Además el sondeo de opinión del INJUVE sobre valores y actitudes del 2007 muestra que “las cuestiones relacionadas con la solidaridad y la justicia social son las causas mejor valoradas por la juventud”. Según el estudio del INJUVE 2011 referente a “jóvenes, actitudes sociales y políticas, movimiento 15M” realizado en octubre del año 2011, podemos afirmar que las ONG´s están consideradas por lo jóvenes como la cuarta

13

INJUVE (2007). Valores y actitudes, participación asociativa. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2007. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

institución mejor valorada después de los médicos, los científicos y los profesores. (INJUVE, sondeo de opinión y situación de la gente joven, 2º encuesta 2011:17).

Por otra parte Megias et al. (2005:36)¹⁴ muestran que los jóvenes ponen a las “ONG bajo sospecha, acusadas de mala gestión e incluso de corrupción”.

14

Esta vez a través de un estudio cualitativo y cuantitativo centrado en los jóvenes de 15 a 24 años. Se llevaron a cabo 1200 cuestionarios y 8 grupos de discusión por todo el Estado español.

Nos preguntamos pues: ¿cuántos jóvenes andaluces participan de forma directa o indirecta en ONG's?, ¿a qué tipos de ONG's pertenecen? ¿De que forman participan en estas entidades?, ¿qué opinión tienen los jóvenes andaluces sobre las ONG's?, etc.3.3. Juventud y movimientos sociales.

Para empezar este apartado, siguiendo la línea de los anteriores, vamos a reflejar de forma breve la historia del asociacionismo y de los movimientos sociales en España. Como venimos comentando, durante los años 70 surgieron en España numerosas asociaciones de vecinos y grupos parroquiales cuya composición fue plural y no se diferenciaban ni por generaciones ni por sexo. Según Castells (1983) surgen, principalmente en Madrid, movimientos sociales urbanos dispuestos a transformar la ciudad, la cultura y la política adyacente al final de la época franquista, teniendo como principal vía de protestas y de propuestas las asociaciones de vecinos de los diferentes barrios.

Ya en la década de los 80 empiezan a surgir las primeras asociaciones de mujeres o de jóvenes. Además durante estos años “predominan las tendencias sectarias fuertemente ideologizadas en parte de los movimientos vecinales y en la administración local que se relaciona con ellos”. (Alberich, 2007:77). Según dicho autor la crisis y los cambios de los movimientos sociales de los 80 se produjeron porque los movimientos sociales tenían “una carencia de nuevos horizontes globales, existía una desconfianza radical hacia todo el poder público, creían que la democracia lo resolvería todo, existía una escasa afiliación a movimientos asociativos y una escasez de personas con formación y se produjo por parte de los movimientos sociales una inadecuación de contenidos y formas a las nuevas circunstancias políticas”. (Alberich, 2007:79).

Durante los años 90 se vive una situación de fragmentación de las asociaciones y de los movimientos sociales, donde se observa que no existe apenas conocimiento y comunicación entre las diferentes asociaciones. Poco a poco se va paliando esta situación debido a la creación de distintas plataformas sociales y la aparición de nuevos movimientos sociales, como los okupas o el movimiento gay.

De forma paulatina se va desarrollando el trabajo asociativo en red siguiendo el lema: “pensar globalmente actuar localmente”. Partiendo de estas premisas se reformaron

movimientos pro derechos humanos, ambientalistas y surgieron con mucha fuerza movimientos a favor de condonar la deuda externa a los países empobrecidos y grupos de protesta para pedir el 0,7 del PIB (Producto Interior Bruto) para cooperar con países necesitados.

Ya en la década del 2000 la transformación de los movimientos sociales se vincula a la globalización capitalista apareciendo los llamados movimientos antiglobalización o movimientos antisistema o altermundialista¹⁵. Estos movimientos surgen con el lema “otro mundo es posible” y se manifiestan a la par que se reúnen los grandes líderes mundiales en las cumbres del G8 o el G20. Las grandes reuniones del movimiento se produjeron en 1991 (Madrid), 1999 (Seattle, Bangkok y Washington), 2000 (Praga), 2001 (Génova, Gotemburgo y Barcelona) 2003 (manifestaciones por todo el planeta en contra de la invasión de Irak por parte de las tropas estadounidenses) y 2007 (Rostock). Los integrantes de dicho movimiento piensan que el sistema económico capitalista está acabando con la democracia, que se está consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible; se trata de un movimiento formado por activistas con ideologías de izquierdas o anarquistas que se oponen al liberalismo económico.

No podemos dejar de mencionar en la cultura española el reciente movimiento del 15M (15 de marzo de 2011, también conocidos como “indignados” o “spanish revolution”). Este movimiento aparece fundamentalmente por el rechazo de cierta parte de la sociedad hacia la clase política y su mala gestión sobre la crisis económica actual. Nos resulta difícil hablar de este movimiento porque en la actualidad sigue vigente y aún no están del todo definidos sus objetivos, sin embargo, podemos hacer referencias a ciertos aspectos que sintetizan su gran diversidad y heterogeneidad a través de una serie de propuestas recogidas en el estudio realizado por el INJUVE sobre jóvenes y 15M¹⁶, dicho estudio muestra como reivindicaciones del 15M los siguientes aspectos:

15

Existe cierta controversia sobre el término que define a este movimiento. Sus partidarios prefieren el término "altermundismo" o "alterglobalización" para evitar definirse por oposición y porque el término "antiglobalización" daría una imagen imprecisa y negativa. El nombre altermundismo viene precisamente del lema "Otro mundo es posible", nacido en el Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierdas promovidos por una política internacional.

16

INJUVE (2011). Jóvenes, actitudes sociales y políticas, Movimiento 15M. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2011. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.

Publicación obligatoria del patrimonio de todos los cargos públicos.
Limitar a los 65 años la edad de jubilación, sin que pueda aumentarse dicho límite hasta que se elimine el desempleo juvenil.
Limitar a los 65 años la edad de jubilación, sin que pueda aumentarse dicho límite hasta que se elimine el desempleo juvenil.
Restablecer el subsidio de 426 euros para todos los parados de larga duración.
Expropiación de las viviendas construidas en stock que no se han vendido para colocarlas en el mercado en régimen de alquiler protegido.
Que se permita la entrega en pago de las viviendas para cancelar las hipotecas.
Crear una banca pública dependiente del Estado.
Recuperar el Impuesto sobre el Patrimonio.
Promoción a nivel internacional de la adopción de una tasa a las transacciones internacionales (conocida como tasa Tobin).
Abolición de la Ley Sinde.
Modificar la Ley Electoral de forma que el voto en blanco y el voto nulo también tengan su representación en el legislativo.
Utilización de listas abiertas en las elecciones (votar a nombres de candidatos y no a partidos políticos).
Impedir que el poder ejecutivo nombre a los jueces del Tribunal Constitucional y del Consejo General del Poder Judicial.
Reducción del gasto militar.

Por último hablamos de los actuales movimientos sociales que han surgido de forma concreta a raíz de los recortes producidos por la crisis económica. Una parte de estos movimientos se canaliza en las llamadas “mareas”, las mareas representativas son la marea verde y la marea blanca, ambas apuestan por la calidad de lo público, la primera respecto a la educación y la segunda en pos de la sanidad. Junto a estas mareas destacamos el movimiento social “stop desahucios” que está alcanzando un gran respaldo social promoviendo una legislación más justa en materia hipotecaria y de vivienda. Lo importante de dichos movimientos sociales junto con el movimiento 15M es que han surgido de la actuación ciudadana dejando de lado la actuación de instituciones tradicionales como los partidos políticos los sindicatos o las propias

ONG's y que han sido posible gracias a los nuevas tecnologías de la comunicación, fundamentalmente mediante las principales redes sociales.

Veamos a continuación el siguiente cuadro resumen donde podemos observar los diferentes movimientos sociales que han causado cierto impacto en la sociedad española de las últimas tres décadas. Para ello tendremos en consideración la aportación teórica de Pastor (2007).

Tabla X. Movimientos sociales en España.

Movimiento	Fecha de inicio.	Objetivos principales.
Movimiento de insumisión al servicio militar.	Década del los 80.	Abolir el servicio militar obligatorio.
Movimiento Okupa	Finales de los 80	Habitar viviendas vacías para crear espacios alternativos de cultura alternativa.
Campaña Desenmascaremos el 92	1992	Plantear una visión diferente por la ofrecida en la Expo 92 de Sevilla sobre el descubrimiento de América.
Movimiento por el 0,7%		Exigir la dedicación del 0,7% del PIB a la ayuda al desarrollo.
Movimiento en contra de la OTAN	1999	Pedir que España saliera de la OTAN y abolir la intervención militar de la OTAN en los Balcanes.
Red ciudadana por la abolición de la deuda externa.	2000	Condonar la deuda externa a los países empobrecidos que están endeudados con España.
Movimientos antiglobalización	Década del 2000.	Crítica social al denominado <u>pensamiento único neoliberal</u> y a la <u>globalización</u> capitalista.
Campaña contra la Europa del capital	2002	Visualizar las consecuencias negativas del sistema económico capitalista.
Movimiento contra la guerra de Irak “No a la Guerra”	2003	Intentar para la invasión de Estados Unidos en Iraq y protestar contra el apoyo que brindo el gobierno de J. M. Aznar.
Movimiento del 15M. “Mareas”. Stop Desahucios.	Actualidad	Democracia participativa. Justicia social. Movimientos de ciudadanos para la ciudadanía. A través de redes sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Pastor (2007).

Una vez que hemos considerado la visión histórica de los movimientos sociales en España pasamos ahora a definir el concepto de movimiento social. Siguiendo la definición de Laraña (1999:69) vamos a considerar a los movimientos sociales como

“redes de interacción informal que comparten creencias y solidaridad y desarrollan formas conflictuales de acción que se sitúan fuera de la esfera institucional y los procedimientos rutinarios de la vida social”. Se trata por tanto de movimientos informales que actúan fuera del sistema público, normalmente con una visión reivindicativa.

En esta misma línea Alberich (2007:75) los define “como corrientes de acción y expresión colectiva que se organizan y se manifiestan de múltiples formas” teniendo como principales características situarse frente a, ser independientes del sistema institucional y tener como principal objetivo la transformación social. Y Raschke (1994:121) simplifica esta definición considerando a los movimientos sociales como “un actor colectivo que interviene en el proceso de cambio social”.

Cabrero (2007:78) formula cuatro características fundamentales de un movimiento social: que tengan valores compartidos y un objetivo común, que exista un sentido de pertenencia que distinga entre los que están fuera y los que están dentro, que existan unas normas compartidas y que se forme una estructura con una división del trabajo entre los líderes y las diferentes clases de seguidores. Sin embargo estas características no cuadran con los fundamentos de los nuevos movimientos sociales surgidos en el siglo XXI como el movimiento antiglobalización o el 15M. Estos nuevos movimientos tienen como principal característica el trabajo en red y la ausencia de una clase dirigente.

Otra tipología de movimientos sociales nuevos son los denominados movimientos por la solidaridad que se caracterizan porque “para ellos la solidaridad no es sólo la forma o el medio de actuar colectivamente, sino que supone también y sobre todo, la meta de su movilización”. (Ibarra, 1999:235).

El punto que tienen en común la mayor parte de los autores citados es que estos movimientos han sido generados, en la mayoría de los casos, por personas que podemos considerar jóvenes. A continuación vamos a observar como los jóvenes valoran el asociacionismo y la participación en dichos movimientos.

Según los datos estadísticos de la Fundación Santa María, recogidos en el estudio cuantitativo titulado Jóvenes españoles 2010, la participación juvenil es muy escasa puesto que el 81% de los encuestados no pertenece a ningún tipo de asociación u organización.

El INJUVE durante el año 2007 dedicó un sondeo de opinión a los valores, las actitudes y la participación asociativa de los jóvenes. Este estudio muestra que un 50% de los jóvenes encuestados declara desconocer cualquier tipo de asociación. De todas formas, según estos datos, el asociacionismo de los jóvenes no se puede vincular a los objetivos que mantienen los diferentes movimientos sociales puesto que los objetivos principales de las asociaciones a las que pertenecen los jóvenes son a su juicio, y por orden de importancia: entretener y divertir (53%), educar y formar a las personas (15%) ayudar a los demás (14%) y mejorar la sociedad (9%).

Por lo cual se prevé una escasa participación en los movimientos sociales, teniendo en cuenta y haciendo mención a que el/a joven ha sido construido como hedonista y “pasota” en cuanto a aspectos políticos y asociativos se refiere. Sin embargo, la participación y la formación de los movimientos sociales actuales se visualizan de forma fundamental a través de los jóvenes. Según Morán y Benedicto (2003) en la sociedad actual predominan planteamientos individualistas frente a una débil coyuntura de identidades colectivas. Sin embargo esto no tiene por qué significar la desvinculación de la juventud con el asociacionismo o las acciones solidarias transformadores, puede ser que lo que se está produciendo sea cambio significativo hacia la desinstitucionalización de los agentes tradicionales. Como afirman Agudo, Martín y Tovar (2011:10) “los comportamientos participativos desplazan su carácter institucional, como consecuencia de la incidencia de nuevos valores socioculturales y demandas poco representadas por el sistema político convencional (...) un contexto donde la participación institucionalizada deja de ser la tónica general ante fenómenos emergentes que reflejan como contrapartida la incidencia de nuevos movimientos sociales juveniles, descentralizados y heterogéneos, que representan una nueva concepción de la política”.

Veamos si esta previsión de futuro se contradice o no con los últimos datos cuantitativos que nos ofrece el estudio del INJUVE titulado “jóvenes, actitudes sociales y políticas, movimiento 15M” realizado en octubre del año 2011.

Dicho estudio sigue afirmando la idea de que los jóvenes no se asocian, en este caso un 92% de los encuestados afirman no pertenecer a ninguna asociación, sin embargo señalan una división clara entre un 49% de los jóvenes que están interesados por la política frente a un 51% que no lo está. Al margen de lo anterior, este estudio determina que “existe una mayor disposición general a auto posicionarse con una ideología más izquierdista. Del mismo modo, también se detecta una actitud más bien crítica hacia el funcionamiento actual del sistema democrático”. (INJUVE, 2011:10).

En referencia al 15M el estudio de investigación afirma que un 61,7% de los jóvenes encuestados se muestra favorable al 15M frente a un 38,3% que se manifiesta indiferente ante este movimiento social. Además nos muestran los siguientes datos significativos sobre el movimiento 15M:

- Un 55,8% manifiesta tener bastante o mucho interés en las movilizaciones del 15M.
- A mayor edad y estatus social más seguimiento del movimiento.
- Un 36,7% de los jóvenes encuestados piensan que el movimiento terminará pero volverá a aparecer en el futuro y un 32,3% opina que continuará por otras vías (asambleas, etc.).
- Solo 4 de cada 10 de los jóvenes encuestados afirman estar bien informados (bastante o mucho 40%) sobre las demandas expuestas mediante el movimiento 15M.
- Un 54,5% afirma haber realizado un seguimiento de la organización y consecuencias del movimiento 15M.
- Sin embargo, un 78,8% de los jóvenes encuestados no ha asistido a las movilizaciones convocadas por el movimiento.
- Según los resultados de dicha encuesta el movimiento 15M es percibido por los jóvenes encuestados como un movimiento de izquierdas, justificado, basado en unas reivindicaciones concretas, de corte ligeramente moderado y apolítico, bastante organizado y mayoritario.

- Se destaca la elevada influencia que las redes sociales han tenido en el movimiento.

Esto nos hace cuestionarnos si los jóvenes andaluces en primer lugar son conocedores de los distintos movimientos sociales que se han dado en España en las últimas décadas, en segundo lugar si participan en dichos movimientos sociales y en tercer lugar en qué tipo de movimientos sociales participan.

3.4. Otros agentes de solidaridad.

Consideramos también como agentes influyentes en la construcción de la solidaridad y como aspectos fundamentales para definir el perfil del joven español la participación política, la religiosidad (fundamentalmente católica), la familia y el sistema educativo.

Estamos viviendo una situación sociopolítica donde se aprecia un malestar general del ciudadano con la clase *política*. El/a joven español/a se describe a través de diversas instituciones y a través de diversos estudios, ya mencionados, como apolítico y pasivo, considerando la política como algo inútil que no tiene nada que ver con ellos.

Atero (2006:148) afirma que los jóvenes andaluces tienen mejor imagen de las asociaciones que de los partidos políticos y los sindicatos “puesto que los considera generadores de conflictos y desacuerdos. En general podemos afirmar que el joven pasa de la política”.

Según los datos de los estudios estadísticos del INJUVE sobre valores y actitudes de los jóvenes en el año 2005, el 76% de los jóvenes encuestados muestra poco y nada de interés frente a un 4% que tiene mucho interés en la política. Esta misma institución, a través de Megias et al. (2005:36), reafirma su teoría del joven apolítico afirmando que “un porcentaje mayoritario de los jóvenes tiene poco interés por la realidad sociopolítica, y no está informado sobre la misma”.

Esta idea del/a joven desvinculado de la política la reafirma el estudio de jóvenes españoles 2010 llevado a cabo por la fundación Santa María, concluyendo que “una importante mayoría de los jóvenes afirman que la política no tiene nada que ver con ellos, y que no les afecta para nada en sus vida privadas”.

Cómo podemos comprobar se representa un joven desvinculado de la política pero debemos también cuestionarnos si esta descripción de la juventud fundamentada en un discurso anti joven es real o si por el contrario la juventud no se siente vinculada con los partidos políticos pero sí desea realizar prácticas políticas mediante otros cauces de acción.

Por otra parte consideramos a *la religión* católica como un gran exponente de la solidaridad en España, como hemos observado a lo largo de esta exposición teórica, la mayor parte de las asociaciones y ONG's vinculadas con la solidaridad proceden de órdenes religiosas que principalmente realizaban actividades caritativas y que actualmente se han convertido en potentes ONG's, que se pueden considerar como transformadoras de la realidad y que exigen acabar con la injusticia de forma estructural. Como ejemplos pueden servir Cáritas, Manos Unidas o Intermoon Oxfam (esta última fundada por los jesuitas).

De esta forma nos interesa constatar la construcción del/a joven respecto a la religión, aquí los resultados son clarividentes, todos los estudios y la mayoría de los autores muestran un joven cada vez más desvinculado de la institución católica y cada vez menos creyente.

En esta misma línea la Fundación Santa María muestra que “la religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes (22%). El INJUVE afirma que los jóvenes que se consideran católicos y practicantes han disminuido desde 1979 hasta el año 2004 en cuarenta puntos porcentuales. A pesar de ello en el año 2005 un 49% de los jóvenes se considera católico pero no practicante. (INJUVE, 2005).

A continuación vamos a hacer referencia a la institución mejor valorada por los jóvenes: *la familia*. En estas últimas décadas la familia ha sufrido varios cambios, ya no reconoce únicamente la familia nuclear, compuesta por padres e hijos, sino que existe una gran variedad de estructuras familiares. De mayor significación social y cultural han sido la inclusión de familias compuestas por personas separadas o divorciadas y recientemente las familias compuestas por personas homosexuales.

Planteamos la familia como un agente de la solidaridad en lo que vamos a llamar solidaridad primaria. La solidaridad primaria la entendemos como la solidaridad con las personas más cercanas a tu entorno, es decir la solidaridad con tus familiares, con tus amigos, con tus vecinos, etc. La solidaridad secundaria la enmarcamos en las acciones solidarias con las personas de tu país que sufren exclusión social como son los colectivos de inmigrantes, personas sin hogar, prostitutas, drogadictos, etc. Y la

solidaridad terciaria sería aquella en la cual nuestra solidaridad se encamina a ayudar a personas que se encuentran en países pobres, económicamente hablando, actuando a través de la cooperación internacional.

La solidaridad primaria sería una solidaridad donde el sujeto que es beneficiario de la práctica solidaria forma parte de nuestra vida, de nuestros lazos afectivos y sentimentales, mientras que en la solidaridad secundaria tendemos a ayudar a aquél que más lo necesita y que está en nuestro entorno, en nuestra ciudad pero con el que no tenemos relación social. Y por último la solidaridad que hemos llamado terciaria se dirige hacia aquellas personas que probablemente nunca veremos y que no forman parte de nuestro entorno habitual y además se encuentran en un país diferente al nuestro, pero que pensamos que son las personas que más necesitan nuestra ayuda.

Una vez realizada esta clasificación queremos recalcar que las prácticas solidarias de los jóvenes españoles se enmarcan dentro de la solidaridad primaria. Planteamos esta afirmación porque el joven español es construido como un gran defensor de su familia y de sus amigos. Según el sondeo de opinión del INJUVE 2007 “las relaciones afectivas (la familia y los amigos) se mantienen como los principales valores de los jóvenes en nuestro país”. Más contundentes son los datos ofrecidos por esta institución en el sondeo de opinión 2006 sobre juventud, solidaridad y voluntariado donde se observa que “las instituciones que más contribuyen al desarrollo de la solidaridad son la familia (89%) seguida de las asociaciones y las organizaciones (79%).

Por su parte la Fundación Santa María recalca que “los jóvenes consideran muy importante, ante todo, su familia, la salud y los amigos y conocidos”. En la misma línea Atero (2006:141) expone que “los jóvenes de todo el estado español se sienten muy apegados a la estructura familiar y se muestran muy satisfechos con su familia”.

Por último hacemos mención, como agente de solidaridad que influye en los jóvenes, al *sistema educativo*, es decir, las instituciones educativas como colegios, institutos y universidades. El sondeo de opinión y situación de la gente joven llevado a cabo por el INJUVE sobre solidaridad y voluntariado muestra que un 73% de los encuestados cree que la enseñanza y la educación contribuyen al desarrollo de la solidaridad.

Actualmente el sistema educativo intenta englobar a la solidaridad dentro de los llamados temas transversales, normalmente dentro de la Educación para la paz en los centros considerados centros de paz. Celorio Díaz habla de ambigüedad dentro del sistema educativo a la hora de tratar la cultura de la solidaridad. Para el autor “por un lado se explicita que se trata de enfoques educativos que deben impregnar el conjunto de los currículos de áreas y/o disciplinas.... Sin embargo, en otros momentos se habla de temas transversales cuya acepción es evidentemente más restringida”. (Celorio, 2000:32).

Debemos hablar por lo tanto de una solidaridad que se sitúa, dentro del sistema educativo formal, en el curriculum oculto. De todas formas analizaremos que tipos de actividades son las que hacen que los jóvenes vean el sistema educativo formal como un agente de solidaridad.

Debemos pues, preguntarnos si los jóvenes andaluces consideran la política como un agente de solidaridad, si realmente están desvinculados de la práctica política y la religión, si piensan en la religión como un vínculo con la solidaridad, si los jóvenes actuales encuentran un refugio solidario en la familia; y también cabe preguntarse sobre si los jóvenes creen que el sistema educativo educa en valores y en prácticas solidarias.

A todas estas cuestiones y a otras más referentes a la solidaridad de los jóvenes andaluces queremos dar respuesta a través del siguiente trabajo de investigación.

Para ello realizamos un posicionamiento inicial en forma de hipótesis de trabajo aventurando que tiene sentido pensar que gran parte de la juventud española no realiza ni presenta una actitud solidaria ya que, según los datos expuestos en este capítulo, nos encontramos con un/a joven poco asociativo, apolítico, cada vez menos religioso y poco participativo en los movimientos sociales y en el voluntariado. Nos preguntamos por tanto si esta apreciación de la juventud ¿es un reflejo fiel de la solidaridad juvenil?

Sin embargo, partiendo de nuestro conocimiento de las claves vivenciales y culturales de la juventud española, creemos que el joven busca la solidaridad, el asociacionismo, el voluntariado, la participación política, por otros cauces diferentes a los de las ONG,s, los partidos políticos o las asociaciones tradicionales. Además creemos que estas prácticas solidarias se refuerzan en la colaboración con las personas más cercanas como

muestran las investigaciones que concluyen la importancia que el/a joven español le asigna a la familia y al grupo de iguales. Lo que esta tesis trata de demostrar a través de nuestras hipótesis es la posibilidad de que estemos más bien ante un proceso de creciente desinstitucionalización y desarticulación formal de la práctica solidaria juvenil posiblemente vinculada con la ya comentada desafección política e institucional de los jóvenes españoles.

II PARTE: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

4. OBJETIVOS.

General:

- Describir la actitud y las prácticas solidarias de la población juvenil desde una perspectiva que considere a la juventud como construcción social, esto es, construida como categoría sociológica en el mismo proceso de conformación de dichas prácticas y actitudes solidarias.

Específicos:

- Describir y tipificar qué entienden por solidaridad y prácticas solidarias los jóvenes andaluces, indagando en los vínculos con los agentes de solidaridad y otras instituciones sociales.
- Exponer que entienden por juventud y cuáles creen que son los factores que construyen socialmente a la juventud.
- Conocer si el/a joven andaluz se considera solidario.
- Estudiar si se han producido cambios en las prácticas solidarias de los jóvenes debido a la desinstitucionalización de las mismas.
- Analizar las prácticas solidarias de la juventud andaluza.
- Identificar posibles tendencias de cambio en estos conceptos y prácticas, en particular en relación a los cambios recientes de la población juvenil española.
- Conocer en profundidad el perfil sociodemográfico del joven solidario andaluz.
- Construir un análisis bidimensional que distinga discurso y práctica, de forma que sea posible identificar divergencias entre lo que piensan y lo que hacen los jóvenes en relación a la práctica de la solidaridad.
- Indagar las motivaciones y las razones por las cuales los/as jóvenes andaluces realizan prácticas solidarias y la manera en que éstas dependen tanto de una determinada concepción de la solidaridad como de una autopercepción de su condición de “jóvenes”.
- Observar la participación y el conocimiento de los jóvenes andaluces en referencia a los movimientos sociales, las ONG’s y el voluntariado.
- Examinar el interés por factores relacionados con la solidaridad tales como la política, la participación asociativa, la religión, la familia, y la educación de los jóvenes andaluces.

5. HIPÓTESIS DE TRABAJO.

Usamos la palabra “hipótesis” en un sentido muy amplio, ya que su vinculación al ámbito de la medición la hacen problemática desde el punto de vista del análisis cualitativo del discurso, que será una de nuestras principales herramientas de investigación de la realidad social. Asumimos nuestras hipótesis como conjeturas destinadas a ser revisadas en el proceso continuo del análisis del discurso. Entre ellas, proponemos que:

- Existe un cambio de las prácticas solidarias de los jóvenes andaluces debido fundamentalmente a una creciente desinstitucionalización y desarticulación formal de dichas prácticas, lo cual incide en su discurso sobre los agentes de la solidaridad así como sobre sus principales destinatarios.
- Existen divergencias constatables entre lo que piensan y lo que hacen los jóvenes andaluces en relación a la solidaridad, demostrando una relación hipotéticamente contradictoria entre discursos y práctica solidaria.
- Las razones por la cual los jóvenes andaluces dicen realizar prácticas solidarias probablemente se relacionan directamente con la concepción de una juventud rebelde y transformadora, pero que pueden esconder al mismo tiempo una visión caritativa de escaso alcance y transformación social.
- La práctica solidaria (y el discurso que la representa) es producto de la posición socioeconómica de los jóvenes, así como de su capital social y cultural.
- Como consecuencia del proceso de secularización, las creencias religiosas y la práctica solidaria no presentan una relación directa para la juventud andaluza .
- Las mujeres jóvenes andaluces realizan más prácticas solidarias que los jóvenes hombres.

6. DISEÑO METODOLÓGICO.

6.1. ¿Qué metodología utilizar?

Para acercarnos a nuestro objeto de estudio y poder lidiar con las hipótesis de trabajo que acabamos de formular vamos a utilizar fundamentalmente la metodología cualitativa. En este sentido nuestro objeto de estudio se sustenta en un valor: la solidaridad. Pensamos que las características de la metodología cualitativa se ajustan mejor que las cuantitativas a la hora de investigar un concepto como el de solidaridad, debido fundamentalmente a la dificultad existente a la hora de profundizar en el estudio de un sentimiento, un valor o una actitud si no es a partir de las declaraciones o verbalizaciones subjetivas de los sujetos. Como estamos interesados, por otro lado, en el proceso de circulación social y construcción de los discursos que incluyen categoría como “joven”, “juventud” o “solidaridad”, hemos optado por este conjunto de técnicas cualitativas de investigación que, no obstante, se complementarán con un uso extensivo de las distintas fuentes secundarias de datos estadísticos sobre la población joven en España, muchos de los cuales han sido ya señalados en este texto.

Comentamos a continuación una breve aproximación a los orígenes y fundamentos de la investigación cualitativa para profundizar posteriormente en las características de la misma.

6.1.1. La investigación cualitativa: los orígenes de un método.

La investigación cualitativa surge a mediados del siglo XIX, fundamentalmente para contraponerse a una metodología positivista de corte cuantitativo. Se trata de una metodología muy diversa debido a que engloba diferentes enfoques y corrientes de investigación como el estudio de campo, la investigación naturalista, la etnografía, etc. Su origen explica buena parte de su singularidad. A continuación queremos exponer las diferentes clasificaciones existentes sobre las etapas históricas de la metodología cualitativa. Son varias las clasificaciones, entre ellas destacamos la realizada por Bogdan y Biklen (1982) y la elaborada por Rodríguez, Gil y García (1996).

Según los primeros autores se pueden diferenciar cuatro fases en la historia de la metodología cualitativa. La primera fase comprende desde finales del siglo XIX hasta principios de 1930, durante esta época se realizan los primeros trabajos cualitativos y se consolidan ciertas técnicas cualitativas como la observación participante y la entrevista en profundidad. El segundo periodo comprende desde 1930 hasta 1950, durante este tiempo la metodología cualitativa sufre un declive para recuperarse en una tercera fase que comprende la década de 1960 debido fundamentalmente a una transformación social vertiginosa. Por último diferencian una cuarta etapa donde priman las investigaciones cualitativas llevadas a cabo, no por sociólogos o antropólogos, sino por investigadores educativos.

Por su parte Rodríguez, Gil y García (1996) plantean las siguientes etapas cronológicas en referencia a la investigación cualitativa. Una primera fase serían los inicios correspondientes a la mitad del siglo XIX fundamentalmente en los Estados Unidos. Durante el periodo de entreguerras se sitúa la segunda etapa denominada de consolidación, su principal característica es que durante este tiempo los investigadores no permanecen ajenos al campo, por el contrario los nuevos investigadores cualitativos de corte antropológico recogen información de forma directa en el propio campo. La tercera etapa se inicia después de la segunda guerra mundial hasta 1970, es una etapa modernista donde la metodología cualitativa está en auge. Una cuarta fase corresponde al pluralismo, desde la década de los setenta hasta mediados los ochenta el investigador cualitativo tenía a su disposición una extensa gama de paradigmas, métodos y estrategias para poder utilizar. La quinta etapa surge desde mediados de los ochenta hasta la década de los noventa donde la metodología cualitativa se enfrenta a una doble crisis de representación y legitimación. La crisis representacional se debe a la revolución lingüística mientras que la crisis de legitimación obedece a la validez y fiabilidad del método. Por último nombran la etapa actual caracterizada por la heterogeneidad y la interdisciplinariedad en la cual abundan una gran diversidad de métodos, técnicas, instrumentos y estrategias cualitativas.

Para finalizar esta aproximación histórica reflejamos a continuación la clasificación de las fases históricas de la investigación cualitativa según Flick (2004) y Valles (1999) en las siguientes tablas.

Tabla XI: Fases en la historia de la investigación cualitativa.

Alemania.	Estados Unidos.
Primeros estudios (finales del siglo XIX y principios del XX).	Periodo tradicional (1900 a 1945).
Fase de importación (comienzo de la década de 1970).	Fase modernista (1945 a la década de 1970).
Comienzo de debates originales (finales de la década de 1970).	Desdibujado de los géneros (hasta mediados de la década de 1980).
Desarrollo de métodos originales (décadas de 1970 y 1980).	Crisis de la representación (desde mediados de la década de 1980).
Consolidación y cuestiones de procedimiento (finales de la década de 1980 y década de 1990).	Quinto momento (la década de 1990).
Práctica de investigación.	Sexto momento (escritura postexperimental).
	Séptimo momento (el futuro).

Fuente: Flick (2004).

Como muestra esta tabla no existe un desarrollo paralelo entre la investigación cualitativa en Estados Unidos y en Alemania, sin embargo podemos apreciar como en ambas se produce una crisis del modelo para ser combatido y remodelado dando como resultado nuevos procedimientos y el propio redescubrimiento de la investigación cualitativa. En la siguiente tabla se analiza la temporalización de la metodología cualitativa de forma general y en ella se aprecian de forma clara los acontecimientos comentados.

Tabla XII: Temporalización histórica de la investigación cualitativa en el siglo XX.

Paréntesis cronológico.	Denominación del periodo histórico.	Caracterización.
1900-1950	Tradicional.	Positivismo. Época del etnógrafo solitario.
1959-1970	Modernista o “edad dorada”.	Pospositivismo. Análisis cualitativo riguroso.
1970-1986	Géneros desdibujados.	Interpretativismo.
1986-1990	Crisis de representación.	Reflexividad.
1990-	Postmoderno	Descubrimiento y redescubrimiento de modos de investigar cualitativos.

Fuente: Valles (1999:32) basado en Denzin y Lincoln (1994^a: 1-2, 6-11).

Con esta breve aproximación al origen y el desarrollo de la investigación cualitativa queremos dejar patente la validez y fiabilidad de esta metodología cuya historia está enfrentada a la metodología cuantitativa pero con un presente conciliador, afirmando la solidez de una metodología plural que se ha reinventado para ofrecer una gran diversidad de métodos y técnicas.

6.1. 2. Características de la investigación cualitativa.

Según nuestra opinión la investigación cualitativa se adecua mejor a nuestro objeto de estudio. Pensamos que es relevante que en un estudio sobre solidaridad exista un papel importante tanto de los participantes como del investigador. La actitud y la práctica de los jóvenes respecto a la solidaridad se construyen teniendo en cuenta que el sujeto es productor de conocimiento a partir de lo que subjetivamente percibe. Además la metodología cualitativa nos permite enfocar la investigación al cambio, a la transformación social situada en un determinado contexto sociocultural. Teniendo en cuenta, por otro lado, que parte del objeto de nuestro estudio es el análisis del discurso sobre la solidaridad y las prácticas solidarias de los jóvenes hemos optado por focalizar este análisis sobre la comprensión y profundización, antes que en la medición y objetivación del mismo. La metodología cualitativa, y dentro de ellas las diferentes

técnicas cualitativas usadas en este estudio, son instrumentos decisivos en este tipo de aproximación. En resumen pensamos que las principales características de la metodología cualitativa nos acercan de manera firme al registro sociológico de la conformación del/a joven solidario, para poder así describir la actitud y las prácticas solidarias de la población juvenil desde una perspectiva reflexiva que considere a la propia juventud como construcción social. Para refutar esta idea pasamos a analizar las características de la metodología cualitativa.

Según Taylor y Bogdan (1986) las características fundamentales de la investigación cualitativa son:

- Es inductiva.
- El investigador ve el escenario y a las personas desde una perspectiva holística.
- Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio.
- Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.
- El investigador cualitativo suspende o aparta sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
- Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas.
- Los métodos cualitativos son humanistas.
- Los investigadores cualitativos dan énfasis a la validez en su investigación.
- Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personas son dignos de estudio.

Por su parte Stake (1995) propone tres características fundamentales que diferencian la investigación cualitativa, estas son:

- El objetivo de la investigación cualitativa es la comprensión, centrando la indagación en los hechos.
- El investigador social interpreta los acontecimientos y sucesos desde el inicio de la investigación.
- El investigador cualitativo no descubre, construye el conocimiento.

Teniendo en cuenta las aportaciones de Guba y Lincoln (1994) y Angulo (1995) podemos ver las características de la investigación cualitativa según cinco niveles. Desde el nivel ontológico la investigación cualitativa tiene en cuenta que la realidad es

cambiante, global y se construye a través de una mutua interacción. En el plano epistemológico se manifiesta que la investigación cualitativa es inductiva. En el nivel metodológico se afirma que los diseños de investigación se construyen en relación directa con el curso de la investigación, es por tanto de carácter inmediato. En el plano técnico se enfatiza la utilización de técnicas para recoger datos concretos que aporten información sobre los distintos contextos. Y en el nivel de contenido la investigación cualitativa destaca por su pluralidad e interdisciplinariedad.

6.2. ¿Qué técnicas cualitativas utilizar?

Las técnicas de investigación cualitativa que utilizaremos a lo largo de esta investigación son la entrevista en profundidad y el grupo de discusión. Ambas técnicas se complementan muy bien entre sí, nos aportan información dotándonos de un marco de análisis discursivo propio para conseguir los objetivos planteados en esta investigación. Por otro lado ambas tienen un largo recorrido en el quehacer sociológico y han demostrado su utilidad y su validez metodológica. No obstante, a continuación vamos a analizar la conceptualización y las principales características de dichas técnicas para poder observar la pertinencia de éstas en relación a nuestro objeto de estudio.

6.2.1. La entrevista en profundidad.

En primer lugar vamos a intentar definir el concepto de entrevista. La entrevista puede ser entendida como un procedimiento mediante el cual una persona denominada entrevistador pretende obtener información de ciertas personas denominadas entrevistadas o informantes, para conseguir datos sobre un aspecto concreto.

Spradley (1979:68) define la entrevista en profundidad como “una serie de conversaciones libres en las que el investigador poco a poco va introduciendo nuevos elementos que ayudan al informante a comportarse como tal”. En definitiva, la entrevista en profundidad nos va a proporcionar información relevante para nuestra investigación a través de conversaciones abiertas donde la calidad de ésta va a depender en gran medida de la elección del entrevistado y de la orientación del entrevistador.

Para contemplar las características de la entrevista recurrimos a Valles (1999:198) que nos propone una serie de ventajas e inconvenientes de la entrevista en profundidad.

La entrevista presenta una riqueza informativa: intensiva, holística, contextualizada y personalizada, es decir la entrevista aporta información global desde un determinado contexto personalizado en el informante. Además posibilita la indagación por itinerarios no previstos, la entrevista no es una técnica rígida sino todo lo contrario, es flexible. Otras características positivas son la diligencia y la economía, la entrevista nos permite obtener información con una cierta rapidez y a su vez el desembolso empleado es relativamente menor que el desembolso empleado en otras técnicas. Produce también un contrapunto cualitativo de resultados cuantitativos, nos ofrece la posibilidad de comparar y complementar resultados obtenidos en estudios de corte cuantitativo. Y por último señalan la accesibilidad a cierta información difícil de observar, lo que hace que sea una técnica preferible debida a su intimidad y su comodidad, unida a la flexibilidad y la economía ya mencionadas.

Estas características nos ayudan a investigar la construcción social del joven solidario a través de la actitud y la práctica. Sobre todo las características referentes a la flexibilidad, la contextualización y más aún el contrapunto entre lo cualitativo y los resultados cuantitativos referentes a la solidaridad en los jóvenes, ya reseñados en el marco teórico, puesto que nuestra investigación realiza un uso sistemático también de datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias. En este caso el contraste entre el discurso objetivado del colectivo juvenil, como queda expresado en una encuesta de opinión, por ejemplo, será contrastado con el discurso producido por sujetos concretos a través de estas entrevistas en profundidad.

Sin embargo debemos ser conscientes y subsanar ciertos inconvenientes en relación a la aplicación de esta técnica. Los principales factores son el tiempo y los problemas de fiabilidad y validez propios de la metodología cualitativa que subsanaremos con la utilización de datos cuantitativos ya existentes. También debemos tener en cuenta la carencia de las ventajas de la interacción grupal, por ello utilizaremos además el grupo de discusión.

a) Consideraciones a tener en cuenta.

Para realizar nuestra investigación vamos a utilizar la entrevista en profundidad. Para utilizar dicha técnica de forma correcta vamos a puntualizar una serie de recomendaciones que nos llevarán a ser más exhaustivos en nuestro trabajo. Como estructura general tendremos en cuenta las consideraciones de Wengraf (2001). Dicho autor propone un esquema de decisiones de diseño que incluye los siguientes pasos: definición de los objetivos y de la pregunta o preguntas centrales de investigación, traducción de cada pregunta central en entre tres y siete preguntas de teoría y desarrollo de conjuntos de preguntas de entrevista o intervenciones de entrevista.

Para la entrevista en profundidad debemos establecer una serie de temas y poco a poco centrar el interés en cuestiones cada vez más importantes y precisas. No se trata de contrastar una idea previa formulada por el investigador sino de encontrar las ideas pertenecientes al informante. Al no ser una entrevista estructurada el entrevistado puede incluso corregir las preguntas, hay flexibilidad, libertad, se trata de una situación abierta. (Agar, 1980).

Sin embargo, la introducción de los temas a tratar parte del investigador. Flick (2004:96) muestra que “la guía de entrevistas menciona varias áreas temáticas. Cada una de ellas se introduce por una pregunta abierta y se finaliza por una pregunta de confrontación (...) además se hacen preguntas guiadas por la teoría, dirigidas por hipótesis”. O como cita Valles (1999:203) “el guion de entrevista es a las entrevista en profundidad lo que el cuestionario a las entrevista de encuesta. No hay entrevista de encuesta en la que no se emplee un cuestionario, ni entrevista en profundidad en la que no se cuente con un guion de entrevista”.

A continuación señalamos los factores relevantes a la hora de llevar a cabo una entrevista en profundidad según Rodríguez, Gil y García (1996). Los aspectos a tener en cuenta son los siguientes:

- Comenzar hablando de un asunto intrascendente, poco a poco introducir temas variados para hacer que el informante se sienta confiado y hable con naturalidad.
- El entrevistado debe expresarse en su propio lenguaje, los investigadores no deben aceptar traducciones.
- Realizar una introducción donde se explique la entrevista que vamos a desarrollar, incluso se puede dar explicaciones sobre las preguntas que se plantean.

- El investigador debe presentar interés e ignorancia por ciertos asuntos.
- El investigador puede buscar deliberadamente la repetición de lo que ha afirmado el informante.
- El entrevistador debe dejar al entrevistado que se exprese libremente, debe estimular al informante para que entre en detalles.
- El entrevistador debe ganarse la confianza del entrevistado para ello es bueno apoyar sus ideas, y hacerle sentir que está siendo escuchado y comprendido.
- No emitir juicios sobre la persona entrevistada, permitir que la gente hable.
- Realizar comprobaciones cruzadas, es decir comprobar la estabilidad de una opinión.
- Prestar atención, ser sensible.
- Si el informante nos deja utilizar grabadoras, reducir al mínimo la presencia de ésta.
- Establecer una pequeña conversación y tomar notas antes de empezar a grabar.
- La entrevista debe realizarse en un lugar cómodo, tranquilo, libre de interrupciones y de distracciones.

También debemos tener en cuenta a la hora de realizar las entrevistas los diferentes tipos de preguntas a realizar. Mostramos a continuación la clasificación de las preguntas en las entrevista en profundidad según Patton (1990) para considerarla en la elaboración de nuestra entrevista. La clasificación es la siguiente:

- Demográficas/biográficas: tratan de averiguar características del entrevistado como la profesión, la edad, nivel académico, etc.
- Sensoriales: se le pregunta al entrevistado sobre lo que oye, ve, toca, huele e incluso prueba.
- Preguntas sobre experiencia/conducta: se le pregunta sobre las acciones, las actividades que hace o ha hecho el entrevistado.
- Sobre sentimientos: se le pregunta al entrevistado sobre cómo se ha sentido ante determinadas circunstancias.
- Preguntas de conocimiento: se le pregunta sobre lo qué sabe acerca de un tema concreto relacionado con el objeto de estudio.
- Preguntas de opinión valor: lo que piensa el entrevistado respecto a ciertos temas.

Por otro lado también consideramos oportuna la clasificación de Spradley (1979) en relación a las cuestiones que se deben utilizar en una entrevista personal. Las cuestiones son las siguientes:

- Cuestiones descriptivas: se le pregunta al entrevistado por actividades que realiza cotidianamente.
- Cuestiones estructurales: se utilizan con el fin de verificar la información obtenida por otros informantes anteriores y a su vez para recoger nueva información, conceptos e ideas.
- Cuestiones de contraste: se utiliza para observar el uso de cierta terminología por parte del entrevistado dentro de una misma categoría comparando o contraponiendo términos.

Otro consejo meritorio lo encontramos en Merton y Kendall (1946: 552) cuando afirma que “las preguntas específicas deben ser lo bastante explícitas para ayudar al sujeto a relacionar sus respuestas con determinados aspectos de la situación de estímulo y, sin embargo, lo bastante generales para evitar que el entrevistador la estructure”.

Para finalizar seguiremos las tácticas propuestas por Valles (1999: 220) durante la sesión de una entrevista y el modelo contextual interaccionista de Gorden (1975) sobre las entrevistas.

Las tácticas de Valles (1999) a tener en cuenta son las siguientes:

- Táctica del silencio: táctica neutral, no caer en el silencio embarazoso.
- Tácticas de animación y elaboración: táctica neutral, son ruidos y gestos que transmitan aceptación.
- Tácticas de reformar o repetir: tres tipos: eco, interpretación y resumen.
- Táctica de recapitulación: resituar al entrevistado al principio de la historia.
- Tácticas de aclaración: aclarar algún aspecto de lo expresado que nos interese.
- Táctica de transición y de cambio de tema: preguntas con las que el entrevistador introduce un tema nuevo.
- Táctica de la post-entrevista: se trata de una prolongación del encuentro fuera de la entrevista formal para redefinir alguna situación.

Por su parte Gorden (1975) nos muestra que para obtener información en una entrevista debemos tener en cuenta por una parte la interacción entre entrevistador, entrevistado y tema de conversación y por otro lado los elementos externos. La primera relación se puede preparar antes de la entrevista porque una vez empezada es difícil de modificar. Según Gorden (1975: 99-100) “el flujo de información relevante, válido y fiable

depende no sólo de la interacción dentro de la situación de entrevista sino también de la relación entre la situación y la comunidad local y la sociedad más amplia”.

b) Elaboración de la entrevista y selección de los informantes.

b.1. Guion de la entrevista.

Para realizar las diferentes entrevistas en profundidad nos ayudaremos de un guion en el cual se aprecian los diferentes objetivos a tratar en esta investigación, dicho guion será flexible y se utilizará de forma recíproca en continua interacción con las respuestas del informante. Como muestra Valles (1999:204) “a diferencia del cuestionario de encuesta, el guion de las entrevistas en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación, (...) más bien se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente”.

El guion que tendremos como eje de entrevista es el siguiente:

- Características sociodemográficas o de encuadre biográfico.
- ¿Qué entiende por solidaridad y prácticas solidarias?
- ¿Son solidarios los jóvenes españoles? ¿Cuáles cree que son las características fundamentales de la juventud?
- ¿Cuáles son las prácticas solidarias que más realizan los jóvenes? ¿cree usted que estas prácticas son caritativas o transformadoras?
- ¿Cree que han cambiado las prácticas solidarias en los últimos años? ¿Existen cambios generacionales en las prácticas solidarias?
- Según su opinión ¿cuál es el perfil sociodemográfico del joven solidario?
- Respecto a la solidaridad ¿cree que los jóvenes solidarios piensan una cosa y hacen otra?
- ¿Por qué cree usted que los jóvenes realizan prácticas solidarias?
- ¿A través de qué agentes solidarios o instituciones solidarias se llevan a cabo las acciones solidarias de los jóvenes?
- ¿Crees que los jóvenes participan en las ONG,s a través del voluntariado?

- ¿Crees que los jóvenes participan en los movimientos sociales, en las formaciones políticas o en los sindicatos?
- ¿Son la religión, la familia y la escuela agentes de solidaridad?

b.2. Selección de entrevistados.

Las preguntas que debemos hacernos en este apartado son ¿a quiénes debemos entrevistar? y ¿a cuántas personas debemos entrevistar? Ambas preguntas se pueden pensar, decidir y responder cuando se proyecta el estudio, sin embargo será durante el trabajo de campo cuando se tome una decisión final en consecuencia con lo acontecido durante las primeras entrevistas. A la hora de seleccionar a los informantes Gorden (1975:187-189) nos aporta cuatro preguntas claves que seguiremos en este estudio. Las preguntas son las siguientes:

- ¿Quiénes tienen la información relevante?
- ¿Quiénes son más accesibles físicamente y socialmente?
- ¿Quiénes están más dispuestos a informar?
- ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión?

A continuación aportamos la siguiente tabla en la cual respondemos las preguntas planteadas por Gorden en referencia a nuestro objeto de estudio.

Tabla XIII: Respuestas a las preguntas de Gorden en función de nuestro objeto de estudio.

Preguntas	Respuestas.
- ¿Quiénes tienen la información relevante?	Los propios jóvenes y las personas adultas que trabajan en contacto directo con la juventud y la en actividades solidarias.
- ¿Quiénes son más accesibles físicamente y socialmente?	Los propios jóvenes.
- ¿Quiénes están más dispuestos a informar?	Los propios jóvenes.
- ¿Quiénes son más capaces de comunicar la información con precisión?	Las personas que trabajan en contacto directo con la juventud en actividades solidarias.

Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la estela de dichas preguntas hemos decidido entrevistar tanto a jóvenes como a personas adultas que se encuentran en contacto directo con la juventud y se encuentran implicados en el ámbito solidario juvenil institucional, al participar en entidades de gestión de la práctica solidaria.

La forma de seleccionar a los entrevistados viene argumentada por la selección previa de ciertos informantes y la consecuencia del llamado efecto bola de nieve¹⁷. La muestra final de las personas entrevistadas ha sido de 16 personas, ocho hombres y ocho mujeres, con una edad comprendida entre los 25 y los 60 años.

Hemos elegido la cantidad ecuánime de informantes respecto a hombres y mujeres para añadir a nuestra investigación un enfoque y diseño sensible a la cuestión de género.

Respecto a cuantas entrevistas debemos realizar nos basamos en el muestreo por saturación teórica, dicha expresión es atribuida a Bertaux (1980) a partir de un estudio realizado sobre los panaderos artesanos en Francia, aunque fueron Glaser y Strauss

17

El efecto bola de nieve consiste en encontrar informantes a través de un grupo inicial de encuestados que se ha seleccionado previamente. Los primeros informantes llamados referentes, nos vinculan a otros informantes que a su vez se convierten referentes aportándonos nuevos informantes, y así sucesivamente.

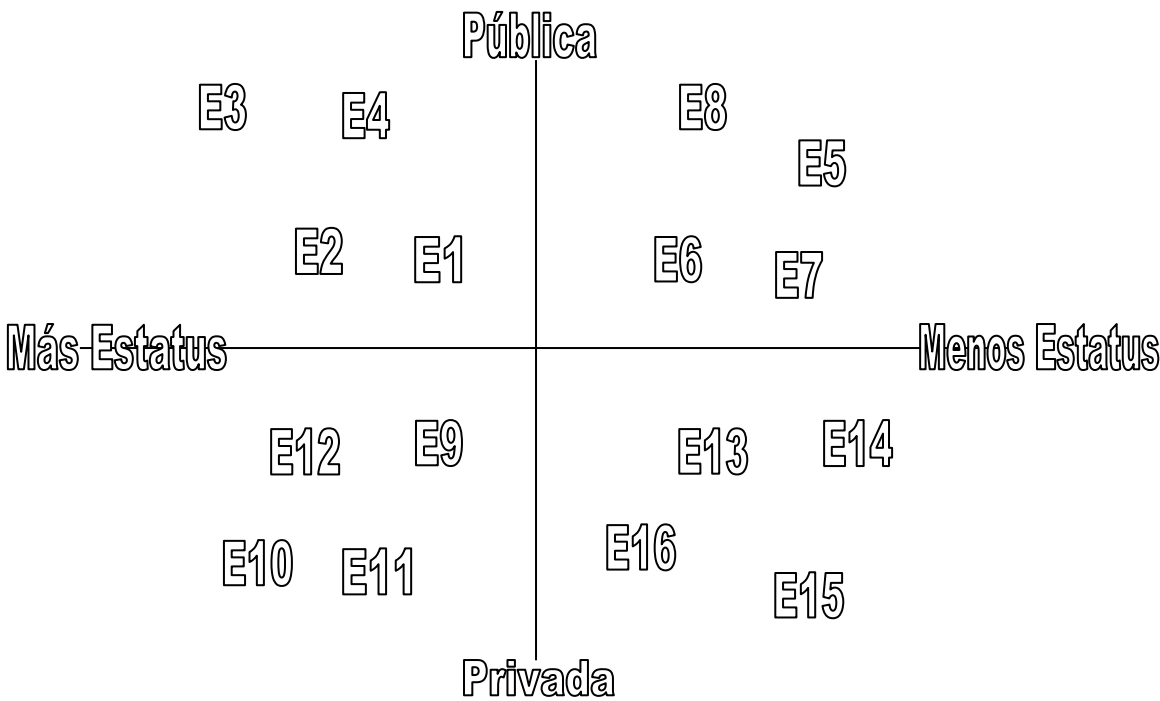
(1967) los que discutieron a lo largo de un capítulo entero sobre la saturación teórica en su obra “el descubrimiento de la teoría fundamentada”. Cuando hablamos de saturación teórica queremos decir que no llevaremos a cabo más entrevistas una vez que consideremos que estas no nos pueden aportar más información en referencia a las categorías programadas en el objeto de estudio, se toma dicha consideración cuando una y otra vez se recogen resultados similares aportando una confianza empírica a cierta categoría, considerándose ésta saturada.

Teniendo en cuenta dichas consideraciones, hemos decidido elaborar un eje de coordenadas teniendo en cuenta dos variables fundamentales para la obtención de información en referencia al objeto de estudio de la investigación: la naturaleza de la práctica solidaria (pública o privada) y el estatus profesional del entrevistado (alto o bajo). Las variables se fundamentan en los siguientes criterios: personas vinculadas a la práctica solidaria institucional en los jóvenes dependiendo si la entidad a la que pertenecen es pública o privada y la naturaleza de la implicación de los informantes en las propias entidades atendiendo a su posición dentro de la misma o a su nivel jerárquico (estatus profesional).

Las variables se fundamentan en los siguientes criterios: personas vinculadas a la solidaridad en los jóvenes dependiendo si la entidad a la que pertenecen es pública o privada y la naturaleza de la implicación de los informantes en las propias entidades atendiendo a su posición dentro de la misma o a su nivel jerárquico.

Además dentro de estas variables hemos mantenido una muestra equitativa respecto al género y la geografía andaluza (suponemos dos submuestras, Andalucía oriental y occidental). La representación gráfica del eje sería la siguiente:

Gráfico 1: Muestra informantes entrevistados.



Finalmente, aportamos la siguiente tabla para observar los perfiles concretos de los informantes entrevistados, dichos informantes son los siguientes:

Tabla XIV: Perfil de los informantes.

	Relación práctica solidaria y juventud.	Status social	Sexo	Edad.
E.1.	Observatorio voluntariado.	Alto	Mujer	35
E.2.	Voluntariado Universidad.	Medio	Mujer	30
E.3.	Asociación juvenil.	Medio	Mujer	28
E.4.	Asociación solidaria.	Alto	Hombre	40
E.5.	Asociación juvenil.	Medio bajo	Mujer	25
E.6.	Voluntario juvenil.	Medio	Hombre	43
E.7.	Técnica de juventud pueblo.	Medio bajo	Mujer	34
E.8.	Técnica Juventud ciudad.	Medio	Mujer	39
E.9.	ONG Juvenil.	Medio	Hombre	23
E.10.	Voluntariado.	Alto	Hombre	37
E.11.	Plataforma voluntariado.	Alto	Hombre	33
E.12.	ONG juvenil.	Alto	Mujer	34
E.13.	Voluntaria de una ONG.	Bajo	Mujer	21
E.14.	Movimientos sociales.	Bajo	Hombre	38
E.15.	Profesor Educación Secundaria.	Medio	Hombre	50
E.16.	Voluntaria asociación.	Bajo	Mujer	25

Fuente: elaboración propia.

6.2.2. El grupo de discusión.

a) Conceptualización y breve reseña histórica.

El grupo de discusión lo podemos definir como una conversación planeada elaborada para obtener información de un aspecto concreto Krueger (1991:24) lo define como “una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo”.

Por su parte Agulló Tomás, al referirse a los grupos de discusión (1997:278), señala que “el grupo de discusión es una técnica de investigación social que (como la entrevista abierta o en profundidad, y las historias de vida) trabaja con el habla. En ella lo que se dice –lo que alguien dice en determinadas condiciones de enunciación-, se sume como punto crítico en el que lo social se reproduce y cambia, como el objeto, en suma de las ciencias sociales. En toda habla se articula el orden social y la subjetividad.”

En definitiva se trata de una técnica cualitativa que opta por la entrevista grupal para obtener información relevante. Con ella se crea un discurso, “se realiza para conseguir un objetivo específico mediante un proceso definido. El propósito es obtener información de naturaleza cualitativa de un número determinado y limitado de personas. El grupo de discusión ofrece un entorno en el cual se induce a alimentar la discusión" (Krueger, 1988:31).

El grupo de discusión precede a una necesidad: las entrevistas grupales. En los años 30 se empezó a plantear la duda sobre la precisión de los métodos de recogida de información tradicionales, se veía como un inconveniente las preguntas cerradas preestablecidas por la atadura de las respuestas cerradas ofrecidas de antemano por el investigador, por ello las entrevistas no directivas se difundieron durante los años 30 y 40. Concretamente, el grupo de discusión tiene sus orígenes en el siglo XX durante la década de los cuarenta, se utilizaba principalmente para estudios de mercado. Textos fundamentales que dieron a conocer dicha técnica en relación a la investigación social son los de Merton y Kendall (1946) y Merton, Fiske y Kendall (1956), de estos trabajos parte la estructura básica de los grupos de discusión tal y como hoy los conocemos. Estos textos pertenecen a una primera etapa de la contextualización histórica de los grupos de discusión. Una segunda fase se identificaría con la utilización de dicha técnica para el marketing correspondiente a la etapa comprendida entre la segunda

guerra mundial y la década de los setenta. Por último se diferencia una tercera etapa iniciada en la década de los ochenta y que perdura hasta la actualidad, aquí el grupo de discusión no se especializa en un sector sino que se extiende por todas las ramas de la investigación social.

En referencia a la incorporación del grupo de discusión en España como herramienta de investigación social debemos nombrar las aportaciones de las obras de Ibáñez (1979), Ortí (1989) y Lucas (1992). Ambas obras están muy influenciadas por el psicoanálisis y el estructuralismo dotándole al grupo de discusión español una perspectiva propia. Para Ibáñez los datos son producidos a partir de la interacción del grupo de forma lingüística, dicho autor utiliza un modelo psicoanalítico para justificar la utilización de dicha técnica, es decir, “la fundamentación metodológica del grupo de discusión propuesta por Jesús Ibáñez en Más allá de la sociología, toma como base, para explicar el funcionamiento y el manejo del grupo de discusión, la teoría de grupos tal y como ha sido elaborada por ciertas corrientes del psicoanálisis”. (Martín Criado, 1997:81).

b) Características del grupo de discusión.

Una vez observada la conceptualización del término y realizada una breve reseña histórica vamos a profundizar en las características del grupo de discusión para postular si es procedente la utilización de esta técnica en nuestra investigación.

Según Morgan (1988:32) el grupo de discusión presenta las siguientes ventajas: son fáciles de conducir, se realizan con pocos recursos y permite explorar temas y generar hipótesis. Por su parte Krueger (1988) mantiene que la principal ventaja del grupo de discusión es que a través de él se recoge información social de forma profunda produciéndose interacciones entre los individuos que generan una situación contextualizada de forma natural. Las principales ventajas de dicha técnica serían: es abierta y flexible, el contenido del discurso es comprensible, tiene “una validez subjetiva”, el coste a la hora de realizar los grupos de discusión es asumible y aporta resultados de forma rápida.(Krueger, 1988:50).

Sin embargo al igual que el resto de técnicas también presenta ciertas desventajas. Por una parte el investigador debe estar pendiente, aunque en ciertos momentos no debe intervenir, para que la discusión no se separe de los objetivos planteados en la

investigación. Con esta técnica el control del investigador está muy limitado y los informadores pueden llevar el discurso a derroteros que no nos interesen. Esta desventaja puede ser subsanada con la complementariedad de la entrevista en profundidad puesto que en esta técnica el control de la situación por parte del investigador es mayor.

Para Krueger (1991:33-36) las características de los grupos de discusión son las siguientes: los grupos de discusión reúnen a personas, los participantes del grupo son razonablemente homogéneos y desconocidos entre sí, son una técnica de recogida de datos, hacen uso de datos cualitativos y mantienen una discusión guiada.

c) Consideraciones a tener en cuenta.

Una vez planificados los objetivos en relación a los contenidos a tratar debemos tener en cuenta diversos aspectos. Los principales factores a la hora de llevar a cabo con éxito la técnica denominada grupo de discusión son: el número de participantes, el lugar donde se realiza, el tiempo que se emplea, la composición del grupo y el papel que debe adoptar el moderador.

- El número de participantes.

Respecto a los componentes del grupo se suele recomendar un grupo formado entre cinco y ocho personas. Ocho como máximo porque queremos que intervengan todos los componentes y cinco como mínimo para que exista una diversidad de opiniones.

El número de personas que conforman un grupo de discusión es de vital importancia, radica en este punto la calidad, en cierta forma, de la información. Según Krueger(1988:33), "el tamaño está condicionado por dos factores: debe ser lo suficientemente pequeño como para que todos tengan la oportunidad de exponer sus puntos de vista y lo suficientemente grande como para que exista diversidad en dichos puntos de vista".

Ibáñez coincide con esta consideración, para él "a partir de cinco el grupo puede funcionar. Pero a medida en que el tamaño crece, el número de canales posible crece en proporción geométrica –con diez actantes hay cuarenta y cinco posibles canales-. El grupo se fragmenta, se esquizofreniza en subgrupos". (Ibáñez, 1979:272).

- El lugar.

El lugar debe reunir las condiciones apropiadas para que se pueda producir de forma natural el discurso. Es conveniente que la instalación donde se realice el grupo de discusión no sea ruidosa y que no sea lugar de paso (por las consecuentes interrupciones que ello acarrea). El mobiliario que estructura el lugar es simple: una mesa ovalada que facilite la comunicación y sillas cómodas para el bienestar de los informantes.

Según Ibáñez la mesa debe ser circular porque “su circularidad como designante de la circularidad del grupo y rectora de la circulación en el grupo”. (Ibáñez, 1979:289). Y las sillas deben ser cómodas porque “su confortabilidad –cara cóncava- como designante de la regresión al grupo, y su movilidad –cara convexa- como vehículo para circular por el grupo”. (Ibáñez, 1979:290). También debemos tener en cuenta que “el número de actantes es una característica espacial: es necesario que los actantes puedan hablar unos con otros, y, para ello, deben estar ni muy próximos ni muy alejados, y ser ni pocos ni muchos”. (Ibáñez, 1979:272).

- La duración.

Demos ser sensatos en cuanto a la duración del grupo de discusión, no debe ser muy excesivo, tanto que produzca el agotamiento de los participantes; ni muy breve puesto que puede que no llegue a generarse el discurso deseado. Ibáñez (1979:274) propone que el tiempo que puede transcurrir entre el inicio y el término puede variar. “Los límites de la variación están comprendidos entre dos urgencias prácticas: el hueco que pueden hacer los actantes en su vida real y la envergadura del trabajo que tienen que cumplir en el grupo. La duración normal suele ser de una a dos horas”.

- Composición del grupo.

A la hora de elegir los componentes del grupo debemos tener en cuenta la homogeneidad y la heterogeneidad del grupo. Según Krueger (1988:34) "la homogeneidad puede ser definida en forma amplia o restringida". (...) "el grupo puede variar en edad, género, ocupación, e intereses". Según Ibáñez (1979:275) “una excesiva homogeneidad entre los actantes puede potenciar el grupo básico pero inhibir el grupo de trabajo: por eso es necesario que haya diferencias entre los actantes (...) pero una excesiva heterogeneidad hace imposible la interacción verbal y, mucho más, el consenso”. A su vez señala que “en el grupo de discusión se articulan la homogeneidad y la heterogeneidad: es una fábrica de producción de homogeneidad, pero a partir de lo heterogéneo”. (Ibáñez, 1979:275).

- El papel del moderador.

Sin lugar a dudas el investigador juega un papel clave. El moderador debe elegir al grupo, convocarlo, estimar el lugar adecuado, limitar el tiempo y lo más importante, introducir los temas a tratar, registrar el discurso y analizarlo. El moderador debe dejar hablar a los participantes aunque ello no exime de su participación si cree que los informantes se están desviando del objeto de estudio. El moderador puede participar activamente en el debate, actuando como “topo” para conseguir la información deseada o no intervenir, decir el tema a tratar y dejar que sean los participantes quienes hablen. El investigador debe moderar y dirigir la discusión. “No basta poner el tema sobre la mesa: es preciso anudar a él deseo de y/o interés en discutirlo” (Ibáñez, 1979:306).

d) Diseño de la estructura de los grupos de discusión.

d.1. ¿Cuántos grupos de discusión?

En primer lugar nos tenemos que preguntar ¿cuántos grupos de discusión tenemos que realizar para que la muestra sea representativa? La respuesta es la misma que la utilizada para responder ¿cuántas entrevistas debemos realizar?, es decir, el número de grupos va a depender de la noción de saturación teórica. Valles (1999: 309) además opina que “el número de grupos y su composición puede depender, a su vez, del grado de autosuficiencia o combinación de esta técnica cualitativa con otras técnicas cualitativas o cuantitativas”, esta idea también será considerada, puesto que en este estudio se combinan la entrevista en profundidad y los grupos de discusión.

De Lucas (1992) nos aporta un número orientativo, para dicho autor siete grupos son suficientes para “recoger los discursos sociales más característicos respecto al tema de investigación” (...) “los siete grupos de discusión reproducen –en su composición y dinámica- las situaciones sociales de referencia consideradas estratégicamente más significativas en el proceso de génesis, expresión y confrontación ideológica de las actitudes y representaciones sociales respecto al tema de estudio”. Además tendremos en cuenta a la hora de ver cuántos grupos son necesarios la consideración de Ibáñez (1979:281) que “contra los que consideran el problema desde una óptica estadística (dominada por la ley de los grandes números), con relativamente pocos grupos se puede realizar una investigación. Sin embargo, para elegir la cantidad de grupos de discusión a realizar nos guiaremos, sobretodo, por el concepto ya desarrollado de saturación teórica.

d.2. ¿Cómo y por quiénes deben estar formados los grupos de discusión?

En referencia a la pregunta ¿por quiénes deben estar formados los grupos de discusión? podemos contestar aludiendo a los mismos argumentos aportados para elegir a los informantes en las entrevistas en profundidad. En cuanto a ¿cómo deben componerse? tendremos en cuenta las consideraciones aportadas por los siguientes autores.

Ibáñez (1979) nos muestra las ventajas de construir grupos homogéneos y también las ventajas de los grupos heterogéneos. Según dicho autor los grupos homogéneos muestran el reflejo de identidad del grupo, mientras que los grupos heterogéneos ponen de relieve la comunicación de las diferencias. "Un grupo homogéneo es más coherente, pero su discurso es más redundante. Un grupo heterogéneo es menos coherente, pero su discurso es más rico para el análisis". (Ibáñez, 1979:281).

Para elaborar los distintos grupos se tienen que tener en cuenta las diferentes variables que designan los itinerarios de la investigación. Krueger (1991:96) busca la homogeneidad considerando como variables importantes la "ocupación, clase social, nivel educativo, edad, cultura o características familiares". En esta misma línea De Lucas (1992: 12-13) tiene en cuenta a la hora de formar grupos de discusión las siguientes variables: género, estado civil, edad, estatus socioeconómico según profesiones y la residencia.

Por su parte Stewart y Shamdasani (1990:38, 42) afirman que "los focus groups deberían diseñarse para maximizar la interacción asegurando la similaridad con respecto al estatus socioeconómico" (...) "por ejemplo, los miembros de un grupo pueden ser homogéneos en términos de género, pero incompatibles en términos de estatus socio-económico". Por último nombramos a Ibáñez, que pone de manifiesto la importancia de la clase social como variante a tener en cuenta en la formación de grupos de discusión aludiendo a que "el número de componentes de cada clase en un grupo no es indiferente (...) Dos parece el tamaño mínimo absoluto para una parte, y tres el tamaño mínimo conveniente". (Ibáñez, 1979:283). A continuación presentamos el número y la composición de nuestros grupos de discusión considerando las aportaciones mostradas en este apartado.

d.3. Número y diseño de los grupos de investigación utilizados en esta investigación.

Para el diseño de los grupos de discusión y su posterior desarrollo hemos tenido en cuenta los aspectos desarrollados anteriormente, estos son: la combinación entre

homogeneidad y heterogeneidad a la hora de formar grupos y el coste económico influenciado por los costes y el esfuerzo personal. Los grupos están formados en torno a dos variables fundamentales para la investigación: la estatus socioeconómico y el hábitat, divididas ambas por los siguientes grupos de edad, desde los 15 años hasta los 22 y desde los 23 hasta los 29. Dichas variables son tomadas como ejes fundamentales teniendo en cuenta además en todos los grupos la equidad respecto al género y la representatividad de la geografía andaluza.

En total se realizarán 8 grupos de discusión, cuatro de ellos realizados en Andalucía occidental y los otros cuatro en Andalucía oriental. La composición de los grupos es la siguiente:

Grupo 1: personas de estatus socioeconómico medio alto, de hábitat urbano con una edad comprendida entre los 15 y los 22 años.

Grupo 2: personas de estatus socioeconómico medio alto, de hábitat urbano con una edad comprendida entre los 23 y los 29 años.

Grupo 3: personas de estatus socioeconómico medio alto, de hábitat rural con una edad comprendida entre los 15 y los 22 años.

Grupo 4: personas de estatus socioeconómico medio alto, de hábitat rural con una edad comprendida entre los 23 y los 29 años.

Grupo 5: personas de estatus socioeconómico medio bajo, de hábitat urbano con una edad comprendida entre los 15 y los 22 años. 4 mujeres y 3 hombres.

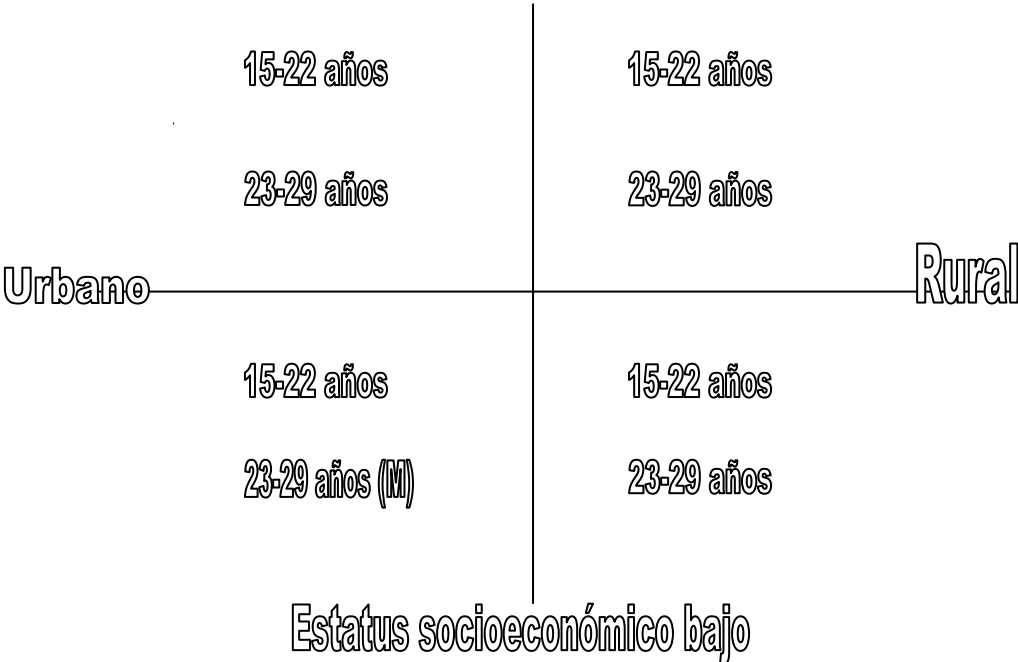
Grupo 6: personas de clase estatus socioeconómico bajo, de hábitat urbano con una edad comprendida entre los 23 y los 29 años. Sólo mujeres.

Grupo 7: personas de estatus socioeconómico medio bajo, de hábitat rural con una edad comprendida entre los 15 y los 22 años.

Grupo 8: personas de estatus socioeconómico medio bajo, de hábitat rural con una edad comprendida entre los 23 y los 29 años.

Representamos dicha composición a través del siguiente gráfico:

Gráfico 2: Muestra grupos de discusión.



d.4. Selección de los informantes.

Al igual que en las entrevistas los informantes fueron elegidos siguiendo la bola de nieve que nos proporcionaban las entrevistas y la posibilidad de reunir a distintos jóvenes con los perfiles seleccionados, teniendo en cuenta la perspectiva de género y terminando dicha selección mediante el proceso de saturación teórica.

d.5. Desarrollo de los grupos de discusión.

Los grupos de discusión se desarrollaron de forma adecuada obteniendo los objetivos planteados mediante el discurso de los informantes. De media los grupos de discusión alcanzaron la hora y veinte minutos. Todos ellos se llevaron a cabo en lugares tranquilos donde la probabilidad de ser interrumpidos era menor.

7. FUENTES SECUNDARIAS: EL DISCURSO OBJETIVADO DEL COLECTIVO JUVENIL.

Como ya hemos comentado la complementariedad de los datos obtenidos por las técnicas de investigación cualitativa nos permite utilizar fuentes contrastadas que aportan información importante para el análisis de nuestro objeto de estudio. Por ello, además de obtener datos a partir de la entrevista en profundidad y los grupos de discusión constatamos y nos apoyamos en diversas fuentes que han puesto su punto de mira en el estudio de la juventud y su relación con diferentes aspectos de la solidaridad.

Contamos con la fortuna de pertenecer a un contexto social en el que existe una arraigada tradición de estudios sociológicos sobre la juventud, lo que constituye un marco comparativo y de referencia muy rico para nuestro estudio. Como se ha mencionado a lo largo del marco teórico las principales instituciones que dedican su esfuerzo al estudio de la juventud en España son el INJUVE y la Fundación Santamaría, aunque no son las únicas. De los estudios realizados por ambas instituciones destacamos el estudio del INJUVE titulado “Juventud, solidaridad y voluntariado”, se trata de un sondeo de opinión y situación de la gente joven llevado a cabo en el año 2006. Este estudio, de corte cuantitativo, es el más reciente realizado en España cuyo objetivo es abordar de forma directa la solidaridad en los jóvenes.

Nos apoyamos en estudios que contribuyen resultados referentes a la solidaridad como son los estudios del INJUVE dedicados a valores y actitudes (2010), valores e identidades (2008), valores y actitudes, participación asociativa (2007) y percepción generacional, asociacionismo y participación (2005). O el estudio de la fundación Santamaría realizado por González Anleo en el año 2010 sobre los valores de los jóvenes y su integración socio-política. Además hacemos hincapié en los estudios enfocados en la juventud andaluza.

Por otra parte analizamos los resultados de todos aquellos estudios que plantean aportaciones relacionadas con los agentes de solidaridad como los estudios del INJUVE relativos a jóvenes, actitudes sociales y políticas, Movimiento 15M (2011), Jóvenes, participación y cultura política (2009) y Jóvenes y personas mayores, relaciones familiares e igualdad de género (2007). Así como los estudios de la fundación

Santamaría en relación a la juventud y la familia y las creencias religiosas de los jóvenes junto con la participación política y el asociacionismo, todo ello recogido en el último gran estudio realizado por dicha fundación en el año 2010.

A continuación presentamos las siguientes tablas donde se desgana los aspectos fundamentales de los estudios que presentan una mayor relevancia para nuestra investigación dependiendo de la institución que ha realizado el estudio. En dichas tablas se aprecia la entidad realizadora, la materia del estudio, el año, la metodología utilizada, las edades que limitan la juventud según las diversas entidades y el ámbito de aplicación de las investigaciones.

Tabla XV: Fuentes secundarias.

INJUVE.

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
Solidaridad y voluntariado.	2006	Cuantitativa	15-29	Nacional
Valores y actitudes.	2010	Cuantitativa	15-29	Nacional
Valores e identidades.	2008	Cuantitativa	15-29	Nacional
Participación asociativa.	2007	Cuantitativa	15-29	Nacional
Asociacionismo y participación.	2005	Cuantitativa	15-29	Nacional
Movimiento 15M.	2011	Cuantitativa	15-29	Nacional
Participación y cultura política.	2009	Cuantitativa	15-29	Nacional
Relaciones familiares e igualdad de género.	2007	Cuantitativa	15-29	Nacional
Informe juventud en España 2008.	2008	Cuantitativa	15-29	Nacional.
Derechos y ciudadanía	2006	Cualitativa	15-29	Nacional

Fundación Santa María.

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
Valores e integración socio-política.	2010	Cuantitativa	15-24	Nacional
Estudio general sobre juventud.	2010	Cualitativa	15-29	Nacional

Instituto andaluz de la juventud (IAJ).

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
----------	-----	-------------	------	---------

Informe social de la juventud en Andalucía	2011	Cuantitativa	14-30	Andalucía.
La situación social de los jóvenes en Andalucía.	2003	Cuantitativa. Cualitativa.	14-30	Andalucía.
Informe social de la juventud en Andalucía	2013	Cuantitativa	14-30	Andalucía.

Confederación de entidades para la economía social de Andalucía.

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
Instantánea de la juventud andaluza 2010.	2010	Cuantitativa	18-29	Andalucía

Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía.	2011	Cuantitativo Cualitativo.	16-29	Andalucía.

Dirección general de universidades.

Materia.	Año	Metodología	Edad	Ámbito.
Uso, hábitos y demandas culturales de los jóvenes universitarios andaluces.	2006	Cuantitativo	Universitarios	Andalucía
Jóvenes universitarios andaluces.	2013	Cuantitativo	Universitarios	Andalucía

Fuente: elaboración propia.

Como podemos observar casi la totalidad de los estudios dedicados a la juventud en España que nos vincula a fenómenos relacionados con la práctica solidaria, se han realizado utilizando una metodología cuantitativa. Esto quiere decir que la construcción social del joven español a través de las diferentes entidades encargadas de visionar la juventud se realiza mediante cuestionarios de opinión que se convierten en datos numéricos dejando a un lado la metodología cualitativa que crea el discurso de los informantes a través de entrevistas y grupos de discusión fundamentalmente.

Como hemos señalado anteriormente, Martín Criado (1998) ya comentaba que en los estudios dedicados a la juventud española realizados a finales del siglo XX se construía socialmente a la juventud a través de investigaciones cuantitativas que no utilizaban variables fundamentales como la clase social y el género. De igual manera las investigaciones del/a joven español a partir del año 2000 se han seguido realizando utilizando la investigación cuantitativa, como hemos podemos comprobar.

Por otra parte podemos señalar que según los estudios consultados la juventud comienza a los 14, 15 ó 16 años y se le pone fin a los 29 ó 30 años. De nuevo aquí hacemos referencia a la dificultad de enmarcar el principio y el final de la juventud, haciendo hincapié en el retraso de la edad final de la juventud, puesto que estudios anteriores planteaban la edad límite a los 25 años y se ha alargado hasta los 30 años; como comentamos en capítulos anteriores se reproduce el llamado efecto moratoria.

En definitiva se aprecia una utilización reiterada de la metodología cuantitativa para estudiar a la juventud española y andaluza; considerándose además que el/a joven está comprendido entre los 15 y los 30 años, según los estudios propuestos.

Por otra parte el contenido de estos estudios muestra, de forma general, una visión del joven fundamentada en aspectos negativos. Es decir la mayor parte de los estudios consultados sobre juventud declaran que el/a joven es poco asociativo, pasota, dedica mucho tiempo al ocio, no quiere saber nada de la política y en formas generales es poco solidario puesto que el porcentaje de jóvenes que realizan prácticas solidarias sigue siendo bastante bajo.

7.1. Utilización de las fuentes secundarias y triangulación.

Para utilizar los datos obtenidos por las fuentes secundarias observadas en el apartado anterior optamos por utilizar la metodología denominada triangulación. Según Denzin (1990:511) la triangulación “es la aplicación y combinación de varias metodologías de la investigación en el estudio de un mismo fenómeno”. Dicho autor propone diferentes formas de realizar una triangulación metodológica. En primer lugar habla de realizar una investigación en diferentes tiempos, sujetos y espacios. Un segundo modelo sería que varios investigadores realizaran una misma recogida de datos. El tercer modelo recurre al uso de más de un modelo teórico. La cuarta forma consiste en utilizar más de una metodología en una misma investigación. Por último añade un quinto modelo que resulta de la utilización simultánea de todos los modelos anteriores. (Denzin, 1990).

La combinación de métodos para investigar aspectos relacionados con la juventud ha sido utilizada por diversos autores (Bericat, 1998; Lozares, Martín y López, 1998; Domínguez y Coco, 2000; Tashakkori y Teddlie, 2003; Creswell y Plano-Clark, 2007) al igual que la utilización de métodos cualitativos y cuantitativos para un mismo estudio (Hurtado y Josefina, 1997; Martínez, 1989; Bisquera, 1989; Hurtado, 1998 entre otros).

Bericat (1998) detalla esta metodología en su obra titulada la integración de los métodos cualitativos y cuantitativos, en ella se aboga por la integración de los métodos y se abren nuevas posibilidades sobre cómo abordar la investigación social desde un punto de vista multimetódico, rompe el enfrentamiento entre la metodología cualitativa y la cuantitativa para compaginarlas y conjugarlas de manera que estas se puedan contemplar, triangular o combinar. En palabras del autor “Cualidad y cantidad se reclaman lógicamente si no quieren perder su sentido. El significado se diluye sin la medida; la medida carente de significado resulta mero guarismo”. (Bericat, 1998:34).

En esta investigación vamos a combinar datos cuantitativos y cualitativos a través del método conocido como triangulación. Con esto queremos decir que nuestra investigación conjuga la información obtenida mediante técnicas cualitativas con la información cuantitativa aportada por fuentes secundarias referentes a estudios sobre juventud, tanto en España como en Andalucía.

A la hora de combinar los resultados cualitativos y cuantitativos podemos “obtener un conocimiento sobre el problema del estudio que sea más amplio que el que habría proporcionado un enfoque individual o podemos validar mutuamente los hallazgos de ambos enfoques”. (Flick, 2004:282). En este caso concreto pretendemos tener un conocimiento más amplio de nuestro objeto de estudio para poder así adecuarnos mejor al contexto en el que se produce.

En definitiva nuestra propuesta es realizar una triangulación metodológica donde vamos a combinar, en la misma investigación, recopilaciones de datos primarios contruidos a partir de técnicas cualitativas con datos cuantitativos de carácter secundario, provocando una interacción entre ambas fuentes y entre ellas con el marco teórico. Para este cometido nos apoyaremos en los resultados obtenidos en los estudios citados en el apartado anterior. Tendremos en cuenta las variables utilizadas por estas investigaciones y cruzaremos datos analizando el discurso del análisis cualitativo con los resultados cuantitativos ya obtenidos teniendo en cuenta la perspectiva temporal.

8. PAUTAS DEL ANÁLISIS DE DATOS.

Para el análisis de los datos obtenidos nos hemos ayudado de la herramienta informática Atlas.ti. Dicho programa informático nos facilita un análisis de los datos sustentado en la Teoría fundamentada, por ello hemos considerado que la utilización de Atlas.ti para nuestra investigación nos puede ayudar a la hora de otorgarle a nuestros resultados mayor rigor y objetividad.

La teoría fundamentada fue elaborada por Glaser y Strauss en 1967 como un método para derivar sistemáticamente teorías sobre el comportamiento humano y el mundo social, con una base empírica (Kendall, 1999).

Dichos investigadores utilizaron la teoría fundamentada para crear categorías teóricas a partir de los datos y analizar las relaciones relevantes que hay entre ellas (Charmaz, 1990).

Por lo tanto nos encontramos con un análisis cualitativo que pretende generar teoría a través de datos. Es decir se pueden crear conceptos a partir de los datos. Se trata pues de un método utilizado para obtener evidencia a partir del análisis sobre cómo se manifiesta el fenómeno estudiado en la práctica, para formular luego una teoría (Scarone, Garat y Wonsever 2005: 9).

Siguiendo pues las aportaciones de la teoría fundamentada al análisis cualitativo surge el programa informático Atlas.ti. Atlas.ti es un paquete de software creado con el objetivo de facilitar la tarea del investigador, aportando un conjunto de herramientas que ayuden en el proceso analítico de textos, imágenes y audio. Dicho programa se sustenta en unidades hermenéuticas compuestas por códigos, familias, citas, etc. Todo ello para clasificar y conceptualizar el contenido de los datos que se presentan en bruto.

Dicho programa se sustenta en un proceso que configura cuatro fases: codificación de la información de los datos, categorización de los mismos, estructuración en redes relacionales y estructuración de los posibles resultados.

En nuestra investigación, para el análisis de los datos hemos utilizado el programa informático de análisis cualitativo denominado Atlas.ti. Mediante dicho programa hemos creado una unidad hermenéutica denominada “Solidaridad y juventud”, dentro de ella hemos insertado los documentos, concretamente las transcripciones realizadas de las dieciséis entrevistas y los ocho grupos de discusión. Una vez insertados los documentos primarios los hemos codificado a través de citas-códigos realizando así una primera criba, obteniendo una reducción de los datos brutos y progresando en distintos niveles de abstracción analítica a partir del discurso como dato textual.

Siguiendo los principios de la teoría fundamentada, hemos creado códigos con nivel mayor de abstracción que coinciden con nuestros objetivos; presentamos a continuación la agrupación de los supercódigos:

Concepto de solidaridad de los jóvenes andaluces.
Concepto y características de la juventud.
¿Son solidarios los jóvenes andaluces?
Actitud versus práctica.
Cambio de prácticas solidarias.
Estatus socioeconómico.
Concepto de solidaridad.
Familia.
Formaciones políticas.
Hábitat.
Iglesia.
Importancia de las nuevas tecnologías de la información.
Juventud, características.
Motivaciones.
Movimientos sociales.
Nivel de estudios.
ONG,s.
Prácticas solidarias.
Religiosidad.
Género
Sistema educativo.
Voluntariado.

III PARTE: RESULTADOS Y CONCLUSIONES.

9. RESULTADOS.

Nuestro apartado de Resultados recoge y sintetiza los principales hallazgos del análisis realizado con el material discurso proveniente de nuestros grupos de discusión y entrevistas en profundidad. Además de apoyarnos en un análisis basado en la codificación recurrente a través del software Atlas.ti procedemos a ofrecer una triangulación de estos datos con diversas fuentes secundarias, con objeto de proporcionar fiabilidad y solidez metodológica a estos hallazgos.

Para facilitar el análisis de los datos y ver su correspondencia con los objetivos de la investigación, los expondremos siguiendo el orden de dichos objetivos.

- Describir y tipificar qué entienden por solidaridad y prácticas solidarias los jóvenes andaluces.
- Exponer que entienden por juventud y cuáles creen que son las características que construyen socialmente a la juventud.
- Conocer si el/a joven andaluz se considera solidario.
- Analizar las prácticas solidarias de la juventud andaluza.
- Identificar posibles tendencias de cambio en estos conceptos y prácticas, en particular en relación a los cambios recientes de la población juvenil española.
- Conocer en profundidad el perfil sociodemográfico del/a joven solidario andaluz.
- Construir un análisis bidimensional que distinga discurso y práctica, de forma que sea posible identificar divergencias entre lo que piensan y lo que hacen los jóvenes en relación a la práctica de la solidaridad.
- Indagar las motivaciones y las razones por las cuales los jóvenes andaluces realizan prácticas solidarias y la manera en que éstas dependen tanto de una determinada concepción de la solidaridad como de una autopercepción de su condición de “jóvenes”.
- Observar la participación y el conocimiento de los/as jóvenes andaluces en referencia a los movimientos sociales, las ONG’s y el voluntariado.
- Examinar el interés por factores relacionados con la solidaridad tales como

la política, la participación asociativa, la religión, la familia, y la educación de los jóvenes andaluces.

Los objetivos de nuestra investigación son el primer paso para elaborar los resultados, a continuación presentamos los resultados una vez reelaborados y sintetizado los hallazgos.

9.1. El concepto de solidaridad de los jóvenes andaluces.

En primer lugar vamos a mostrar el concepto de solidaridad, según las ideas aportadas en el marco teórico, para después comprobar su relación con el concepto de juventud que tienen los jóvenes andaluces.

En el marco teórico hacemos referencia al concepto de solidaridad desde autores contemporáneos hacia diferentes conceptos elaborados por los autores clásicos de la sociología. Como hemos señalado, los autores contemporáneos marcan la solidaridad en los siguientes términos:

- ayuda recíproca.
- construcción moral.
- dirigida hacia los que tienen mayor necesidad.
- el objetivo es el bienestar de la comunidad.
- dar y recibir los unos con los otros.
- colectividad.
- acción conjunta.
- la identificación personal a una causa, situación o circunstancia, persona o grupo.
- unión de personas para conseguir un fin.
- vínculo que une a la sociedad.
- pertenece al mundo afectivo, moral y ético.

Por parte de la sociología el término solidaridad se vincula fundamentalmente a Durkheim que matiza este término como “el conjunto de actitudes y comportamientos que aseguran la cohesión y la continuidad de la acción colectiva de una sociedad” (Durkheim, 1893). Según dicha definición, la solidaridad tiene un fin en sí misma que es mantener la unión del grupo y se realiza dentro de una sociedad concreta hacia el engrupo, no hacia el exogrupo.

En el marco teórico diferenciamos los aspectos en los que los autores se centran para abordar el concepto de solidaridad. Estos aspectos hacen referencia al agente objeto de la solidaridad dentro del endogrupo ya sea la familia, el grupo de iguales, la comunidad, personas de la misma clases social, etc. Aunque también siguen la estela de Durkheim marcando la solidaridad como un hecho de cohesión social.

A continuación vamos a mostrar lo que los jóvenes españoles entienden por solidaridad tal y como ha quedado representado este concepto en su discurso. Ya conocemos, en parte, lo que los/as jóvenes opinan al respecto cuando han sido consultados mediante otro tipo de instrumentos de observación. Por ejemplo, según el sondeo realizado en 2006, a nivel nacional, por el INJUVE sobre juventud, solidaridad y voluntariado “la mayor parte de los jóvenes (52%) se muestran de acuerdo con la afirmación: solidaridad es tener en cuenta a los demás” (INJUVE, 2006). Con ello podemos apreciar que la juventud se fundamenta en una idea basada en el otro; en primer lugar se determina que la solidaridad se dirige hacia personas y que para ejercer dichas prácticas basta con tener en cuenta a las personas hacia las que se dirige dicha solidaridad.

Los datos obtenidos en nuestra investigación señalan que los/as jóvenes andaluces muestran una visión de la solidaridad relacionada más con términos contemporáneos como ayudarse los unos a los otros, compartir o tener empatía. Sin embargo no mantienen la visión de Durkheim de establecer la solidaridad como la unión de un grupo sino más bien como la ayuda desinteresada a todas las personas. Esta afirmación es bastante lógica puesto que el concepto de Durkheim no es general, sino que aspira a convertirse en categoría sociológica para explicar ciertos fenómenos sociológicos. Durkheim no tiene interés en describir ningún movimiento solidario, más bien pretende retratar sociológicamente las ligas existentes entre individuos en un contexto social.

Por otra parte sí podemos reafirmar la vinculación de los datos obtenidos con los jóvenes españoles encuestados en 2006 puesto que la solidaridad se basa en una relación de ayuda recíproca hacia los demás de forma desinteresada, cómo analizamos a continuación.

En nuestra investigación, el concepto de solidaridad que se repite de forma abrumadora es aquel que plantea que la solidaridad es *ayudar sin recibir nada a cambio*. En torno a esta idea se barajan otras posibilidades dentro del discurso del joven andaluz como que la solidaridad es ayudar, ponerse en el lugar del otro, compartir o hacer algo por los demás. Por lo tanto podemos decir que para el/a joven andaluz el concepto de solidaridad se enfatiza en la ayuda hacia otras personas, compartiendo, siendo empáticos y sin recibir por ello nada a cambio. Debemos mencionar también que en este último aspecto se crea un discurso en el que se reflejaba la posibilidad de recibir algo a

cambio pero que no fuese material, como por ejemplo la satisfacción personal de ayudar a otra persona.

De forma más minoritaria se han planteado también otros aspectos como que la solidaridad es cambiar la sociedad, ser altruista, tener cohesión social, dar tu tiempo, buscar la igualdad, obtener justicia o hacer feliz al otro.

Además del discurso plasmado por los jóvenes andaluces debemos tener en cuenta la ausencia del discurso, aquello que no se dice, en este caso es oportuno anotar como el concepto de solidaridad de los/as jóvenes se refiere en la mayor parte de los casos a una solidaridad puntual que no compromete al joven y que subsiste de forma caritativa en lugar de una solidaridad transformadora, como analizaremos más adelante.

Para corroborar dicha información presentamos los siguientes fragmentos de las transcripciones de los entrevistados y entrevistadas donde se refleja la visión general de la solidaridad entendida como “ayudar sin recibir nada a cambio”:

“Las prácticas solidarias son aquellas que tienen una finalidad desinteresada, sin esperar una remuneración, una recompensa a posteriori. Sí es cierto que hay una recompensa, pero es una recompensa de haber hecho lo que tú realmente quieres hacer con ese servicio”. (Hombre, 30, nivel socioeconómico medio bajo: movimientos sociales).

“Lo que yo entiendo por solidaridad es ofrecer tus servicios sin esperar nada a cambio”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico medio bajo, voluntaria).

“Yo entiendo la solidaridad como hacer algo sin recibir nada a cambio, algo que tú haces porque quieres ayudar a las personas, que lo ves gratificante y te sientes bien con eso”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico alto, hábitat rural).

Siguiendo esta dinámica la solidaridad se vincula con la idea de ayudarse los unos a los otros, con compartir y con tener empatía, como podemos apreciar sucesivamente en los siguientes fragmentos:

“Yo creo que solidaridad es la ayuda que prestamos a otras personas u otras personas nos prestan a nosotros, el ayudarse mutuamente”. (Hombre, 28, nivel bajo, Hábitat rural).

De nuevo se vincula la solidaridad con el hecho de ayudar a personas pero no con el fin de mantener una cohesión social.

“Solidaridad es que todo lo que tengas tú lo compartas con los demás, si tienes algo compartirlo con amigos o personas que lo necesiten”. (Mujer, 27, nivel alto, Hábitat urbano).

Como se muestra anteriormente los jóvenes entienden la solidaridad como un aspecto moral que se dirige personalmente hacia personas concretas.

“El ser empático, el ser capaz de ponerte en la piel del otro, saber responder siempre de una manera asertiva, y el saber y el querer poder ayudar en cualquiera de tus posibilidades”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo: asociación juvenil).

Siguiendo la idea personal de ayudar al otro, se muestra una idea, moral, ética e individual que genera la comprensión de la situación de otras personas.

En definitiva tenemos una definición clara del/a joven andaluz que habla de ayudar a los demás sin recibir nada a cambio entendida desde una determinación personal dirigida a personas concretas, basada en aspectos morales como el compartir, la empatía, el ayudar, etc. Esta definición coincide con la aportada por los diferentes estudios¹⁸ que definen la solidaridad como tener en cuenta a los demás, coincide en parte con lo aportado por los autores contemporáneos que mezclan la vinculación ética y moral con la cohesión social.

Respecto a las influencias de las variables dependientes cabe destacar la tendencia de vincular la solidaridad con la caridad por parte de los jóvenes de estatus

18

Entre ellos INJUVE (2006) y Fundación Santa María (2010).

socioeconómico alto frente a los jóvenes con un nivel socioeconómico bajo que relacionan el término solidaridad con el término justicia.

“La justicia es la forma de entender la solidaridad, desde mi punto de vista si no hay justicia no hay solidaridad”. (Hombre, 28, nivel socioeconómico bajo: movimientos sociales).

“Entiendo que ayudar a los demás es darles a aquellas personas que no tienen nada para poder ayudarles”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico alto, urbano).

A continuación presentamos el siguiente gráfico dónde aparecen las principales definiciones que los jóvenes andaluces reproducen.

Gráfico 3: concepto de solidaridad.



Por lo tanto nos encontramos con una definición de solidaridad que remarca los siguientes aspectos de la solidaridad:

- Empatía.
- Hacer por los demás.
- Ayudarse los unos a los otros.
- Compartir.
- Ayudar sin recibir nada a cambio.

Para finalizar nos realizamos la siguiente pregunta ¿cuánto hay en común entre la construcción del concepto de solidaridad del joven andaluz y la naturaleza del concepto sociológico de solidaridad?

Para responder a esta pregunta vamos a comparar la teoría del marco teórico en relación al concepto de solidaridad y los resultados expuestos al respecto. Para visualizar mejor las diferencias y las semejanzas entre los aspectos fundamentales del concepto de solidaridad según en el marco teórico y los resultados obtenidos en nuestra investigación, analizamos a continuación el contenido de la siguiente tabla.

Tabla XVI. Solidaridad en el marco teórico en comparación con los resultados de nuestra investigación.

Marco Teórico	Investigación.
Ayuda recíproca.	Ayudarse los unos a los otros.
Dirigida hacia los que tienen mayor necesidad.	
El objetivo es el bienestar de la comunidad.	
Dar y recibir los unos con los otros.	Hacer por los demás.
Colectividad.	Compartir.
Acción conjunta.	
La identificación personal a una causa, situación o circunstancia, persona o grupo.	Empatía. Ayudar sin recibir nada a cambio.
Unión de personas para conseguir un fin.	
Vínculo que une a la sociedad.	
Pertenece al mundo afectivo, moral y ético.	

Fuente: elaboración propia.

Como podemos apreciar el/a joven andaluz pone énfasis en considerar la solidaridad como una ayuda recíproca mediante la cual no se obtiene beneficio. Mientras que el concepto de solidaridad obtenido en el marco teórico muestra mayor hincapié en señalar la solidaridad desde un punto de vista ético y moral, una solidaridad pensada en torno a la cohesión social vinculada con la comunidad, la colectividad y la acción conjunta.

9.2. Tipología de la solidaridad.

A raíz del marco teórico postulábamos dos formas de realizar la solidaridad: la caritativa y la transformadora. En nuestra clasificación se mantiene la idea de realizar la solidaridad en función del tiempo como Cacciari (1997) que diferencia entre solidaridad inmediata o mediatizada o Gutiérrez (1996) que muestra la solidaridad como esporádica, semiesporádica o permanente.

Aranguren. (1998) se centra en la razón por la que se realiza las prácticas solidarias separando entre solidaridad egoísta y solidaridad por necesidad. Aranguren (1998) clasifica la solidaridad en espectáculo, campaña, cooperación y encuentro. En relación a la tipología expuesta las dos primeras solidaridades entrarían a formar parte de la solidaridad caritativa y la solidaridad de cooperación y de encuentro dentro de la solidaridad transformadora.

Y son Román, Avendaño y Tomicic (2007) los que realizan la clasificación de la solidaridad que más coincide con la expuesta en este apartado, en referencia a cómo se realiza. Estos autores separan la solidaridad en tres aspectos: asistencial, promocional y relacional. Asistencial coincide con caritativa y relacional; y coincide en parte con transformadora quedando el término promocional como un punto intermedio entre solidaridad caritativa y transformadora.

En referencia a la segunda variable: ¿hacia quién se dirige la solidaridad? Los autores expuestos en el marco teórico se basan en diferencia la solidaridad entre si va dirigida al grupo o no. Gattino (2004) diferencia entre la solidaridad centrada en el grupo y la solidaridad centrada en el otro; Vidal (1996) separa la solidaridad en abierta y cerrada; y De Sebastián (1996) entre personal y política. Según estas clasificaciones entendemos que la solidaridad centrada en el grupo, la cerrada y la personal entrarían a formar parte de lo que se ha denominado solidaridad primaria mientras que la solidaridad centrada en el otro, la abierta y la política estarían dentro de la solidaridad secundaria o terciaria. Para observar con mayor claridad la relación entre las tipologías de la solidaridad del marco teórico y la tipología obtenida en la investigación mostramos a continuación la siguiente tabla.

Después de analizar el concepto de solidaridad según la información aportada por los entrevistados podemos clasificar la solidaridad según las siguientes categorías, teniendo en cuenta el discurso manifestado en nuestras entrevistas y grupos. En función de lo comentado y lo no mencionado en las entrevistas y en los grupos de discusión planteamos, por una parte, la clasificación de tres tipos de solidaridades que denominaremos *solidaridad primaria, secundaria y terciaria*.

Para aclarar un poco las diferentes tipologías señaladas en referencia al término solidaridad en el contexto de la información proporcionada por nuestros entrevistados mostramos la siguiente tabla:

Tabla XVII: Tipología de la solidaridad.

Objetivo de la acción solidaria. Cercanía sujeto de solidaridad.	S. Caritativa.	S. Transformadora.
S. Primaria.	- Ayuda a personas cercanas. - Solidaridad innata. - Corto plazo. - Solidaridad puntual. - Poco compromiso. - Poco esfuerzo. - No institucionalizada. - Ejemplo: dar limosna.	- Ayuda a personas cercanas. - Medio largo plazo. - Compromiso de cambiar su situación. - Mayor esfuerzo. - Poca institucionalización. Ejemplo: enseñarle a un amigo a utilizar las nuevas tecnologías de la información.
S. Secundaria.	- Ayuda a personas pertenecientes a colectivos en exclusión social. - Solidaridad puntual. - Poco esfuerzo y se dedica poco tiempo. - Corto plazo. - Institucionalizada. - Ejemplo: voluntario para dar comida a personas sin hogar.	Ayuda a personas pertenecientes a colectivos en exclusión social. - Solidaridad a medio largo plazo. - Mayor esfuerzo y dedicación. - Mayor grado de institucionalización. - Ejemplo: dar clases de español a personas inmigrantes y manifestarse para cambiar la ley de extranjería que cree injusta.
S. Terciaria.	- Ayuda a personas de países empobrecidos. - Solidaridad puntual. - Poco esfuerzo y dedica poco tiempo. - Mayor grado de institucionalización. - Ejemplo: aportar una cantidad de dinero cada determinado tiempo a una ONG de cooperación internacional.	- Ayuda a personas de países empobrecidos. - Solidaridad a medio largo plazo. - Alto nivel de compromiso. - Mayor dedicación. - Mayor grado de institucionalización. - Ejemplo: participar en un proyecto de una ONG de cooperación internacional y estar a favor del 0,7% y de la condonación de la deuda externa.

Fuente: Elaboración propia.

Debemos mencionar que la tabla tiene fundamentalmente un propósito aclaratorio siendo conscientes de los diferentes grados existentes entre las diversas solidaridades. En el marco teórico se presentan ciertas tipologías de la solidaridad, esta tipología obtenida a través de la opinión ofrecida por los jóvenes andaluces nos aporta una nueva visión.

Esta distinción se fundamenta en primer lugar por la persona o grupos de personas objetos de solidaridad. En este sentido la solidaridad primaria hace referencia a una ayuda que se dirige hacia personas concretas que se encuentran cerca de nuestro entorno como puede ser nuestra familia, amigos, vecinos y personas necesitadas que necesitan ayuda y que se encuentran cerca de nosotros.

“Tú puedes ser solidario con alguien que tengas cerca, con un vecino, con un amigo, con la familia, es una solidaridad más cercana que también es solidaridad”. (Mujer, 27, nivel socioeconómico bajo, rural).

Por otro lado la solidaridad secundaria se dirige a personas enmarcadas en colectivos concretos, que se encuentran a una mayor distancia social, fundamentalmente colectivos en exclusión social, que podemos encontrar en nuestras ciudades, tales como personas con discapacidad, personas inmigrantes, personas sin hogar, menores, etc.

“Participar como voluntario en una ONG, donde ayudes a gente que lo necesita de verdad que está en tu ciudad o incluso en tu país, esto sería una práctica solidaria”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico bajo, urbano).

Por último hablamos de una solidaridad terciaria cuando la ayuda se presta a personas o grupos de personas que se encuentran en otros países, fundamentalmente en países empobrecidos ya sean países de África, Asia, Latinoamérica, etc. Es decir una solidaridad hacia personas que se encuentran a una máxima distancia social y geográfica.

“También existe la posibilidad de participar como voluntarios en ONG’s para ayudar a otros países en vía de desarrollo, cooperación al desarrollo. Aquí la verdad es que se ve de todo hay gente que se va a Ecuador y está allí durante un

año completo y están en campamentos ayudando a los niños pequeños a formarse en pequeñas escuelas, por ejemplo”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

Dichas solidaridades se caracterizan además de por el sujeto objeto de la solidaridad y la distancia de éste hacia quien la ejerce, por el grado de institucionalización que se necesita para realizar dicha ayuda. De este modo el grado de institucionalización en la solidaridad primaria es mínimo, se hace mayor en la solidaridad secundaria y aumenta este grado de institucionalización de la solidaridad terciaria.

Por otra parte obtenemos otra clasificación que surge del discurso de los jóvenes andaluces entrevistados, según el objetivo y la forma de hacer solidaridad. En este sentido se hace hincapié en diferenciar dos tipos de solidaridades, cada una de ellas con diferentes grados de actuación, estas solidaridades las hemos denominado *solidaridad caritativa* y *solidaridad transformadora*.

La solidaridad caritativa sería aquella que se realiza de forma puntual y que consiste únicamente en paliar las necesidades de las personas que necesitan ayuda de forma inmediata sin plantearse por qué tiene esa necesidad ni qué es lo que la provoca, como por ejemplo dar dinero, ropa o alimentos.

Sin embargo, la solidaridad transformadora consiste en querer cambiar las causas que provocan una injusticia mediante diferentes actos y que implican un proceso a medio largo plazo, como por ejemplo manifestarse para que el Ayuntamiento cree un albergue para personas sin hogar y actividades de reinserción social en lugar de darles mantas para que se abriguen por la noche, que sería una práctica solidaria más caritativa.

Como explica uno de los informantes en referencia al concepto de solidaridad:

Yo últimamente digo que no quiero caridad que quiero justicia y la solidaridad, depende como se entienda, es un tipo de caridad, entonces la caridad de arriba abajo, la solidaridad más horizontal, más entre iguales. Debemos entender la solidaridad como una acción que traspasa el mero intercambio, es por convicciones de justicia, si la solidaridad se queda como un ejercicio de dar cuestiones materiales, pero no va acompañada de un trabajo paralelo para

transformar la sociedad, entiendo que no lo es. (Hombre, 35, nivel socioeconómico medio-bajo, Movimientos sociales).

Las variables que hemos presentado en el marco teórico giran en torno a tres aspectos fundamentales:

- Evolución de la solidaridad a través de la historia.
- Formas de realizar la solidaridad.
- Hacia quién se dirige la acción solidaria.

En este sentido la tipología obtenida en esta investigación hace referencia a las dos últimas variables: formas de realizar la solidaridad y ¿hacia quién se dirige la solidaridad?

Para observar con mayor claridad la relación entre las tipologías de la solidaridad del marco teórico y la tipología obtenida en la investigación mostramos a continuación la siguiente tabla.

Tabla XVIII: Relación entre tipologías de la solidaridad.

Tipología de la investigación.	Tipologías marco teórico.
Solidaridad primaria.	Solidaridad centrada en el grupo. Solidaridad cerrada. Solidaridad personal.
Solidaridad secundaria/terciaria	Solidaridad centrada en el otro. Solidaridad abierta. Solidaridad política.
Solidaridad caritativa.	Solidaridad espectáculo. Solidaridad campaña. Solidaridad asistencial.
Solidaridad transformadora.	Solidaridad de cooperación. Solidaridad de encuentro. Solidaridad promocional. Solidaridad relacional.

Fuente: elaboración propia.

Al igual que se remarcó la diferencia entre estatus socioeconómico en el apartado anterior, aquí debemos recalcar que las personas con status socioeconómico bajo plantean más una solidaridad transformadora frente a los entrevistados de status socioeconómico alto que señalan con más fuerza la práctica de una solidaridad caritativa.

9.3. Concepto y características de la juventud.

9.3.1. Concepto de juventud.

Uno de los objetivos de nuestra investigación es analizar la construcción social del concepto de juventud en el contexto de la solidaridad. Por ello presentamos a continuación los resultados obtenidos en referencia al término juventud en comparación con la teoría expuesta en el marco teórico.

Respecto a la terminología el/a joven andaluz plantea la juventud como una etapa de aprendizaje hacia la adultez que se está alargando y que puede durar desde los 15 hasta los 35 años. En el marco teórico se hace referencia a este mismo efecto, el llamado por Erikson (1968) como efecto moratoria, es decir, la juventud se alarga fundamentalmente porque no se pueden adquirir roles sociales a la misma edad a la que se adquirirían anteriormente. Se plantea el hecho de conseguir a edades más tardías hechos considerados como una transición hacia la adultez como la emancipación, un trabajo estable, etc.

“La juventud ha cambiado por la tardanza en la emancipación, se ha ampliado hacia unas edades mayores, en algunas materias podemos estar hablando de 35 años, como en materia de empleo, de vivienda. Es una gran masa de población, es decir, juventud ya no es una gran masa de jovencitos y lo relacionas con tema de ocio, rebeldía y tal, es una gran masa de población”. (Mujer, 36, nivel socioeconómico medio, Técnica de juventud).

Igualmente González Anleo (2001) considera que en siglo XXI los jóvenes tienen una mayor dificultad para conseguir ciertas responsabilidades atribuidas al paso de la juventud a la adultez como son: un estatus ocupacional estable, una pareja sexual estable, la adquisición de un domicilio autónomo y propio y la formación de una pareja con hijos.

En referencia al límite de edad existen variantes, aunque la mayor parte sitúa el final de la juventud en los 35 años, los menores de 23 años piensan que dicho límite está en los 30 e incluso en los 25 años. Sin embargo considerar el principio de la juventud en torno a la adolescencia es un aspecto común a ambos sectores de edad.

“Para mí la juventud depende, la gente joven, desde las instituciones públicas y demás, la reconocen hasta los 35 años. No es tanto la definición de juventud sino de joven, aquí nosotros joven consideramos la persona desde los 15-16 hasta los 35 años, sobre todo por el tema de convocatorias, becas y demás. Es cierto también que el tipo de subvenciones también va enfocado a ese sector joven a ese público joven, pero también es verdad que luego vienen gente más mayor que se considera parte de esa juventud, con un espíritu joven”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo, asociación juvenil).

Por su parte los principales estudios sobre juventud (como podemos observar en el apartado 4) consideran que la juventud empieza a los 15 años y termina cuando se cumplen los 30.

Además esta evidencia nos proporciona una visión parecida a la que propone Martín Criado (1998), dicho autor plantea el concepto de juventud en función de las administraciones, es decir que esta definición se construye socialmente a través de las instituciones y los estudios referentes a la juventud. Antes hablábamos del alargamiento de la juventud en función de aspectos sociales, ahora nos fijamos en la importancia de las instituciones para delimitar y hacer oficial la moratoria de la juventud en diversos ámbitos.

El/a joven andaluz también opina que el límite de edad de la juventud se construye a través de la administración, dejando ver que por la presión social la juventud se alarga considerándose una etapa de aprendizaje hacia la madurez, como podemos observar en la siguiente evidencia.

“Los límites se ponen por facilitar la administración y por los estereotipos que en la sociedad se han creado”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico medio alto, rural).

Debemos mencionar la dificultad que aprecian a la hora de delimitar la juventud, entendiéndola en muchos casos no como un periodo situado entre ciertas edades sino como una actitud ante la vida, apreciando que personas mayores de 35 años pueden tener una actitud joven. Las siguientes citas muestran dichos resultados:

“En cuanto está limitada la juventud si tanto hoy por hoy hay más gente joven de veintitantos años, incluso de treinta, date cuenta que la juventud ha sufrido cambios, incluso la determinación de lo que es la juventud por lo tanto es algo tan ambiguo que no podría delimitártelo”. (Hombre, 38, nivel socioeconómico alto, asociación solidaria).

“Y juventud para mí es la actitud que cada persona tenga, puede ser todo el mundo, la juventud no es que te pongan una edad concreta de tal edad a tal edad, juventud pues como cada uno se sienta”. (Mujer, 35, nivel socioeconómico alto, observatorio voluntariado).

También aquí se parte de un cierto relativismo social para no poner límite ni fecha a la juventud y dejar este aspecto como algo subjetivo en función de los sentimientos de cada persona. En este sentido se expresa Moya (1983) cuando opina que la juventud puede ser tomada como una actitud ante la vida.

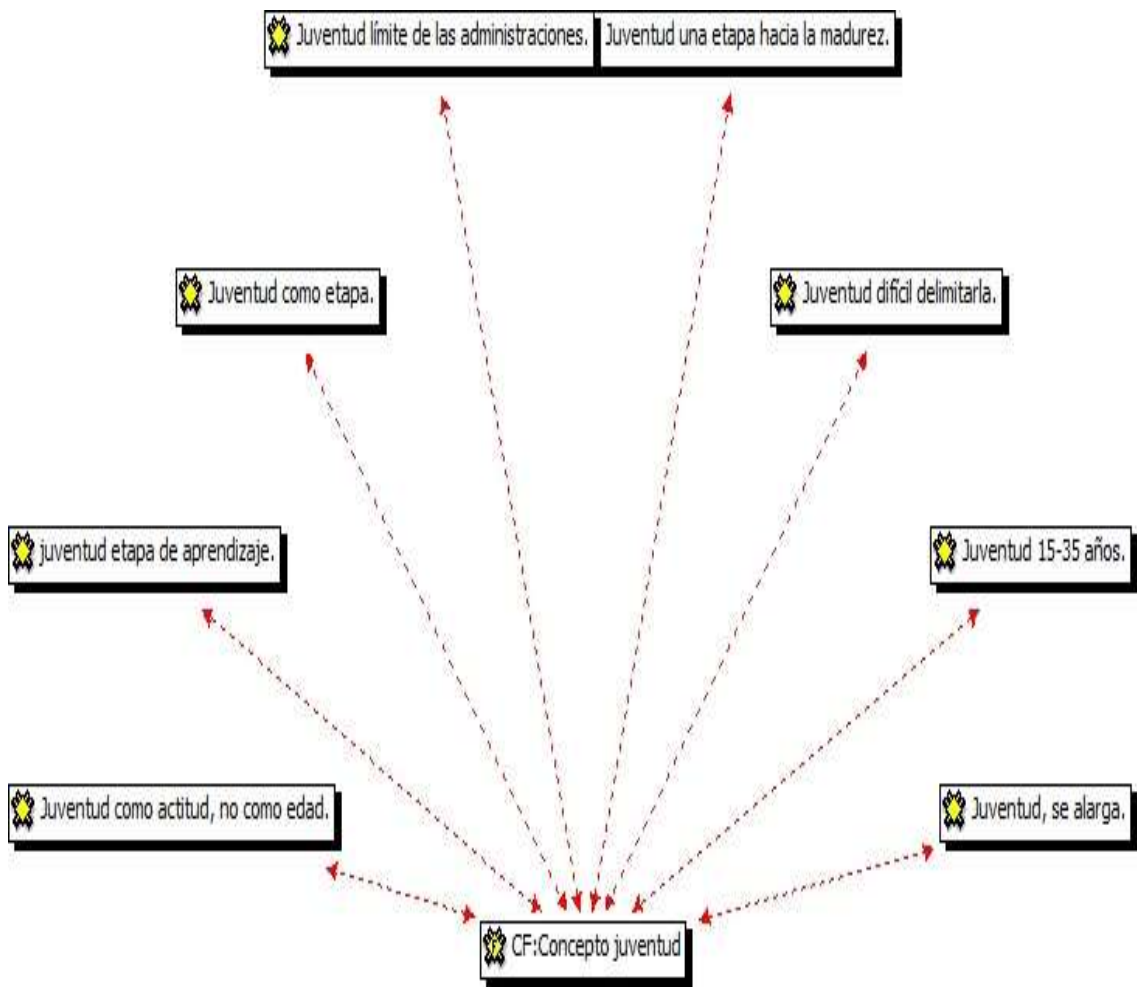
“La juventud es aquella etapa de nuestra vida en la que estamos en una fase de crecimiento y enriquecimiento personal, adquiriendo una madurez que nos va a permitir desarrollar unas competencias que vamos asimilando durante esta etapa de continuo descubrimiento”. (Hombre, 39, nivel socioeconómico medio, voluntariado juvenil).

Podemos observar en el discurso que aunque no se quiere delimitar de una forma concisa y tajante a la juventud la mayor parte de los informantes piensan en los 30 años como el límite de edad para pasar a la vida adulta, todo ello teniendo en cuenta que en la percepción de ellos está la idea que defiende que la juventud se está alargando, por ello la visión de los jóvenes mayores aumenta el límite hasta los 35 mientras que los jóvenes más pequeños, que tienen todavía una visión más lejana del mundo adulto, plantean que la juventud no va más allá de los 25 años. Junto con esta apreciación en el discurso se enfrentan las ideas que parten de observar la juventud como una etapa de transición hacia la madurez y aquellos que piensan que la juventud es una actitud que no tiene nada que ver con límites coetáneos.

Por lo tanto relacionando los elementos del discurso una vez analizados los datos de nuestra investigación podemos decir que al igual que se plantea en el marco teórico:

- Existe cierta dificultad para conceptualizar el término juventud puesto que los límites de la juventud son muy difusos y no quedan totalmente delimitados.
- Se considera que la juventud se delimita entre los 15 y los 30 años. Teniendo en cuenta las visiones según diferentes grupos de edad.
- La juventud puede considerarse como una actitud ante la vida.
- La juventud se está alargando debido a aspectos sociales como la emancipación y el empleo.
- La juventud se construye socialmente a través de las administraciones e instituciones públicas.
- La juventud se considera como una etapa de transición hacia la vida adulta.

Gráfico 4. Concepto de juventud.



Planteamos en este gráfico los aspectos fundamentales que proponen los jóvenes andaluces en relación al concepto de solidaridad. En él se puede apreciar que los jóvenes son conscientes de la dificultad de delimitar la juventud, sin embargo opinan que dichos límites aunque sean difusos dependen en gran parte de las autoridades y administraciones encargadas de la juventud a nivel organizativo. La juventud la muestran como una actitud y como una etapa de aprendizaje. A pesar de ello se arriesgan a delimitarla y la gran mayoría de ellos opinan que la juventud se está alargando por ello consideran de forma general que la juventud empieza a los 15 años y termina a los 35.

9.3.2. Características de la juventud.

Al igual que hemos planteado la construcción social del término juventud en referencia a la solidaridad, exponemos a continuación las características de la juventud considerando la misma premisa: la construcción del término juventud. Para ello exponemos en primer lugar las aportaciones obtenidas en el marco teórico para compararla con los resultados obtenidos en nuestra investigación.

En el marco teórico se aprecia que por una parte diversos autores (Durá, 1987; Arribas y González, 1987; Martín Serrallo, 1992; entre otros) visualizan la juventud de una forma negativa, considerándolos como hedonistas, narcisistas, consumistas, conformistas, etc. Mientras que, por otro lado, se considera a la juventud como agente de cambio social. Se piensa que la juventud debe ser el motor para cambiar el mundo, que el/a joven es revolucionario por naturaleza, inconformista y reivindicativo (Moscovici, 1979; Revilla, 2001; entre otros). Se habla de una contestación juvenil, de un joven que cuestiona el sistema y las propias instituciones, mostrando un inconformismo hacia todo aquello que proviene del mundo adulto (Ander-Egg, 1980). Se crea por tanto una contradicción entre la construcción social del/a joven conformista frente al joven rebelde.

Nos encontramos pues, con un hecho significativo en la construcción social del joven. Mientras se promueve la idea de la “mitificación de lo juvenil” (Moya, 1983), es decir, que la sociedad exalta los valores y las características propias de la juventud; se piensa que la juventud está subordinada por el mundo adulto, siendo discriminada por este universo dominante para proteger sus privilegios por el recelo hacia las nuevas generaciones (Revilla, 2001).

Como analizamos en el marco teórico, mientras unos autores visualizan la juventud de una forma negativa otros tienen una visión positiva de la misma considerándola como agente de cambio social. La visión de los jóvenes andaluces y de los expertos entrevistados muestra dicha controversia pero inclinándose la balanza de forma muy importante hacia la apreciación negativa de la juventud, sobre todo por la propia juventud y por los jóvenes de mayor edad. Minoritariamente se piensa que la juventud tiene aspectos positivos como que es reivindicativa, activa y posee un espíritu crítico,

pero mayoritariamente el/a joven se clasifica fundamentalmente como hedonista, egoísta y pasota.

Las evidencias que mostramos a continuación resumen la apreciación que los jóvenes tienen sobre ellos mismos:

“Yo creo que la juventud es más pasota, es una época un poco de pasar, hay gente que se preocupa pero a la mayoría le da igual lo que le pase al mundo”. (Hombre, 27, nivel socioeconómico bajo, rural).

“Somos egoístas, primero piensas por ti mismo y luego por los demás”. (Mujer, 17, nivel socioeconómico bajo, rural).

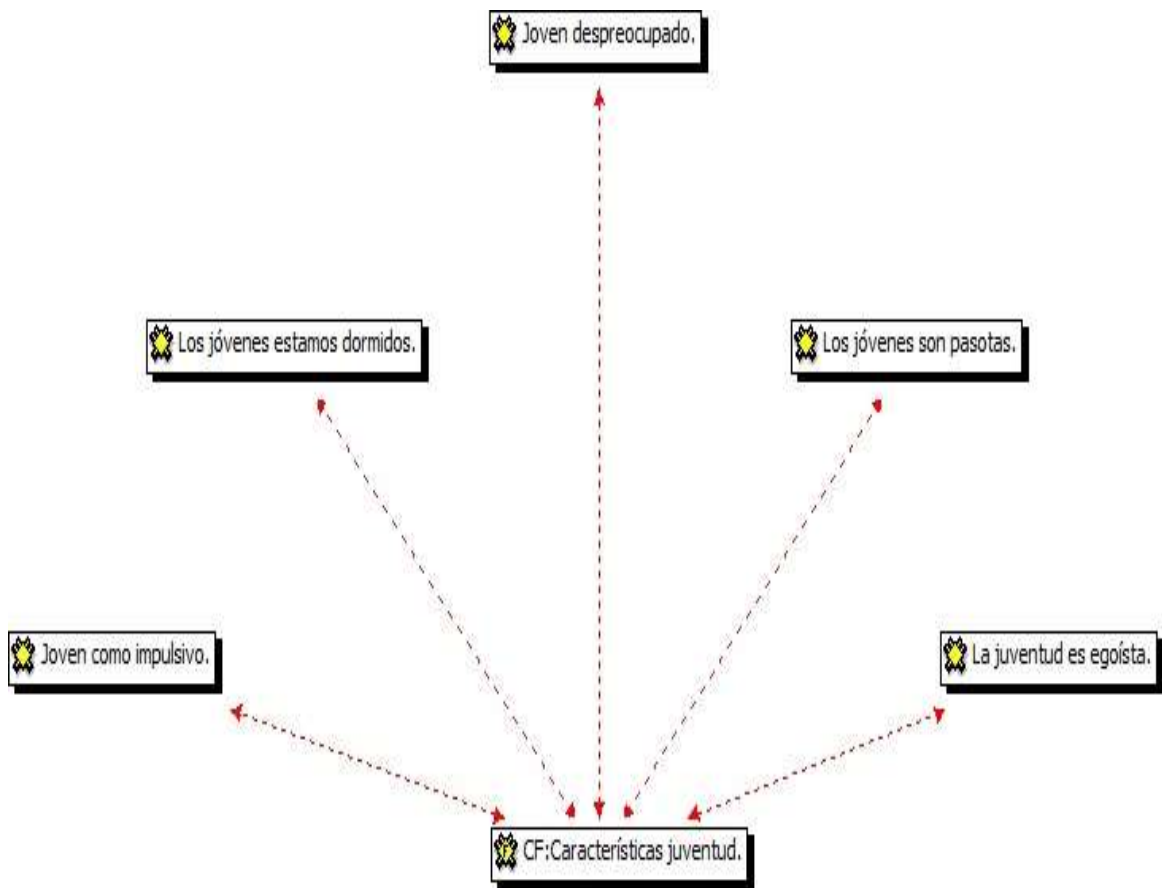
“Ahora en general creo que la juventud es más pasota, creo que ahora mismo los jóvenes tienen otros objetivos, aunque también depende del ámbito en el que te muevas, si lo enfocas a lo social sí, porque es básico ser solidario, si no cada uno va a su bola”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, voluntariado).

“Yo creo que la juventud es pasota, les da igual todo, aunque ese pasotismo puede ser por desconocimiento de las cosas. Lo que yo pienso también es que te dejas llevar por otras personas. No todos los jóvenes son pasotas pero la mayoría sí”. (Hombre, 28, nivel socioeconómico alto, rural).

Como podemos observar la percepción de la juventud andaluza sobre sí misma se valora en relación a factores negativos coincidiendo con las ideas que visualizan al joven como hedonista y narcisista (Revilla, 2001:107). En el discurso se aprecia por tanto una construcción social negativa del/a joven andaluz, son muy pocos los que consideran que la juventud es un agente de cambio social, que los jóvenes son inconformista y reivindicativos, frente a un discurso que los considera egoístas, pasotas, despreocupados, etc.

Las variables en este aspecto no son significativas, el joven es construido con valores negativos referentes al hedonismo y al pasotismo independientemente de la edad, el estatus socioeconómico y el género.

Gráfico 5: Características de la juventud.

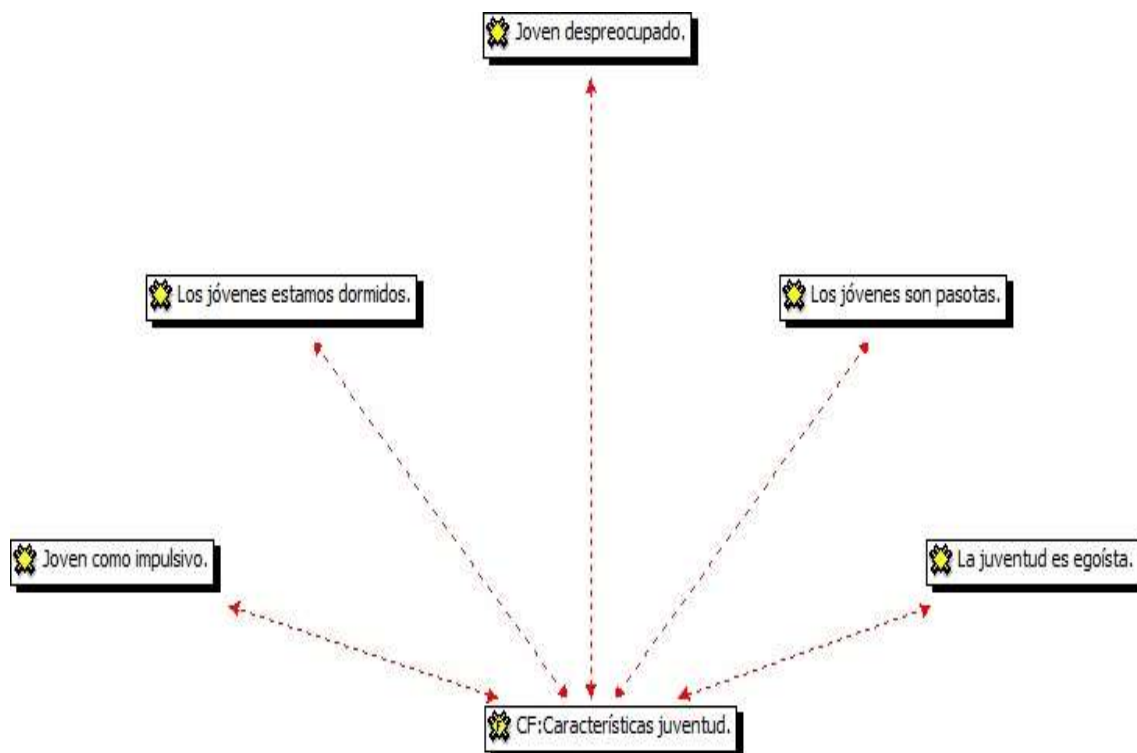


Como podemos apreciar en el gráfico, la construcción social de la juventud por parte de los jóvenes andaluces se enfoca desde un punto de vista negativo. Debido a que los aspectos señalizados como característicos de los jóvenes son los siguientes:

- Despreocupados.
- Pasotas.
- Egoístas.
- Impulsivos.
- Dormidos.

Sin embargo, en el discurso aparece además la idea previa de que el/a joven es el motor del cambio y por lo tanto debe ser impulsivo, inconformista, revolucionario. Este planteamiento se genera fundamentalmente por las personas entrevistadas que trabajan en contacto con la juventud en prácticas solidarias. El siguiente gráfico refleja las principales opiniones de los entrevistados/as en referencia a la construcción social de la juventud andaluza.

Gráfico 6: Características de la juventud según los/as jóvenes andaluces.



Por lo tanto, dialogando con los datos, podemos atisbar la construcción de la juventud según planteamientos diversos que se crean en función de la conveniencia de quien los genera. Algunas veces se construye la juventud de forma positiva y otras veces mediante aspectos negativos, todo ello segregando un conjunto de población al que se dota de vida propia al margen del resto de la sociedad. A pesar de ello es abrumadora la percepción negativa que tiene la propia juventud andaluza sobre sí misma, seguramente en función del reflejo de la opinión de los adultos que por una parte idealizan la juventud otorgándole a los/as jóvenes el papel de impulsores inconformistas propulsores del cambio de una sociedad, mientras que por otra parte los visualizan desde una construcción negativa tachándolos de irresponsables, pasotas, inexpertos, egoístas, etc.

Para finalizar este apartado nos fijamos en el eje discursivo de nuestra investigación en referencia a la construcción positiva o negativa de la juventud andaluza. Se aprecia en el discurso cierta diferenciación entre las opiniones de los/as profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud y los/as propios jóvenes, dejando una apreciable segmentación a la hora de construir la juventud desde aspectos positivos o negativos. En referencia a esta apreciación tomamos como dato de especial relevancia la tendencia de los/as profesionales a mantener una construcción de la juventud basada en aspectos positivos, siendo la percepción de los/as jóvenes una construcción más negativa de su propio entorno juvenil, como se puede observar en las siguientes figuras.

Figura 1: Características de la juventud según los jóvenes andaluces.



Figura 2: Características de la juventud según los profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud andaluza.



En el primer gráfico, perteneciente al discurso de los/as jóvenes andaluces, se muestran palabras como pasotas, egoístas, interés, las cuales favorecen una construcción de la juventud a través de aspectos negativos. Mientras que en el gráfico correspondiente al discurso de los/as profesionales, las palabras destacadas son trabajo, formación, luchar, ideales, moverse, activo, haciendo alusión a una visión más positiva de las características que forman a la juventud andaluza.

Los/as profesionales muestran una tendencia a no generalizar y matizan sus resultados opinando que los/as jóvenes con los que tratan son jóvenes muy válidos, solidarios y con ganas de hacer cosas por la sociedad. Una idea generalizada entre los/as profesionales es aquella que propone un joven solidario que a su vez es bueno en los estudios y se compromete con los valores que posee, es decir, para ellos/as la excusa que propone el joven en referencia a la falta de tiempo para poder realizar actividades solidarias no es auténtica, puesto que según sus experiencias mantienen que quién es solidario es además aquel joven que saca buenas notas y aquel que es más sociable. Por otra parte los/as propios jóvenes informantes proponen una visión muy negativa de la juventud andaluza opinando que son egoístas y que buscan pasárselo bien y disfrutar todo lo que pueden. Además observamos cómo estas apreciaciones antagónicas se van difuminando a medida que la edad de los/as jóvenes va avanzando.

9.4. La solidaridad en los jóvenes andaluces.

9.4.1. ¿Son solidarios los jóvenes andaluces?

Para responder a esta pregunta analizamos el discurso tanto de los jóvenes como de los expertos teniendo en cuenta las diferentes variables y la respuesta es bastante clara: la juventud no es solidaria. Si nos fijamos que en el apartado anterior la visión del joven se construye alrededor de aspectos negativos era de esperar que el/a joven se construya de forma coherente como no solidario. La mayor parte de los jóvenes cree que la juventud no es solidaria y aumenta dicha consideración conforme avanza la edad.

Podemos observar que los jóvenes ven en la solidaridad un hecho excepcional, minoritario y que no alcanza al conjunto del colectivo, tal y como muestran algunas de sus intervenciones durante nuestras entrevistas y grupos de discusión.

“Son muy pocos los que ayudan, si tuviera que decir un porcentaje diría que un 30% o menos”. (Mujer, 23, nivel socioeconómico alto, rural).

“Creo que los jóvenes no son solidarios, porque ni los medios de comunicación, ni los juegos son solidarios. El proceso que tienen ahora los jóvenes para estar con otros jóvenes no les implican tener valores solidarios, no lo tienen asimilado”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Yo diría que menos, no llegará ni a un 10% los jóvenes solidarios, realmente no ayuda casi nadie, nos movemos siempre por algo”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico alto, rural).

“Visto desde fuera diría que los jóvenes no son solidarios, actualmente hay muy poco porcentaje de jóvenes que realicen prácticas solidarias”. (Hombre, 37, nivel socioeconómico alto, voluntariado).

Por otra parte debemos decir que los informantes relacionados con asociaciones solidarias valoran positivamente la participación de la juventud en actividades solidarias aunque piensen que esa juventud participativa es minoritaria.

“La gente que viene aquí suele ser gente con muchas ganas de moverse, mucho entusiasmo, gente súper activa, que no quiere parar, gente muy emprendedora, muy enriquecedora que va de una parte a otra del mundo, que lo recorre todo, quieren aprender y ayudar”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

“Sí, mis amigos si son solidarios porque gran parte de nuestro grupo de amigos somos de aquí de la asociación, entonces, pero los que no son de aquí no mucho”. (Hombre, 16, nivel socioeconómico alto, urbano).

También se remarca el discurso que habla de una juventud solitaria minoritaria pero de jóvenes que realizan muchas actividades a la vez, es decir, se muestra una juventud insolidaria pero destacan ciertos jóvenes que son solidarios, sacan buenas notas, tienen una ideología clara, participan en todo tipo de actividades, etc.

“El problema suele ser que la gente que tiene mayor compromiso político solidario es la gente que al final termina estando en más cosas; con lo cual es mentira esa idea de que los jóvenes no hacemos prácticas solidarias porque no tenemos tiempo, no, perdona, la gente que quiere hacer hace y hace cosas y se saca su carrera y hace no sé cuánto, es decir suele ser al contrario, quien sólo estudia es porque no tiene mayor interés que hacer eso”. (Hombre, 38, nivel socioeconómico alto, asociación solidaria).

Los datos obtenidos coinciden con los datos cuantitativos del estudio del INJUVE (2006), en dicha investigación también se muestra un joven poco solidario, aunque no hay datos concretos sobre prácticas solidarias de forma general, sí muestra el desinterés de los jóvenes a la hora de realizar prácticas voluntarias. Según este sondeo “aparece una mayoría de jóvenes (72%) que declara no haber colaborado nunca con organizaciones de voluntariado”. (INJUVE, 2006).

A pesar de lo comentado sí hay jóvenes que realizan prácticas solidarias por ello vamos a exponer a continuación los contextos donde se llevan a cabo dichas prácticas.

9.4.2. Las prácticas solidarias de la juventud andaluza.

En este apartado analizamos las prácticas solidarias de los jóvenes andaluces, además, manteniendo la línea de nuestros objetivos, observamos la coherencia discurso-práctica de nuestros informadores, en referencia a la solidaridad.

En primer lugar nos planteamos si las prácticas solidarias que realizan los jóvenes andaluces se realizan de forma puntual y caritativa o sin embargo son prácticas transformadoras que suponen un compromiso a largo plazo. Pues en consonancia con los resultados anteriores la construcción del/a joven solidario se inserta dentro de una juventud que realiza pocas prácticas solidarias y las que realizan son fundamentalmente caritativas y puntuales.

“Yo creo que la mayoría de las prácticas que realizan los jóvenes son asistenciales porque pienso que no se tiene el concepto de solidaridad como una herramienta para la transformación social sino como hacer una acción que es buena pero que no llega al fondo del problema”. (Mujer, 18, nivel socioeconómico medio alto, rural).

“De largo la solidaridad caritativa está mejor vista y se pone más en práctica con cuestiones de la campaña del kilo en Navidad, con cuestiones de una catástrofe natural en cualquier sitio, ahí están. Denunciar y ponerse manos a la obra bajo situaciones de justicia cercanas que nos permita mirarnos a nosotros mismos y decir que tendría que cambiar yo de lo que yo hago, de lo que hacen mis vecinos para que la injusticia que nos rodea no se produzca o intentar evitarla está mucho más limitado”. (Hombre, 35, nivel socioeconómico medio bajo, movimientos sociales).

En segundo lugar exponemos los principales sectores donde la juventud andaluza realiza prácticas solidarias. En la mayoría de los discursos destacan dos colectivos fundamentales hacia donde se dirige la solidaridad del joven andaluz: la participación en actividades solidarias con menores y con personas mayores.

“Normalmente suelen participar con personas mayores, con niños pequeños, o en eventos puntuales de todo tipo. Últimamente se mueven también por temas de alimentación, muchos jóvenes que están trabajando en comedores sociales, con los bancos de alimentos, etc. Y también me consta que en las capitales como Málaga y Granada son mucho los jóvenes que colaboran en atender a personas que se encuentran sin hogar, sobretodo en invierno”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

Junto a estos colectivos destacan prácticas solidarias puntuales como donar ropa o participar con un banco de alimentos. Además se menciona de forma alternativa la participación de los jóvenes en actividades relacionadas con la cooperación internacional, el medio ambiente, personas sin hogar y personas inmigrantes.

“Normalmente pues dar ropa, comida a gente que no tiene o que le hace mucha falta y se le ayuda”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico bajo, rural).

“Las prácticas solidarias de los jóvenes, según mi experiencia, se dirigen hacia colectivos desfavorecidos, fundamentalmente hacia personas sin hogar, estar en comedores repartiendo comida, incluso en la calle. Les gusta el contacto directo, el trabajo de campo”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, voluntaria asociación solidaria).

“Creo que los jóvenes son bastante solidarios en actividades de voluntariado sobre todo con personas mayores, también en el ámbito del medio ambiente o personas que estén en riesgo de exclusión social como los inmigrantes”. (Hombre, 15, nivel socioeconómico medio alto, rural).

Queremos mencionar en este apartado que la mayoría de los jóvenes andaluces muestra en su discurso una relación directa entre práctica solidaria y voluntariado, por ello de forma inconsciente todos planteaban las actividades propuestas dentro del voluntariado, dicho fenómeno será analizado en el apartado 6.6.2.

Los datos obtenidos en el discurso mantienen cierta discrepancia con los datos cuantitativos ofrecidos por el estudio del INJUVE (2006) que muestra como principal

práctica solidaria “tener conversaciones con sus amigos o compañeros, con mayor o menor frecuencia a lo largo del año, sobre países o personas en situación de necesidad”.

Además de esta controversia, planteamos la duda sobre si conversar con amigos es una práctica solidaria. Desde la conceptualización del término solidaridad analizado en el marco teórico la conversación sobre personas en situación de necesidad no plantea una ayuda en sentido práctico, es decir no sería una práctica solidaria, aunque puede entrar dentro de la sensibilización y del sentimiento de empatía que se remarca por los jóvenes andaluces a la hora de definir la solidaridad.

Dicho estudio apunta que las principales actividades solidarias llevadas a cabo por los jóvenes son aquellas que se realizan de forma puntual, manteniéndose así una coherencia con el discurso obtenido en esta investigación que identifica la solidaridad con una práctica esporádica. Concretamente describe la donación de dinero para países o personas que lo necesitan (48% de los jóvenes encuestados realizan actividades de este tipo) y la colaboración más o menos puntual en acciones solidarias (ayuda a los vecinos, protección de la naturaleza, etc.) un 39%.

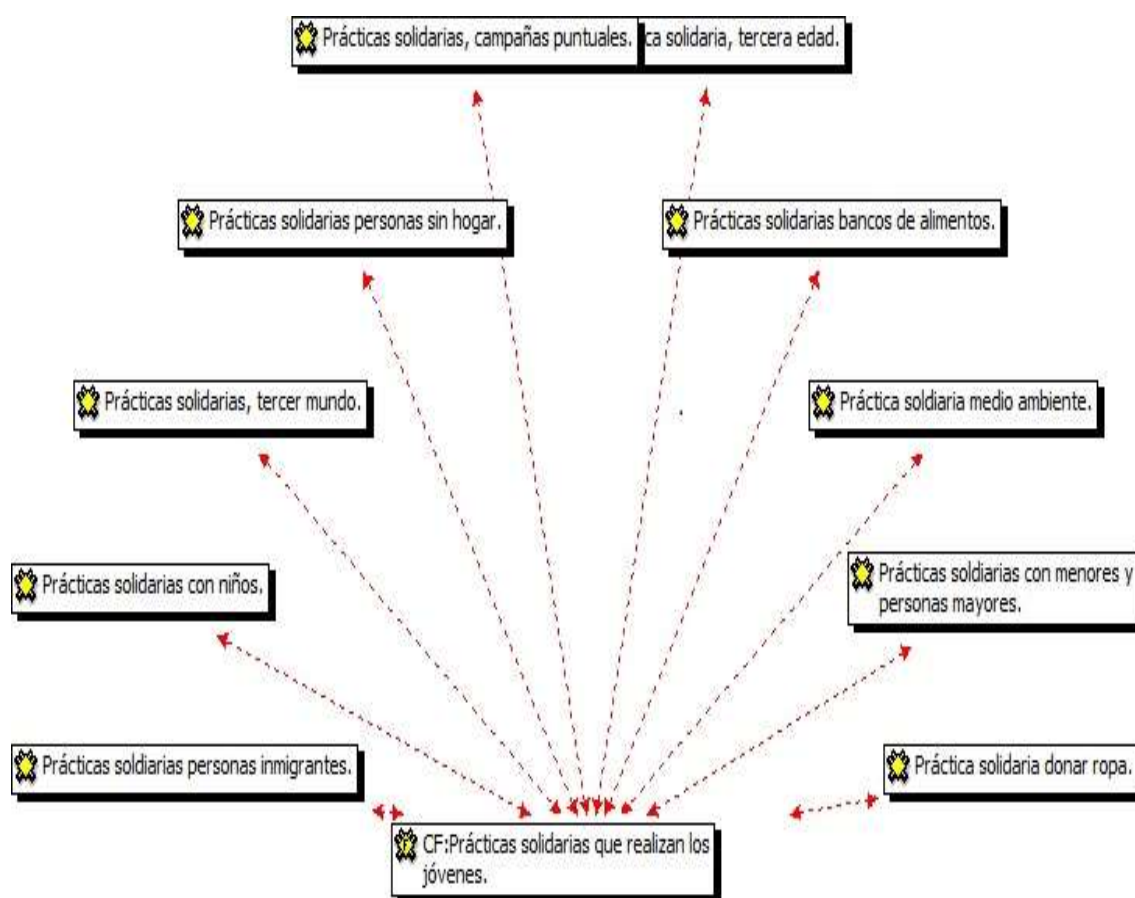
Pero si entendemos la práctica solidaria como voluntariado la coherencia con los datos aportados por el estudio del INJUVE (2006) es muy significativa, según el sondeo “las actividades de voluntariado más interesantes para los jóvenes son aquellas relativas a la infancia y la juventud (14% de los jóvenes encuestados realizan prácticas con este colectivo), la ayuda al Tercer Mundo y países en conflicto (11%), el trabajo con discapacitados (11%), la ecología y el medioambiente (10%) y las relativas a la salud y la sanidad (9%). Les siguen las actividades de voluntariado con ancianos (8%), con drogodependientes y alcohólicos (7%), de ayuda a la pobreza (7%) y el trabajo con inmigrantes (6%)”.

Por lo tanto podemos relacionar el discurso creado mediante nuestros informantes con los datos aportados por los estudios del INJUVE. Si realizamos una lista entre ambos las prácticas solidarias que realizan los jóvenes serían las siguientes:

- Menores, infancia.
- Personas Mayores.
- Donar ropa.
- Dar comida a un banco de alimentos.
- Cooperación internacional, ayuda al tercer mundo.
- Medio ambiente. Ecología.
- Personas sin hogar.
- Personas inmigrantes.
- Medioambientales.
- Ayudar a los vecinos.
- Personas con discapacidad.
- Sanidad.
- Drogodependientes.

Y teniendo en cuenta únicamente la opinión de los jóvenes andaluces el conjunto de estas prácticas solidarias se desplegarían en un abanico de opciones o representaciones discursivas que son las que se representan gráficamente a continuación:

Gráfico 9: Prácticas solidarias.



Además este estudio coincide en hacer significativa la elección de prácticas solidarias por parte de los jóvenes en función del género, destacando que las mujeres jóvenes realizan actividades relacionadas con el cuidado de personas y los hombres fundamentalmente actividades medioambientales.

El estudio del INJUVE es claro, en este aspecto concluye que “los chicos y las chicas jóvenes muestran diferencias significativas en cuanto a su interés por las actividades de voluntariado. Las preferencias de los hombres jóvenes se concentran en actividades de ecología y medioambiente; mientras que las mujeres en mayor medida que los hombres se decantan por el apoyo a la juventud, la salud y la ayuda a los ancianos”. (INJUVE, 2006).

En nuestra investigación el discurso fluye de manera similar, para corroborar esta idea plasmamos la evidencia de un profesional que trabaja en contacto directo con la juventud.

“Principalmente realizan actividades con personas mayores, o con niños y juventud con problemáticas, aunque sobre todo las mujeres, bueno los hombres también pero en otro tipo de actividades más de fuerza o también medioambientales, sí muchos jóvenes trabajan en cuestiones medioambientales y ellas más en el cuidado de las personas”. (Mujer, 34, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

Por lo tanto ambas investigaciones coinciden en señalar las siguientes prácticas como las principales prácticas a las que se dedica la juventud: menores, personas mayores, ayuda al tercer mundo, medio ambiente y en menor medida ayudar a colectivo de inmigrantes.

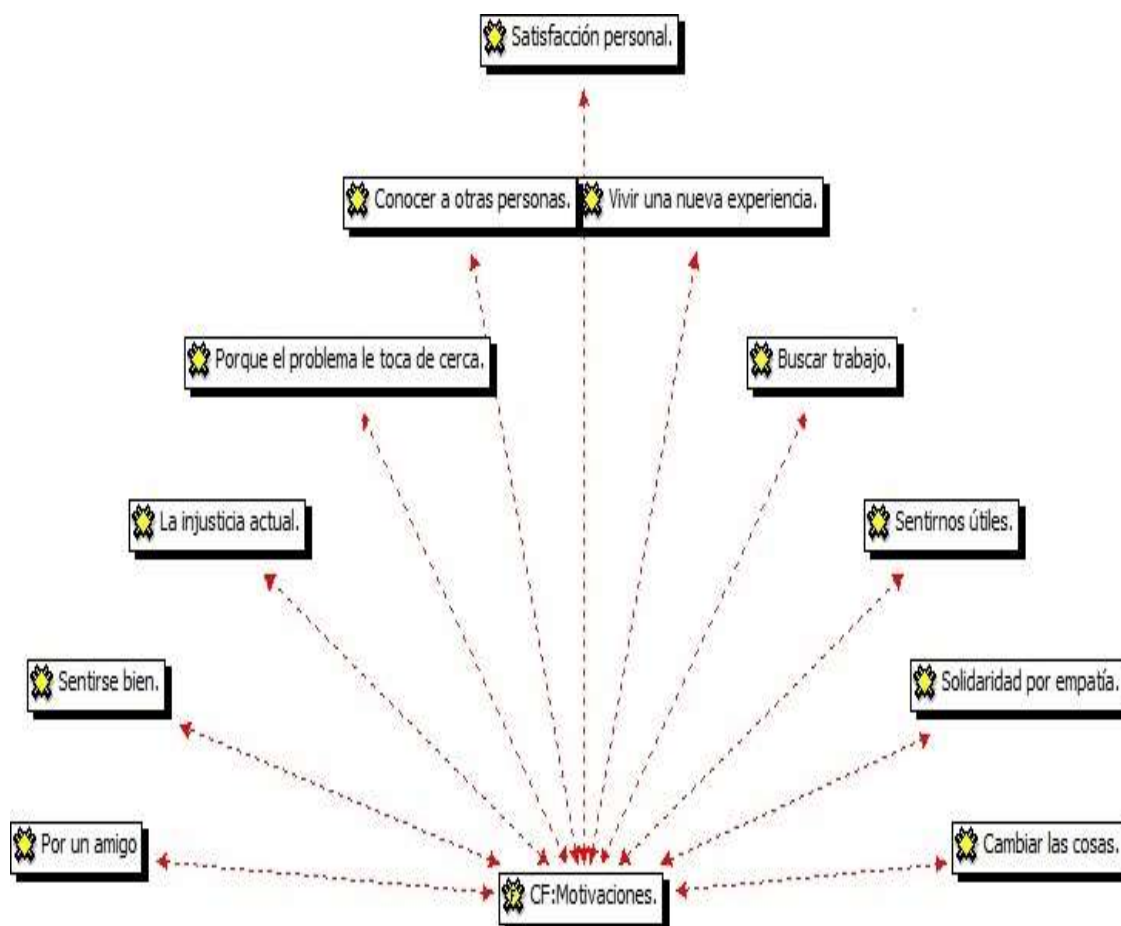
También ambas investigaciones muestran una diferencia de género a la hora de realizar dichas prácticas. Este tema será abordado con mayor profundidad en apartado dedicado al perfil del/a joven solidario andaluz cuando se analice la variable género.

9.4.3. Motivaciones de los jóvenes andaluces para realizar prácticas solidarias.

Dentro de las motivaciones declaradas para realizar prácticas solidarias nos encontramos principalmente con aspectos que no se relacionan directamente con acciones altruistas. Las principales razones por las que los jóvenes andaluces realizan acciones solidarias (también entendidas dentro del voluntariado), a tenor de cómo estas han sido verbalizadas en el espacio de nuestro dispositivo de investigación por parte de los y las entrevistados son:

- Poder insertarse de cierta forma en el mercado laboral.
- Porque un amigo le ha incitado a realizar ciertas prácticas solidarias y de esta forma aumentan sus relaciones sociales.
- Ayudar a gente porque ellos, o alguna persona cercana, han pasado por una situación similar a la que sufre la persona objeto de la solidaridad.

Gráfico 10: Motivaciones.



Este gráfico muestra las diferentes motivaciones de los jóvenes andaluces a la hora de realizar prácticas solidarias. En él se pueden apreciar motivaciones tan distantes como encontrar un trabajo o cambiar el mundo. Si observamos con detenimiento, quedan patentes dos tipos de motivaciones, aquellas que, en cierta manera, benefician al propio sujeto solidario y otras que son más altruistas. Cabe preguntarse pues si la práctica solidaria es aquella que se lleva a cabo sin recibir nada a cambio, como se plantea en la conceptualización de la solidaridad, puesto que la mayoría de las motivaciones por las cuales los jóvenes andaluces realizan prácticas solidarias incluyen un cierto interés personal, como podemos apreciar en la siguiente tabla.

Tabla XIX: Clasificación de las motivaciones.

Motivaciones altruistas.	Motivaciones con cierto interés personal.
La injusticia social.	Por un amigo.
Empatía	Sentirse bien.
Cambiar las cosas.	Conocer a otras personas.
Porque ha pasado por lo mismo.	Satisfacción personal.
	Vivir una nueva experiencia.
	Sentirnos útiles.
	Insertarse en el mercado laboral.

Fuente: elaboración propia.

Sobre todo los jóvenes de edad más avanzada piensan que concretamente el voluntariado les puede servir para introducirse en el mundo profesional e ir probando su perfil académico en busca de un posible trabajo.

“Bueno aquí se ha hablado un poco de las motivaciones que tienen los voluntarios y últimamente, claro puesto que no encuentran trabajo, pues su motivación es esa principalmente, ir a una entidad con el fin de quedarse trabajando”. (Mujer, 35, nivel socioeconómico medio alto, observatorio voluntariado).

“Y aquí si veo que una de las principales motivaciones es formarse con vistas a, yo siempre les digo: no puedes ir pensando en quedarte aquí en un futuro, porque ahí ya dejaría de ser solidario y no sería voluntariado porque vas buscando algo más pero, en la mayoría de los casos, los jóvenes universitarios buscan la posibilidad de un empleo, la posibilidad de algo más”. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio, voluntariado).

“Yo creo que a partir de una edad están enfocándose profesionalmente a determinados campos y entonces una manera de empezar a tener contacto con temas laborales y profesionales es ésta aunque no siempre es este el motivo desde luego y no es una vía segura, ni mucho menos, para encontrar empleo”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, ONG juvenil).

Por otra parte, fundamentalmente los jóvenes de menor edad, creen que las acciones solidarias pueden servir para aumentar el capital social y las relaciones interpersonales de los jóvenes que las realizan. El punto de arranque para iniciar dichas actividades es tener amigos que ya realicen dichas prácticas creando así una especie de moda solidaria o de cultura de la solidaridad que mueve a ciertos sectores de la juventud.

“Yo creo también que participan porque establecen relaciones sociales, vínculos fuera de lo que es el ocio nocturno típico”. (Hombre, 15, nivel socioeconómico medio alto, rural).

“Más bien porque tienen un amigo que está dentro de una ONG y como es su amigo pues se mete en la ONG pero no hay un motivo así especial que te pueda yo decir por este motivo, pero más que nada eso, ser amigo de otro amigo que está en una ONG”. (Mujer, 20, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Pero lo más influyente es que tengan algún amigo o que alguien dentro del grupo de amigos realice actividades solidarias, la amistad es un motor de enganche increíble. Porque muchas van por el amigo, por probar y les va gustando y se van implicando”. (Mujer, 17, nivel socioeconómico alto, urbano).

Este planteamiento es corroborado por los datos que ofrece el INJUVE (2006) que señala que relacionarse con otras personas es una motivación fundamental para los jóvenes a la hora de realizar prácticas solidarias.

También se hace hincapié en que los jóvenes son solidarios una vez que ellos han sufrido o han visto de cerca la causa por la que ciertas personas necesitan ser ayudados. Por ejemplo ayudan a personas con cáncer porque ellos o alguien cercano a ellos han tenido cáncer.

“O también puede ser que tengan un familiar con una problemática concreta, como puede ser gente que tiene un familiar alcohólico, pues decides ir a la organización y una vez que tienen la formación pues siguen ayudando, una vez que han pasado por ese trámite”. (Hombre, 33, nivel socioeconómico medio alto, plataforma voluntariado).

“En su familia, en su alrededor puede ser que alguien tenga una enfermedad, no sé, lo haya vivido más directamente y colabore con una ONG que se dedique a ese tema”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Durante los discursos han surgido otras motivaciones, unas siguiendo la línea anterior y otras con carácter más altruista. Las principales son:

- Cambiar las acciones injustas.

Se piensa, fundamentalmente por parte de los jóvenes con un status socioeconómico bajo, que la justicia es parte fundamental de la solidaridad y que por lo tanto la injusticia es un motor importante para poner en práctica acciones solidarias.

“Yo creo que la motivación principal actualmente es la falta de puntos de referencia en cuanto a creer que realmente se vive en una sociedad igualitaria, ese vacío es el que ha hecho que movimientos como el 15M y similares pudieran llenar plazas, porque había un sentimiento como de desamparo, de ver que estás en una sociedad que no está velando por la equidad y la justicia como en un principio podría parecer”. (Hombre, 25, nivel socioeconómico bajo, rural).

Considerar la solidaridad como un acto de justicia coincide con lo aportado en el marco teórico donde varios autores plantean que no existe solidaridad si no hay justicia. Entre ellos Camps (1990) que señala que la solidaridad constituye la condición de la justicia, De Sebastián (1996) que afirma que es evidente que la solidaridad no puede prescindir de la justicia o Vila (2004) que entiende que el problema de la solidaridad es un problema de justicia.

Este planteamiento se contradice en parte con la propuesta planteada en el discurso que toma como principales características de la juventud aquellas que están relacionadas con factores negativos como la pasividad y el hedonismo, de esta forma se piensa más en un joven reivindicativo que utiliza la solidaridad para combatir la injusticia y poder así ser un generador de cambio social.

- Sentirse útiles.

Esta motivación se centra en un aspecto de desarrollo personal del/a joven que pude encontrar a través de la práctica solidaria, concretamente del voluntariado, una forma de dar utilidad a sus habilidades y de esta forma sentirse útil ante los demás y consigo mismo.

“Las razones son personales como responder a la necesidad de sentirnos útiles, poner en práctica nuestros conocimientos y formarnos, conseguir reconocimiento público, conocer a otras personas, etc.” (Hombre, 38, nivel socioeconómico medio, asociación solidaria).

De igual forma el estudio de los jóvenes españoles del INJUVE (2006) remarca esta motivación como fundamental a la hora de practicar acciones solidarias.

- Satisfacción personal.

De igual forma encontramos aquí una fuente de coherencia discursiva entre lo declarado por nuestros entrevistados y las fuentes secundarias, como el estudio de los jóvenes españoles del INJUVE (2006) que también remarca esta motivación como fundamental a la hora de practicar acciones solidarias.

“La satisfacción personal de saber que puedes ayudar a otra persona, por ejemplo en el caso de dar ropa o comida, saber que esa persona no tiene el dinero para poder comer y vestirse y sabes que le estás ayudando gracias a ti o a otra gente que es solidaria, va a poder comer o tener libros para el colegio o cualquier cosa”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico bajo, rural).

“La motivación principal es sentirse bien con uno mismo, tener la conciencia tranquila”. (Hombre, 22, nivel socioeconómico medio alto, rural).

- Empatía.

Dicho término ha sido un recurso habitual por los informantes a la hora de caracterizar la solidaridad. Ponerse en el lugar del otro es entendido como un paso

previo a la acción solidaria. Piensan que la solidaridad proviene de un sentimiento que se consigue a través de observar las situaciones desfavorecidas de los demás.

“Yo creo que eres solidario por empatía, porque te afecta y te duele, porque te pones en el lugar de otra persona. Quizás porque te ves un poco en el pellejo de esa persona o si estuvieses en ese pellejo te gustaría que te ayudaran”. (Mujer, 16, nivel socioeconómico medio bajo, rural).

- Vivir experiencias.

Algo más particular es la visión del/a joven que opta por considerar la práctica solidaria como una oportunidad para vivir experiencias nuevas, sobre todo aquellas actividades solidarias vinculadas con el desplazamiento a países empobrecidos o con colectivos vulnerables. Se puede también convertir de esta forma la solidaridad en un consumo de experiencias que hace que el joven participe en ciertas actividades solidarias con el fin de experimentar sensaciones y ambientes nuevos.

“Yo creo que es por descubrir nuevas experiencias, decir yo creo que esto puede ser interesante y me ha gustado”. (Hombre, 17, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

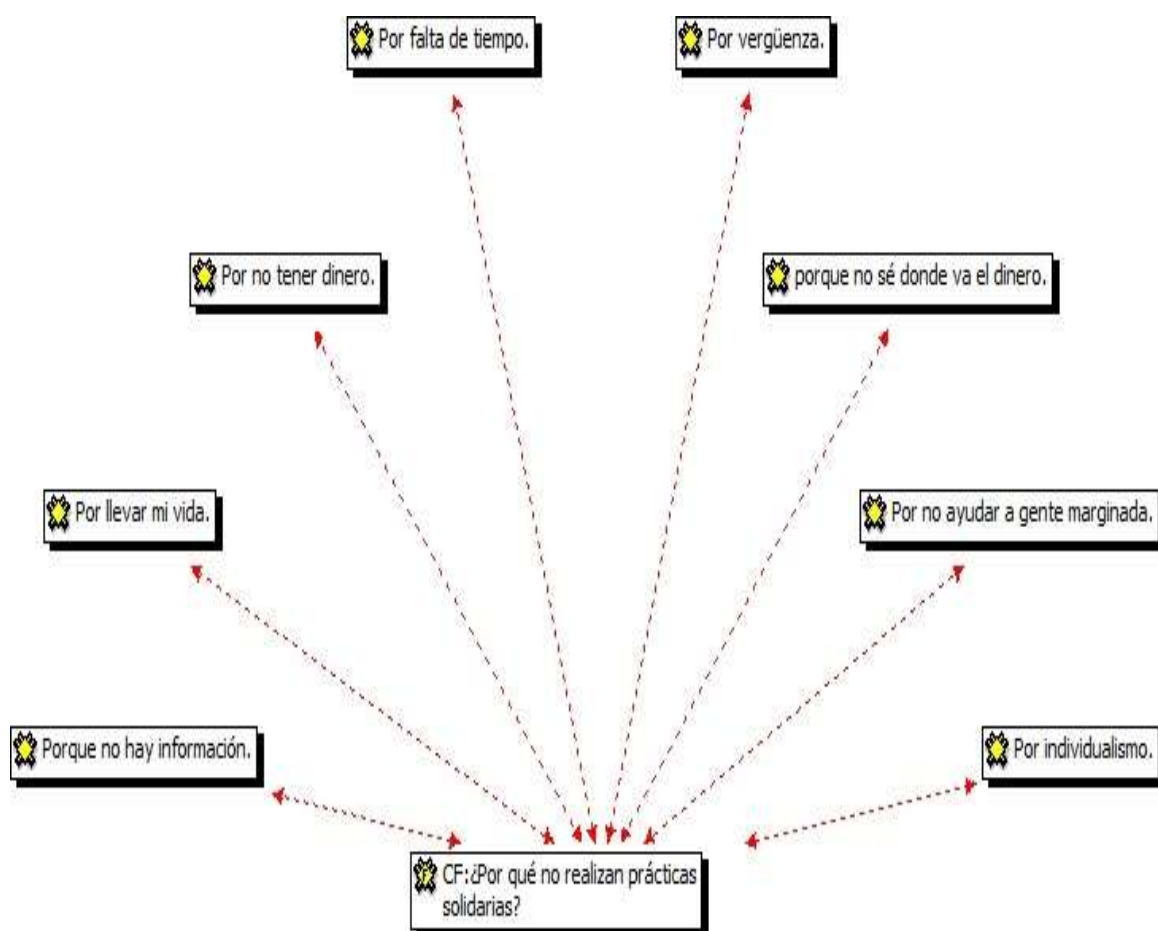
Las principales razones como son sentirse útiles y relacionarse con otras personas coinciden con las motivaciones que aporta el sondeo del INJUVE (2006), sin embargo existe discrepancia con los datos de dicho sondeo que remarca como principales motivaciones de los jóvenes a la hora de realizar actividades solidarias la realización de un servicio social a la comunidad (87%), las creencias morales (81%) y las creencias religiosas (60%).

Es decir mientras nuestra investigación aporta datos que dirigen nuestras conclusiones acerca de unas motivaciones egoístas por parte de los jóvenes andaluces para realizar prácticas solidarias (en concordancia con la construcción social negativa de las características de la juventud), el estudio del INJUVE muestra una juventud solidaria por convencimiento, ya sea para mejorar la comunidad o por dictamen de creencias

religiosas o ético-morales, en discrepancia con la falta de religiosidad y aspectos morales en la juventud andaluza como analizaremos más adelante.

En este apartado vamos a incluir además de las motivaciones las razones por las que los jóvenes andaluces no realizan prácticas solidarias.

Gráfico 11: Motivos para no realizar prácticas solidarias.



En este gráfico apreciamos las diferentes causas por las cuáles no realizan prácticas solidarias. Se pueden diferenciar dos vertientes dentro del discurso, se trata de apreciar aquellas causas que son propias de la juventud y aquellas causas que externalizan la no realización de la práctica solidaria. Es decir, por un lado nos encontramos con el argumento de que el/a joven no realiza prácticas solidarias en función de su construcción social negativa, por lo tanto el joven no es solidario porque es egoísta, individualista, no tiene tiempo, le da vergüenza, etc. mientras que otras causas ponen el énfasis en las instituciones que llevan a cabo las acciones solidarias, opinando que éstas no facilitan la información suficiente, no son transparentes a la hora de gestionar las ayudas o no son lo suficientemente atractivas para la juventud.

En este sentido los principales argumentos son que desconocen el destino del dinero que pueden aportar a ciertas asociaciones y que existe poca información sobre cómo y dónde realizar dichas prácticas.

“Lo mejor es ayudar por ti mismo, pero hay gente que a lo mejor no conoce las instituciones, yo por ejemplo si me entero de una campaña pues colaboro”. (Hombre, 17, nivel socioeconómico medio bajo, rural).

“Yo pienso que es por desconfianza, hay campañas televisivas, te dan un número de cuenta, esta persona lo pasa tal y yo desconfío de dar dinero. Y luego el que viene pidiendo tampoco sabes si es para comer o si es para droga, entonces desconfías un poco”. (Mujer, 24, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

Como podemos observar en el primer factor, la solidaridad es entendida como algo caritativo y puntual que no implica compromiso; en el segundo caso el argumento se basa también en aspectos externos al joven, razonando que la juventud no es solidaria debido fundamentalmente a la mala praxis de las asociaciones vinculadas con la solidaridad o al mal uso del benefactor.

También se mencionan como razones para no realizar prácticas solidarias:

- Falta de tiempo.

Una de las cuestiones expuestas en el discurso es plantear la falta de tiempo como “excusa” para no realizar prácticas solidarias. Se pone de manifiesto que existe la voluntad pero que no pueden sacar tiempo para realizar acciones solidarias. Debemos mencionar también que la falta de tiempo es un impedimento más común entre los jóvenes de edades comprendidas entre los 23 y los 30 años.

“Yo no hago actividades solidarias por falta de tiempo o porque pienso que a mí nadie me va a ayudar”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

En el discurso se afirma la cantidad de tiempo que se consume a través de las tareas educativas, sin embargo se discute que quien realmente quiere realizar actividades

solidarias las realiza y se habla además que aquellos que llevan a cabo actividades solidarias son precisamente aquellos que más actividades practican ya sean educativas o extraescolares.

“No me vale la excusa de la falta de tiempo, quién realmente quiere hacer voluntariado lo hace, y te digo que esos que hacen voluntariado son los que están metidos en muchas más cosas y llevan sus estudios para adelante”. (Hombre, 28, nivel socioeconómico medio alto, asociación solidaria).

- Ser egoístas e individualistas.

Se mantiene un discurso sin tapujos donde se habla abiertamente de la comodidad y de no querer “pringarse” en actividades que no les aportan nada. De esta forma se contradice con los que opinan que una de las principales motivaciones para realizar prácticas solidarias es sentirse útil o sentirse bien.

Pues yo creo que es porque a veces se pierde el concepto de colectividad y hay una tendencia al individualismo y sólo pensamos en nosotros y nos dejamos al lado que quizás esté teniendo más necesidades o menos oportunidades. (Hombre, 29, nivel socioeconómico medio, rural).

Esta visión concuerda con la apreciación negativa sobre la juventud que comentamos en capítulos anteriores.

- Por vergüenza.

Principalmente los jóvenes que se encuentran en la franja de edad entre los 15 y los 20 años opinan que uno de los factores por los que no realizan prácticas solidarias es por vergüenza, reforzando la idea que plantea que la motivación principal para realizar prácticas solidarias es que me anime un amigo y que me vaya a encontrar con un grupo social con el que me sienta a gusto.

“También pude ser por vergüenza al qué dirán, o por llegar y no conocer a nadie”. (Mujer, 17, nivel socioeconómico medio, rural).

- No querer ayudar a personas que se encuentran en una situación de exclusión social.

Aunque siempre que se planteó este tema los jóvenes hablaban en tercera persona se llegó a plantear la posibilidad de que un factor importante para no realizar prácticas solidarias es tener que entrar en contacto con personas marginadas a las que se les puede tener cierto temor.

“Yo aparte de no tener recursos pienso que también es la gente que pide ayuda, que puede ser gente un poco más marginada y los jóvenes tengan miedo de estar con ellos”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico medio, rural).

Este pensamiento se contradice con aquellos que precisamente buscan lo contrario, es decir, con aquellas personas que buscan en estos colectivos una motivación extra para ayudar porque para ellos estar ayudando a ciertas personas es una experiencia nueva que merece la pena ser vivida.

El sondeo del IINJUVE (2006) nos muestra también las razones por las que los jóvenes no quieren participar en acciones solidarias y éstas coinciden casi en su totalidad por las obtenidas en este estudio.

“Entre las razones aducidas por estos jóvenes para no colaborar, destacan sobre todo la falta de tiempo (46%) y el hecho de que no se lo han propuesto en serio (27%). La comodidad (8%) y el que ninguna organización se lo haya propuesto (8%), son otras razones menos esgrimidas por los jóvenes para no colaborar”. (INJUVE, 2006).

Como podemos observar la falta de tiempo es uno de los principales impedimentos que argumentan los jóvenes a la hora de realizar prácticas solidarias que coincide con los resultados de nuestra investigación al igual que aducir agentes externos para compensar la falta de actividades solidarias como puede ser echarle la culpa a las organizaciones relacionadas con la solidaridad de la escasa participación juvenil.

Para aclarar visualmente los aspectos analizados en este apartado presentamos a continuación los siguientes gráficos, donde se puede apreciar las principales

motivaciones de los jóvenes andaluces para realizar prácticas solidarias y los motivos fundamentales por los cuáles no realizan dichas prácticas.

9.4.4. Cambio generacional de las prácticas solidarias: la cuestión de los nuevos medios.

Tras el análisis del discurso producido por nuestros informantes no podemos menos que señalar que la mayor parte de los jóvenes andaluces piensan que ahora se realizan otro tipo de prácticas solidarias, debido a la globalización opinan que antes la solidaridad era más primaria y por lo tanto, la institucionalización de la solidaridad era menor frente a una solidaridad actual más institucionalizada. Fundamentalmente opinan que los cambios en las prácticas solidarias se deben a la reciente revolución de las nuevas tecnologías de la información, gracias a dichos avances el sujeto objeto de las prácticas solidarias se hace más cercano y la forma de ayudar se interrelaciona y se vuelve internacional.

“Pienso que antiguamente la solidaridad era más de barrio, nos conocíamos más, si pensábamos que alguien lo estaba pasando mal no lo tenían ni que pedir, íbamos directamente”. (Hombre, 33, nivel socioeconómico alto, plataforma voluntariado).

“Yo creo que las nuevas tecnologías de la información influyen en un cambio de prácticas solidarias porque se crean asociaciones nuevas, asociaciones juveniles, y como los jóvenes no tenemos recursos económicos como pueden tener una persona con su trabajo, entonces desde las plataformas de Internet que se van creando los jóvenes tenemos muchos conceptos de lo que es Internet y las nuevas tecnologías, entonces pienso que realmente ayuda un poco. Y también pienso que ayuda a difundir lo que se quiere hacer, por lo tanto además de tener un local, tener una ventana en Internet, un teléfono abierto o algo así siempre ayuda para que te des a conocer y puedas llegar a ayudar a la persona”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, ONG juvenil).

En opinión de los entrevistados los medios de comunicación de masas han hecho que la solidaridad cambie en el sentido de fomentar la difusión de ciertas noticias. Aparte de la difusión y la información también destacan la importancia de las nuevas redes a la hora de poder convocar a más personas para realizar un acto solidario.

“Sí, yo creo que sí, todo está mucho más conectado, la información es mucho más instantánea, al minuto te enteras de todo casi ya, y bueno tiene mucho más poder de convocatoria también ¿no? eso antes no existía claro”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

Por lo tanto la forma de ejercer la solidaridad ha cambiado en consonancia con los nuevos tiempos que están marcados por la globalización donde abunda la sobreinformación y el tiempo se acorta. De esta forma las posibilidades de conocer las necesidades de los demás se multiplican y se hace posible una mayor convocatoria de gente en un tiempo menor.

La revolución de la tecnología de la información ha cambiado la forma que tiene el ser humano de ayudarse. La solidaridad ha cambiado en función del tiempo y del espacio, se crean nuevos espacios y el sujeto y la forma de practicar la solidaridad se multiplican a la vez que el tiempo se minimiza y se hace flexible en función de una arritmia social que precipita el flujo de información.

Los jóvenes plantean el móvil y las redes sociales como principales elementos a través de los cuáles se pueden difundir la celebración de actividades solidarias (aunque fundamentalmente favorecen la participación en otras actividades relacionadas con el ocio).

“Solemos quedar para realizar actividades a través del móvil o mediante las redes sociales, más bien encontramos información en las redes sociales y quedamos a través del móvil”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

Con el uso habitual del teléfono móvil, en nuestro país, se hace notable la primera convocatoria masiva en muy poco tiempo cuando se protestó por los atentados del 11 M en el año 2004. Eco de esta influencia entre SMS y participación en movimientos sociales es corroborado por Sopena y Ginesta (2008) en su artículo titulado *Los SMS como elemento de movilización social. Nuevas tecnologías, protestas ciudadanas e impacto mediático*. En él se menciona la importancia de las nuevas tecnologías a la hora de movilizar a las personas, siendo dicho acontecimiento el primero reconocido en

España. De igual forma plantea la noticia Iglesias (2006), dicho autor plantea también la gran importancia de las nuevas tecnologías de la información en un mundo globalizado, centrándose concretamente en los SMS enviados para la manifestación en torno a lo ocurrido en España el 11 de marzo de 2004.

Conectando con el siguiente acontecimiento en función de la idea expresada en este apartado se encuentran los planteamientos de López García (2012). El autor opina que “el desarrollo de las nuevas tecnologías en las últimas dos décadas está generando importantes cambios en la manera que tiene el público de acceder a la información; de evaluarla y opinar sobre ella; de socializar con los demás individuos de su entorno y con la versión extendida que supone el entorno conformado en Internet; y, por último, para adoptar consecuencias políticas a partir de las informaciones y opiniones que recibe y que también aporta”. (López García, 2012:2).

Por lo tanto debemos prestar especial atención a las redes sociales que han sido el principal bastión de información y convocatoria por parte de los participantes en el movimiento social denominado 15M de 2011.

Como podemos apreciar el principal cambio que se produce en las prácticas solidarias está relacionado con la incorporación de las nuevas tecnologías de la información a un mundo cada vez más interconectado, produciéndose de esta forma una diferencia en la convocatoria a realizar prácticas solidarias entre distintas generaciones.

“Ahora es diferente, tienes más información, y puedes reunir a una mayor cantidad de gente para cualquier tipo de acontecimiento, está al alcance de las manos. De hecho la juventud actúa así mediante redes sociales que pueden provocar una quedada masiva ya sea para reivindicar cosas o para hacer botellón”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

En referencia a los tipos de solidaridad expuestos con anterioridad se hace notable la presencia de una mayor solidaridad terciaria en las nuevas generaciones puesto que el sujeto a quién se dirige la acción es cada vez más cercano. Actualmente, debido a los nuevas tecnologías de la información, se hace factible la ayuda a personas que se encuentran territorialmente muy lejos y además podemos conocer las causas y las necesidades por las que necesitan ayuda, mientras que en generaciones anteriores la

principal práctica solidaria era una solidaridad primaria dirigida fundamental a personas conocidas que vivían en el entorno.

“Sí, yo conozco muchas más cosas que mis padres y mis abuelos. Ahora puedo saber que en cierto lugar, bastante lejano, lo están pasando mal y que además yo desde aquí mismo, puedo ayudarles”. (Mujer, 26, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Se trata pues de un cambio generacional en las prácticas solidarias en función de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y un mundo globalizado, creando un discurso que dirige la solidaridad primaria hacia las generaciones anteriores y el aumento de la solidaridad terciaria en las nuevas generaciones.

9.5. Perfil sociodemográfico del joven solidario andaluz.

9.5.1. Género.

El género es considerado una variable influyente a la hora de realizar actividades solidarias. Mora (2009) lo define como un sistema de características socialmente construidas de hombres y mujeres que determinan las oportunidades y los niveles de acceso a diversos beneficios sociales. Según Cox y Deck podemos considerar que las mujeres realizan más prácticas solidarias que los hombres, además concluyen que las mujeres son más generosas para realizar trabajos voluntarios. (Cox y Deck, 2006).

El discurso analizado en nuestra investigación representa en mayor medida una solidaridad femenina desarrollada mayormente por las jóvenes.

Los resultados se decantan de forma muy favorable a la hora de mencionar a las jóvenes como las principales realizadoras de actividades solidarias frente a una escasa participación de hombres. La práctica solidaria, tal y como ha quedado reflejada discursivamente en nuestros entrevistados y entrevistadas, tiene rostro de mujer, aunque también existe el discurso basado en considerar el género una variable no influyente

“Mayoritariamente, y te lo digo en un 80% casi, el sexo predominante en las prácticas solidarias es el femenino, más mujeres que hombres, es cierto que casi todo lo que se ve son chicas”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo, asociación juvenil).

“Mujeres, lo que yo veo es que las mujeres realizan la mayor parte de ese trabajo solidario, a la hora de decir: venga vamos a salir a la calle, vamos a mover al pueblo, yo veo que siempre lo hacen las mujeres”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“Influye, creo que hay un mayor grado de compromiso y concienciación en las mujeres y en la acción solidaria también son ellas las que más la practican”. (Hombre, 35, nivel socioeconómico medio bajo, movimientos sociales).

Como ya hemos anotado consideramos el género como la construcción social de aquello que se entiende como propio del sexo masculino y del femenino. De esta forma la solidaridad es entendida como práctica social femenina al producirse durante el discurso una vinculación entre valores considerados como femeninos y la práctica solidaria. Concretamente piensan que la mujer es más solidaria que el hombre porque la mujer es más sensible y se preocupa más por lo social, mientras que el hombre puede incluso sentirse avergonzado por tener que mostrar sus sentimientos mediante la práctica solidaria. Se habla también de una mayor solidaridad porque opinan que la mujer está más vinculada a la educación infantil y al cuidado de personas mayores y con discapacidad.

“Creo que hay más mujeres que realizan prácticas solidarias porque las mujeres parece que tenemos un poco más desarrollado ese instinto de ayudar y proteger y a lo mejor por eso hay más mujeres. Somos más sensibles y los hombres son más retraídos, a veces, para colaborar”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico bajo, voluntaria ONG).

“Ganan las chicas porque ellas el tema de los niños y de las personas mayores se lo toman más a pecho que los chicos que son a lo mejor más duros, así que te diría que hay más chicas”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, ONG juvenil).

Yo creo que más mujeres porque hay hombres que le da más vergüenza que los vean hacer cosas solidarias. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio bajo, rural).

Al igual que se fundamenta la construcción social del género entre las prácticas que debe realizar una mujer y las prácticas que debe realizar un hombre, se construye la idea de que ciertas actividades solidarias son de hombres y otras de mujeres. Como hemos mencionado la mujer se construye socialmente como más delicada, como cuidadora y relacionada con el espacio privado del hogar. De esta forma ciertas actividades solidarias vinculadas al cuidado de personas (recordemos que cuidar a niños y enfermos son las principales actividades de los jóvenes) se vinculan con tareas de género femenino. Mientras que actividades más físicas como las medioambientales o las

relacionadas con una solidaridad de protesta a través de los movimientos sociales son construidas socialmente como prácticas de hombres.

Son varios los estudios que remarcan esta diferencia de género, mostrando una clara coherencia entre las evidencias encontradas en esta investigación y las fuentes secundarias consultadas. Por ejemplo el estudio del INJUVE (2006) afirma que “la imagen que tienen los jóvenes del voluntario se asocia con personas jóvenes, con mujeres más que con hombres”.

El estudio de la fundación Santa María (2010) sobre juventud también propone una mayor participación en actividades de voluntariado de las jóvenes.

Por su parte en los datos del libro blanco de la dependencia (2004) figura que el cuidado de las personas mayores es llevado a cabo fundamentalmente por mujeres, siendo los cuidadores masculinos únicamente un 16%. Concluye diciendo que en España continúa asumiéndose que en todo lo que se refiere a cuidados a personas de cualquier edad es una parcela destinada a la mujer, parece que sigue funcionando el esquema tradicional de asociarlos a los valores femeninos y, por tanto, adjudicarlos tan pronto como en una familia se produce la necesidad a la mujer más cercana. (Libro blanco de la dependencia, 2004).

Según Lavilla (2011) 70% de las personas que ejercen voluntariado a nivel mundial son mujeres, frente al 30% de hombres. También parte de la idea de que, al igual que en el trabajo, las prácticas solidarias parten de una sociedad patriarcal que genera una división sexual de dichas prácticas, dejando las acciones solidarias públicas a los hombres mientras que a las mujeres se las sigue relegando a la esfera de lo doméstico y del cuidado de las demás personas.

En consonancia a esta percepción se crea un discurso por parte de las mujeres entrevistadas:

“No tengo duda en que existen muchas más mujeres voluntarias que hombres, sin embargo en los puesto de trabajo y sobretodo en la dirección de ONG,s etc. las mujeres son menos, nos seguimos situando en un escalafón inferior también en

cuestiones sociales”. (Mujer, 35, nivel socioeconómico alto, observatorio voluntariado).

“En cierta forma realizamos actividades solidarias en base a lo que nos gusta, que en mi caso es el cuidado de personas, pero también es verdad que para el perfil de cuidadoras de personas mayores o de niños nos buscan nosotras”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Tovar y García afirman al igual que Lavilla que “a lo largo del tiempo hemos tenido ocasión de comprobar como la gran mayoría de personas que se han ofrecido a participar como voluntarias han sido mujeres. La proporción es aproximadamente de un 70 % de mujeres frente a un 30% de hombres”. (Tovar y García, 1999).

De esta forma se corrobora la actuación mayoritaria de las mujeres en actividades solidarias fundamentalmente en aquellas actividades relacionadas con el cuidado de personas ya sean niños, ancianos o personas con discapacidad.

Podemos apreciar los estereotipos en referencia a cada sexo se remarcan en el discurso llevado a cabo por la juventud andaluza. Si tenemos en cuenta que el género se diferencia del sexo en tanto que el sexo “se refiere a los rasgos biológicos y fisiológicos de ser macho o hembra, el género muestra la construcción social de esas diferencias sexuales”. (Hernández, 2006).

La juventud andaluza pone el énfasis en considerar a la mujer como más sentimental, más sociable y delegada al cuidado de personas, ya sean niños, enfermos o personas mayores. Frente al sexo opuesto que se construye mediante aspectos físicos que le llevan a practicar actividades fuera del ámbito doméstico como prácticas deportivas o medioambientales. Creándose además un planteamiento que insinúa que la solidaridad y los valores éticos forman parte del mundo femenino.

Esta idea se refuerza con la visión social de la mujer, aún en la juventud actual la mujer es considerada más sentimental y a la vez más frágil, como demuestra Velez et. al en un estudio donde se analizan los estereotipos de género en los/as jóvenes y adolescentes. En dicho estudio se muestra que las jóvenes aparecen como “dependientes, emocionales, cálidas, delicadas, pacientes, complacientes”. En dicho estudio además “las universitarias contestan mayoritariamente de forma afirmativa a las preguntas del cuestionario sobre “si las mujeres son sensibles y cariñosas” y “si a las mujeres les gusta sentirse protegidas”. Y, asimismo, en los grupos de discusión, las adolescentes y las jóvenes dan la imagen de la mujer como un ser sentimental, cariñoso, dulce que demanda y requiere la protección del varón”. (Velez et. al, 2012).

9.5.2. La edad, el discurso y las prácticas solidarias.

9.5.2. La edad, el discurso y las prácticas solidarias.

Ciertos autores¹⁹ proponen que la edad es una variable a tener en cuenta a la hora de ejercer la solidaridad, para ellos la edad donde menos se realizan prácticas solidarias es la edad adulta fundamentalmente porque durante este periodo es cuando más responsabilidades y obligaciones tiene una persona.

Sin embargo nuestro estudio y las fuentes secundarias verifican que “entre quienes nunca han colaborado con organizaciones de voluntariado predominan los jóvenes de menor edad (15-19 años), mientras que son los jóvenes de mayor edad (25-29 años) quienes realizan más prácticas solidarias. Esta idea coincide con lo aportado en el discurso como vemos a continuación. (INJUVE, 2006).

De forma general los entrevistados que trabajan con jóvenes, entienden que los jóvenes que realizan prácticas solidarias son aquellos que se encuentran entre los 23 y los 30 años, fundamentalmente porque piensan que son más maduros en oposición a los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 22 años que se consideran más individualistas y que piensan en otras cosas.

“Pienso que los jóvenes de 23 a 30 años, porque ya van viendo y van mejorando una serie de aspectos en sus vidas, de 15 a 23 años su vida es disfrutarla, tienen que vivirla, vivenciarla, tienen que ponerse en muchas tesituras, tienen que valorar y tienen que enseñarse, entonces muchas veces entre los 15 y los 23 años es como el yo, primero yo, cuando ya vas pasando ese proceso empiezas a reflexionar y ¿por qué de esta manera? no sé, pienso que puede ser a lo mejor en esa época cuando más prácticas solidarias se realizan”. (Mujer, 34, nivel socioeconómico alto, rural, ONG juvenil).

De igual forma piensan los informantes jóvenes que se encuentran entre los 23 y los 30 años.

19

Dávila, 2008; Hager y Brudney, 2010; entre otros.

“Se realizan muchas más prácticas solidarias desde los 23 años hasta los 30 años. Antes de los 23 años eres consciente de ti mismo, piensas más en ti, no eres consciente de que te rodea un mundo”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“Además una persona de 18 años no tiene todavía una experiencia para tomar una decisión por eso pasa de hacer muchas cosas. Es que la juventud hace lo que hace el entorno, cuando tienes más años piensas más por ti mismo”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio alto, rural).

“Yo lo que sí creo que en una primera etapa de esa juventud se piensa más en uno mismo, necesita una play, necesito irme de copas con mis amigos, pero con el paso de los años mucha gente no es tan pasota y piensa un poco más en los demás cuando ya tiene sus necesidades más cubiertas”. (Mujer, 27, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Se obtiene del discurso además que los jóvenes con una edad comprendida entre los 23 y los 30 años son más solidarios porque poseen más conocimiento y más información y porque pueden tener una mayor estabilidad económica.

“Los jóvenes con más edad tienen más información y son más impermeables a esa información, pueden analizarla mejor que uno de 15 años o de 20 años”. (Mujer, 24, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

“Los jóvenes que más participan son los de mayor edad porque tienen más posibilidades, si tienes 15 años piensas en comprarte ropa por ejemplo, con más edad se supone que tienes una estabilidad, que puedes donar dinero, unos conocimientos, puedes participar más porque tienes más formación, se supone que tienes más estabilidad económica”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

Analizando los resultados debemos mencionar como ciertos jóvenes de edad más avanzada crean un discurso argumentando que se pueden realizar más prácticas solidarias en el grupo de edad inferior porque ellos se ven con más responsabilidades y

con menos tiempo para realizar dichas prácticas, aunque a su vez piensen, como ya hemos mencionado, que durante esa etapa de la vida se piensa en otros ámbitos poco relacionadas con la solidaridad. También se argumenta que durante la primera etapa de la juventud se pueden realizar más prácticas solidarias porque durante esta época se busca en mayor grado la socialización y la unión con el grupo de iguales.

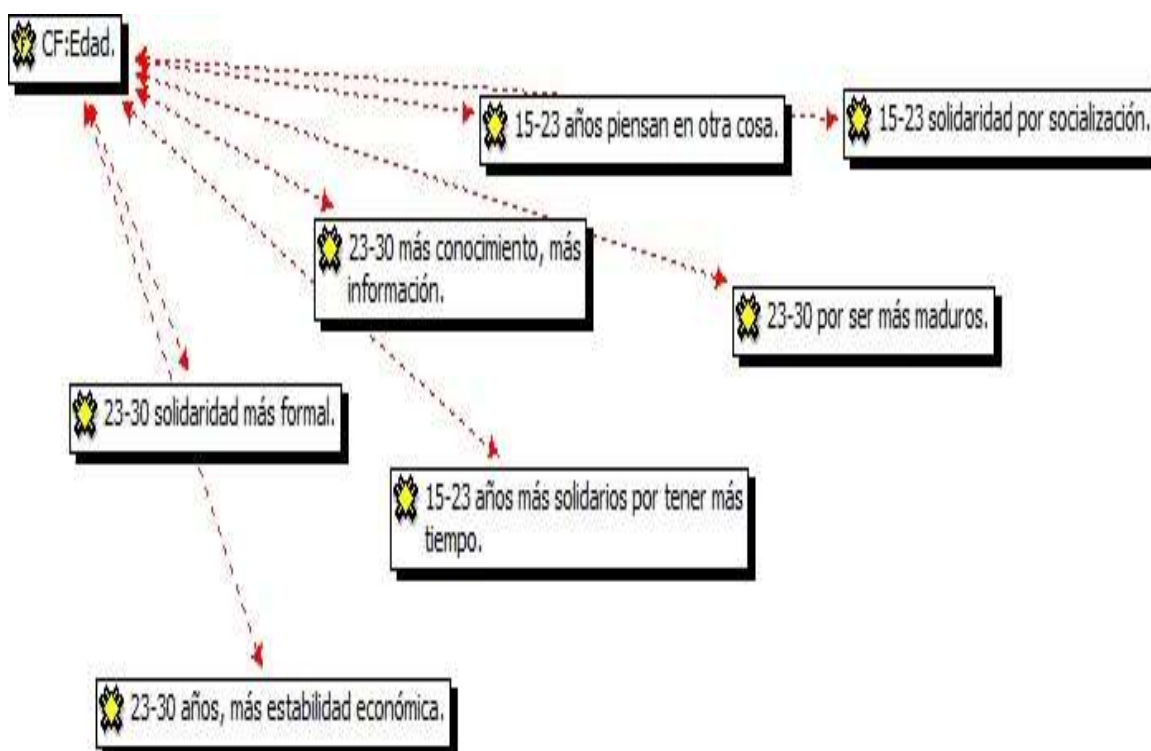
“Son más solidarios los jóvenes de 15 a 23 años, creo que pasa esto porque con esa edad todavía no trabajas pero quieres hacer algo, empezamos a querer sentirnos útiles y disponemos de tiempo para echar una mano”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio, urbano, ONG juvenil).

“Los más jóvenes si participan en algo es con un objetivo más lúdico, más de relación social con el grupo de iguales, tienen un objetivo más de ocio”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

“Yo pienso que los más jóvenes, de 15 a 23 años, porque se guían por grupos y cuando hay algo puntual pues dicen: vamos todos para allá”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio alto, rural).

En el siguiente gráfico podemos apreciar las razones por las cuales nuestros informantes eligen un sector de edad como el más apropiado para que los jóvenes andaluces realicen prácticas solidarias.

Gráfico 12: Edad y solidaridad.



Como podemos observar en el gráfico, el discurso representa una mayor participación solidaria por parte de los jóvenes más mayores. En relación con la construcción social negativa del joven, vista en apartados anteriores, se vinculan estos términos negativos a edades más tempranas por ello las principales excusas para no realizar actividades solidarias entre los jóvenes de 15 a 23 años son el egoísmo y la falta de interés, mientras que para los jóvenes con edades comprendidas entre los 23 y los 30 años se alude a la falta de tiempo, realizando éstos últimos una solidaridad más formal y comprometida que la que pueden realizar al principio de la juventud.

Una vez analizado el perfil del/a joven solidario en relación a la edad nos planteamos la siguiente cuestión: ¿la solidaridad se construye en paralelo a las etapas de la vida? Es decir, ¿existe un tipo de prácticas solidarias dependiendo del grupo de edad al que pertenezcamos?

Como ya hemos observado, sí existe un cambio de prácticas solidarias según las diferentes generaciones. Pero, aunque no podemos asegurar que existan prácticas solidarias concretas vinculadas a una edad determinada, los informantes jóvenes realizan actividades solidarias vinculadas más con la construcción social de un joven activo, viril, aventurero, con ganas de probar experiencias nuevas, mientras que las personas adultas realizan más prácticas solidarias relacionadas con la solidaridad caritativa, más asistencial; prácticas solidarias que se vinculan con la experiencia laboral de la persona mayor.

“En general los jóvenes hacen voluntariado buscando nuevas experiencias, hacen actividades de ocio, con niños, con personas marginadas, y sobre todo lo que le gusta es hacer cooperación para conocer nuevos países y tener nuevas experiencias”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio, urbano, ONG juvenil).

Además se señala que durante la época adulta, entendida ésta desde que se tiene una cierta estabilidad laboral, las prácticas solidarias se reducen, produciéndose un repunte de dichas prácticas en la edad de jubilación.

“Cuando eres adulto, buenos más bien cuando tienes trabajo, pues tienes menos tiempo y si tienes familia, pues menos tiempo todavía y claro, no puedes hacer voluntariado y menos tiempo tienes para ayudar a los demás”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

De esta forma más que una construcción social de la solidaridad en consonancia con la edad, podemos hablar de una construcción social en paralelo con la vida laboral.

Como venimos observando la mayor parte de las prácticas solidarias se realizan en el segundo tramo de la juventud, cayendo la realización de prácticas solidarias durante la edad adulta y apreciándose un repunte de las mismas a partir de la edad de jubilación. En consonancia la solidaridad se construye en función de las expectativas que se tiene de las personas en función de la edad, considerándose la juventud y la tercera edad las etapas etarias propias para el voluntariado, dejando a su vez la etapa adulta para realizar actividades familiares y laborales.

9.5.3. Nivel de estudios.

Los datos de los diferentes estudios analizados en el marco teórico reflejan que los jóvenes con niveles elevados de formación realizan más prácticas solidarias que los jóvenes con un nivel de estudios bajo.

Por su parte Ilcan y Bazoc (2004), señalan también que el nivel educacional corresponde a una de las variables más determinantes de la solidaridad, remarcando que las personas que tienen un mayor nivel educacional realizan más prácticas solidarias fundamentalmente porque tienen mayor autonomía, madurez y visión crítica.

El discurso creado tanto en los distintos grupos de discusión como por los informantes entrevistados menciona de forma unánime que los jóvenes andaluces que más prácticas solidarias realizan son aquellos que poseen un alto nivel de estudios. Esta idea se plantea de forma proporcional, a mayor nivel de estudios más prácticas solidarias. Se vincula la idea de un joven solidario y un nivel de estudios alto con un joven de edad superior, proponiéndose como razón fundamental para sostener dicho argumento que el/a joven con un nivel de estudios superior está más formado y posee más información para realizar prácticas solidarias.

“Pienso que la mayor parte de los jóvenes solidarios tienen un nivel de estudios alto, la mayoría son estudiantes universitarios y gente que ha terminado la carrera”. (Mujer, 35, nivel socioeconómico alto, observatorio voluntariado).

“Sí que hay relación, cuanto más nivel de estudios más práctica solidaria, por aquello que decíamos de que tienen más asumido la cultura de la solidaridad”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

“El nivel de estudios influye, pienso que los jóvenes universitarios se mueven más, conocen a más gente relacionada con la solidaridad, conocen más asociaciones, por eso creo que son los universitarios los que realizan más prácticas solidarias”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo, voluntaria asociación).

El joven que posee un mayor nivel de estudios tiene más referencias a la hora de moverse por ciertos ámbitos solidarios, además posee más información y pueden tener una visión más crítica en referencia a las actividades solidarias. De esta forma si hacemos alusión a las tipologías de la solidaridad trazadas en esta investigación obtenemos que los jóvenes con un nivel alto de estudios llevan a cabo un mayor número de prácticas solidarias denominadas terciarias.

Analizamos a continuación las ideas proporcionadas tanto en la variable edad como en la variable nivel de estudios en concordancia con la idea de capital social. Entendemos que el capital social tiene cierta importancia para realizar prácticas solidarias. Entendemos por tal “el conjunto de las relaciones sociales de las que en un determinado momento dispone un sujeto individual (por ejemplo, un empresario o un trabajador) o un sujeto colectivo (privado o público)”. (Trigilia, 2003: 129).

De esta manera, conectando con lo mencionado en relación a la sociedad red, pensamos que un mayor nivel de estudios posibilita un mayor capital social y de esta forma la probabilidad de realizar actividades solidarias a través de instituciones aumenta de forma considerable.

Por su parte Pizzorno (2003:30) entiende el capital social basado “en ese tipo de relaciones sociales que surgen, o son sostenidas, gracias a grupos cohesionados cuyos miembros están ligados unos a otros de un modo fuerte (...) y duradero, y por lo tanto es previsible que actúen según principios de solidaridad de grupo”.

Es decir en un mundo globalizado con una solidaridad institucionalizada las relaciones en las que se disponga en un determinado momento y la cohesión de éstas son fundamentales para estar dentro de los ambientes que favorecen la solidaridad, fundamentalmente la solidaridad secundaria y terciaria que como se ha explicado parten de la institucionalización de sus acciones.

En definitiva el/a joven andaluz que realiza un mayor número de prácticas solidarias se perfila como un/a joven con un nivel de estudios alto.

9.5.4. Estatus socioeconómico.

Stirling (2007) y Pearce (1993) recalcan la importancia del nivel socioeconómico a la hora de realizar actividades solidarias. Según los autores a mayor nivel socioeconómico mayor es la participación en actividades solidarias como el voluntariado o la donación.

Al igual que en el nivel educativo, los estudio del INJUVE (2006) y de la Fundación Santa María (2010) coinciden en considerar al joven solidario como un joven con un nivel socioeconómico alto. “La participación en organizaciones de voluntariado resulta más frecuente entre quienes disponen de mayores niveles socioeconómicos y de formación”. (INJUVE, 2006).

En referencia a la variable estatus socioeconómico el discurso se decanta por encontrar el punto medio, de esta forma se observa que la mayor parte de los informantes opina que el/a joven solidario que realiza más prácticas solidarias es aquel que tiene un estatus socioeconómico medio. En esta variable, además, podemos distinguir la existencia de cierta afinidad personal en las respuestas, puesto que los informantes de menor nivel socioeconómico opinan que los jóvenes más solidarios son aquellos que tienen un nivel medio bajo, mientras que los informantes con un mayor nivel socioeconómico piensan que son los jóvenes con un estatus socioeconómico medio alto los que más prácticas solidarias realizan.

“La clase social suele ser media, media baja, es lo que vengo observando en los compañeros que se implican, son más comprometidos y se preocupan más”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Pues curiosamente yo he observado en la clase media alta más solidaridad, ya sea por quedar bien o por lo que sea, que en las clases menos desfavorecidas”. (Hombre, 28, nivel socioeconómico alto, urbano).

Mucha más homogeneidad existe a la hora de opinar sobre por qué realizan prácticas solidarias los jóvenes dependiendo de su estatus socioeconómico. Para los informantes las personas de estatus socioeconómico alto realizan prácticas solidarias por quedar bien, por lavar su imagen y tener la conciencia tranquila.

“Yo creo que en la clase alta queda muy bien ser solidario, ellos dan una solidaridad económica, dan dinero y se sienten bien y puede haber gente de clase media baja que su solidaridad no sea económica sea práctica”. (Mujer, 23, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Lo de las personas con un alto nivel socioeconómico es porque queda muy bien, lava tu imagen, pero las cosas se hacen día a día, no sólo donar un día mucho dinero, porque el dinero se acaba. Sin embargo si hay personas que ayudan día a día. Al fin al cabo eso no es solidaridad eso es algo a cambio”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico alto, urbano).

Mientras que las personas con un estatus socioeconómico bajo realizan prácticas solidarias porque se sienten identificadas con las personas a las que prestan ayuda y por ello tienen un mayor grado de concienciación que les incita a realizar más prácticas solidarias.

“De hecho el voluntario que viene a dar su tiempo puede ser de una clase baja media, quizás es por el tema de la concienciación, una persona que ha tenido una necesidad puede sentirse en la necesidad de ayudar a los demás por contrarrestar algún tipo de emoción”. (Mujer, 34, nivel socioeconómico alto, ONG juvenil).

“Puede que la clase media baja sea más solidaria porque se reconoce en el problema, por cercanía, una clase alta son cosas que lo ven más lejos”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico bajo, rural).

Como podemos observar en un principio no concuerdan los datos secundarios con los obtenidos en la investigación. Mientras los datos antecedentes propician la hipótesis que sitúa al/a joven solidario andaluz como un joven con un status socioeconómico alto, nuestra investigación mantiene dicho status en el punto medio.

Los datos secundarios ponen de manifiesto la teoría del cambio cultural de Inglehart que opina que las personas más solidarias y que buscan el cambio son las que tienen un mayor capital educativo y económico. Esto es debido a que en el discurso se aprecia que el perfil de la persona solidaria se vincula con una posición económica alta en referencia

también al mayor conocimiento e información que pueden tener estas personas, al igual que pueden llegar a poseer un mayor capital social respecto a aquellos que pertenecen a un estatus socioeconómico bajo.

Por otro lado nuestra investigación aclara que las prácticas realizadas por las personas de status socioeconómico bajo se identifica con la teoría marxista de la conciencia de clase en referencia a una solidaridad de clases. Es decir, las principales razones, por la que las personas con un estatus socioeconómico bajo realizan actividades solidarias, son aquellas relacionadas con la cercanía a la causa que provoca ser objeto de acciones solidarias o al mismo sujeto en sí. Por lo tanto siguiendo esta línea de pensamiento se realizan acciones solidarias porque creemos que debemos ayudar a aquellos que están pasando algo que nosotros hemos tenido o podemos tener cerca.

Otra disparidad se produce a la hora de clasificar las prácticas solidarias en función del estatus socioeconómico y de la intención de las mismas. De esta forma se refleja en el discurso que las personas con estatus socioeconómico alto consideran y practican actividades solidarias caritativas, frente a las personas de estatus socioeconómico medio bajo que realizan prácticas solidarias transformadoras.

“La solidaridad la entiendo yo como poder ayudar al otro, si le pude dar algo, dinero, comida, ropa, lo que se pueda”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“Bueno, pienso que los que tienen dinero para que van a protestar, simplemente dan limosna, lo que les sobra, no piensan en cómo van a poder cambiar la situación del que hay que ayudar, le dan algo y ya se sienten bien”. . (Mujer, 29, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Según esta idea, la teoría marxista y la teoría del cambio cultural de Inglehart, encuentran ambas su aceptación. Por una parte la juventud con un nivel socioeconómico bajo encuentra en las prácticas solidarias transformadoras la expresión de la conciencia de clase marxista, mientras que la juventud con un nivel socioeconómico alto mantiene la realización de prácticas caritativas que no intentan cambiar el orden establecido.

Y por otra parte la teoría del cambio cultural se corrobora en referencia al capital social, es decir, aquellas personas que tienen más posibilidad de realizar prácticas solidarias son aquellas que mantienen más relaciones sociales y tienen acceso a los lugares donde éstas se llevan a cabo, además de contar con posibilidades económicas; por ende se vinculan las prácticas solidarias de los jóvenes con un alto nivel socioeconómico con prácticas caritativas.

Tabla XX: Nivel socioeconómico y solidaridad.

	Nivel socioeconómico alto.	Nivel socioeconómico bajo.
Práctica solidaria.	Caritativa.	Transformadora.
Motivación.	Quedar bien.	Haber pasado por una situación similar.
Teoría.	Teoría del cambio cultural de Inglehart.	Teoría marxista, conciencia de clase.

Fuente: elaboración propia.

Por ello, no es de extrañar que se vincule la solidaridad con personas de estatus socioeconómico alto, puesto que la construcción social de la solidaridad se vincula a una solidaridad basada en prácticas solidarias caritativas. Es decir ciertas prácticas transformadoras no se vinculan socialmente con prácticas solidarias como puede ser acudir a una manifestación o involucrarse en un movimiento social reivindicativo.

9.5.5. Hábitat.

En el perfil del/a joven solidario se considera que el joven que vive en un hábitat urbano realiza más prácticas solidarias que el joven que vive en el hábitat rural.

“Los jóvenes que son más solidarios son más bien de ámbito urbano, viven en la ciudad, en el ámbito rural se piensa en otras cosas, o de otra forma”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

“Sí, yo creo que el hábitat donde se realizan actividades solidarias como yo lo entiendo, es más urbano, creo que es más urbano por las experiencias que tengo de estos últimos años. Creo que en los núcleos urbanos de mayor tamaño es más probable que se den organizaciones juveniles con intenciones políticas transformadoras solidarias”. (Hombre, 35, nivel socioeconómico bajo, movimientos sociales).

Sin embargo en ambos ámbitos se realizan prácticas solidarias. En el discurso se mantiene de forma firme las siguientes ideas.

Por un lado se piensa que en la ciudad existe más información, más asociaciones, más ONG,s, en definitiva hay más recursos para poder realizar prácticas solidarias.

“Se hacen más prácticas solidarias en la ciudad porque es que en un pueblo hay menos oferta para hacer esas prácticas”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“Yo lo veo claro, es que en las ciudades hay mayor número de asociaciones que en las zonas rurales”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico bajo, rural).

“Yo creo que el joven que participa en actividades de cooperación al desarrollo, voluntariado, de solidaridad suele ser más urbano porque realmente es donde conocen más recursos, hay más instituciones, con más información, con la universidad, son jóvenes que normalmente viven en ciudades y ahí es donde

conocen los recursos que hay”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

Pero por otro lado se piensa que en el ambiente rural las personas son más solidarias unas con otras, es decir, existe mucha más solidaridad primaria que en la ciudad, debido fundamentalmente a la cercanía entre las personas.

“Yo creo que la gente es más solidaria en los pueblos porque se conocen más y eso, saben de las necesidades del otro”. (Hombre, 22, nivel socioeconómico bajo, urbano).

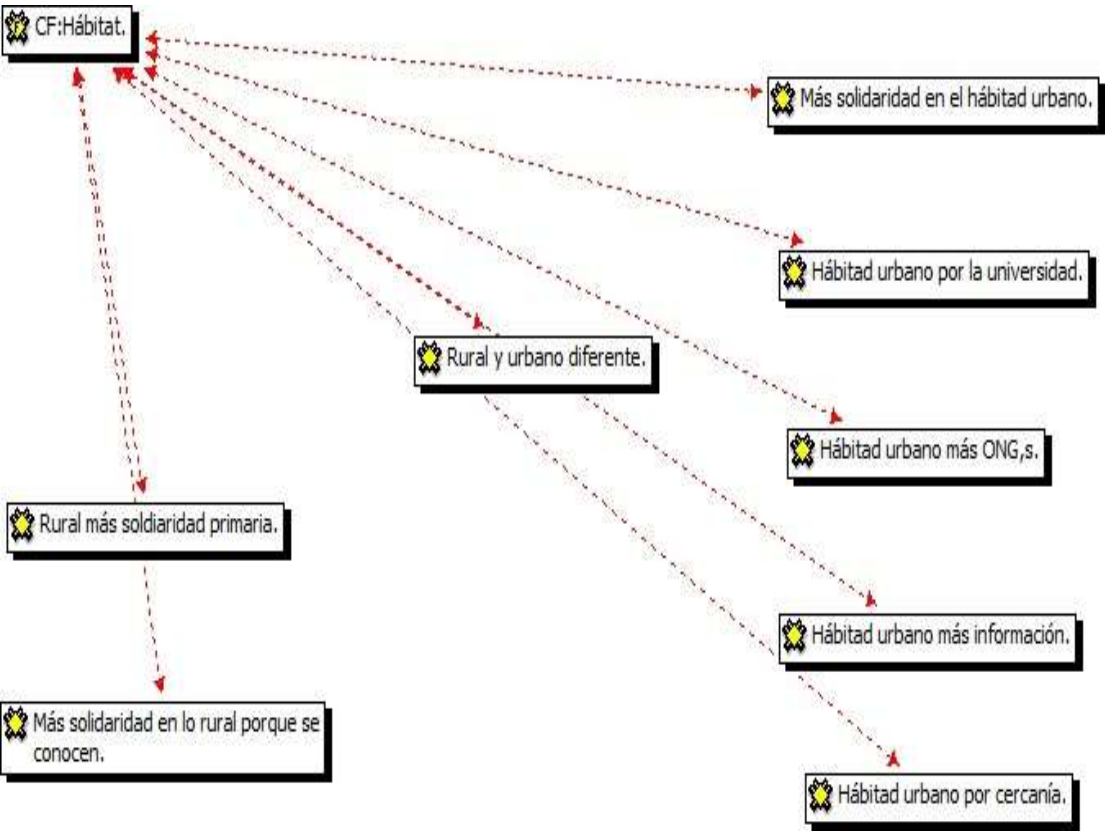
“En el pueblo se realiza una solidaridad cercana, en el pueblo medio que todos nos conocemos, si yo sé que esa familia está pasando hambre pues entonces le doy para alimentación y la ropa que guardo pues va directamente a ellos ¿por qué va a pasar a otro lugar si sé que a ellos les hace falta?, se saben las necesidades”. (Mujer, 27, nivel socioeconómico alto, rural).

Podemos concluir por tanto que en lo rural existe una solidaridad más primaria, mientras que en la ciudad la solidaridad es secundaria y terciaria, haciendo referencia a la clasificación expuesta en el marco teórico.

Yo creo que está comprobado que en el habitat urbano hay mucha más acción solidaria que el ámbito rural, en el ámbito rural parece que no hiciera falta porque la gente vive muy cerca, entonces la solidaridad cercana la tienen muy asumida, entonces en lo rural la gente es más solidaria entre sí, y en lo urbano con gente más lejana. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

Queremos plasmar estas ideas en forma de resumen a través del siguiente gráfico donde se observa las diferentes consideraciones de los informantes en referencia a la solidaridad que se ejerce teniendo en cuenta el habitat rural y el urbano.

Gráfico 13: Hábitat y solidaridad.



De nuevo conectamos con la idea de capital social, flujo de información y sociedad red. Si consideramos que las prácticas solidarias han cambiado en torno a las características del proceso de globalización, debemos mencionar que el capital social y el flujo de información son mayores en las ciudades que en el ámbito rural. De esta forma realizar prácticas solidarias se hace más viable en el ámbito urbano debido fundamentalmente a que los nodos de la red se encuentran en las ciudades al igual que las diversas instituciones solidarias, entre ellas las ONG,s (de las cuáles hablaremos a continuación).

Pero no debemos olvidar que hablamos de un cambio que se produce fundamentalmente en las actividades solidarias entendidas como secundarias y sobretodo terciarias, puesto que la solidaridad primaria, enfocada más al contacto personal, es mayor en el ámbito rural.

En este sentido Manuel Castells (1998), plantea la contradicción entre la cercanía espacial de las viviendas en las sociedades urbanas y la mentalidad individual y egoísta que los caracteriza. Para el autor, a pesar de la dispersión de las viviendas en los espacios rurales, es en lo rural donde se presentan mayores lazos de cohesión que acercan a estas sociedades a unas relaciones de solidaridad comunitarias.

Por último concluimos el análisis de este apartado presentando el siguiente cuadro donde situamos las diferentes variables que acabamos de analizar según la tipología solidaria planteada en esta investigación.

Tabla XXI: Tipología de solidaridad y perfil sociodemográfico.

	S. Caritativa.	S. Transformadora.
S. Primaria.	Sexo femenino. Menores de 23 años. Nivel de estudios bajo. Estatus socioeconómico bajo. Hábitat rural.	Sexo masculino. Mayores de 23 años. Nivel de estudios alto. Estatus socioeconómico bajo. Hábitat rural.
S. Secundaria.	Sexo femenino. Menores de 23 años. Nivel de estudios medio. Estatus socioeconómico alto. Hábitat urbano.	Sexo masculino. Mayores de 23 años. Nivel de estudios alto. Estatus socioeconómico medio bajo. Hábitat urbano.
S. Terciaria.	Sexo femenino. Menores de 23 años. Nivel de estudios alto. Estatus socioeconómico alto. Hábitat urbano.	Sexo masculino. Mayores de 23 años. Nivel de estudios alto. Estatus socioeconómico medio. Hábitat urbano.

Fuente: Elaboración propia.

9.6. Jóvenes e instituciones solidarias.

Durkheim (1985) entiende que las instituciones son “conglomerados de creencias y las maneras de obrar instituidas por la sociedad”. Para dicho autor las instituciones son el pilar fundamental para la subsistencia de cualquier sociedad.

Las prácticas solidarias las podemos considerar como una forma de obrar dentro de una sociedad o de un contexto determinado y la solidaridad más que como una creencia en sí, la consideramos como un valor que forma parte del campo ético. De esta forma la solidaridad tiene todos los factores para estar influenciado por ciertas instituciones que tiene relación directa o indirecta con la práctica solidaria.

Cuando una determinada práctica social adquiere una aceptación generalizada, podemos afirmar que dicha práctica se ha institucionalizado. En este sentido lo que pretendemos en este apartado es observar que instituciones formalizan la institucionalización de las prácticas solidarias y de qué forman influyen estas en las prácticas solidarias de los jóvenes andaluces.

Para acometer dicho objetivo analizamos las ONG,s como instituciones vinculadas directamente con la solidaridad y el voluntariado como agente primordial de dicha institución solidaria. Y posteriormente observamos la influencia en la práctica solidaria de instituciones consolidadas como la familia en el momento de la reproducción y socialización básica, junto al sistema educativo; las instituciones políticas como los partidos, los sindicatos o los movimientos sociales; y también instituciones de carácter ideológico como la religión.

9.6.1. ONG,s.

La visión de los jóvenes sobre las ONG,s respecto a la realización de las prácticas solidarias queda bastante ambigua. Por un lado se piensa que las ONG´s no son capaces de seducir a los jóvenes para que estos se inserten en el mecanismo solidario de dichas instituciones.

“Yo creo que las ONG no nos atraen porque como son también personas mayores, no hay ningún integrante que sea una persona joven que piense esto atrae y piensan desde su punto de vista. Yo creo que las ONG´s no saben realmente como llegar a nosotros, no nos entienden”. (Hombre, 28, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“En general no hay mucha captación por parte de las ONG´s para los jóvenes, es decir, no hay mucha información para que ayudes, se podría informar bastante más, ver lo que se puede hacer, creo que eso se podría mejorar”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico bajo, voluntaria ONG).

Aunque el pensamiento que dictamina el discurso marca una tendencia a pensar que las ONG´s son instituciones que realizan prácticas solidarias positivas para la sociedad y que son bastantes los jóvenes que entran a formar parte de esta dinámica.

“Pero claro, todavía, ahora mismo, las ONG´s atraen a los jóvenes porque es más fácil realizar tareas en una ONG que por libre”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

“Yo creo que hay muchos jóvenes que buscan realizar ayudas a través de las ONG´s y participan en ellas, aunque también pienso que pueden participar personas de todas las edades”. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio, rural).

Sí se deja entrever de forma clarividente la desconfianza de los jóvenes hacia las prácticas de las ONG,s, se manifiesta la creencia de que hay ONG,s de las que no te puedes fiar, aportando como principal argumento el desconocimiento del destino del dinero aportado a dichas instituciones solidarias.

“Hay mucho miedo hacía que, yo me lo he llegado a plantear, el dinero que se manda a otros países o alimentos ¿cómo sé yo que llegan? Porque a los países que se mandan hay una serie de dictaduras o una serie de personas que se apropian de esos alimentos o de ese dinero y de lo que mandas llega una parte”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“Yo no participo en las ONG,s, es que siempre piden dinero y yo no soy partidaria de dar dinero”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio bajo, rural).

Otra duda existente sobre la mala praxis de las ONG,s versa sobre la relación entre las ONG´s y el Estado, argumentándose, por parte de los jóvenes mayores y de los entrevistados adultos, que las ONG´s deben existir pero no como un brazo del Estado y que no deben realizar el trabajo que a éste le corresponde.

“Soy bastante crítico con las ONG,s y mi crítica va sobretodo porque pasaron a institucionalizarse, es un sector que ha vivido de las subvenciones. Entonces yo creo que las ONG´s y las coordinadoras y las agencias de coordinación internacional, etc. han funcionado como una válvula de escape más que como una puesta en evidencia y en reflexionar sobre el mundo en el que vivimos, ha sido más que nada una puerta hacia fuera”. (Hombre, 35, nivel socioeconómico medio, movimientos sociales).

“Las ONG´s han ido en un camino cada vez más claro en convertirse en unas herramientas que además son unas herramientas que hacen el papel que les corresponde a la administración, pero lo grave es que muchas no se lo plantean y cada vez se han hecho menos ONG y más G porque funcionan cada vez más como parte del aparato estatal”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

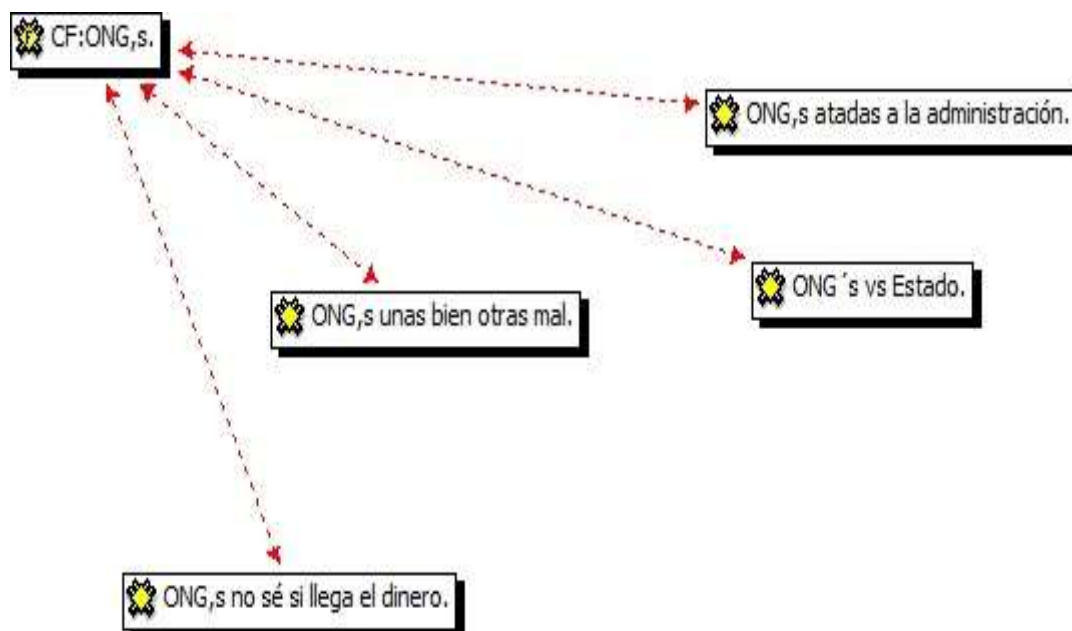
En definitiva respecto a las ONG,s existe una desconfianza de los jóvenes pensando que unas sí realizan bien su trabajo pero presentando un resquemor hacia muchas otras, opinando que su labor solidaria es dudosa.

“Desde mi experiencia he tenido relaciones muy buenas con organizaciones que realmente alcanzan sus objetivos y trabajan por esos objetivos y otros que se suponen que luchaban por unos objetivos y hacían lo contrario, tenían otros intereses, entonces eso desencadenaba malas relaciones con los trabajadores, con los usuarios. Por lo tanto hay de todo, organizaciones que realmente cumplen con su labor y ayudan realmente al colectivo objeto de ayuda y otras organizaciones que no”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, voluntaria asociación).

“Las pocas que yo conozco hacen bien su trabajo, después habrá otras que no lo hagan, eso ya no lo sé”. (Hombre, 17, nivel socioeconómico bajo, urbano).

El siguiente gráfico refleja lo expuesto anteriormente, manteniendo la idea de contradicción entre las valoraciones sobre las ONG's, las críticas a la gestión del dinero empleado para la ayuda a personas empobrecidas, la relación entre las ONG's y el Estado, la importancia para acercar el sujeto objeto de solidaridad y la influencia de la globalización y los flujos de información en las ONG,s actuales.

Gráfico 14: Percepción de las ONG,s.



Las fuentes secundarias, por su parte, muestran también la controversia entre la relación juventud y ONG's. En este sentido el estudio del CIS publicado por el INJUVE (2007) muestra que únicamente el 4,9% de los jóvenes españoles dedican parte de su tiempo libre a participar en asociaciones u ONG's. mientras que la investigación de Atero (2006) concluye que "la cooperación, el voluntariado, la participación activa en ONG's resultan el medio más usual en el que muchos jóvenes vinculan sus opciones de compromiso social hoy en día.

A pesar de esta controversia de los jóvenes a la hora de opinar sobre la labor de las ONG,s , durante todo el discurso se mantiene de manera implícita que la ONG es la institución de la solidaridad, es decir que la mayor parte de las acciones solidarias de las que hablan se canalizan a través de dichas instituciones, fundamentalmente las consideradas como acciones solidarias secundarias y terciarias.

"Las prácticas solidarias se realizan a través de las ONG,s, fundamentalmente porque éstas son las que te animan a que hagas algo y porque tú solo no puedes hacer nada, tienes que tener medios y ellas te lo pueden ofrecer". (Mujer, 20, nivel socioeconómico bajo, urbano).

Por lo tanto, respecto a la solidaridad entendida por los jóvenes andaluces, las instituciones solidarias por antonomasia son las ONG's. De esta forma entendemos que la solidaridad se ha ido institucionalización de manera más compleja siguiendo las dinámicas del fenómeno de las ONG,s, dichas dinámicas funcionan a su vez según el modelo de sociedad red analizado por M. Castells, como observamos a continuación.

Las grandes ONG's ocupan espacios importantes dentro del flujo de información global que forma la sociedad red. La globalización ha calado en estas instituciones y son uno de los principales agentes internacionales que actúan en favor de la solidaridad humana. La revolución de la tecnología de la información ha cambiado la forma que tiene el ser humano de ayudarse, se trata de una institución que desarrolla un trabajo en red con nodos de vital importancia en los flujos de información. La forma de ayudar a los demás ha cambiado en función del tiempo y del espacio, se crean nuevos espacios y el sujeto y la forma de practicar la solidaridad se multiplican a la vez que el tiempo se minimiza y se hace flexible en función de una arritmia social que precipita el flujo de información

en torno a ciudades globales donde se encuentran las grandes instituciones solidarias:
las ONG,s.

9.6.2. Voluntariado.

Aunque el voluntariado en sí no se considera una institución, es sin lugar a dudas, el agente de la solidaridad que más se correlaciona con el pensamiento del joven andaluz al respecto. Por ende si la institución por excelencia de la solidaridad es la ONG, el agente primordial de la solidaridad dentro de dicha institución es el voluntariado. Durante el discurso se puede apreciar como de forma inconsciente los jóvenes andaluces toman como sinónimos práctica solidaria y voluntariado y entiende de la misma forma como el voluntariado se tiene que realizar dentro de una institución solidaria, concretamente en una ONG.

“La mayoría de las prácticas voluntarias se canalizan a través del voluntariado, creo que sí, y casi cualquier organización está dispuesta a abrir las puertas a voluntarios”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

El discurso dominante es contundente a la hora de posicionarse de forma positiva ante la realización de prácticas voluntarias por parte de los jóvenes. El voluntariado está bien considerado desde todas las visiones, sin excepciones de estatus socioeconómico, sexo o edad.

“El voluntariado es algo útil para fomentar la solidaridad, te introduce en el tema y ahí ya va rodado todo, te informas de los demás voluntariados y conoces a gente, es importante porque ayudas a los demás”. (Hombre, 17, nivel socioeconómico medio alto, rural).

“Yo el ser voluntario lo veo bien, es gratificante, puedes ayudar a muchas personas, te sientes a gusto contigo mismo y puedes llegar a hacer algo bastante bueno”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, voluntaria asociación).

Sin embargo podemos observar una discrepancia al respecto que tiene que ver con la contraposición entre trabajo y voluntariado. Es decir, existen diversas opiniones que piensan que el voluntariado puede llegar a ser el sustituto de diversos puestos de trabajo y por lo tanto el voluntario puede estar realizando funciones que no le corresponden y que debería realizar un trabajador profesional.

“A veces los trabajadores se aprovechan de los voluntarios, le dan a los voluntarios cosa que podrían hacer ellos y se quedan haciendo en su oficina otras cosas, se aprovechan de los voluntarios”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico bajo, voluntaria ONG).

“Entonces tampoco se trata de voy a ser voluntario y voy a hacer el trabajo de una persona cualificada, porque está muy mezclado y eso es un aspecto fuerte del voluntario, mucha gente que dice yo soy voluntario y está en una asociación donde hace la labor de un trabajador social, ese voluntario le quita el trabajo a un profesional, porque se lo van a ahorrar, está haciendo el trabajo, desde mi punto de vista es algo que está por definirse, hay mucha gente muy confundida en este tema”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, asociación juvenil).

Esta idea se corrobora además cuando se obtiene del discurso la idea que plantea que el voluntariado se realiza para ser utilizado como un trampolín hacia un posible futuro profesional, (como analizamos en el apartado de las motivaciones a la hora de realizar prácticas solidarias).

“Es que en ciertos casos, no es que lo busques, pero puede ser bueno ser voluntario a la hora de encontrar un trabajo”. (Hombre, 27, nivel socioeconómico bajo, rural).

De igual modo aunque el voluntariado sea considerado como positivo y además pueda suponer un enlace con el mundo profesional, siguen siendo muy pocos los que han realizado, realizan o pretenden realizar alguna actividad relacionada con el voluntariado.

“Yo no soy voluntaria porque nunca me lo he planteado, pero creo que es algo bueno, que se debe hacer”. (Mujer, 19, nivel socioeconómico bajo, urbano).

Aunque ciertos jóvenes se plantean la idea de realizar voluntariado ya que lo encuentran como una experiencia nueva que les puede interesar.

“Yo estuve a punto de ser voluntaria para irme a África pero tenía que aprobar y llegar al bachillerato. A mí me hubiera gustado ser voluntaria por vivir la experiencia”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico alto, rural).

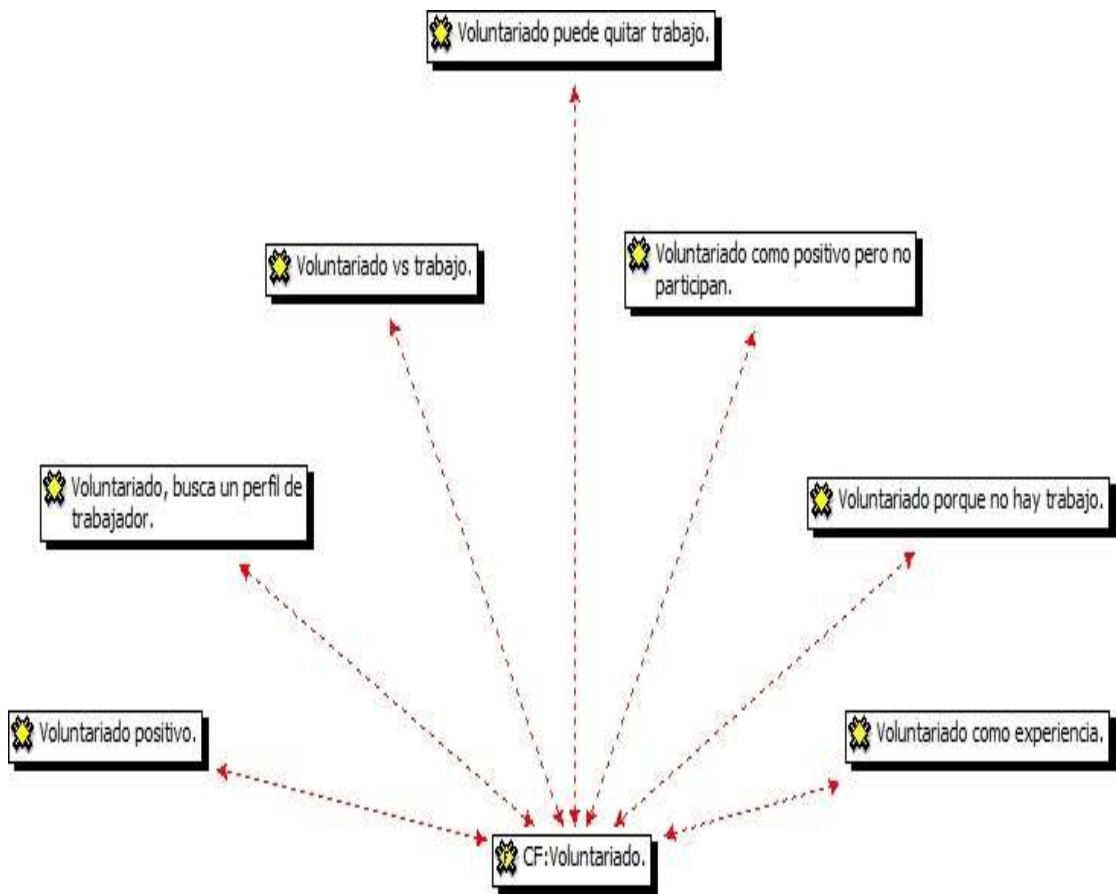
El ya citado estudio del INJUVE (2006) corrobora la escasa participación del joven en el voluntariado, según dicha institución sólo un 10% de los jóvenes participaban de forma activa en actividades voluntarias. La dispersión entre actitud y práctica se muestra cuando dicho estudio afirma que un 42% de los encuestados ha pensado participar alguna vez en actividades voluntarias.

En cuanto a la relación trabajo voluntariado que se ha recalcado en los datos de nuestra investigación, el sondeo del INJUVE destaca que un 44% de los encuestados se muestra favorable a que los jóvenes voluntarios reciban compensaciones por su trabajo y un 70% considera que la labor que desempeñan las organizaciones de voluntariado debe desarrollarse por voluntarios, con el apoyo de las instituciones públicas.

Sea cual sea la motivación nos encontramos con una práctica solidaria vehiculada a través del voluntariado. Como hemos analizado en el marco teórico el voluntariado debe darse dentro de una asociación, es decir a través de un cauce institucional, por ello tanto el auge de las ONG,s como la participación del sujeto solidario a través del voluntariado se deben a una reagrupación de los medios solidarios a través de una solidaridad secundaria y terciaria cada vez más institucionalizada.

Según lo analizado presentamos a continuación el siguiente gráfico donde se observa la visualización del voluntariado por parte de los jóvenes andaluces.

Gráfico 15: Voluntariado.



Por último recalcamos de nuevo la utilización del voluntariado, por parte de muchos jóvenes andaluces, para poder alcanzar una meta profesional o la inserción en el mercado laboral en esta época donde se hace tan difícil para los jóvenes encontrar un trabajo. Es por ello que los jóvenes andaluces plantean el discurso desde una visión práctica del voluntariado, como una beca o unas prácticas de empresa. Principalmente aquellos jóvenes de mayor edad con un nivel de estudios alto.

“No es que te vayan a colocar a trabajar rápido, pero si estás ahí dentro te conocen y como no tienes trabajo ni expectativas pues haces algo bueno para los demás y para ti, de manera que aprovechas el tiempo”. (Hombre, 27, nivel socioeconómico alto, urbano).

Los datos secundarios y diversos autores muestran también esta forma de utilizar el voluntariado, como comprobamos a continuación.

“Una buena forma de conseguir experiencia es hacer voluntariados. Si bien no es remunerado; ser voluntario de alguna ONG, institución o fundación sin fines de lucro, siempre deja sus frutos. Lo primero, tendremos experiencia en un trabajo relacionado a nuestra profesión, lo que nos favorecerá a la hora de nuevamente entregar CV’s y buscar empleo. Si bien tomar esta decisión requiere tiempo y sacrificio al no ser remunerada, a mediano y largo plazo será recompensado con algún trabajo ideal y la dicha que nos dedicamos a hacer lo que nos gusta”. (Anselmi, 2013).

“En la revista Consumer se afirma que “El voluntariado supone, entre otras cosas, una oportunidad para acceder a un puesto de trabajo. Es una opción para jóvenes sin experiencia, parados o personas que quieran regresar al mercado laboral después de un periodo de inactividad. (Raya, 2009)”.

9.6.3. Movimientos Sociales.

Somos conocedores de aspectos relevantes sobre la pertenencia de los jóvenes a diversos movimientos sociales y la relación de éstos con las prácticas solidarias. Dentro de las fuentes secundarias, por ejemplo, citamos la investigación de la Fundación Santa María sobre los jóvenes españoles realizada en el año 2010, en ella se observa que la participación juvenil es muy escasa puesto que el 81% de los encuestados no pertenece a ningún tipo de asociación u organización.

El INJUVE(2007) en su sondeo de opinión sobre los valores, las actitudes y la participación asociativa de los jóvenes mantiene que un 50% de los jóvenes encuestados declara desconocer cualquier tipo de asociación, siendo las principales asociaciones a las que pertenecen los jóvenes aquellas que se dedican a entretener y divertir (53%), alejados pues de las organizaciones vinculadas con los movimientos sociales.

También el INJUVE (2011) nos muestra datos sobre la participación en movimientos sociales, concretamente sobre el 15M, en el estudio “jóvenes, actitudes sociales y políticas, movimiento 15M”.Dicho estudio sigue afirmando la idea de que los jóvenes no se asocian, en este caso un 92% de los encuestados afirman no pertenecer a ninguna asociación.

En referencia al 15M el estudio de investigación afirma que un 61,7% de los jóvenes encuestados se muestra favorable al 15M frente a un 38,3% que se manifiesta indiferente ante este movimiento social, sin embargo se vuelve a poner de manifiesto la diferencia entre la actitud y la práctica de los jóvenes cuando el mismo estudio concluye que un 78,8% de los jóvenes encuestados no ha asistido a las movilizaciones convocadas por el movimiento.

De nuevo observamos una clara diferencia entre actitud y práctica en los jóvenes andaluces. Por una parte los jóvenes consideran, en su mayoría, que los movimientos sociales son prácticas solidarias porque las personas que acuden a dichos movimientos lo hacen, no sólo por su interés, sino por el interés de personas que ni siquiera conocen.

“Son una práctica solidaria porque realmente estás luchando para conseguir algo de forma colectiva, para todo el mundo, no de forma individual, yo creo que es un acto solidario. (Mujer, 25, nivel socioeconómico bajo, voluntaria asociación).

Los movimientos sociales se hacen con una finalidad solidaria porque no lo hacen para uno mismo, ellos van con la concienciación de que sea para todos y que el cambio sea para todo el mundo”. (Hombre, 26, nivel socioeconómico bajo, rural).

Siguiendo esta línea son también considerados los movimientos sociales como prácticas reivindicativas que buscan una solidaridad poco caritativa y más transformadora.

“Yo creo que son solidarios los movimientos sociales, aquí estamos hablando de la solidaridad transformadora, son movimientos para cambiar algo que está mal y están pensando en ser solidarios con otra gente”. (Mujer, 24, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

“Los movimientos sociales son una llamada de atención en cuanto y por supuesto que son prácticas solidarias, tratan de ayudar, detectan algo que no va bien y es una llamada de atención para el gobierno, para nuestros políticos, es decir señores el pueblo está aquí y es un acto solidario, además los movimientos sociales no se trata de que te toquen a ti en cuanto te afecten o no, sino de ser consciente de que hay una parte de la población que le está efectuando un daño”. (Mujer, 34, nivel socioeconómico alto, ONG juvenil).

Sin embargo a pesar de lo que pueda parecer son pocos los jóvenes andaluces, aunque han participado más que en movimientos sociales anteriores, los que han acudido a los movimientos más recientes como el denominado 15M o la plataforma stop desahucios, influyendo la variable habitat puesto que se vislumbra una mayor participación en los movimientos sociales de los jóvenes que viven en la ciudad.

“Sí que hay un aumento de la participación de los jóvenes en los movimientos sociales, en lo rural menos, pero participan en las ciudades más grandes, cada vez son más jóvenes los que participan pero desde luego no llegan ni a la mitad, sigue siendo algo minoritario”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

“Ni yo he participado ni mi grupo de amigos tampoco. En general yo creo que son pocos los jóvenes que participan o han participado en movimientos sociales”. (Mujer, 16, nivel socioeconómico bajo, rural).

“Yo pienso que es una práctica solidaria y que la finalidad es buena, pero no he participado”. (Hombre, 27, nivel socioeconómico alto, rural).

También debemos destacar el discurso minoritario de ciertos jóvenes que consideran a los actuales movimientos sociales, más como un discurso político que como un acto solidario.

“Para mí los movimientos sociales están vinculados con actos políticos y no sé hasta qué punto es un acto solidario. Pienso que participar en el 15M es más un acto político que solidario”. (Mujer, 24, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

“No creo que el 15M tenga nada que ver con esto de la solidaridad, son motivaciones distintas, pensamientos distintos, acciones distintas a una acción solidaria”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico medio, rural).

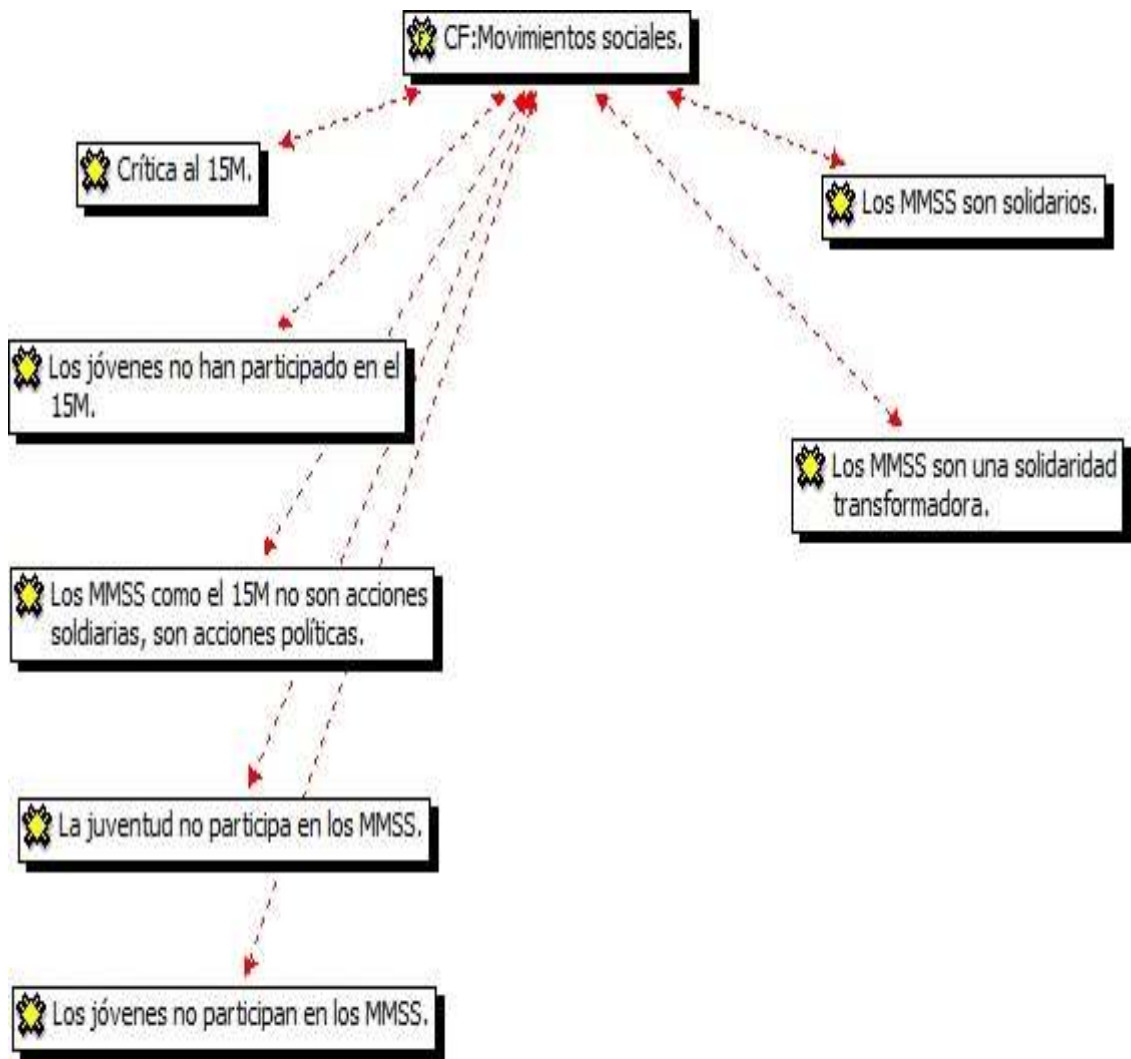
Por último, existe un discurso de una parte de los informantes que plantea ciertas discrepancias hacia el movimiento 15M, que podemos considerar como un movimiento social muy importante en los últimos tiempos, en el cual ha participado de forma activa la juventud pero que no deja del todo satisfecho al/a joven andaluz.

“Yo no he participado en ningún movimiento social reciente porque por ejemplo el del 15M, estuvieron allí mucho tiempo pero el beneficio al final, no se ve fruto”. (Hombre, 16, nivel socioeconómico alto, urbano).

“Yo además pienso que hay movilizaciones que sirven y otros que sirven para poco, por ejemplo el 15M no ha servido para mucho, sin embargo pienso que hay otros movimientos quizás más pequeños, a nivel local, como ecologistas, feministas, menos politizados, que hacen mucho bien”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico bajo, rural).

Las ideas planteadas en las entrevistas y en los grupos de discusión en referencia a la práctica, actitud y consideración solidaria de los movimientos sociales las expresamos mediante el siguiente gráfico:

Gráfico 16: Movimientos sociales.



El análisis de este gráfico refleja una contradicción en el discurso a la hora de decantarse por los efectos solidarios de los movimientos sociales. Por una parte la juventud andaluza entiende que los movimientos sociales son solidarios porque se manifiestan a favor de una propuesta que no es individual sino que pretende ayudar a un colectivo de personas. Se piensa que movilizarse por la conservación del medio ambiente es una acción solidaria en la mayoría de los casos, mientras que involucrarse en movimientos sociales como el 15M es una acción política que no tiene por qué coincidir con una práctica solidaria. Es decir, el discurso plantea que dependiendo del fin del movimiento social se puede considerar que éstos son solidarios o no, en función de las ideas personales de cada individuo respecto al movimiento. Además aquellos que plantean la utilización de los movimientos sociales como instrumento solidario opinan que la solidaridad que ejercen los movimientos sociales es una solidaridad transformadora.

En esta misma línea, se observa una profunda contradicción entre el impulso de cambio social espontáneo de la juventud y las prácticas institucionalizadas de la solidaridad, creándose un conflicto discursivo. La juventud que quiere dar cauces a sus causas solidarias transformadoras encuentra en los movimientos sociales una vía más acorde con sus planteamientos, descartando los cauces tradicionales institucionalizados como pueden ser las ONG'S, el voluntariado, las instituciones políticas o la Iglesia (estas últimas instituciones cada vez más desvinculadas de la juventud, como analizaremos más adelante). De esta forma se observa una juventud alejada de la construcción negativa hedonista y pasota frente a una juventud reivindicativa, que no es apolítica sino que trata de romper con las vías y los cauces antiguos de transformación social y política, en busca de nuevas alternativas.

Por lo tanto de nuevo nos encontramos ante la construcción dicotómica del/a joven pasota y del joven inconformista propulsor del cambio. El discurso presenta una juventud apática en consonancia con la construcción social de un joven pasota y hedonista, que no muestra vinculación por los movimientos sociales, ni por las ONG,s. Sin embargo para aquellos jóvenes que sí realizan prácticas solidarias, fundamentalmente prácticas transformadoras, los movimientos sociales son una nueva alternancia a las instituciones políticas tradicionales como los partidos políticos o los sindicatos. Por ello en el discurso se aprecia como una parte de la juventud,

fundamentalmente jóvenes mayores de 23 años y de clase media o baja, afirman que la juventud sigue activa en sus reivindicaciones pero que ha optado por cambiar las vías tradicionales por otras menos institucionalizadas y más horizontales.

“Los movimientos sociales son un toque de conciencia, ya no nos vale para protestar ni los partidos políticos ni los sindicatos, con ellos actuamos desde nosotros mismos sin intermediación que tengan otros intereses. Hay que tomar otras vías”. (Mujer, 29, nivel socioeconómico bajo, urbano).

Se trata de nuevo de una visión controvertida entre la construcción social de un joven comprometido con ganas de reivindicar y cambiar el mundo frente a una juventud amuermada que pasa de todo. El/a joven que discurre un pensamiento ideológico mediante las manifestaciones y las actuaciones sociales a través de los movimientos sociales y el joven que no participa en nada ni siquiera en aquello por lo que cree.

Barnes y Kaase (1979) plantean que la política está “llena de mujeres y hombres jóvenes y bien formados que no aceptan que su eficacia política quede recortada por los canales de la democracia representativa oficialmente sancionados”.

Los últimos movimientos sociales acaecidos en España se asocian al surgimiento y a la participación de los jóvenes. Aunque esto no significa que la mayor parte de los jóvenes participe en las actividades desarrolladas por dichos movimientos. Por lo tanto por nos encontramos con los jóvenes que piensan que los movimientos sociales no son solidarios, los que creen que son solidarios pero no actúan y los que creen que son solidarios y participan activamente a través de los movimientos sociales.

Por último tomamos en cuenta la variable hábitat para señalar que la mayor parte de los jóvenes que participan en movimientos sociales son de hábitat urbano. De nuevo remarcamos la idea de red social y la posibilidad de información y participación en acciones solidarias en un mundo globalizado.

Como mencionábamos la solidaridad que se lleva a cabo mediante los movimientos sociales es una solidaridad que pretende ser transformadora, es decir no es una solidaridad primaria. En el hábitat rural predomina la solidaridad primaria mientras se

hace más dificultosa la participación en actividades solidarias consideradas como secundarias o terciarias.

9.6.4. La política y la práctica solidaria.

Para introducir este apartado nos realizamos en primer lugar la siguiente pregunta: ¿es la solidaridad una reacción o consecuencia del rechazo al sistema tradicional de participación política articulado a través de partidos?

Al respecto los entrevistados han aportado algunas puntualizaciones muy significativas, como no considerar las instituciones políticas como instituciones solidarias. La opinión es unánime en todos los colectivos de informantes: las instituciones políticas no son consideradas como instituciones donde tenga cabida la realización de prácticas solidarias.

“Yo creo que las formaciones políticas no son solidarias, siempre van a querer conseguir su fin, no les veo yo el punto solidario, ellos siempre van por algo”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico bajo, voluntaria ONG).

“Pienso que los partidos políticos no hacen nada que podamos considerar solidario y ahora menos. Lo que hacen no es solidaridad, es coger del bote y así estamos. Habrá alguno que se libre pero en general no valen para nada”. (Hombre, 21, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Pero los partidos se centran más bien en cómo evitar problemas de dinero, evitar la crisis, que haya más trabajo, pero lo que es la práctica solidaria se está dejando de lado”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, ONG juvenil).

Además se reafirma los datos que indican una total desafección de la juventud hacia la clase política. Fundamentalmente se cree que la mayoría de los jóvenes se sitúan fuera de la política, que dicha disciplina no atrae a la juventud y que hay un rechazo generalizado hacia los partidos políticos y los sindicatos.

“Los jóvenes que participan en política lo tienen claro y están quizás desde muy jóvenes, muchas veces o casi siempre motivados por la familia y los padres, muchas veces la afiliación política pasa de padres a hijos, creo que eso influye muchísimo. Y los jóvenes que están en política lo tienen muy claro, pero la

mayoría de los jóvenes no suele participar en política”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

“Los partidos políticos no nos atraen, no nos hacen falta, si los partidos políticos fueran más honrados yo creo que participaríamos más, tanto jóvenes como adultos, ¿para qué vas a participar en un partido que está llevando a España a la ruina?” (Hombre, 22, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Históricamente los sindicatos han tenido un papel muy importante defendiendo a los trabajadores pero desde hace muchos años hasta ahora no hacen nada. A mí me da coraje que los sindicatos vayan a las manifestaciones porque son todos unos ladrones, ya está. Es que ahora ¿qué político no es un ladrón?, es que están todos robando. El joven no se refleja en los políticos, ni ahí se realizan prácticas solidarias”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico medio alto, rural)

Los datos obtenidos se corroboran con los datos que provienen de las fuentes secundarias, los jóvenes andaluces según Atero (2006:148) tienen mejor imagen de las asociaciones que de los partidos políticos y los sindicatos “puesto que los considera generadores de conflictos y desacuerdos, en general podemos afirmar que el/a joven pasa de la política”.

El estudio del INJUVE (2005) reafirma los datos puesto que el 76% de los jóvenes muestra poco y nada de interés frente a un 4% que tiene mucho interés en la política.

En la misma línea el estudio de la Fundación Santa María (2010) reitera que “una importante mayoría de los jóvenes afirman que la política no tiene nada que ver con ellos, y que no les afecta para nada en sus vida privadas”.

Queda clara pues la desvinculación y la desafección de los jóvenes hacia la política y como éstos no ven posible ninguna relación entre política y práctica solidaria.

La idea del/a joven apolítico se puede construir desde una visión negativa considerando al joven como poco comprometido con el cambio social, pero en este caso, el rechazo hacia lo político viene creado por la propia política en sí y no por su falta de

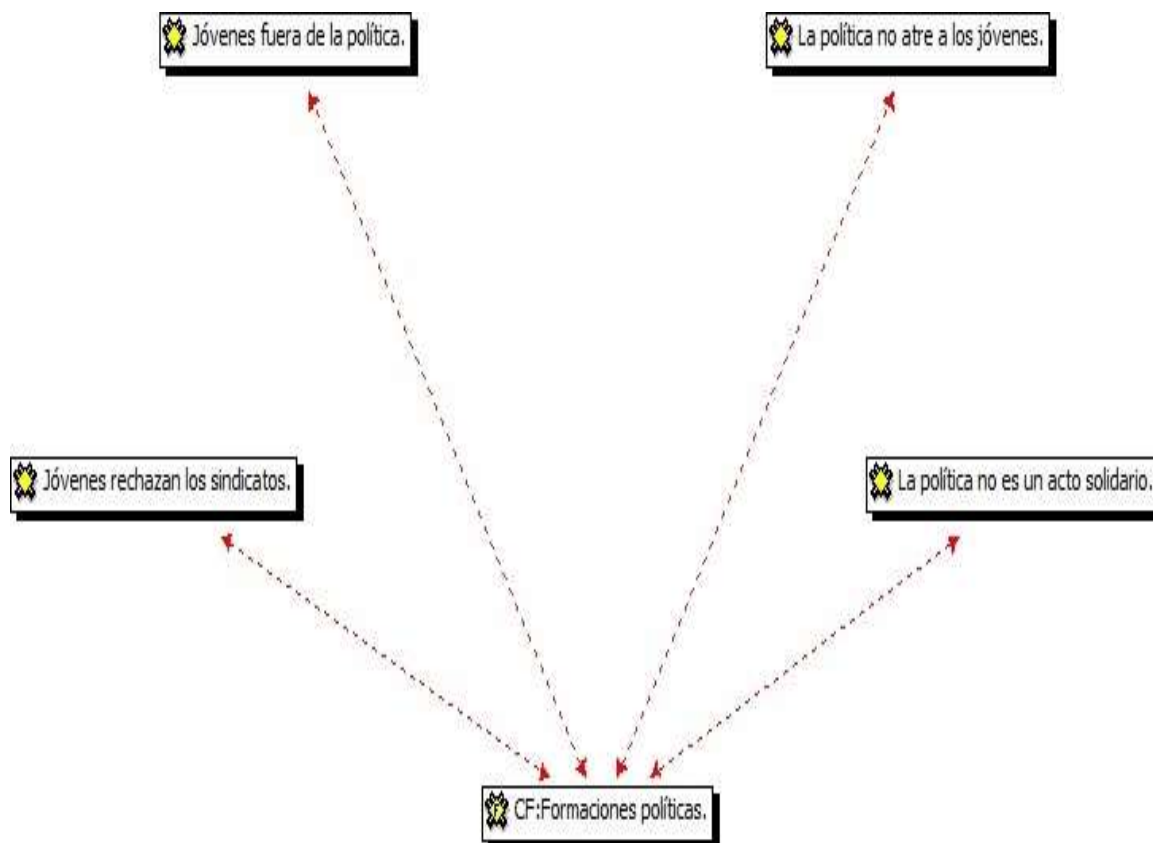
compromiso como en un principio se podría pensar. Es decir el/a joven rechaza a los partidos políticos y sindicatos no porque no les interese la política sino porque estas instituciones han dejado de ser un vehículo atrayente para los jóvenes a la hora de realizar actividades políticas relacionadas con la solidaridad.

“No es que no me interese la política, es que los políticos y los que los que llevan los sindicatos no hacen nada bien, por eso me asquea la política, bueno no la política, sino los políticos que hay”. (Hombre, 27, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Por lo tanto se concentran en el discurso dos opiniones, una mayoritaria que considera que la política en general no forma parte de sus vidas y las rechazan, no las utilizan y “pasan” de involucrarse en actividades políticas. Y otra opinión más minoritaria de jóvenes que están comprometidos políticamente pero que rechazan la política oficial y la vías tradicionales de hacer política, optando más por actividades en asociaciones y movimientos sociales que no se vinculen con los partidos políticos, ni con los sindicatos.

A continuación finalizamos el apartado con las principales consideraciones de los jóvenes andaluces hacia la política, teniendo en cuenta la presente desafección que existe entre joven y política.

Gráfico 17: Formaciones políticas.



De nuevo debemos mencionar aquella juventud minoritaria que busca el cambio a través de la política, pero buscando una alternancia a las instituciones políticas tradicionales.

9.6.5. La solidaridad y la familia.

Los datos secundarios muestran una gran afección de los jóvenes hacia la familia. El INJUVE presenta que las relaciones afectivas (la familia y los amigos) se mantienen como los principales valores de los jóvenes en nuestro país” (INJUVE, 2007). De igual modo la Fundación Santa María concluye que los jóvenes consideran muy importante, ante todo, su familia, la salud y los amigos” (Fundación Santa María, 2010). Y Atero (2006) afirma que los jóvenes de todo el estado español se sienten muy apegados a la estructura familiar y se muestran muy satisfechos con su familia” (Atero, 2006).

Además de darle mucha importancia a la familia, los jóvenes piensan según el estudio del INJUVE (2006) que “las instituciones que más contribuyen al desarrollo de la solidaridad son la familia (89%) seguida de las asociaciones y las organizaciones (79%).

Es pues una evidencia la importancia que la juventud le otorga a la familia, sin embargo esta solidaridad se enmarca en la necesidad que tienen los jóvenes de mantenerse en el hogar debido a la situación precaria del/a joven en España. Según la encuesta social europea sobre jóvenes, España tiene más de un 60% de los jóvenes viviendo en casa de sus padres. (ESS, 2006). Varios autores muestran que debido a transiciones variables e inciertas, caracterizadas a menudo por avances y retrocesos, por el empleo precario y por el desempleo joven, España es uno de los países donde menos jóvenes se emancipan. (Torres y Lapa, 2010, País, 2001; Guerreiro y Abrantes, 2004; Branenn et al., 2002).

Nos encontramos pues con la construcción social de una juventud apegada a la familia que tiene a dicha institución como núcleo fundamental de sus actividades solidarias pero que se vincula con ésta de forma especial por una causa, la imposibilidad de emanciparse debido fundamentalmente a problemas económicos y laborales.

Y es en un primer instante lo que se refleja en nuestra investigación, una juventud andaluza que le otorga una gran importancia a la familia, es considerada como un factor muy importante de socialización y señalada como un vehículo que favorece la práctica solidaria.

“El joven cada vez está más vinculado con la familia sobre todo por cuestiones económicas, la familia sigue siendo un valor y es la base de los jóvenes, si les preguntas ¿qué es lo más importante en tu vida?, te responden que la familia”. (Mujer, 39, nivel socioeconómico medio, técnica de juventud).

“La familia creo que es lo principal, porque si tú en tu familia ves que se hacen prácticas solidarias desde chico, tus padres te inculcan eso, creo que es lo principal para que en un futuro sigas en esa línea. Yo, personalmente, eso en mi casa lo he vivido desde bien pequeña, entonces para mí no es algo nuevo, sino algo que está en mi personalidad”. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio, voluntariado Universidad).

“Yo creo que la familia tiene un valor muy importante, entonces a la hora de hablar de solidaridad te va a ayudar más si tu familia es solidaria, si ves en ellos solidaridad te va a ayudar a que tú lo seas. Yo en mi caso particular, es que lo he mamado”. (Hombre, 20, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

Se menciona también que fundamentalmente se trata de una solidaridad primaria, es decir, de una práctica solidaria que se dirige hacia los propios miembros de la familia.

“Pienso que la familia fomenta la solidaridad a pequeña escala por eso mucho no se ve, pero la familia realiza prácticas solidarias entre sus miembros”. (Hombre, 29, nivel socioeconómico medio bajo, rural).

Se hace referencia además al aumento de la solidaridad familiar debido a la crisis actual por la que se está atravesando, ya que muchas personas están recurriendo de forma habitual a la solidaridad familiar para poder cubrir sus necesidades.

“Actualmente con la crisis se están volviendo a recuperar bastante esos valores que se estaban perdiendo y muchas familias ven que hay que actuar frente a las necesidades de otros y se está viendo una fuerte sensibilización por parte de la propia familia a la hora de ayudar a los necesitados”. (Hombre, 37, nivel socioeconómico medio alto, voluntariado).

“En tiempos de crisis, aún en nuestra cultura, la solidaridad con las personas más cercanas aumenta (familiares directos, vecindad y amigos cercanos), así como nuestra solidaridad con la acción humanitaria -más puntual- ante campañas de respuesta a situaciones de primera necesidad: llamamientos de entidades como los bancos de alimentos, etc.”. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Por otra parte se plantea que la familia es importante, sin embargo no es capaz de fomentar las prácticas solidarias fuera de sus miembros, más bien persiguen como objetivo el bienestar propio, sin promover ni valorizar las prácticas solidarias exógenas.

“No creo que la familia influya, y si influye desde luego no es en plan positivo, no es que lo vean mal, pero tú dedícate a lo tuyo y si te metes en cosas que sean cosas de trabajo y para terminar la carrera, entonces más que ayudar a que los jóvenes sean solidarios pues ponen trabas”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

“A mí por ejemplo mis padres no me animan, no me dicen: ¿por qué no haces esto?, pero si yo le digo quiero hacer esto me dejan. No me animan pero tampoco me desaniman”. (Mujer, 17, nivel socioeconómico medio alto, urbano).

La familia sería por tanto una fuente de solidaridad primaria que, salvo excepciones, no propicia prácticas solidarias consideradas como secundarias o terciarias.

Por último representamos también gráficamente la relación que existe entre familia y solidaridad en consecuencia con la información aportada por los jóvenes andaluces en las entrevistas y los grupos de discusión.

9.6.6. El sistema educativo y la práctica solidaria.

Considerando la solidaridad como un valor que se puede poner en práctica, debemos tener en cuenta que el sistema educativo tiene la posibilidad de ser un instrumento primordial a la hora de socializar a la juventud.

Autores clásicos como Bourdieu (1970) o Bernstein (1998) han mostrado la relación entre sistema educativo y socialización. Bourdieu se centra en la teoría de la reproducción y sus realizaciones, mientras que Bernstein habla de los procesos de transmisión entrelazando relaciones de poder y de comunicación.

Para Bourdieu (1970) el sistema educativo es reproductor de la cultura, afirmando además que existen lazos entre la estructura de clases y el sistema educativo, operando el sistema educativo como un continuador de la opresión de la clase dominante.

Sin embargo para Pérez-Agote (2010) los sistemas educativos a partir del siglo XXI ya no funcionan como un instrumento socializador “Los sistemas educativos nacionales han sido uno de los principales instrumentos de cambio social en las sociedades modernas desde su origen. Llegado el siglo XXI la crisis de la modernidad ha provocado a su vez una profunda crisis educativa que las reformas educativas no pueden superar porque el sistema escolar ya no puede desempeñar con la eficacia deseada su papel en el proceso de socialización, una de sus funciones básicas”. (Pérez-Agote, 2010)

Se habla pues de un poder socializador del sistema educativo que perpetúa la relación entre clases sociales y la reciente pérdida de este poder debido a recientes reformas educativas, contextualizando en nuestro país.

Por su parte los datos cuantitativos del sondeo de opinión del INJUVE (2006) muestran la visión de un/a joven que considera la educación, no el sistema educativo, como vehículo de la solidaridad, ya que en dicho estudio se concluye que un 73% de los encuestados cree que la enseñanza y la educación contribuyen al desarrollo de la solidaridad. De esta forma se recalca la enseñanza familiar y del grupo de iguales como más influyente que el sistema educativo en relación a la socialización de la solidaridad.

Veamos pues la influencia socializadora del sistema educativo en los jóvenes andaluces a la hora inculcar la solidaridad y sus prácticas.

La visión sobre si el sistema educativo favorece las prácticas solidarias crea controversia, por una parte se considera que sí, que el sistema educativo, sobretudo en la Universidad, fomenta dichas prácticas.

“Yo creo que el sistema educativo influye de forma positiva, nunca como ahora se ha dedicado tanto tiempo en los temarios a hablar de la solidaridad, denunciar problemas sociales, ambientales. No de forma consciente, pero es verdad que cada vez más la educación está influyendo en que los jóvenes se acerquen a la solidaridad”. (Hombre, 50, nivel socioeconómico medio, profesor).

“Por mi experiencia, yo hasta que no llegué a la Universidad, que ahí sí que te enseñan que hay cauces para ser solidarios y tal, porque en primaria y en la ESO la verdad es que no te influyen mucho para que seas voluntario, ni te hablan de asociaciones ni nada, por lo menos en los pueblos creo yo, vaya que no te encaminan mucho hacia eso”. (Mujer, 21, nivel socioeconómico bajo, voluntaria ONG).

Por otro lado son bastantes las opiniones de los informantes que ven el sistema educativo como una estructura que no favorece los valores sociales, entre ellos la solidaridad.

“A mí ni en la escuela, ni en el instituto me han dicho que realice prácticas solidarias, ni me han hablado nada de eso”. (Hombre, 23, nivel socioeconómico medio alto, rural).

“A nivel personal, a mí en ningún momento se me dijo en el colegio puedes hacer esto o tal otro, se me dijo estudia una carrera para después poder tener un trabajo y no me dijeron en ningún momento tú te puedes ir de voluntaria a tal sitio o cualquier otro. Lo que te dicen es: tienes que estudiar elaborarte tu currículum para luego tener un buen trabajo”. (Mujer, 25, nivel socioeconómico medio bajo, asociación juvenil).

En lo que sí coinciden es en que la solidaridad que puede desempeñar o que desempeña ciertas instituciones pertenecientes al sistema educativo es una solidaridad puntual, que se realiza en días señalados para temas concretos.

“Yo creo que el sistema educativo intenta hacer que los jóvenes participen en actividades solidarias pero muchas veces se confunde el término y hablan más de caridad que de solidaridad, ellos realizan campañas puntuales, ¿qué pasa?, ¿solamente hay hambre en diciembre o en fechas puntuales?” (Hombre, 33, nivel socioeconómico medio alto, plataforma voluntariado).

“Yo creo que en la escuela no se educa en solidaridad, ni en el instituto, se dedica a cualquier hecho puntual, de una campaña y tal, pero no se educa en solidaridad”. (Mujer, 27, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Debemos mencionar además la importancia que los informantes le dan al profesorado a la hora de fomentar prácticas solidarias en el sistema educativo. Es decir durante el discurso se consideró que los que habían realizado prácticas solidarias tanto en la escuela como en el instituto las habían realizado gracias a un profesor o profesora concreto que les había motivado para dicho fin, pero no porque piensen que el sistema educativo favorece las prácticas solidarias.

“En el instituto si hay un profesor que está con una ONG,s y hace cosas para sacar dinero y mandárselo a los niños en África, pero por los demás no se hace mucho”. (Hombre, 16, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Sí, porque el profesor estuviera más o menos implicado. El sistema educativo no favorece las prácticas solidarias, pero dentro del sistema educativo sí hay docentes que lo promueven, lo hacen personalmente ellos con una implicación de ellos”. (Mujer, 24, nivel socioeconómico medio bajo, urbano).

Respecto a las variables existe una cierta tendencia a opinar que el sistema educativo es una institución que favorece las prácticas solidarias en aquellos informantes con un estatus socioeconómico medio alto.

“El sistema educativo sirve como altavoz de la solidaridad, sí, yo pienso que el sistema educativo genera solidaridad”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico alto, urbano).

Se mantiene pues la idea de un sistema educativo que estructuralmente no favorece las prácticas solidarias, pero que de forma puntual y gracias a un profesorado concreto pueden llegar a realizar ciertas actividades que conlleven a una educación del alumnado con valores y prácticas solidarias.

9.6.7. Iglesia y religiosidad.

Como hemos analizado en el marco teórico la relación en España entre institución solidaria e Iglesia es patente, puesto que España es un país de tradición católica y en épocas anteriores la práctica solidaria se vinculaba principalmente a la caridad, estructurada ella por la beneficencia y dirigida por las instituciones religiosas.

Sin embargo los datos secundarios propician a opinar que en España la solidaridad que práctica el joven andaluz ha dejado de pertenecer a la Iglesia. La mayor parte de los estudios muestran un joven cada vez más desvinculado de la institución católica y cada vez menos creyente.

El INJUVE (2005) afirma que los jóvenes que se consideran católicos y practicantes han disminuido desde 1979 hasta el año 2004 en cuarenta puntos porcentuales. Y la Fundación Santa María (2010) muestra que “la religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes (22%).

Analicemos a continuación la teoría de nuestros informantes al respecto.

Según nuestra investigación la Iglesia sigue siendo considerada por los jóvenes andaluces como una institución generadora de solidaridad.

“Sí, creo que sí, además Cáritas es la que más tareas solidarias está haciendo ahora mismo, vamos, entonces creo que la Iglesia sigue siendo una institución solidaria, creo que ya no de una manera tan caritativa como lo hacía antes, lo hace de otra manera, pero la Iglesia indiscutiblemente creo que es uno de los principales movimientos de solidaridad, creo que sí, a pesar de no ser creyente y demás”. (Mujer, 30, nivel socioeconómico medio, voluntariado Universidad).

“Yo creo que la Iglesia ha hecho siempre muchas cosas bien, tiene unas instituciones que son pioneras como es Cáritas, Manos Unidas, ONG’s que están funcionando desde hace muchos años y están realizando una labor social

importante para los jóvenes”. (Hombre, 37, nivel socioeconómico alto, voluntariado).

Sin embargo las acciones solidarias que se llevan a cabo a través de la Iglesia son muy criticadas, fundamentalmente porque realizan una solidaridad caritativa y porque piensan que dicha institución puede hacer mucho más, opinando que la Iglesia es una institución muy rica que no predica con el ejemplo.

“Es que por definición en la religión lo que se practica es caridad, como que la solidaridad es otra cosa. En lo grupos religiosos lo que se hace es caritativo, es decir no es transformador”. (Mujer, 23, nivel socioeconómico bajo, urbano).

“Yo estoy bastante en contra de la iglesia porque veo que ellos tienen mucho dinero, copas de oro, sotanas que valen mucho dinero. Yo veo el Vaticano y todo eso, lo grande que es y la repercusión que tiene, si quisieran ayudar ayudarían más que cualquier hermandad o iglesia del mundo. Tienen muchos recursos y no los comparten sino que conciencian a los demás para que ellos repartan”. (Mujer, 26, nivel socioeconómico alto, urbano).

“Yo digo que la Iglesia tiene mucho y da poco, hablan mucho de la solidaridad pero luego habrá que ver lo que hacen con el dinero. Yo pienso que la religión no fomenta las prácticas solidarias, yo creo que es una mentira todo, si el vaticano vendiera todo lo que tiene yo creo que muchos de los países podrían comer, a mí me gustaría saber a dónde van las cosas que damos”. (Hombre, 19, nivel socioeconómico bajo, rural).

También debemos mencionar la importancia que le otorgan ciertos informantes a las cofradías como generadoras de prácticas solidarias y la distinción de una Iglesia de base que fomenta y es más coherente con la solidaridad.

“Pero hay que diferenciar entre la Iglesia como vaticano y la Iglesia más cercana, por ejemplo aquí hay muchas cofradías que hacen obras sociales y yo sé que unas de las hermandades más grandes hacen muchísima recogida de comida, incluso

días previos a la semana santa son solidarios recogiendo comida y demás”. (Mujer, 27, nivel socioeconómico alto, urbano).

“Hay una visión confundida que es la alta visión de la Iglesia y las Iglesias pequeñas o instituciones que hay en barrios o pueblos, no es lo mismo, entonces hay que saber distinguirlo porque en una Iglesia pequeña de barrio se llevan a cabo más acciones solidarias”. (Hombre, 16, nivel socioeconómico alto, urbano).

También se vuelve a hacer referencia a la desafección, cada vez mayor, hacia la Iglesia por parte de los jóvenes.

“Yo antiguamente si era más creyentes pero ya no, con el paso del tiempo la juventud pasa, sabes, que la juventud se está desligando cada vez más de la Iglesia”. (Hombre, 18, nivel socioeconómico alto, urbano).

“Los jóvenes son cada vez menos religiosos, son muy pocos los jóvenes que están vinculados con la Iglesia”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico bajo, rural).

Estos datos coinciden además con la construcción social de un/a joven solidario que ha dejado de ser religioso, por ello a la hora de enmarcar el perfil del joven solidario el discurso es aplastante, todos piensan que la religiosidad no influye a la hora de realizar prácticas solidarias.

De esta forma los informantes opinan que dentro del perfil del/a joven solidario pueden entrar personas religiosas como no religiosas, además se aprecia un distanciamiento del joven hacia las instituciones religiosas como acabamos de observar.

“Yo creo que la religiosidad no influye a la hora de realizar prácticas solidarias, no tiene por qué. Hay un abanico de instituciones religiosas, pero ahora no creo que sea tan influyente, antiguamente sí, pero ya no”. (Mujer, 28, nivel socioeconómico medio, asociación juvenil).

“No hemos detectado que influya si eres religioso o no a la hora de realizar voluntariado, no creemos que la religión incida, sí que tenemos jóvenes voluntarios religiosos y otros que no, pero no afecta a la hora de realizar su labor,

es totalmente igual”. (Hombre, 39, nivel socioeconómico medio, voluntariado juvenil).

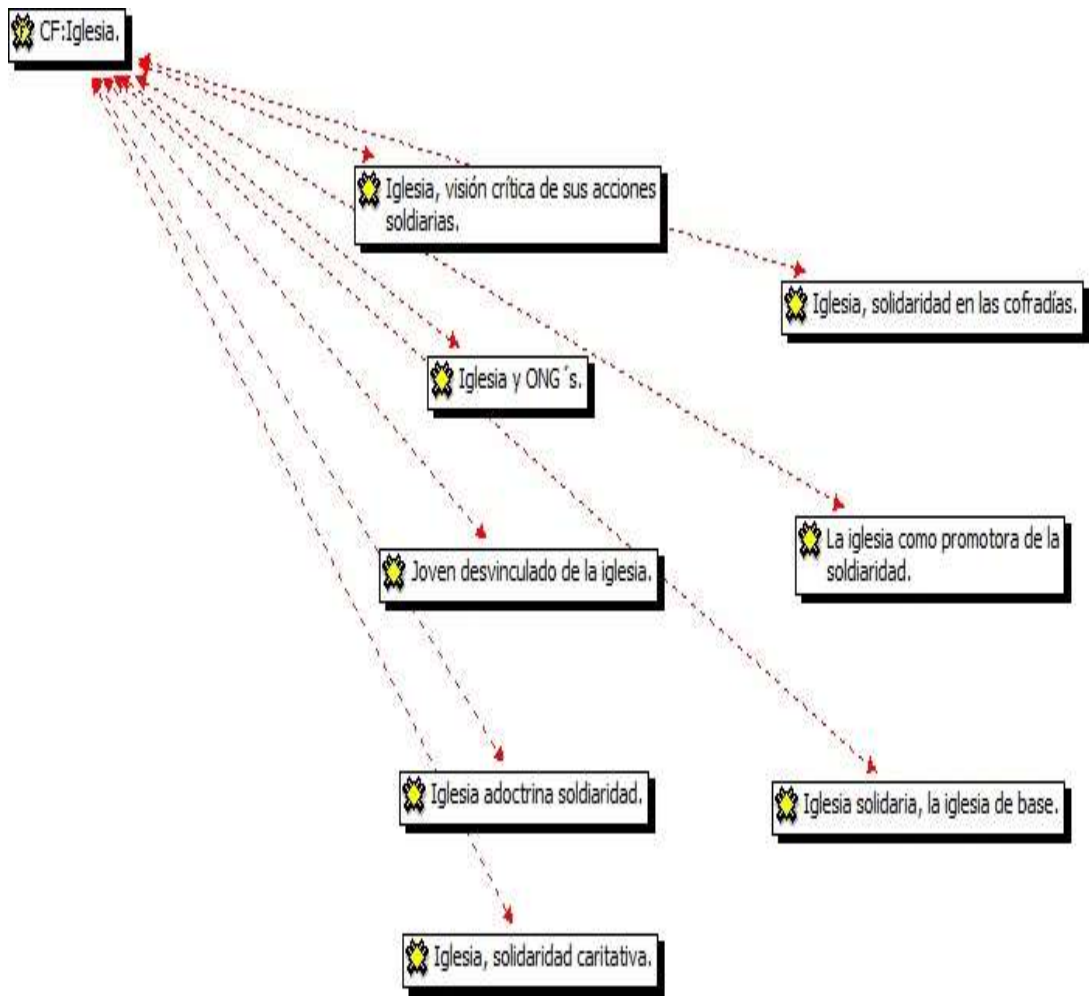
“No creo que tampoco sea determinante, hoy por hoy la Iglesia como institución precisamente no tiene muchos practicantes, desde mi perspectiva, por diversas cuestiones las personas no se siguen viendo reflejadas... Tengo a chicos y a chicas religiosas y otros que no lo son, no puedo hablar de mayoría”. (Mujer, 34, nivel socioeconómico alto, ONG juvenil).

Sin embargo al considerar que existen diversas ONG,s vinculadas a la religión católica que actúan de forma fehaciente en nuestro entorno se piensa que la persona religiosa tiene que ser solidaria aunque, como ya hemos mencionado, se piensa que la mayoría de los jóvenes que realizan prácticas solidarias no son religiosos.

“Bueno los que son creyentes tienen digamos una obligación, por sus propias creencias, a hacer algo por los demás, ya desde pequeñitos tienen esa inquietud, pero tampoco hoy por hoy es que sea fundamental eso”. (Hombre, 37, nivel socioeconómico alto, voluntariado).

Resumimos pues, las diferentes connotaciones del/a joven andaluz respecto a la institución religiosa con el siguiente gráfico.

Gráfico 18: Iglesia.

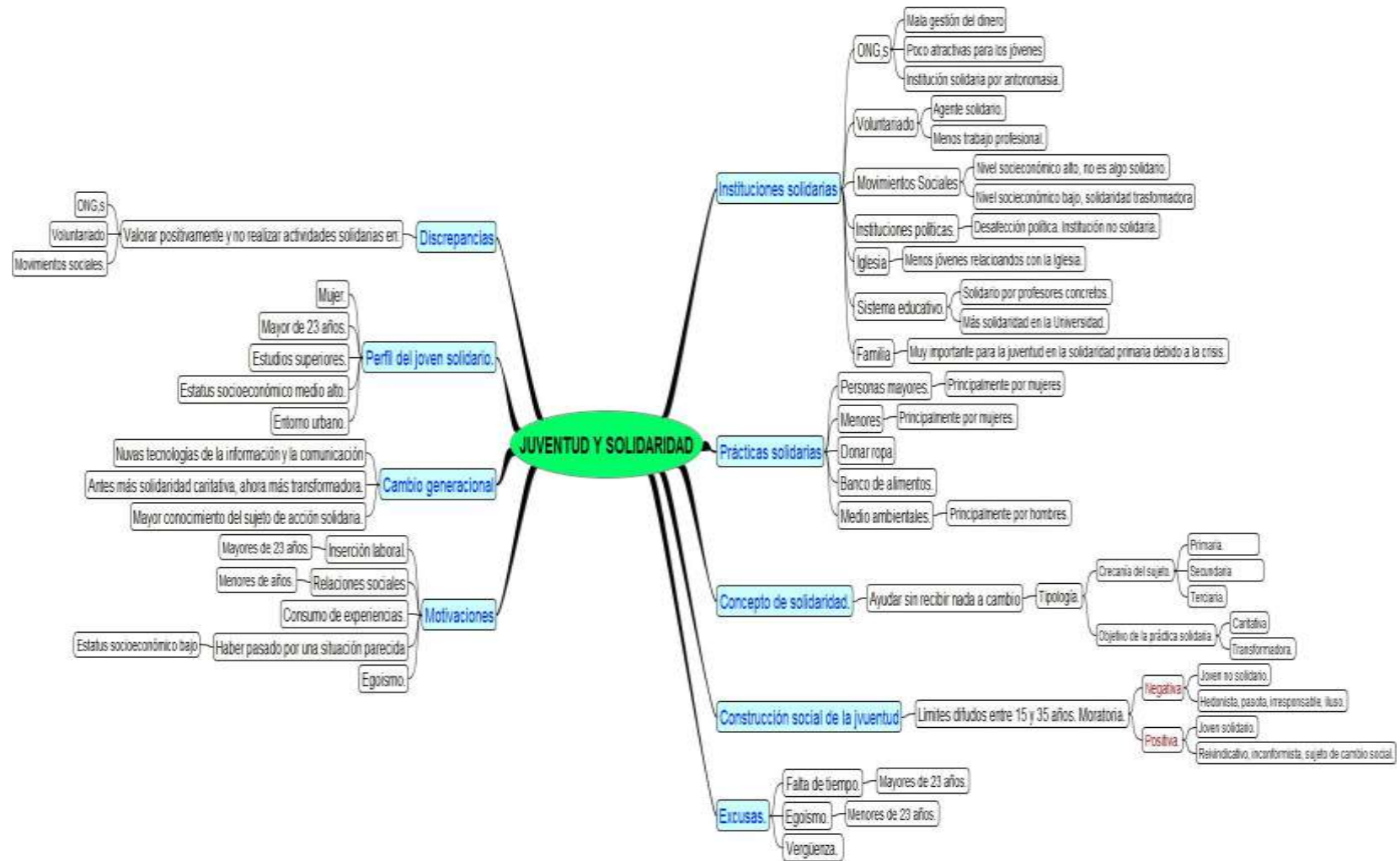


Dicha desvinculación del/a joven hacia la religiosidad se corrobora con los siguientes datos secundarios. Según el INJUVE (2006) los jóvenes que se consideran católicos y practicantes han disminuido desde 1979 hasta el año 2004 en cuarenta puntos porcentuales. En esta misma línea la Fundación Santa María (2010) muestra que “la religión sigue ocupando uno de los últimos lugares en una escala de valoración de las cosas más importantes para los jóvenes (22%).

En definitiva la Iglesia ha perdido peso como institución a la hora de realizar prácticas solidarias con los jóvenes andaluces, y el joven andaluz se desvincula cada vez más de lo religiosos considerándose el perfil del/a joven voluntario/a como no religioso/a.

Con objeto de ampliar y profundizar en el análisis desarrollado en este punto presentamos a continuación el siguiente gráfico. En él procedemos a exponer las principales evidencias obtenidas desde una perspectiva relacional basada en el diseño de un mapa conceptual.

Figura 1: Esquema resultados.



En este gráfico podemos observar las diferencias que existen entre la actitud y la práctica solidaria en los/as jóvenes andaluces. Por una parte valoran de forma positiva las principales instituciones solidarias actuales como las ONG,s, el voluntariado y los movimientos sociales. A pesar de ello, las prácticas solidarias realizadas a través de dichas instituciones, por parte de los jóvenes andaluces, es muy exigua.

En el discurso se producen diferentes apreciaciones a la hora de determinar si los movimientos sociales provocan actividades solidarias, por otro lado la mayor parte de los/as jóvenes andaluces creen que las ONG,s y el voluntariado son las principales instituciones a través de las cuales se canalizan las prácticas solidarias de la juventud andaluza.

Una apreciación diferente tienen los/as jóvenes andaluces en referencia al resto de instituciones tradicionales vinculadas con las prácticas solidarias. En el discurso se observa una gran desafección de los/as jóvenes andaluces hacia las formaciones políticas y hacia la Iglesia. Aunque mantienen la idea de que la Iglesia puede ser solidaria, son cada vez menos los jóvenes que se consideran religiosos, sin embargo, son muy pocos los que creen que las formaciones políticas puedan ser solidarias. Siguiendo con las instituciones, la juventud andaluza valora de forma muy positiva la solidaridad primaria que ejerce la familia y consideran que el sistema educativo fomenta de forma escasa las prácticas solidarias.

Como hemos comentado, el joven andaluz piensa en realizar actividades solidarias pero no se compromete, y cuando actúa, lo hace a través de prácticas solidarias caritativas y puntuales como puede ser donar ropa, ayudar en un comedor social, cuidando a personas mayores o llevando a cabo actividades con niños/as pequeños. Prácticas solidarias que han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo, produciéndose un cambio generacional en dichas prácticas solidarias, debido fundamentalmente a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que han provocado un acercamiento del sujeto de acción solidaria y un mayor conocimiento de las prácticas solidarias que se pueden llevar a cabo.

A pesar de ello, claro que hay jóvenes que realizan prácticas solidarias, y estos jóvenes tienen un perfil determinado. Se trata fundamentalmente de mujeres, con un alto nivel

de estudios, un estatus socioeconómico medio alto, mayores de 23 años y pertenecientes a un habitat urbano.

Jóvenes andaluces solidarios/as que presentan como principales motivaciones la inserción en el mercado laboral, aumentar las relaciones sociales, tener nuevas experiencias y sentir empatía por el sujeto de acción solidaria. En contraparte, se excusan de realizar prácticas solidarias por la falta de tiempo, el egoísmo y la vergüenza.

Todo ello entendiendo el concepto de solidaridad como ayudar sin recibir nada a cambio, manifestando que la juventud se construye desde las instituciones que se dedican a ella, entendiendo que se es joven desde los 15 hasta los 35 años, puesto que la juventud se está alargando debido al contexto socioeconómico actual. Construcción social de la juventud que no está del todo clara, puesto que se mueve entre el extremo que considera al joven como revolucionario, inconformista y sujeto principal del cambio social y entre el extremo que opina que la juventud andaluza es pasota, hedonista y egoísta, inclinándose la balanza sobre esta última acepción.

10. LOS JÓVENES Y LA SOLIDARIDAD UNA PERSPECTIVA INTEGRADORA DE ACTITUD Y PRÁCTICA.

A lo largo de este apartado final tratamos de recoger, depurar y recombinar las principales evidencias detectadas en análisis precedentes con objeto de sintetizar las principales líneas del análisis y profundizar en el estudio del discurso sobre la práctica solidaria de las y los jóvenes andaluces. A través de una mirada coral que ha incluido no sólo a la diversidad de condición de los propios jóvenes, sino a agentes relevantes del mundo de la solidaridad institucionalizada –si se nos permite llamarla así- hemos tratado de reconstruir no sólo lo que se dice sobre ésta, sino sobre las prácticas solidarias y la hipotética contradicción entre estas mismas prácticas, en las que cristalizan los valores solidarios de los jóvenes, y la verbalización discursiva de los protagonistas de estos valores solidarios. Desplazaremos el acento a estas alturas, por tanto, desde las propias evidencias y fragmentos literales del discurso, que hasta ahora casi han hablado “por sí solas”, hasta la lógica subyacente de lo dicho. Queremos ofrecer una visión más global, a la vez que profunda y que atienda tanto a lo que se dice, como a lo que no se acaba de decir, en relación al universo discursivo que hemos venido analizando hasta estas páginas.

En este sentido, no podemos pasar por alto, en primer lugar, que el discurso analizado deja entrever una *tipología de la solidaridad* que se vertebra en dos ejes. Por una parte, según las diferentes opiniones de los informantes, nos encontramos con *una solidaridad que se divide en caritativa y en transformadora* en función de la finalidad de la práctica solidaria. Y una solidaridad *primaria, secundaria o terciaria* en base a la cercanía del objeto de dichas prácticas. Lo relevante de esta clasificación detectada en el mismo proceso de análisis inductivo con el que hemos trabajado en esta tesis no radica en los ejes utilizados, puesto que en función de dichos ejes ya se han realizado clasificaciones de la solidaridad (ver tabla VIII y tabla XVIII), su importancia está en la tipología utilizada por los informantes, haciéndose notar en la juventud andaluza la idea, a priori incluso contrapuesta y/o contradictoria, de una solidaridad destinada a cambiar la causa por la que una persona necesita la acción solidaria en contraposición a la solidaridad que únicamente consiste en dar y en no preocuparse o comprometerse en la transformación de dichas causas. No ha sido baladí tampoco para nuestros informantes la cuestión de los destinatarios de dicha solidaridad. Así queda patente la diferencia que existe a la

hora de ayudar a un amigo o un familiar, a personas excluidas del entorno del entrevistado, o a grupos de personas perteneciente a países percibidos como empobrecidos o menos desarrollados. El alcance de dichas apreciaciones en torno a la tipología de las acciones solidarias se hace aún mayor cuando cruzamos ambas variables y practicamos un análisis más pormenorizado de las actividades solidarias que llevan a cabo los/as jóvenes andaluces, de esta forma se aprecia las diferentes características que se recogen dentro de la solidaridad transformadora y caritativa dependiendo de la cercanía del objeto solidario (ver tabla XVII).

Otra cuestión clave emanada del análisis del discurso juvenil es lo relativo a la conceptualización del término solidaridad por parte de la juventud andaluza, que se fundamenta en una idea básica que pone de manifiesto el hecho de que la solidaridad es “ayudar a los demás sin recibir nada a cambio”. Conceptualización distintiva que vincula el concepto con determinadas representaciones del hecho solidario tratadas en el marco teórico de este mismo documento. ¿De qué manera se evidencia el concepto en la práctica discursiva de los informantes? En este sentido cabría esperar que *las motivaciones* del/a joven andaluz/a versaran sobre actitudes e ideas solidarias que concuerden con la coletilla “sin recibir nada a cambio”, es decir, desinteresadas. Sin embargo, las motivaciones declaradas muestran cierta contradicción puesto que, sobre todo para los informantes de más edad, la principal causa para realizar actividades solidarias es la posible inserción al mercado laboral, fundamentalmente a partir del voluntariado. A decir de los más jóvenes, en cambio, la razón principal por la que realizan prácticas solidarias es referente a las redes de sociabilidad de las que disponen (y disfrutan), es decir, porque un amigo las realiza, posibilitando el aumento de las relaciones sociales. Dichas motivaciones, no obstante, concuerdan con el contexto social actual donde se sitúa la juventud (pero también el mundo adulto). Es decir, aunque entienden que la solidaridad es otra cosa, el/la joven andaluz, particularmente los de una edad superior, muestra una inquietud preexistente a la verbalización sobre la solidaridad orientada a intentar obtener un trabajo remunerado, dada la elevada tasa actual de paro juvenil y el clima de fatalismo discursivo generado en torno a la situación laboral de las personas más jóvenes. Por otra parte, los más jóvenes de entre los jóvenes, mantienen unos vínculos sociales muy fuertes con el grupo de iguales, por ello no es de extrañar que utilice las prácticas solidarias como vehículo potenciador de sus relaciones sociales. Y no podemos dejar de añadir que se trata de una impresión que

concuerta con discursos de otra naturaleza considerados en esta investigación, muy especialmente en el mundo profesional e institucional. Se corrobora con el discurso que mantienen los/as profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud; ellos mismos han manifestado que los/as jóvenes que acuden a ellos/as muestran como principal inquietud la posible inserción al mercado laboral, sobre todo los de más edad.

¿Cómo se trasforma la representación discursiva de la solidaridad y sus prácticas cuando consideramos el *locus* de la estratificación social de los y las informantes? Esta es una cuestión que ha deparado hallazgos significativos dentro del contexto de nuestro análisis. Debemos tener en cuenta, en este sentido, que las motivaciones de los/as jóvenes andaluces varían sensiblemente en función del estatus socioeconómico, siendo la principal motivación para los/as jóvenes de estatus socioeconómico bajo el haber sufrido una situación similar a la que está pasando la persona a la que desean ayudar, es decir, intuimos que por *empatía* dentro del conjunto de vivencias que conforman nuestra experiencia de socialización dentro de los sistemas de estratificación social. Y resulta llamativa, en esta misma línea, la manera en que estos y estas jóvenes (se) representan las razones del ser solidario cuando son otros (situados en otros niveles dentro del sistema de estratificación social) los que la practican. Al hilo de lo ya reseñado la juventud andaluza opina, por ejemplo, que la principal razón del joven de estatus socioeconómico alto para ser solidario es “tener tranquila la conciencia”. Estas apreciaciones, sin embargo, son propias del joven andaluz; sin embargo los/as profesionales dedicados a la juventud no mencionan en las entrevistas realizadas haber percibido diferencias entre los distintos estatus socioeconómicos a la hora de tener una motivación concreta para realizar prácticas solidarias. Una divergencia muy significativa. Discurso que chirría, en parte, con la opinión generada por los/as profesionales y con las fuentes secundarias, que mantienen la idea de que el joven solidario andaluz se forma a través de un perfil con un estatus socioeconómico medio alto, como veremos más adelante.

Pero: ¿y la solidaridad que no se realiza? De la misma manera que podemos apuntar a un discurso solidario juvenil (sobre las prácticas, motivaciones y formas etc.) parece existir, a resultas del análisis, todo un universo discursivo construido alrededor de las razones y manifestaciones de la ausencia de solidaridad. Y es una rama discursiva en la que los y las jóvenes proyectan una imagen sumamente crítica sobre sí mismos como

colectivo. En esta misma línea los/as jóvenes andaluces mayores afirman no realizar prácticas solidarias por falta de tiempo, mientras que los/as jóvenes menores de 23 años aseguran, *desde una construcción social negativa de la juventud*, que no son solidarios porque son egoístas, piensan en otras cosas, etc. Construcción social negativa afianzada y recurrente en el discurso analizado que la propia juventud andaluza hace sobre sí misma. Según los propios jóvenes, y también de acuerdo a los datos obtenidos en las fuentes secundarias, la juventud se caracteriza fundamentalmente por ser *pasota, egoísta, hedonista, impulsiva y poco comprometida*. Teniendo dicha premisa a la vista ¿es plausible afirmar que la juventud andaluza no se considera solidaria? Podría ser una cuestión difícil de responder sin incurrir en impresiones contrapuestas que reflejan conflictos dentro del propio discurso y las representaciones en él contenidas. Pensemos que el pensamiento y la opinión del/a joven andaluz/a se contradice con la opinión sobre la propia práctica, puesto que según el discurso el/a joven andaluz/a valora como muy positiva la práctica solidaria a través del voluntariado en ONG,s. Sin embargo, la participación del joven andaluz en prácticas solidarias a través del voluntariado en ONG,s es muy escasa. Es decir, actitud y predisposición solidaria pero práctica, si no insolidaria, al menos *renuente o pasiva y poco comprometida* en términos factuales. En parte por la desconfianza ante la institucionalización de la práctica solidaria en el tejido del tercer sector, por ejemplo a través de figuras como las del voluntario. Así, aunque consideran que el principal agente de solidaridad es el voluntario y la principal institución solidaria es la ONG, los/as jóvenes ponen como principales impedimentos para justificar su pobre participación, la utilización del voluntariado como una estrategia para sustituir al personal laboral remunerado y la desconfianza hacia las ONG,s por la opacidad de sus cuentas. Por lo tanto, observamos la controversia circular (o paradoja del discurso sobre la compleja relación entre la práctica profesional y la solidaria) que se manifiesta al pensar que la inserción laboral es una motivación para realizar voluntariado, mientras que la principal crítica al voluntariado es, precisamente, que el voluntario sustituye a profesionales cualificados.

Relacionada con esta última cuestión se evidencia el problema de la *institucionalización de la práctica solidaria*. El discurso de nuestros agentes plantea un doble proceso de institucionalización tanto de la juventud como de la solidaridad en sí misma. Entendemos la institucionalización como la creación de organizaciones con vida propia alrededor de la juventud en el contexto de las prácticas sociales. En España la

dedicación institucional hacia la juventud respecto a las prácticas solidarias procede fundamentalmente a través de la vía pública mediante el INJUVE y los particularismos locales como las casas de la juventud, etc. Por otra parte existen algunas asociaciones privadas dedicadas a la práctica solidaria con un espacio propio para los/as jóvenes, como es el caso de Cruz Roja juventud, aunque dichas secciones son escasas, normalmente existen instituciones solidarias que mezclan la participación de jóvenes y adultos sin diferenciar sus expectativas o intereses. En referencia a la institucionalización de la solidaridad, existen varias instituciones que pueden ejercer prácticas solidarias, las principales las hemos comentado: las ONG,s y el voluntariado. Pero existen otras que han sido referencia, aunque en la actualidad la juventud no las considere generadoras de solidaridad. *La principal desafección de la juventud se produce hacia instituciones que se pueden considerar generadoras clásicas de solidaridad como la Iglesia y los partidos políticos.* En ambos casos hay que realizar aclaraciones, aunque el joven andaluz es cada vez menos religioso y generalmente considera que los partidos políticos y los políticos sirven de muy poco, existe una corriente de personas que creen que la labor de Cáritas dentro de la Iglesia es fundamental en la solidaridad primaria y que ciertos jóvenes no se consideran apolíticos sino contrarios a las viejas formas de ejercer la política, por ello intentan expresar su pensamiento político a través de otras vías como los movimientos sociales recientes, entre los que destaca el 15M. Por lo tanto, podemos matizar la paradójica concepción de un joven pasota y descomprometido, asumiendo también la falta de referentes institucionales que acojan las inquietudes de la juventud. Los partidos políticos y las instituciones religiosas quedan muy lejos de ser un referente solidario para los/as jóvenes en lo que a creencia y la práctica de la solidaridad se refiere, lo que genera cierto vacío institucional que tiene su reflejo –hasta cierto punto paradójico y probablemente necesitado de un estudio monográfico- en el discurso de las personas más jóvenes. Por otra parte, las ONG,s y el voluntariado no ofertan un espacio exclusivo a este sector de la población, de ahí en nuestra opinión las diferencias entre actitud y práctica que existe en la juventud andaluza a la hora de valorar positivamente el voluntariado a través de las ONG,s y la exigua práctica que se lleva acabo. Abundando en nuestro análisis en la cuestión de la descalificación del joven hacia el sistema político observamos en el discurso analizado que cierta parte de la población entrevistada no ha abandonado sus ideas políticas para intentar mejorar la sociedad, simplemente la juventud ha transformado sus formas de reivindicación y se moviliza a

través de nuevos canales, vinculados fundamentalmente con las nuevas tecnologías de la información y la posibilidad que nos ofrecen de poder relacionarnos globalmente a través de una estructura en red. Es decir, desde nuestra interpretación y a juzgar por las evidencias discursivas analizadas, la opinión de los jóvenes hacia las asociaciones políticas son desfavorables no tanto porque exista una juventud apolítica o desintonizada con valores solidarios y transformadores, sino por la incapacidad de las instituciones políticas para articular (y articularse) en el plano de estos nuevos canales y recoger así la idea de nuevas prácticas que demandan las personas más jóvenes. De esta forma se puede entender que las asociaciones políticas (sindicatos, partidos políticos, etc.), aun siendo necesarias, pueden resultar arcaicas para la práctica y el pensamiento político juvenil, que se vincula más con los nuevos movimientos sociales creados a partir de las posibilidades que ofrece la sociedad red y sobre todo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Mención especial merece, en nuestra opinión y continuando con la lógica del mundo institucional, el papel otorgado en los distintos discursos analizados al *sistema educativo*. Tampoco es visto como una institución que favorezca la práctica solidaria del joven andaluz. El discurso analizado revela que son pocas las actividades que se realizan en la escuela y en el instituto, aumentando las prácticas solidarias en la Universidad, aunque las evidencias apuntan que en su conjunto siguen siendo dichas prácticas puntuales y promovidas en ocasiones por un/a profesor/a en concreto, es decir, no directamente bajo un liderazgo juvenil. En contraposición, la otra gran agencia socializadora del panorama institucional sociológico, recibe una valoración distinta. Según los/as jóvenes entrevistados, *la familia* sí es una institución valorada positivamente por la juventud andaluza, considerándose una fuente de solidaridad primaria, que se ha acrecentado además en los últimos tiempos debido a la actual crisis socioeconómica.

¿Qué papel juegan los movimientos sociales en las prácticas solidarias de los jóvenes andaluces? Es obvio que resulta una cuestión clave, en la medida que enlaza directamente con la voluntad transformadora (a través de la acción de estos mismos movimientos, avivados quizás en el contexto de crisis económica) que, como hemos explicado, constituye uno de los posibles atributos que los jóvenes vinculan a la solidaridad como valor (y como práctica). En este sentido, debemos aclarar que, pese a

la simpatía que generan y su reflejo en el discurso sobre las nuevas formas de solidaridad, la participación de los/as jóvenes andaluces en este tipo de movimientos es minoritaria existiendo además importantes contraposiciones discursivas que reflejan, incluso, posibles conflictos de clase. Nuestro análisis ha puesto en evidencia que fundamentalmente son los/as jóvenes con un estatus socioeconómico medio bajo los que dicen participar en dichos movimientos y los que consideran que desde ellos se puede realizar una práctica solidaria más transformadora, mientras que los jóvenes entrevistados con un alto estatus socioeconómico opinan, quizás desde la desconfianza o el fatalismo hacia el supuesto potencial transformador de los movimientos sociales, que dichos movimientos no son solidarios, que los contemplan con un carácter político e ideológico pero no tienen por qué ser solidarios. Podemos apreciar, por tanto, cierto conflicto de clases, son las clases acomodadas aquellas que no necesitan del cambio social y por ende se vinculan menos con los movimientos sociales, mientras que la clase media baja se muestra mucho más participativa en dichos movimientos puesto que para ellos el cambio supone una mejora de sus expectativas. En relación a considerar los movimientos sociales como una práctica solidaria, el discurso muestra que los/as jóvenes con un estatus socioeconómico opinan que el objetivo de un movimiento social no es “ayudar a los demás sin recibir nada a cambio”, para ellos/as el objetivo de los movimientos sociales no tiene por qué ser solidario, mientras que para los/as jóvenes de con un estatus socioeconómico bajo los movimientos sociales significan la oportunidad de ayudar a todo un colectivo desde una solidaridad transformadora. Profundizando en la cuestión de “conflicto de clases” se aprecia además en el discurso motivaciones diferentes en cuanto al nivel socioeconómico, puesto que aquellos/as jóvenes con un nivel medio bajo creen que la solidaridad debe ser transformadora y por su parte los/as jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico alto opinan considerando la solidaridad como algo caritativo. Dicha idea queda refutada cuando los propios jóvenes andaluces recalcan que los/as jóvenes pertenecientes a la clase alta realizan prácticas solidarias para quedar bien y los/as jóvenes de clase baja por conocer las causas y el sufrimiento de las personas a las que consideran objeto de acción solidaria.

Otro eje analítico que ha revelado su pertinencia es el *género*. A decir de nuestras (y nuestros) informantes, *la práctica solidaria del/a joven andaluz tiene rostro de mujer*, es decir, tanto el discurso como las fuentes secundarias consultadas dejan patente que hay más mujeres involucradas en actividades solidarias. Dicho dato viene a corroborar

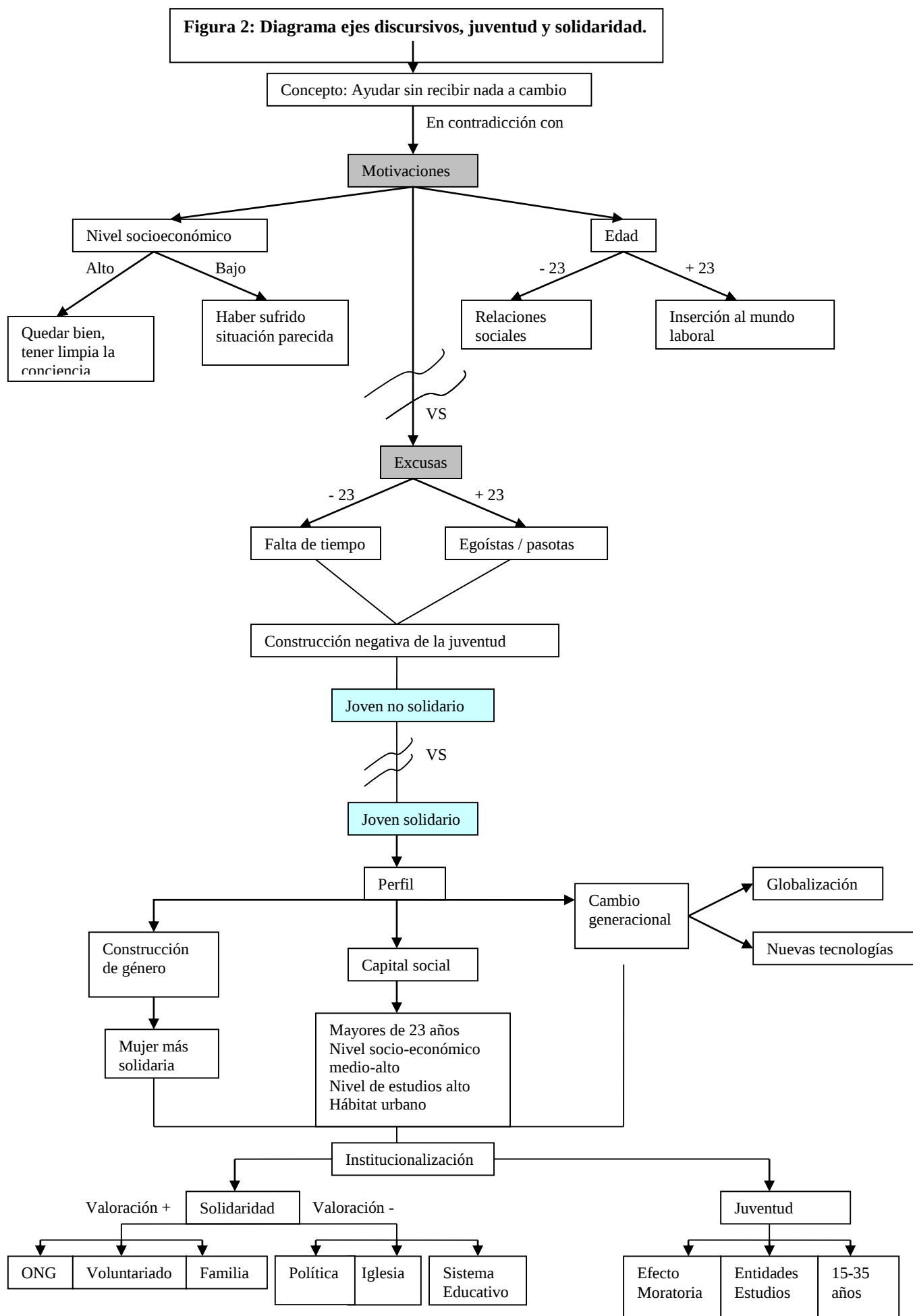
cierta construcción de género que pone de manifiesto una diferencia clara entre las prácticas solidarias que realizan los hombres y las que llevan a cabo las mujeres jóvenes andaluzas. En este sentido, el discurso versa sobre una construcción de la mujer basada en aspectos sentimentales y patriarcales, por ello la juventud andaluza opina que las mujeres realizan, fundamentalmente, prácticas solidarias relacionadas con el cuidado de personas mayores y con niños/as en edad infantil y de primaria, actividades que reniegan a la mujer a su rol dentro del hogar. Mientras que los hombres realizan principalmente prácticas solidarias vinculadas con el esfuerzo físico, como actividades medioambientales o actividades deportivas solidarias. Tanto en el discurso de los/as jóvenes como en el discurso de los/as profesionales se realiza la misma distinción de prácticas solidarias en virtud del género, reafirmando las fuentes secundarias la mayor participación en actividades solidarias de las mujeres. Hablamos por tanto de una feminización de la solidaridad, no solo en la juventud, en la sociedad en general. Actualmente se vislumbra las prácticas solidarias como un aspecto perteneciente a la mujer. No es de sorprender, puesto que los datos secundarios afirman que “son las mujeres las que principalmente asumen la responsabilidad de cuidar a familiares en situación de dependencia”. (Instituto de Estadística de Andalucía, 2006).

Por último, nos gustaría destacar el *papel que la información juega en el discurso sobre las prácticas solidarias*, ya que ha surgido en el análisis como un factor explicativo clave. El discurso apunta a considerar la información relacional como fundamental a la hora de realizar prácticas solidarias, principalmente voluntariado. Por ello, parece evidente en el contexto del análisis que las personas que poseen más información realizan más actividades solidarias. En este sentido las entrevistadas jóvenes mayores de 23 años, por ejemplo, afirman que tienen un mayor conocimiento social y cultural que las menores. Por su parte, los/as jóvenes con un nivel de estudios superiores se mueven en espacios donde se puede obtener mayor información sobre actividades solidarias y conocen a un mayor número de jóvenes vinculadas con aspectos solidarios. Espacios que se concentran fundamentalmente en el ámbito urbano frecuentado por jóvenes con un estatus socioeconómico medio alto, que disponen de un mayor capital social debido a la selección natural del sistema educativo, que hace que estos mismo sean los que poseen un nivel superior de estudios. Capital social entendido como la posibilidad de tener mayor colaboración y uso de las prácticas solidarias a través de una red de personas que lo posibilitan. Así pues, tanto la información relacional como el capital

social son aspectos fundamentales en la práctica solidaria actual, produciéndose así un cambio generacional en la forma de llevar a cabo actividades solidarias.

En definitiva, el discurso solidario del joven andaluz parece formarse en referencia a la construcción de género y al capital social que fluctúa según los espacios urbanos privilegiados, como la Universidad, y en torno a personas con un mayor capital relacional y cultural.

¿Cómo sintetizar un conjunto tan complejo de discursos, por una parte sobre los valores, pero también sobre las prácticas inducidas por estos valores, a veces contradictorios entre sí? Intentamos ofrecer, con una evidente finalidad analítica, un diagrama que represente, al menos, los distintos ejes discursivos que sustentan nuestro análisis. A diferencia de la figura anterior, que desplegaba las características constituyentes del discurso solidario desde una perspectiva mucho más descriptiva, este es un intento de construir una *cartografía conceptual* del análisis de los discursos juveniles sobre la solidaridad y su práctica. Intentamos reflejar en él el flujo de nuestra propia labor de codificación y categorización del discurso (de ahí su similitud con un diagrama de flujo), pero también los distintos vínculos entre los elementos de esos discursos: no sólo los que derivan de progresivos niveles de concreción, por ejemplo, también aquellos aspectos del mismo que pudieran ser complementarios o contradictorios.



La reflexión principal sobre la construcción social del joven solidario andaluz se remarca en la propia consideración que se obtiene de la juventud andaluza, tanto desde la perspectiva del propio joven como desde el resto de la sociedad. De esta forma nos seguimos moviendo a nivel discursivo en el espacio dicotómico que separa a la juventud entre aquellos/as que son hedonistas, pasotas, egoístas y aquellos/as que se presentan como reivindicativos, comprometidos, promotores del cambio social. De igual manera, pues, se presentan dos construcciones sociales del joven andaluz solidario/a. El joven no solidario/a que se crea a través de términos negativos y el joven solidario/a que se forma a través de aspectos positivos.

Como se observa en la médula del gráfico anterior, este punto de partida es fundamental para vertebrar los ejes expuestos. Nos encontramos, por una parte, con el joven solidario cuyo perfil se construye en torno a tres variables: la variable género, el capital social y el cambio generacional. En primer lugar tanto el discurso como las fuentes secundarias afirman que las mujeres jóvenes realizan más prácticas solidarias, produciéndose una construcción social de género según la cual las mujeres practican más actividades solidarias relacionadas con el cuidado de personas mayores y niños/as mientras que los hombres practican actividades solidarias vinculadas al esfuerzo físico. El capital social, a su vez, remarca el perfil del joven solidario andaluz mostrando la importancia de las relaciones sociales y del conocimiento de los espacios donde se realizan las practicas solidarias, de ahí que el discurso marque como jóvenes más solidarios aquellos/as que habitan en el medio urbano, tienen más de 23 años, poseen un nivel de estudios superior y pertenecen a un estatus socioeconómico medio alto. Además, se refleja en el discurso un cambio generacional en las prácticas solidarias vinculado fundamentalmente a la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información a la hora de llevar a cabo dichas prácticas.

Por otro lado nos encontramos, de forma más reiterativa, con la construcción social del joven andaluz que le considera como un agente no solidario, formado a través de aspectos negativos y contradictorios.

Como podemos apreciar en el gráfico anterior, encontramos cierta discrepancia en el discurso del joven andaluz a la hora de conceptualizar el término solidaridad y analizar las principales motivaciones que les llevan a realizar prácticas solidarias. Por una parte

el joven andaluz considera de forma mayoritaria que la solidaridad consiste en “ayudar a los demás sin recibir nada a cambio”, mientras que las motivaciones que les impulsan a querer realizar actividades solidarias tienen como fundamento aspectos de interés propio, como son poder insertarse en el mercado laboral en los/as jóvenes mayores de 23 años o aumentar sus experiencias y sus relaciones sociales en los jóvenes menores. Dichas motivaciones se contraponen además a los motivos por los cuales no realizan prácticas solidarias. Las principales justificaciones aportadas por los/as informantes se encuentran en torno a aspectos negativos que la propia juventud andaluza tiene sobre sí misma, de esta forma se crea un discurso en el cual la juventud es considerada como egoísta, hedonista, pasota, etc. produciéndose una construcción social negativa que nos lleva a considerar, junto con la diferencia entre actitud y práctica, que el joven andaluz es poco solidario.

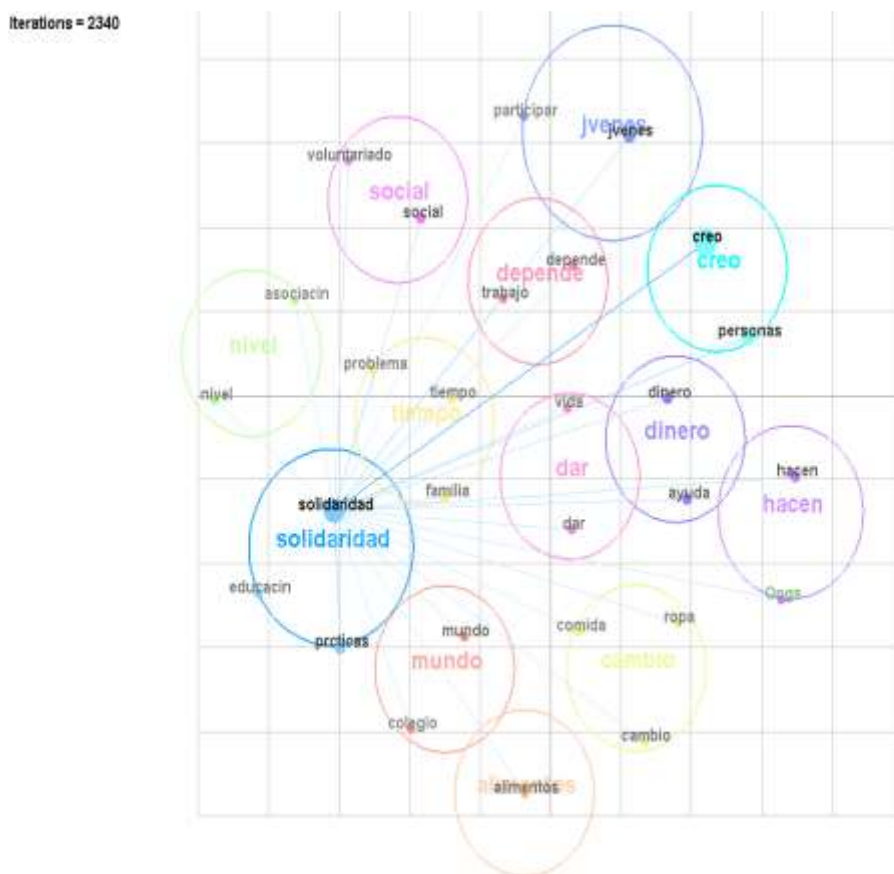
Nos encontramos, pues, con un eje vertebrador fundamental a la hora de considerar las prácticas solidarias del joven andaluz, se trata de la propia construcción social que se hace de la juventud andaluza, tanto desde el propio joven como desde las distintas instituciones que trabajan con ellos/as. Así pues se divide el discurso entre los/as jóvenes que realizan prácticas solidarias y los que no, fundamentado este segundo grupo en base a una construcción social negativa de la juventud. Por su parte el joven solidario andaluz se crea a través de un perfil que se genera vertebrando tres ejes, la perspectiva de género, el capital social y la transformación de las prácticas solidarias respecto a generaciones anteriores, debido principalmente a la globalización y a las nuevas tecnologías de la información. Prácticas solidarias de la juventud andaluza que se canalizan mediante las ONG,s y el voluntariado, desvinculándose de otras instituciones tradicionales como la Iglesia y los partidos políticos. Por otra parte el discurso marca una mayor parte de la juventud andaluza que se contradice entre la actitud y la práctica solidaria. De ahí que el concepto de solidaridad propuesto por los/as jóvenes andaluces se contradiga con las motivaciones y, a su vez, las valoraciones positivas de las ONG,s y el voluntariado choquen con una práctica exigua en dichas instituciones.

No cabe duda, y así queda reflejado con una impronta más que visible en el discurso de los y las jóvenes entrevistados que asistimos en las últimas décadas de nuestra historia reciente a un desplazamiento institucional significativo: desde las viejas instituciones solidarias (y caritativas) hasta el mapa moderno de un tercer sector consolidado que

ejerce de marco dominante de la práctica solidaria al que se están sumando nuevas formas más difusas de organización social de la práctica solidaria en forma de nuevos movimientos sociales. Los discursos de las y los jóvenes no son, ni mucho menos, ajenos a estas circunstancias. Como tampoco lo son los diversos estudios cuantitativos que hemos utilizado en esta investigación, que apuntan en la misma dirección. Consideremos, pues, el cambio de institución generadora de solidaridad que se ha producido, siendo la ONG la principal institución solidaria, desbancando a la Iglesia, que tradicionalmente ha ocupado este puesto. Se trata de cambios generacionales en las prácticas solidarias, cambios que versan en función de la globalización y la reducción del espacio y el tiempo debido a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. De esta manera el sujeto objeto de solidaridad se acerca y se hace más visible, siendo posible ejercer una mayor solidaridad terciaria y transformadora frente a la solidaridad primaria y caritativa que se realizaba en generaciones anteriores. Por lo tanto las prácticas solidarias han variado a lo largo del tiempo en función de las nuevas situaciones socio-relacionales. De este cambio hablan los discursos que hemos analizado. Pero igualmente, sería erróneo desdeñar el papel que la vieja representación caritativa tiene en el imaginario colectivo de las y los jóvenes. El hecho es que los/as jóvenes andaluces actuales se consideran poco solidarios y presentan, principalmente, una solidaridad caritativa y poco comprometedora, como es donar ropa o participar en un banco de alimentos.

Como podemos observar en el siguiente gráfico elaborado con el software Leximancer, en el que quedan representados los conceptos recurrentes del discurso y su concomitancia con otros conceptos, el discurso marca unas tendencias acentuadas que nos permite hablar de las variables anteriores teniendo en cuenta las relaciones existentes entre ellas.

Gráfico 19: Tendencias conceptuales del discurso.



En él se muestra una representación de los principales conceptos del discurso, donde el brillo de un concepto está relacionado con su frecuencia, el brillo de enlaces se refiere a la frecuencia con la que se relacionan los dos conceptos conectados estrechamente dentro del texto, mientras que la cercanía en el mapa indica que dos conceptos aparecen en contextos conceptuales similares. De esta forma, el gráfico nos permite obtener los siguientes resultados que vienen a ratificar lo expuesto con anterioridad en este epígrafe. Según dichas premisas se muestra una vital relación entre solidaridad y voluntariado, por ello cobra relevancia la idea fundamental que pone el énfasis en considerar al voluntario/a como el principal sujeto de acción solidaria. Un voluntariado social ejercido primordialmente por jóvenes que se sitúan en el gráfico cerca del mundo laboral (trabajo) remarcando la idea planteada anteriormente que conecta la práctica voluntaria con el acceso a un puesto de trabajo. Un voluntariado social que demarca cuyo principal problema para realizarse la falta de tiempo, encajando dos conceptos que dejan entrever una escasa participación de los jóvenes excusándose a través del “creo” y

el “depende”. Además, en la parte inferior, podemos observar el planteamiento de una solidaridad del joven que consiste principalmente en realizar prácticas solidarias caritativas como dar dinero, donar ropa o alimentos; todo ello a través de la gran institución solidaria actual, la ONG. Junto con las ONG’s destacan dos instituciones, una valorada positivamente por el joven andaluz debido a la actual situación socioeconómica, como es la familia y el sistema educativo, que destaca por ser una institución con un gran potencial para fomentar las prácticas solidarias de los/as jóvenes pero que, sin embargo, no lleva a cabo esta misión. Ratifica pues este gráfico uno de los principales resultados expuestos en esta investigación: el/a joven andaluz realiza prácticas solidarias caritativas canalizadas a través del voluntariado dentro de las ONG’s.

Para finalizar este epígrafe queremos hacer mención a la tendencia existente entre el discurso de los/as jóvenes y los/as profesionales a la hora de acentuar diferentes factores que influyen en la solidaridad llevada a cabo por la juventud andaluza. Como se aprecia en el apartado 9.3.2., en el cual se analizan las características de la juventud andaluza, la principal diferencia existente en el discurso entre ambos colectivos radica en la consideración que se tiene respecto a la juventud. Sin embargo, también existen algunos matices que debemos tener en cuenta que distingue el discurso del profesional y del joven informante, para dicho análisis presentamos las siguientes nubes de palabras:

Figura 5: discurso de los profesionales:



Figura 6: Discurso de los jóvenes:



En los gráficos presentados existen numerosos términos que aparecen tanto en el discurso de los/as jóvenes como en el de los/as profesionales. Sin embargo, queremos destacar ciertas diferencias fundamentadas en la institucionalización de la solidaridad. Son mayoritariamente los/as profesionales aquellos que repiten durante el discurso los términos “voluntariado”, “asociación” y “ONG,s” frente a los términos ayudar y hacer que se observan en mayor volumen en el discurso de los/as jóvenes. Es por ello que queremos resaltar como resultado la diferente apreciación entre ambos colectivos, considerando que los/as jóvenes entienden la solidaridad como ayudar a los demás, haciendo cosas con las personas, como puede ser cuidar a niño/as o a personas mayores. Mientras que los/as profesionales mantienen un discurso donde la solidaridad de la juventud andaluza se entiende dentro de las instituciones concretamente a través de las ONG,s mediante el voluntariado. Por lo tanto, consideramos que aunque el discurso presentado tanto por jóvenes como por los profesionales es muy parecido, presentan dos diferencias notables: la construcción de la juventud, siendo los/as jóvenes quienes se construyen a sí mismos mediante aspectos negativos frente una valoración positiva realizada por los/as profesionales entrevistados; y la institucionalización de las prácticas solidarias, siendo los/as profesionales aquellos que muestran una solidaridad más institucionalizada frente a una visión más primaria de la solidaridad.

11. CONCLUSIONES.

A la hora de concluir este trabajo de análisis, en un estudio que ha apostado por un enfoque cualitativo próximo y comprometido con los/as jóvenes y su discurso, querríamos comenzar con una reflexión desde el ámbito metodológico. Máxime cuando los/as entrevistados han mantenido un discurso fluido en la mayor parte de los casos y en todos los aspectos la saturación teórica se ha hecho evidente, fortaleciendo los datos y las conclusiones que presentamos a continuación.

Precisamente queremos destacar la utilización de la metodología cualitativa en estudios relacionados con la juventud. Como se aprecia a lo largo de este trabajo, la mayor parte de estudios realizados en España sobre juventud se agrupan en torno a una institución: el INJUVE. Dicha institución dirige la gran mayoría de sus estudios en función de una metodología cuantitativa, por ello pensamos que cierta parte del discurso de los jóvenes queda en el aire necesitado de una labor de profundización y análisis crítico.

Por otra parte, nuestro análisis no ha descansado exclusivamente en lo cualitativo (aunque sí fundamentalmente) sino *que* la metodología de triangulación ha aportado una mayor fiabilidad al mismo. En la mayor parte de los casos, los datos obtenidos en nuestra investigación han coincidido con los datos aportados por las fuentes secundarias utilizadas en el estudio, dando solidez a los resultados. En otros apartados, los datos obtenidos se han confrontado con los datos resultantes de otros estudios, llevándonos a una discusión y reinterpretación del discurso que ha aportado una mejor comprensión del abigarrado mundo discursivo que, si bien está anclado a las distintas visiones de la solidaridad juvenil, que aquí nos encargamos de describir, tiene vínculos estrechos con otros campos discursivos cuya importancia se revela en ocasiones, precisamente, a través del conflicto o la contradicción.

En cuanto a los hallazgos analíticos, tratamos de resumirlos en la siguiente síntesis de evidencias, si bien serán discutidos más en profundidad en el apartado de discusión general:

- El perfil sociodemográfico del/a joven solidario/a andaluz/a es una mujer, que habita en un entorno urbano, con una edad comprendida entre los 23 y los 30 años, un nivel alto de estudios y un estatus socioeconómico medio bajo.
-
- Los/as jóvenes andaluces entienden que la solidaridad *consiste en ayudar sin recibir nada a cambio*, ponerse en el lugar del otro, compartir y hacer algo por los demás. Prima discursivamente la representación desinteresada y no-instrumental de la práctica solidaria.
- Encontramos una tipología de la solidaridad que se basa en dos variables interrelacionadas. Por un lado se dividen las prácticas solidarias en caritativas y transformadoras, según el objetivo de la acción solidaria. Y por otra parte se clasifican en primaria, secundaria y terciaria en función de la cercanía del sujeto objeto de solidaridad. (Observar Tabla XVII: Tipología solidaridad).
- Se corrobora la representación de la juventud como etapa de aprendizaje hacia la adultez. Una etapa que se está alargando, que empieza a los 15 años y se termina entre los 30 y los 35 años, lo que confirma entre la juventud andaluza la presencia discursiva del llamado *efecto moratoria*.
- Existe una *representación negativa de la persona joven que no funciona como un estereotipo exogrupal*, sino que circula y es frecuente como argumento de autorepresentación de nuestros informantes. Los propios jóvenes andaluces se describen como “despreocupados”, “pasotas”, “egoístas”, impulsivos, dormidos, etc.
- La mayor parte de las prácticas solidarias que realizan los jóvenes andaluces son descritas en términos que las etiquetan como “caritativas”, es decir, *desprovistas de una voluntad transformadora*. Las principales actividades solidarias que realiza la juventud andaluza se dirigen principalmente hacia personas mayores y niños pequeños. Además destaca la participación en actividades puntuales como donar ropa o ayudar en un banco de alimentos. Mencionamos también que la mayor parte de los jóvenes andaluces muestra en su discurso una relación directa entre práctica solidaria y voluntariado.

- Las motivaciones principales por las cuales la juventud andaluza realiza prácticas solidarias son: insertarse en el mercado laboral, acudir a ciertas actividades porque van sus amigos, ayudar a otras personas que han pasado por situaciones parecidas a las suyas y vivir nuevas experiencias. Además, en menor medida, presentan las siguientes motivaciones: sentirse útiles, obtener cierta satisfacción personal, tener empatía y querer cambiar las acciones injustas.
- Existe un fuerte condicionante del discurso sobre la práctica solidaria basado en *variables analíticas clave: fundamentalmente el género, la edad y el estatus socioeconómico*.
- Las *razones fundamentales por las cuales los jóvenes andaluces no realizan prácticas solidarias* son: no tener tiempo, ser egoístas e individualistas y darle vergüenza acudir a ciertas actividades solidarias.
- Existe un *cambio generacional* reflejado claramente en los discursos analizados en las prácticas solidarias en función de la incorporación de las *nuevas tecnologías de la información* y un mundo globalizado, creando un discurso que dirige la solidaridad primaria hacia las generaciones anteriores y el aumento de la solidaridad terciaria en las nuevas generaciones.
- Además se ha producido un *cambio en las instituciones encargadas de dirigir las prácticas solidarias*, en generaciones anteriores la institución principal era la Iglesia y actualmente son las ONG,s.
- Las *principales discrepancias discursivas entre actitud y prácticas solidarias* las encontramos a la hora de valorar positivamente las ONG's, el voluntariado y los movimientos sociales, mientras que la participación en dichas instituciones por parte de la juventud andaluza es muy escasa.
- Las ONG,s son actualmente la principal institución encargada de la práctica solidaria, canalizadas por la función del *voluntario*, que se considera el principal agente solidario. La juventud andaluza está muy desvinculada de las

formaciones políticas y consideran, en su mayoría, que los partidos políticos y los sindicatos no realizan prácticas solidarias.

- Los *movimientos sociales* son considerados *prácticas solidarias transformadoras* por aquellos jóvenes que pertenecen a un estatus socioeconómico medio bajo, mientras que la opinión de los jóvenes con un estatus socioeconómico alto muestra una animadversión hacia ciertos movimientos, considerándolos como algo político, que no se puede considerar como práctica solidaria.
- Los jóvenes andaluces, debido al contexto socioeconómico actual, le otorgan mucha importancia a la *institución familiar*. Considerando, además, que la familia es una gran generadora de solidaridad primaria. La Iglesia y el Sistema Educativo, por el contrario, son instituciones mucho peor valoradas en el conjunto de las creencias y prácticas solidarias.

11.1. Discusión general.

A la hora de valorar con intención conclusiva los distintos aportes de nuestro estudio querríamos apuntar en primer lugar el hecho, evidenciado en los discursos analizados, de que los datos muestran la construcción social de la juventud mediante la percepción y la siguiente institucionalización del principio y el final de la juventud. El marco teórico nos presenta el efecto denominado “moratoria de la juventud” y los datos de nuestra investigación corroboran su amplia presencia en el imaginario de y sobre los/as jóvenes produciéndose una percepción del final de la juventud que se alarga desde los 25 años, hasta los 30 e incluso los 35 años. Esta percepción obtenida de la opinión general de los/as jóvenes andaluces hace constar la importancia de las instituciones que en España se dedican exclusivamente a la juventud, sugiriendo un aumento de la edad límite considerada para el beneficio de ciertas prestaciones dirigidas a los/as jóvenes actuales.

Otro de los objetivos de nuestra investigación versa sobre la construcción del perfil sociodemográfico del joven solidario andaluz. Para ello hemos recibido las aportaciones del marco teórico y los datos aportados por nuestros informantes para concluir que el/a joven solidario andaluz se construye socialmente a través de las ciertas variables sociodemográficas que tienen un peso muy significativo a la hora de identificar a los y las jóvenes más vinculados a la práctica solidaria. Según la percepción de los propios jóvenes y de las personas entrevistadas que mantienen contacto directo con la juventud en referencia a actividades solidarias, las personas jóvenes más solidarias son aquellas que pertenecen al género femenino, tienen una edad comprendida entre los 23 y los 30 años, poseen estudios superiores, un estatus socioeconómico medio alto y viven en un entorno urbano. Dicho perfil se configura en torno a ciertas variables influenciadas por aspectos sociales que exponemos a continuación.

Otro hallazgo significativo es que el/a joven andaluz presenta un concepto de solidaridad basado en una tipología que hemos denominado caritativa.. Afirmamos además que la construcción social de la práctica solidaria del joven andaluz se vincula con una solidaridad caritativa que dura poco en el tiempo y que carece de un compromiso férreo. En consonancia con esta idea, el propio joven se considera a sí mismo –siendo esto algo extremadamente significativo desde el punto de vista analítico– como pasota, egoísta, falto de compromiso e impulsivo. Es decir, la construcción de la

solidaridad del/a joven andaluz se crea a través de una percepción negativa de la propia juventud, si la juventud se construye mediante características poco solidarias, la práctica solidaria del joven andaluz es por tanto una práctica escasa, como corroboran los datos de nuestra investigación, afirmando que la mayor parte de los jóvenes andaluces no realizan prácticas solidarias. Llama la atención que no exista una diferencia marcada entre los propios jóvenes y otros agentes sociales cuyo discurso también ha sido analizado en este trabajo: la imagen compartida de la persona joven es muy crítica y tiende a retratarlos en términos de indiferencia y atonía, lo que nos lleva a pensar tanto en una interiorización juvenil de los estereotipos que son propios del mundo adulto (el joven rebelde, errático o anómico, que no se compromete o, mejor dicho, *compromete* el orden social al no integrarse en él) como en una cierta visión fatalista que los y las jóvenes se encargan de propagar sobre sí mismos.

Existe, por otro lado, y para hacer buena la cuestión que da título a este trabajo, una amplia contradicción entre actitudes y prácticas solidarias. Lo que esta investigación revela es que, tal y como queda reflejado en su mundo discursivo y en el que los la rodean, la juventud andaluza se construye a través de valores morales positivos, como la solidaridad; pero dentro de la propia juventud ser solidario no es una característica que se vincule con las prácticas de los/as jóvenes, aunque se valore como algo positivo, de ahí la diferencia entre actitud y práctica, la raíz contradictoria y bifronte del/a joven andaluz ante la solidaridad. Digamos que los/as jóvenes andaluces en su conjunto entienden la solidaridad y las prácticas solidarias como algo bueno y positivo para ellos y para la sociedad. Sin embargo, esta actitud frente a la solidaridad, a decir de los propios protagonistas, no se transforma en una práctica viva y frecuente. Siguiendo la línea de una construcción social de la juventud planteada en términos negativos (fundamentalmente desde la propia juventud andaluza), las principales razones por las cuáles los jóvenes no se ven motivados para realizar prácticas solidarias son aquellas que se vinculan con dicha percepción, como que “son egoístas”, “no tienen tiempo” o “les da vergüenza”. Igualmente las motivaciones muestran discrepancias entre actitud y práctica, ya que éstas se dirigen hacia la inserción laboral para los jóvenes más mayores y hacia las relaciones sociales para los jóvenes más pequeños.

Entendemos que estos hallazgos deben poner en alerta al tercer sector y a las administraciones solidarias que pretenden trabajar con la juventud andaluza, poniendo de su parte para que la oferta solidaria se haga presente en aquellos ámbitos donde se mueve la juventud, procurando que sean cada vez más los/as jóvenes que practican actividades solidarias. Para ello, es interesante que tomen como punto de partida las principales motivaciones que se remarcen en esta investigación, ofreciéndose a la juventud desde un aspecto atractivo que les promueva un sentimiento de pertenencia, considerándoles como personas válidas, responsables, que pueden ser partícipes de los movimientos ciudadanos. Es decir, construyendo la juventud desde un punto de vista positivo que les anime a considerarse ellos mismo sujetos proclives de la práctica solidaria.

Por otro lado, ha quedado claramente evidenciado en esta investigación que la construcción social de las prácticas solidarias del/a joven andaluz se vincula de forma directa con el cambio generacional, y muy esencialmente por el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y su papel dominante no sólo en el ámbito comunicativo, sino también en el orden relacional y movilizador de los intereses sociales y sus demandas (también solidarias). Los diferentes estudios consultados muestran que el joven actual es un “nativo digital”, es decir se desenvuelve en un mundo globalizado en el cuál los timones de la comunicación y de la información son las nuevas tecnologías. Esta nueva organización social afecta de forma directa a las prácticas solidarias de la juventud. Como hemos analizado, las prácticas solidarias no permanecen ajenas a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, produciéndose un acercamiento del sujeto de acción solidaria, aumentando a su vez la posibilidad de conseguir una mayor convocatoria de jóvenes para llevar a cabo actividades solidarias.

Además, las nuevas tecnologías fomentan las prácticas solidarias transformadoras frente a las prácticas solidarias caritativas que se producían en generaciones anteriores. Se trata pues de la construcción social de las acciones solidarias vinculadas a las nuevas tecnologías de la información en una aldea global, donde el/a joven actual presenta un mayor conocimiento, puesto que ha nacido junto a ellas (y *en ellas*). Por todo ello una de las formas que tienen tanto las instituciones como los profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud es canalizar el reclamo de las acciones solidarias por

parte de los jóvenes desde aspectos significativos que se vinculan con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Yendo a la identificación de los factores y variables que tienen una incidencia marcada en el discurso juvenil sobre la solidaridad y sus prácticas, y aunque ya se han apuntado en apartados anteriores algunos hallazgos que tienen que ver con su influencia sobre el discurso de los/as informantes, de forma sintética reflejamos en este apartado la importancia de estas variables y sus condicionamientos a la hora de construir el discurso del joven andaluz respecto a la solidaridad. A tal fin a continuación se presentan conforme a los ejes mediante los cuales hemos seleccionado a nuestros/as jóvenes informantes para los grupos de discusión.

El nivel socioeconómico ha influido en gran medida a la hora de opinar sobre ciertos aspectos de nuestra investigación, concretamente se discrepa a la hora de opinar sobre las motivaciones que llevan al joven andaluz a realizar prácticas solidarias. En este sentido, las personas con un nivel socioeconómico bajo opinan que una de las principales motivaciones es “intentar cambiar las acciones injustas” y “haber tenido el mismo problema que la persona objeto de práctica solidaria”, es decir, existe en ellas cierto nivel de identificación empática con el objeto (y los destinatarios) de la práctica solidaria, mientras que esta motivación es prácticamente inexistente en el discurso del/a joven andaluz con un nivel socioeconómico alto cuyo principal incentivo, según los propios informantes jóvenes, es “quedar bien”. También influye dicha variable a la hora de situar el sistema educativo como una importante institución que fomenta la solidaridad, siendo las personas entrevistadas con un alto nivel socioeconómico las que refutan dicha idea. Mencionamos además que son los/as jóvenes con un nivel socioeconómico medio bajo los que más participan en las actividades propuestas por los movimientos sociales.

Además debemos señalar dos aspectos fundamentales donde la variable estatus socioeconómico ejerce influencia. Se trata de la conceptualización de la solidaridad. Cuando se conceptualiza la solidaridad los jóvenes andaluces con un nivel socioeconómico bajo definen la solidaridad desde aspectos que hacen mención a la justicia y la transformación social, mientras que los/as jóvenes con un estatus

socioeconómico alto se refieren a la solidaridad con aspectos más relacionados con la caridad.

Los *grupos de edad* dentro de la juventud también influyen a la hora de contrastar los datos y tomar conclusiones. Los grupos de discusión se formaron diferenciando dos grupos de edades, los más jóvenes que van desde los 15 a los 22 años y un grupo más mayor delimitado entre los 23 y los 29 años. Dichos grupos de edad también han reflejado tendencias distintas a la hora de opinar y realizar prácticas solidarias. A la hora de discutir por qué los/as informantes no realizan prácticas solidarias, el grupo de mayor edad propone como principal argumento la falta de tiempo para realizar dichas prácticas. Mientras que el grupo de menor edad muestra como principal motivo para aludir actividades solidarias “pasar vergüenza”. Otro aspecto que es motivo de controversia entre los diferentes grupos de edad se produce en el momento de participar en las diferentes acciones que propugnan los diferentes movimientos sociales, siendo los jóvenes comprendidos entre los 23 y los 29 años los que más participan en los movimientos sociales. Además se concluye en nuestra investigación que son el grupo de jóvenes de mayor edad los que realizan más prácticas solidarias. Y de forma más previsible destacamos que los jóvenes mayores sitúan la edad final de la juventud en torno a los 35 años mientras que los jóvenes menores la acortan hasta los 30 años.

Otra variable a tener en cuenta es *el hábitat*: la principal diferencia entre el hábitat rural y urbano se produce cuando hablamos del tipo de solidaridad que se genera en ambos espacios, según la tipología analizada en esta investigación. De esta forma, se concluye que en el hábitat urbano se concibe más una solidaridad secundaria y terciaria, mientras que en el hábitat rural predomina la solidaridad primaria. Por ello es mayor la participación en ONG,s, voluntariado y movimientos sociales en las personas pertenecientes al ámbito urbano.

El género y su construcción resultan, por otra parte la variable más influyente junto con el estatus social a la hora de analizar la materialización discursiva de las prácticas solidarias en la juventud andaluza. La construcción social de aquello que se entiende por práctica masculina o femenina también hace mella en la práctica solidaria. Por ende se entiende que hay diversas actividades solidarias vinculadas con la mujer como el cuidado de personas, ya sean ancianos, niños o personas con discapacidad. Mientras que

al hombre se le asignan en el discurso actividades solidarias consideradas como más varoniles, fundamentalmente aquellas relacionadas con el esfuerzo físico y el medio ambiente. Dejando a un lado la distinción de actividades para uno u otro sexo, debemos mencionar que se considera de forma abrumadora que la mujer realiza más actividades solidarias que el hombre, será pues que la construcción social de la solidaridad se vincula con lo femenino y, lo que es más importante, con la construcción de lo femenino, de su papel, rasgos constitutivos y también, por qué no, de su representación social ligada a aspectos relacionados con el cuidado de otros.

La construcción del perfil del joven solidario/a andaluz expuesta en estas conclusiones sirve para tener una mayor comprensión de por qué el joven realiza practicas solidarias y de por qué no las lleva a cabo, de esta forma las instituciones fundamentales que trabajan la solidaridad con este grupo de edad deben procurar compensar las variables que construyen este perfil, para que el número de jóvenes con una actitud y una práctica solidaria sea mayor y se represente en todos los ámbitos.

Una cuestión central en el discurso y que ha recibido también una atención especial en el contexto de esta tesis doctoral es la de *la institucionalización de la solidaridad*. Si bien a raíz de las fuertes movilizaciones sociales ligadas al período de crisis desde 2008, de carácter más espontáneo, se puede haber atenuado levemente esta impresión, lo cierto es que el espacio social en el que las y los jóvenes son solidarios (y creen en la solidaridad como valor social) ha sufrido una fuerte tendencia a la institucionalización, en las últimas décadas. En ese sentido, hemos podido observar en el discurso analizado cómo, por ejemplo, las ONG's son construidas desde el plano discursivo como la principal institución encargada de las prácticas solidarias. Los/as jóvenes andaluces afirman que las actividades solidarias se realizan fundamentalmente a través de ONG's. Además, dentro de las ONG's, los/as jóvenes tienen muy claro que la forma de realizar las prácticas solidarias se canaliza mediante la figura del voluntariado. Esta idea del voluntariado, *en sí misma contradictoria* en términos discursivos en la medida en que representa una doble condición referida a la conducta y libertad individual pero también a su cristalización en un patrón cultural y un entramado institucional, se corrobora con la percepción del joven andaluz respecto a la solidaridad, recordemos: “ayudar a los demás sin recibir nada a cambio”. El voluntariado se ha institucionalizado a través de diferentes entidades, conceptualizándose e institucionalizándose progresivamente a

través de ciertas prácticas normativas. Por ende, el/a joven andaluz relaciona en su discurso de forma recurrente y casi exclusiva la práctica solidaria con el voluntariado, dejando atrás otras formas de practicar ésta, vinculadas fundamentalmente con una solidaridad transformadora como los movimientos sociales o los partidos políticos. De esta forma el tercer sector hace visible a la juventud a través del voluntariado, dicha figura debe potenciarse mediante ámbitos propicios para la participación joven, creándose espacios propios donde la juventud tenga un papel determinante.

En referencia a las instituciones solidarias, el discurso juvenil que ha sido objeto de análisis se desvincula totalmente de los partidos políticos y sindicatos, creemos que en la misma línea que actualmente existe una desafección social hacia dichas instituciones por la sociedad en su conjunto. Sería muy fácil suponer que, en este caso, nuestro hallazgo discursivo no es sino un mero reflejo de la llamada “crisis institucional” o de desafección política, clásica y reciente, al mismo tiempo. Sin embargo, la cuestión es más compleja y presenta aquí también un carácter bifronte; aunque el joven es construido discursivamente a través de aspectos negativos como el pasotismo y la inmovilidad social (los propios jóvenes transmiten esta impresión), a su vez se vincula socialmente a la juventud con la creación y participación de los nuevos movimientos sociales como el 15M, con lo que se hace protagonista, también en el discurso, de la participación política, lejos de renunciar a ella de manera fatalista. Diríamos que en cuestión política los/as jóvenes parecen anhelar el seguir manteniendo cierto protagonismo pero mostrándose proclives a una forma diferente de realizar prácticas políticas que viene marcada por la actual institucionalización de los nuevos movimientos sociales, y la realización de prácticas políticas totalmente diferentes a las planteadas por los partidos políticos tradicionales y los antiguos sindicatos, mostrando unas vías alternativas de participación en las que, a decir de nuestros informantes, juegan un papel central las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Pero el discurso reserva un papel poco decoroso no sólo a sindicatos y partidos políticos. Otras instituciones que para el/a joven andaluz/a han perdido su peso en la práctica de actividades solidarias son la Iglesia y el sistema educativo. La Iglesia deja de ser un referente para la juventud y la religiosidad de la sociedad se difumina con el tiempo, en lo que parece ser una profundización en la secularización de las formas y manifestaciones de la solidaridad, tanto como valor como práctica. Los/as jóvenes son

cada vez menos religiosos y por tanto realizan menos actividades solidarias a través del entramado más o menos formal de las instituciones religiosas. No es mucho mejor el destino discursivo que la juventud andaluza reserva para la principal agencia socializadora secundaria y uno de los principales ambientes institucionales en los que los y las jóvenes se forjan, puesto que, a decir de nuestros informantes, el sistema educativo ha sido creado socialmente para perpetuar el orden social. En referencia a estos datos concluyentes, es posible extraer algunas consecuencias. la Iglesia debería afrontar un cambio radical en su discurso para mantener a los/as jóvenes dentro de su seno, mientras que el sistema educativo debe fomentar en su currículum de forma transversal la práctica solidaria en, para lo que puede ser oportuno el conocimiento del tejido asociativo y del tercer sector que se encuentra dentro de cada comunidad educativa.

Por contra, la familia sí es valorada positivamente por el joven andaluz, debido principalmente al actual contexto socioeconómico. No obstante, el papel de las relaciones familiares se ha revelado también bien definido en el plano del discurso analizado. La institución familiar se considera socialmente como una institución fomentadora de la solidaridad primaria, es decir una solidaridad que se dirige hacia los miembros de la familia, en lugar de propiciar una solidaridad que vaya más allá, como la solidaridad secundaria, terciaria o la solidaridad transformadora.

Concluyendo, nos encontramos con una construcción social del/a joven andaluz/a en referencia a la solidaridad que converge en una discrepancia entre actitud y práctica. Desde la perspectiva integradora en la que se basa nuestra investigación observamos a través de los datos una juventud andaluza construida en base a aspectos negativos que concuerdan con una apreciación de un joven poco comprometido con los valores y la práctica solidaria. A su vez, la propia juventud andaluza considera la solidaridad como un valor ético muy positivo, pero prefiere realizar otras actividades antes que llevar a cabo prácticas solidarias, dejando entrever la poca implicación, que muestran las instituciones que forman el tercer sector y las administraciones solidarias, hacia la propia juventud.

Las prácticas solidarias del joven andaluz se representan, además, de manera muy diferenciada en función del género, los grupos de edad, el nivel educativo, el estatus

socioeconómico y el hábitat social, lo que permite suponer que esta representación tiene igualmente un reflejo en el conjunto de las conductas en el plano solidario.

11.2. Propuestas de actuación y futuras líneas de investigación.

Presentamos este epígrafe porque creemos que es necesario profundizar en algunos aspectos concretos que han surgido a lo largo del estudio entre solidaridad y juventud andaluza; también porque el estudio de las formas y representaciones de la solidaridad tiene una marcada utilidad pública y una posición central en la articulación de la organización social hacia cotas más altas de bienestar y calidad de vida. En concreto, nos parece que algunas propuestas, al hilo de este análisis, deberían ser consideradas en aras de devolver a la práctica solidaria un lugar central en la vida social y convertirla en un instrumento eficaz en la mejora del bienestar social, a la vez que un cauce que permita trayectorias de maduración y emancipación para los y las jóvenes andaluces.

Para estructurar nuestras propuestas vamos a responder a dos preguntas claves que se evidencian en los resultados obtenidos en nuestra investigación, nos referimos a averiguar ¿cómo podemos hacer que los y las jóvenes andaluces sean más solidarios? y ¿cómo podemos hacer que los y las jóvenes se alejen de la caridad y realicen más prácticas transformadoras?

En primer lugar analizamos la primera cuestión, para ello vamos a tener en cuenta nuestras conclusiones, concretamente vamos a retomar las motivaciones que hacen que los/as jóvenes andaluces realicen más prácticas solidarias y aquellas situaciones que el joven remarca como negativas para la práctica solidaria. Los resultados de nuestra investigación muestran que las causas principales por las que la juventud andaluza realiza prácticas solidarias son relacionarse con otras personas, vivir nuevas experiencias, aprender nuevos aspectos que pueden ser utilizados para la mejora de la empleabilidad o la inserción al mercado laboral y estar previamente concienciados de forma directa con la causa por la que se es solidario. Mientras que la principal excusa para no realizar prácticas solidarias se fundamenta principalmente en la falta de tiempo, opinando además que no son solidarios por la supuesta opacidad de los fines concretos de cada actividad solidaria.

Por otra parte, en el estudio se remarca como la juventud andaluza canaliza las actividades solidarias mediante las ONG,s y a través de la figura del voluntariado, dejando entrever la potencialidad del sistema educativo como posible agente de

solidaridad. Por ello, planteamos hacer que el sistema educativo sea un verdadero promotor de valores y de prácticas solidarias. Pensamos que es necesario que el sistema educativo fomente la solidaridad y su práctica, haciéndose patente en el proyecto de centro, así como en sus prácticas cotidianas, no solo como un tema transversal que se diluye en el currículum oculto, sino como un punto de interés que sea analizado en las programaciones de las distintas áreas. Para ello proponemos, además de los clásicos días puntuales dedicados a cuestiones solidarias, una propuesta metodológica basada en el aprendizaje significativo. De esta forma, planteamos tener como punto de interés una práctica solidaria concreta que se materialice mediante el voluntariado. Por ejemplo, nuestro punto de interés para el alumnado puede ser la inmigración, partiendo de dicha temática cada área de conocimiento debe proponer como integrarla en su programación para que el alumnado sea consciente de la globalidad del proceso. Por ejemplo en matemáticas se pueden calcular los porcentajes de la población inmigrante en el pueblo, en conocimiento del medio los procesos de inmigración y emigración, en lengua castellana y literatura las diferencias entre el uso del castellano según nacionalidad o los arabismos, en educación física los deportes más populares de cada país, etc. De esta forma la temática solidaria permanece constante en cada área, para por último realizar una práctica solidaria (con una previa preparación) en una de las ONG,s pro inmigrantes del entorno educativo. Todo ello debe ir acompañado de una visualización de las ONG,s en el centro escolar, para ello se realizarán jornadas cada cierto tiempo donde cada organización mostrará al alumnado las labores que realiza y las posibilidades reales de llevar a cabo prácticas voluntarias a través de ellas. De esta forma las ONG,s se hacen cercanas al joven andaluz exponiendo actividades concretas según la disponibilidad temporal del joven, animando a realizar prácticas solidarias con otros jóvenes que ya conocen o que pueden conocer y sensibilizando al alumnado para que considere la acción solidaria como algo suyo.

Proponemos pues un sistema educativo que enfoque la solidaridad como un elemento de aprendizaje y una educación en valores manteniendo una comunicación directa con la comunidad que les rodea a través del acercamiento y la relación entre centro educativo y las asociaciones solidarias del entorno. También le planteamos a las ONG,s una claridad en sus objetivos y en sus acciones, es decir que atraigan a la juventud proponiéndole acciones concretas, visibles, que muestran un lado relacional y que se adapten al tiempo y a la madurez personal del joven. Por ende sería interesante que las ONG´s tuvieran un

apartado dedicado al voluntariado juvenil. Proponemos incluso un reclamo para la práctica solidaria donde el concepto de solidaridad “ayudar sin recibir nada a cambio” queda mermado. Es decir, planteamos incentivar en cierta forma al voluntario/a mediante ciertos intereses, ya sea mediante el conocimiento de elementos que les puedan servir para un futuro trabajo o, por ejemplo (como nos contaba un profesional entrevistado) obteniendo en la Universidad créditos de libre configuración.

En segundo lugar, los resultados muestran que debido a la actual situación socioeconómica que atravesamos la solidaridad primaria y caritativa es una necesidad inmediata que se produce en nuestro entorno. Pero creemos que, además de esta solidaridad caritativa, es necesaria una solidaridad transformadora que contemple acabar con la raíz del problema y que se dirija a personas en exclusión social y hacia personas en países empobrecidos, produciéndose, también, una solidaridad secundaria y terciaria. Por lo tanto debemos preguntarnos ¿cómo conseguir una mayor solidaridad transformadora en todos sus ámbitos?

Para ello sugerimos también la utilización del sistema educativo contactando con ONG,s que tengan unos objetivos transformadores alternado con otras organizaciones que promueven una solidaridad más caritativa. Además, la solidaridad transformadora se mueve a través de otros agentes como los movimientos sociales y la participación política. En este sentido, debemos combatir la apatía generalizada que la juventud andaluza muestra hacia la política, abriéndoles cauces de participación ciudadana que se vinculen más con los y las jóvenes, así como promover el asociacionismo desde diferentes vertientes para que el pensamiento solidario y comunitario no venga desde arriba sino que surja desde la propia iniciativa juvenil.

El sistema educativo es fundamental para nuestras propuestas, pero deben ir acompañadas además por una buena gestión de las prácticas solidarias a través de las Administraciones Públicas. En esta línea planteamos que, haciéndose eco de los resultados de esta investigación, intenten acercarse a la juventud mediante acciones solidarias que sean de su interés buscando que el/la joven tenga accesibilidad a diferentes experiencias solidarias, adecuando el tiempo de actuación, promoviendo campañas de sensibilización, dejando que ellos mismos gestionen sus actividades solidarias, proporcionándoles los recursos que los/as estimen necesarios. Concretamente

creemos que las siguientes propuestas (basadas en los resultados de nuestra investigación) pueden ser de gran ayuda para fomentar la solidaridad en la juventud andaluza a través de las administraciones públicas:

- En primer lugar, construir desde las administraciones públicas una visión positiva de la juventud y, a partir de esta idea, proponer actividades solidarias dirigidas a los/as jóvenes.
- Contactar con todo el tejido comunitario que forma el tercer sector para ofrecer, a través de los servicios públicos y asociaciones del entorno, actividades solidarias que vayan más allá de las acciones caritativas como pedir dinero o dar ropa y comida.
- Proporcionar los recursos económicos y materiales suficientes para que el joven y la joven puedan realizar experiencias solidarias en países empobrecidos o en ámbitos pertenecientes a zonas de exclusión social, preparando al/a joven mediante teoría y práctica antes de realizar dichas experiencias.
- Realizar campañas de sensibilización para que tanto los/as jóvenes de estatus socioeconómico bajo como los de medio-alto sientan la necesidad de ayudar a quien lo necesita.
- Programar las actividades solidarias para que sean atractivas para la juventud, ofreciendo además un aprendizaje que puede ir enfocado a la posible inserción en el mundo laboral. Pero dejando bien claro que el voluntario/a no puede sustituir la labor de un/a profesional.
- En dicha programación adecuar los tiempos dedicados a la práctica solidaria de manera que el joven y la joven tengan un compromiso continuado pero sin provocar un agobio en sus agendas.
- Dejarle muy claros los beneficios directos que genera la práctica solidaria que el/la joven realiza, para ello se deben programar objetivos claros, sencillos y que se puedan alcanzar a corto y medio plazo.

- Fomentar en la juventud masculina actividades solidarias consideradas propias de mujeres, como el cuidado de personas mayores o de niños pequeños. Y en las mujeres jóvenes actividades solidarias relacionadas con el medioambiente y el deporte.
- Adecuar las actividades a los intereses particulares de cada joven en función de los estudios que está realizando.
- Hacer llegar la práctica de actividades solidarias al mundo rural y a las personas con un nivel de estudios bajo, a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
- Tener en cuenta la edad del/a joven para proponer actividades solidarias acordes a ella.

Finalmente, y centrándonos en nuestro objeto de estudio, han ido surgiendo temas de interés que pensamos deben ser abordados con más profundidad, en particular desde el ámbito de las Administraciones Públicas y la investigación financiada con fines aplicados. Los temas en cuestión son los siguientes:

- En primer lugar, pensamos que es necesario y puede ser positivo realizar más estudios cualitativos cuya base sea considerar la juventud como un constructo social, no sólo desde el punto de vista de las creencias y prácticas solidarias. De esta forma, planteamos investigaciones que versen sobre la construcción social del/a joven a través de aspectos positivos y de aspectos negativos.
- Otro fenómeno reciente digno de estudio que se está produciendo en la juventud, debido a la actual situación socioeconómica, es el denominado efecto moratoria. Que existe es evidente, pero también que la conjunción de este con una prolongada situación de crisis económica agrava sus peores consecuencias: frustración, malestar social, anomia o deterioro de las relaciones familiares y sociales son algunas de ellas. Profundizar en el estudio de este fenómeno, probablemente planteándose desde el plano institucional una participación mucho más activa y protagonista de los y las jóvenes, podría ser el comienzo de

un esfuerzo compartido por instituciones e individuos por lograr un papel más maduro y activo para las generaciones que acaban de incorporarse a la vida adulta, o están a punto de hacerlo.

- Lógicamente, el desencanto juvenil y la desafección institucional deberían ser objetos de estudio prioritarios ya que están en juego instituciones centrales para nuestra organización social. Como muestran los resultados de nuestra investigación el sistema educativo no es considerado por la juventud andaluza como un agente promotor de la solidaridad. Otra idea basada en el desencanto de la juventud, la encontramos en la desafección que presentan los jóvenes andaluces respecto a las instituciones políticas tradicionales y la alta proporción de participantes en los nuevos movimientos sociales. Sería, por tanto, conveniente analizar la participación de la juventud en los nuevos movimientos sociales y dicha desafección hacia los cauces políticos tradicionales. ¿Qué la causa y de qué manera podría corregirse?
- En la sociedad red en la que nos encontramos, no podemos pasar de alto la gran influencia de las nuevas tecnologías de la información en las prácticas solidarias. Por ello, creemos que es muy oportuno profundizar en las nuevas oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación y la información respecto a la solidaridad y sus prácticas, también desde el punto de vista de los agentes dinamizadores de las prácticas solidarias, los responsables de servicios públicos y el personal técnico que trabaja dentro y fuera del tercer sector en actividades orientadas a la gestión, organización y promoción de actividades solidarias.

11.3. Propuesta de intervenciones.

Si exponemos un problema y no le damos solución, nos convertimos en un problema más. También consideramos que la investigación social, concretamente la sociología, debe tener una aplicación práctica. Es decir, la investigación sociológica es un primer análisis de la realidad social que debe culminarse con la intervención social.

Además, a raíz de nuestra investigación han surgido evidencias que requieren intervenciones que modifiquen la realidad social del/a joven andaluz en torno a la solidaridad. Intervenciones que pueden realizarse a través de instituciones, entidades o asociaciones (tanto públicas como privadas) que trabajan con los jóvenes y/o en el ámbito social.

Por todo ello, en este apartado, proponemos ciertas sugerencias que se encaminan, fundamentalmente, hacia la principal problemática que reflejan las conclusiones de este estudio: la escasa participación del/a joven andaluz en actividades solidarias. Las propuestas de intervención social son las siguientes:

- Fomentar la posibilidad de realizar prácticas solidarias en el ámbito rural, potenciando a su vez las actividades locales y la idiosincrasia del contexto rural.
- Intentar equiparar la participación en actividades solidarias en función del género, procurando no identificar prácticas solidarias con un sexo concreto.
- Aquellas asociaciones o entidades sin ánimo de lucro que cuentan en su organización con personal voluntario, deben tener claro que el personal voluntario no se puede utilizar como personal laboral, y por lo tanto el voluntariado no debe convertirse en mano de obra gratis.
- A su vez, el personal voluntario debe ser formado por la asociación o entidad sin ánimo de lucro, siendo el voluntario consciente de sus derechos y deberes de acuerdo con la Ley 6/1996 de 15 de Enero, de voluntariado.

- Ser consciente de los nuevos cauces políticos que eligen los jóvenes para desarrollar su pensamiento social, para que éste sea cada vez más solidario.
- Potenciar estudios de investigación social que denoten la construcción social de la juventud, tanto en factores positivos como en factores negativos. Junto con una realización de un mayor número de estudios cualitativos sobre juventud y solidaridad.
- Tener en cuenta las motivaciones y los pretextos para no realizar prácticas solidarias por parte de la juventud, para que la participación de los jóvenes en asociaciones y entidades que promueven el voluntariado y otras prácticas solidarias sea cada vez mayor.
- Exigir una transparencia económica y social a aquellas entidades y asociaciones que promueven prácticas solidarias.
- Fomentar la solidaridad en los jóvenes andaluces a través de tres instituciones fundamentales: el sistema educativo, las ONG,s y la familia.

BIBLIOGRAFÍA.

- AA.VV. (1981). *Gran enciclopedia Rialp*. Vol. XXI. Madrid.
- AA.VV. (1981). *Nueva enciclopedia Larousse*. Madrid.
- Agar, M.H. (1980). *The professional stranger*. Nueva York: Academy Press.
- Agudo, A; Martín, E y Tovar, F. (2011). *Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música*. En *Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social*. Revista de estudios de juventud, 95, 9-29.
- Águila, C. (2005). *Ocio, jóvenes y posmodernidad*. Almería: Universidad de Almería.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (1990). *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Aguinaga, J. y Comas, D. (1991). *Infancia y adolescencia: la mirada de los adultos*. Madrid: Ministerio de asuntos sociales.
- Agulló Tomas, E. (1997) *Jóvenes, trabajo e identidad*. Oviedo: Universidad de Oviedo, servicios de publicaciones.
- Alberich, T. (2007). *Asociaciones y movimientos sociales en España: cuatro décadas de cambios*. Revista de estudios de la juventud, 76, 71-89.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Alvira, F. (1981). *Los métodos de las ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Amengual, G. (1993). *La solidaridad como alternativa. Notas sobre el concepto de solidaridad*. Revista internacional de filosofía política, 1, 135-151.
- Ander-Egg, E. (1980). *La rebelión juvenil*. Madrid: Marsiega.
- Angulo, F. (1995). *Proyecto docente e investigador*. Universidad de Cádiz.
- Angulo, J. (1995). *La solidaridad de la juventud*. Madrid: Edición INJUVE.
- Anleo, J. y Anleo, J.M. (2008). *Para comprender la juventud actual*. Madrid: Verbo divino.
- Anselmi, J. 2013. Ganar experiencia profesional hacienda voluntariado. Educación Madrid. 13 de agosto 2013. En <http://madrideducacion.es/blog/2013/08/6465/>. Visto 14-04-2014.
- Aranguren, L. (1998). *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y educación*. P.P.C., 29-61.
- Aranguren, L. (1998). *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y educación*. Madrid: PPC.
- Aries, P. (1973). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.

- Arnet, J.J. (1997). *Young people's conceptions of the transition to adulthood*. *Youth & society*, 29, 3-23.
- Aron, R. (1996). *Las etapas del pensamiento sociológico* (1967) Ediciones Fausto. Buenos Aires, 1996.
- Aron, R. (2004). *Las etapas del pensamiento sociológico: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber* (1967). Tecnos. Madrid, 2004.
- Arranz, E. (1982). *Análisis de la situación actual de la juventud*. *Documentación social*, 46, 11-26.
- Arribas, J.M. y González, J.J. (1987). *La juventud de los 80. Estudio sociológico de la juventud de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Astorga, O. y Kohn, C. (2001). *El liberalismo y la solidaridad: ¿Son conmensurables?* *Revista internacional de filosofía política*, 18, 139-153.
- Atero, V. (2006). *Uso, hábitos y demandas culturales de los jóvenes universitarios andaluces*. Sevilla: Dirección general de universidades.
- Ayuso, L. (2010). *Juventud y familia en los comienzos del siglo XXI*. En *Jóvenes españoles 2010*. Madrid: ediciones S.M.
- Azpurúa, F. (2005). *La escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación de las ciencias sociales*. *Sapiens: revista universitaria de investigación*. 2, 25-36.
- Baltá, J et al. (2006). *Imaginando la solidaridad*. *Athenea*, 9, 1-30.
- Barcia, R. (1882). *Diccionario general etimológico de la lengua española*. Madrid.
- Barnes, S. H. y Kaase, M. (1979). *Political action. Mass participation in five western democracies*. Londres: Sage.
- Bazo, M. T. (2008). *Personas mayores y solidaridad familiar*. *Política y sociedad*, 2 (45), 73-85.
- Beltrán, M. et al. (1984). *Informe sociológico de la juventud española, 1960/82*. Madrid: Ediciones S.M.
- Benedicto, J.A. (2008). *La juventud frente a la política. ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?* *Revista de estudios de juventud*, 81, 13-29.
- Berger, P.L. y Luckmann T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergua, J.A. (1999). *De-finición y de-finitación de la juventud. Una crítica de la teoría estándar*. *Política y sociedad*, 32, 231-235.

- Bericat, E. (1998). La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Barcelona: Ariel.
- Bernstein, B. (1998). Pedagogía, control simbólico e identidad. Madrid: Morata.
- Bertaux, D. y Betaux-Wiame, I. (1980). Enquête sur la boulangerie artisanale en France. París: Cordes.
- Bierhoff, H.W. y Küpper, B. (1999). *Social psychology of solidarity*. Boston-Londres: Kluwer academic publishers.
- Bisquera, R. (1989). Métodos de investigación educativa. España: ediciones CEAC.
- Bogdan, R.C. y Biklen, S.K. (1982). *Qualitative research for education: an introduction to theory and methods*. Londres: Allyn and Bacon.
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social: introducción al análisis sociológico*. Madrid: Rialp, D.L.
- Bourdieu, P. (1979). *Les trois états du capital culturel*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30, 3-6.
- Bourdieu, P. (1980). *Le capital social*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 31, 2-3.
- Bourdieu, P. (1990). *In other words, Essay towards a reflexione sociology*. California: university press Stanford.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1970). La reproducción. París: Minuit.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexione sociology*. Chicago: The university of Chicago press.
- Brannen, J., Lewis, S., Nilsen, A., Smithson, J. (2002). Young Europeans: Work and Family Life; Futures in Transition. London: Routledge.
- Buxarraís, M^a. R. (1998). *Educación para la solidaridad*. Organización de Estados Iberoamericanos. Obtenida el 20 de diciembre de 2010, de www.oei.es/valores2/boletin8.htm.
- Cabrero, J. (2007). *Estado actual del voluntariado andaluz: necesidades formativas*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cacciari, M. y Martini, C. M. (1997). *Diálogo sobre la solidaridad*. Barcelona: Ed. Herder.

- Cáceres R. y Sánchez, B. (2003). *La evolución de las ONGD y la insuficiencia de las obligaciones de información en el panorama actual*. Revista de economía mundial, 9, 155-169.
- Calle, A. *La red ciudadana por la abolición de la deuda externa*. Documentación social, 126, 177-188.
- Calvo, T. (1995). *Crece el racismo, también la solidaridad*. Madrid: Tecnos.
- Camps, V. (1990). *Virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Carta europea a los voluntarios. Obtenida el 22 de noviembre de 2011, de http://www.cruzroja.es/portal/page?_pageid=214,12041873&_dad=portal30&_schema=PORTAL30.
- Castell, M. (1997a). *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza editorial.
- Castell, M. (1997b). *La era de la información. Vol. 3: Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*. Madrid: Alianza editorial.
- Castells, M. (1983). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Celorio, J.J. (2000, 17 de abril) *Educación para el desarrollo. Educar para en y para la cooperación y la solidaridad*. El país digital. Consultado el 30 de noviembre de 2011, de www.elpais.es.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2007). *Barómetro Marzo 2007*. Estudio nº 2864. Madrid: CIS.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. (2007). Estudio Nº 2864. Marzo, 2007.
- Centros de estudios andaluces (2011). *Informe social de la juventud en Andalucía*. Sevilla: Instituto Andaluz de la juventud.
- CEPES (2010). *Instantánea de la juventud andaluza 2010*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Cesareo, V. (1990). *Voluntariato e solidarietà*. Aggiornamenti sociali, 41, 799-808.
- Charmaz, K. (2005). Grounded theory in the 21st Century: A Qualitative Method for Advancing Social Justice Research, in N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Handbook Of Qualitative Research* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Cohen, P. (1997). *Rethinking the youth question: education, labour and cultural studies*. Londres: McMillan.
- Colton, J. (1992). *Jeunesse et ses mouvements. Influence sur l'évolution des sociétés aux XIXe et XXe siècles*. Editions du centre nationaux de la recherche scientifique, 103, 95-106.

- Comas, D. et al. (2003). *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*. Madrid: INJUVE.
- Comte, A. Curso de filosofía positiva (1844). Ediciones Aguilar. Buenos aires, 1993.
- Comte, A. Discurso sobre el espíritu positivo (1844). Alianza Ed. Madrid, 1980.
- Corominas, J. (1974). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*.
- Cox, J. y Deck, C. (2006). When are women more generous than men? Andrew Young School of Policy Studies Research Paper N° 06-39 Social Science Electronic Publishing.
- Creswell, J. W.; Plano Clark, V. L. (2007). *Designing and conducting Mixed Methods Research*. California: Sage.
- Cuesta Benjumea, C. D. L. (2006). *La teoría fundamentada como herramienta de análisis*. Cultura de los cuidados, 20, 136-140.
- Dávila, M. (2008). Abandono del voluntariado, Tasas de abandono y causas más frecuentes. Comunicación e Ciudadanía, N°5.
- De Felipe, A. y Rodríguez de Rivas, L. (1995). *Guía de la solidaridad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- De Felipe, A. y Rodríguez de Rivas, L. (1995). *Guía de la solidaridad*. Madrid: Temas de Hoy.
- De Lucas, J. (1996). *La obligatoriedad de un servicio social y los deberes de solidaridad*. Cuadernos de trabajo social, 9, 153-186.
- De Miguel, A. (1979). Los narcisos. Barcelona: Kairós.
- De Sebastián, L. (1996). *La solidaridad "guardián de mi hermano*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Denzin, N. K. (1970). *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Denzin, N.K. (1978). *The research act*. Nueva York: Mc Graw-Hill.
- Díaz-Aguado, M.J. (1996). *El significado de la adolescencia*. En Programas de la educación para la tolerancia y prevención en los jóvenes. Vol. 1. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.
- Domingo, A. (1995). *Solidaridad y responsabilidad: condiciones para una justicia sin fronteras*. Documentación social, 99, 195-210.
- Domínguez, M; Coco, A. (2000). El pluralisme metodològic com a posicionament de partida. Una primera valoració del seu ús a la recerca social. *Revista Catalana de Sociologia*, 11, 105-132.

- Dura, R. (1987). *Juventud, Rock & roll y televisión*. Revista de estudios de juventud, 28, 53-57.
- Durán, M. A. (2003). *Mujeres y hombres ante la solidaridad*. En diccionario de la solidaridad. Valencia: Tirant lo Blanch, (pp. 345-36).
- Durkheim, E. (1985). *La división del trabajo social I*. (1893). Planeta-Agostini. Barcelona, 1985.
- Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Duvignaud, J. (1990). *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*. México.
- Echavarría, C.V. et al. (2009). *La responsabilidad moral y política: una mirada juvenil*. Revista latinoamericana de ciencias sociales, 7 (2), 1439-1457.
- Elzo, J. (2002). Los jóvenes de hoy: entre la tolerancia y la solidaridad. (Materiales para la conferencia de Javier Elzo para el foro internacional “jóvenes en marcha” organizado por la Fundación Entreculturas-Fe y Alegría en colaboración con la fundación Santa María, en la Universidad de Comillas, Madrid los días 15 y 16 de noviembre de 2002).
- Elzo, J. y Megías, E. (2006). Nota de prensa. Estudio realizado por la fundación de ayuda contra la drogadicción, la delegación del gobierno para el plan nacional sobre drogas y la obra social de caja Madrid. Madrid.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, R. A. (2009). *Las ONG como organizaciones sociales y agentes de transformación de la realidad: desarrollo histórico, evolución y clasificación*. Madrid: Universidad pontificia de Salamanca.
- Esler, A. (1971). *Bombs, beards and barricades. 150 years of youth in revolt*. New York: Stein and day publishers.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Froufe, S. (1998). *Solidaridad y medios de comunicación: hacia una pirámide colaborativa*. Aula, 10, 183 -193.
- Fuentes, P et al. (1997). *Hacia una cultura de la solidaridad*. Documentación social, 106, 181-211.
- Fundación Santamaría. (2010). Jóvenes españoles 2010. Nota de prensa, observado el 14 de diciembre de 2011, de <http://imagenes.publico-estaticos.es/resources/archivos/2010/11/24/1290602759388dossier-informe-jovenes-espanoles-2010-v3.pdf>.
- Gallino, L. (1998). *Dizionario di sociologia, voce solidarietà*. Torino: UTET.

- García Inda, A. (2001). *Sobre participación, voluntariado y servicio civil*. Documentación Social, 122, 161-186.
- García Rincón, C. (2001). *La solidaridad de los jóvenes: actitud versus actividad*. Documentación social, 124, 265-284.
- García Rincón, C. (2009). *El papel de la solidaridad y la participación en la construcción de la identidad juvenil*. En *Iniciativas en red, de la teoría a la práctica*. Madrid: Fundación Jóvenes y desarrollo.
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Bilbao: Sal Terrae.
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. En *itinerarios actuales del voluntariado social (capítulo II)*. Bilbao: Sal Terrae.
- García Roca, J. (1998). *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Madrid: Editorial HOAC.
- García Roca, J. (1998). *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*. Madrid: HOAC.
- García Roca, J. (2001). *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*. Bilbao: Sal Terrae.
- Garrido, L. (1980). *Notas sobre adolescencia y Sociología. Hacia un nuevo concepto de juventud*. Revista Estudios de Juventud, 4, 99-109.
- Garrido, L. (1981). *Notas sobre adolescencia y sociología*. De juventud, 4, 99-104.
- Gattino, S. (2004). *Representaciones sociales de la solidaridad. Un estudio empírico con estudiantes universitarios*. Psicología política, 28, 105-122.
- Gendron, F. (1993). *The gilded youth oh thermidor*. Londres: McGill-Queen's University press.
- Giddens, A. (1999). *Comentario al ensayo de Michael Novak "La crisis de la socialdemocracia"*. Estudios Públicos, 74.
- Giddens, A. (1991). *Sociology*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gil Calvo, E. (1984). *Cultura del trabajo y sociedad del ocio. La medida del valor de la juventud*. De juventud, 15.
- Gil Calvo, E. (2004). *La matriz del cambio: metabolismo generacional y metamorfosis de las instituciones*. En Canteras, A. corrd. (2004). *Los jóvenes en un mundo en transformación*. Madrid: Instituto de la juventud, Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

- Gillis, J.R. (1974). *Youth and history. Tradition and change in European age relations 1770-present*. New York: Academic presss.
- Giner, S. (2008). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Glaser, B.G. y Strauus A.L. (1967). *The Discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Glaser, Barney G & Strauss, Anselm L., (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Gómez Serrano, P. J. (1994). *¿Jóvenes adaptados?*. Revista Documentación Social, 95, 145-154.
- González Anleo, J.M. (2010). *Los valores de los jóvenes y su integración socio-política*. En Jóvenes españoles 2010. Madrid: ediciones S.M.
- González Blasco, P. y Gutiérrez Resa, A. (1997). *La opinión pública ante el voluntariado*. Madrid: Dirección General de Cooperación al Desarrollo y Voluntariado.
- González Fernández M. T. et al. (2011). *Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía*. Sevilla: Consejería de agricultura y pesca de la junta de Andalucía.
- González-Anleo, J. (2005). *Jóvenes y valores cívico-políticos*. Revista educación y futuro, 13, 59-70.
- Gorden, R. (1975). *Interviewing. Strategy, techniques and tactics*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.
- Grupo de interacción social CEPES, 2004.
- Gualda, E. (2000). *Solidaridad y medios de comunicación: una difícil articulación*. Revista Comunicar, 15, 21-27.
- Guba, E.J. y Lincoln, Y.S. (1994). *Competing paradigms in qualitative researchs*. En N.K. Denzin e Y. S. Lincons (Eds.). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Guerreiro, M., Abrantes, P. (2004). *Transições incertas – Os jovens perante o trabalho e a família*. Lisboa: Comissão para a Igualdade no Trabalho e no Emprego, DGEEP, CID.
- Gutiérrez Resa, A. (1995). *Las ONG's y su papel en el futuro de la sociedad*. Cuadernos de trabajo social, 3, 133-163.
- Gutiérrez Resa, A. (1996). *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Cuadernos de trabajo social, 9, 233-262.

- Gutiérrez Resa, A. (1996). *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?*. Cuadernos de trabajo social, 9, 233-262.
- Habermas, J. Teoría de la acción comunicativa (1981). Complementos y estudios previos. Cátedra. Madrid, 1989.
- Hager, M. y Brudney, J. (2010). *Volunteer Management Practices and Retention of Volunteer*. Washington: The urban Institute.
- Heer, F. (1974). *Challenge of Routh*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Hernández, Y. (2006). *Acerca del género como categoría analítica*. Nómadas, 13 (1).
- Hessel, S. (2001). *Indignaos*. Madrid: Ed. Destino.
- Hidalgo, A. (2006). *Ética, política y ciudadanía para una Europa solidaria*. Eikasía, 5.
- Hobbes, T. *Leviatán*. (1651). Broadview literary texts. Canadian, 1946.
- Homans, G. C. (1961). *Social Behavior: it's elementary forms*. New York: Harcourt.
- Hurtado, I. Toro, J. (1997). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio*. Valencia: Episteme consultores asociados C.A.
- Hurtado, J. (1998). *Metodología de la investigación holística*. Caracas: fundación Sipal.
- Ibáñez, J. (1992). *Las ciencias sociales en España: historia inmediata, críticas y perspectiva*. Madrid: Universidad Complutense.
- Ibarra, P. (1999). *Los movimientos por la solidaridad; ¿un nuevo modelo de acción colectiva?*. REIS, 88, 233-258.
- Iglesias et al. (1989). *Los orígenes de la teoría sociológica*. Madrid: Akal.
- Iglesias Turrión, E. (2006). La revuelta contra el gobierno Aznar tras los atentados del 11 de marzo de 2004. *Tabula rasa*, N°4, 123-143.
- Ilcan, S. y Basok, T. (2005). Community Government: Voluntary Agencies, Social Justice, and the Responsibilization of Citizens”, En *Citizenship Studies*, N° 8, (2), 129–144.
- INJUVE (1976). *Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española*. Madrid: Revista instituto de la juventud.
- INJUVE. (2005). *Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2005*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.
- INJUVE. (2006). *Juventud, solidaridad y voluntariado. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2006*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2007). *Jóvenes y personas mayores, relaciones familiares e igualdad de género. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2007*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2007). *Jóvenes y tráfico. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2007*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2007). *Uso de las TIC's, ocio y tiempo libre, información. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2007*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2007). *Valores y actitudes, participación asociativa. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2007*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Informe juventud en España 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Jóvenes e igualdad de género. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Jóvenes e inmigración. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Jóvenes y violencia. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Jóvenes, salud y sexualidad. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2008). *Valores e identidades. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2008*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2009). *Jóvenes y empleo. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2009*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2009). *Jóvenes, participación y cultura política. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2009*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2010). *Jóvenes y diversidad sexual. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2010*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2010). *Jóvenes y vivienda. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2010*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2010). *Valores y actitudes. Juventud en cifras*. Madrid: Ministerio de trabajo y asuntos sociales.

INJUVE. (2011). *Jóvenes y nuevas tecnologías. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2011*. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.

- INJUVE. (2011). *Jóvenes, actitudes sociales y políticas, Movimiento 15M. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2011*. Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad.
- Instituto de Estadística de Andalucía. (2006). *Dependencia y solidaridad en las redes familiares*. Sevilla: IEA.
- Instituto de estudios sociales de Andalucía. (2003). *La situación social de los jóvenes en Andalucía*. Sevilla: Instituto andaluz de la juventud.
- Instituto de la opinión pública (IOP). (1969). *Informe sobre juventud*. 1969.
- Instituto de opinión pública. (1969). *II encuesta nacional a la juventud, 1968*. Revista Española de Opinión Pública, 15, 231-337.
- J. M. Pérez-Agote. (2010). Los retos del proceso de socialización en los sistemas educativos de las sociedades modernas avanzadas Política y Sociedad. Vol. 47, 2: 27-45.
- Kedall, J. (1999). *Axial coding and the grounded theory controversy*. Western Journal of Nursing Research, 21 (6), 743-757.
- Krueger, K. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Krueger, RA. (1988). *Los grupos focales. Una guía práctica para la investigación aplicada*. Newbury Park: Sage Publications.
- Lafforgue, M. E. Sociología para principiantes. Era naciente SRL. Buenos Aires, 2001.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lavilla, C. (2001). Solidaridad se escribe en femenino. Revista Invierno, N° 79.
- Leroux, P. (1840). *De l'humanité, de son principe et de son avenir*. París: Perrotion.
- Lewin, K. (1960). *The field theory approach to adolescence*. New York: Jerome M. Scidman.
- Ley de voluntariado. Ley 6/1996 de 15 de enero.
- Lipovetsky, G. (1992). *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2007). *Los medios de comunicación dirigen la orquesta de la generosidad de los ciudadanos*. En III jornada del Congreso, Familias: construyendo ciudadanía. Madrid 22 de noviembre 2007. Obtenida el 18 de noviembre de 2011, en <http://www.fad.es/notas/NPLipovestskyok.pdf>.
- Llopis, R. (2007). *ONG internacionales y solidaridad global. Un análisis referido a la sociedad española*. Revista REIS, 120, 117-132.

- Llopis, R. (2007). *ONG internacionales y solidaridad global. Un análisis referido a la sociedad española*. Reis, 120, 117-132.
- Locke, J. Ensayo sobre el entendimiento humano (1690). Fondo de cultura económica. México, 1982.
- López Blasco, P. et al. (2008). *Informe juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE y en línea.
- López Cepero, J. M. (1970). *Algunos aspectos sociológicos de la juventud española trabajadora en España*. Revista del instituto de la juventud, 30, 73-90.
- López García, G. Del 11M al #15M. Nuevas tecnologías y movilización social en España. Revista faro. Nº 16, (1), 2-13.
- Lozano, J. M. (1994). *¿De qué hablamos de los jóvenes?*. Revista Documentación Social, 95, 37-52.
- Lozares, C; Martín, A; López, P. (1998). El tratamiento multiestratégico en la investigación sociológica. Papers, 55, 27-43.
- Lucas, A. (1992). *Actitudes y representaciones sociales de la población de la Comunidad de Madrid en relación con los censos de población vivienda de 1991*. Madrid: Consejería de economía.
- Maquiavelo, N. El príncipe. La Mandrágora (1513). Cátedra. Madrid, 1992.
- Marcuellos, C. (1999). *Análisis de la conducta y eficiencia de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo españolas*. Economía y cooperación al desarrollo, 778, 181-196.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: ISTMO.
- Martín Criado, E. *El grupo de discusión como situación social*. Revista de investigaciones sociológicas, 79, 81-112.
- Martín Serrano, M. (1992). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*. Madrid: Instituto de la juventud.
- Martínez Cortés, J. (1994). *¿Hay diversos tipos de jóvenes?*. Revista Documentación Social, 95, 53-71.
- Martínez, M. (1989). Comportamiento humano. México: editorial trillas.
- Martínez, M. (1997). *La educación moral en el curriculum*. Murcia: Caja Murcia.
- Martuccelli, D. (2006). *Interculturalidad y globalización: el desafío de una poética de la solidaridad*. En Lo intercultural en acción, identidades y emancipaciones. Revista Cidob D'afers internacionals, 73-74, 91-121.
- Marx, K. El capital I (1867). El Cid editor. Santa Fe, 2004.

- Marx, K. y Engels, F. El manifiesto comunista (1848). Ayuso, D.L. Madrid, 1977.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el don. La forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas (1923). Tecnos. Madrid, 1971.
- Megias, E. et al. (2005). *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. En VVAA. Una mirada al universo cultural de los jóvenes. Madrid: Caja Madrid.
- Mendoza, R. (2008). *La adolescencia como fenómeno social*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Merton, R. Fiske, M. y Kendall, P. (1956). *The focused interview: and manual of problems and procedures*. Illinois: The free Press.
- Merton, R.K. (1987). *The focus interview and focus group. Continuities and discontinuities*. Public opinion quarterly, 51, 550-566.
- Merton, R.K. y Kendall, P.L. (1946). The focused interview. American journal of sociology, 51, 541-557.
- Mettifogo, D. y Sepúlveda, R. (2004). *La situación y el tratamiento de jóvenes infractores en Chile*. Santiago de Chile: Centros de estudios en seguridad ciudadana, Universidad de Chile.
- Mill, J.S. Utilitarianism (1863). Alianza editorial. Madrid, 1984.
- Mills, C. W. La élite del poder (1956). Fondo de cultura económica. México, D.F., 1963.
- Mills, C. W. La imaginación sociológica (1959). Fondo de cultura económica. México, D.F., 1989.
- Mitterauer, M. A. (1992). *History of youth*. Oxford: Basil blackbell.
- Moliner, M. (1993). Diccionario de uso del español (1971). Gredos. Madrid, 1993.
- Moncada, A. (1979). La adolescencia forzada. Barcelona: Lo Dopesa.
- Montañés, M. (2000). *¿De qué hablamos cuando hablamos de juventud?*. Papeles de la FIM, 12-13, 99-101.
- Montañés, M. (2000). *¿De qué hablamos cuando hablamos de juventud?*. Papples del FIM, 12, 99-107.
- Mora, C. (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica”, En Universum, N°24, (1), 128-143.
- Mora, M^a. L. y Benedicto, J. (2003). *Visiones de la ciudadanía entre los jóvenes españoles*. En Morán, M^aL. y Benedicto, J. (coords) “Jóvenes, Constitución y cultura democrática”. Revista de Estudios de Juventud, 109-127.

- Morán, M.L. y Benedicto, J. (2002) *La construcción de una ciudadanía activa entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Morgan, D.L. (1988). *Los grupos focales como la investigación cualitativa*. Londres: Sage.
- Moscivici, S. (1979). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- Moya, C. (1983). *Informe sobre la juventud contemporánea*. De juventud, 9, 25-52.
- Moya, C. (1983). *Informe sobre la juventud contemporánea*. De juventud, 11.
- Mucchi, A. (2001). *Verso una definizione psicosociale della solidarietà*. Roma: Meltemi.
- Navarrete, L. (2006). *Jóvenes, derechos y ciudadanía. Fundamentación teórica y análisis cualitativo de una nueva frontera de derechos para los jóvenes*. Sevilla: Instituto Andaluz de la juventud.
- Navarro, M. y Mateo, M. J. (1994). *Jóvenes y juventud*. Revista Documentación Social, 95, 9-22.
- Nocera, P. (2007). Aproximaciones para una historia de la formulación sociológica del concepto de solidaridad. Ponencia presentada en IV jornada de jóvenes investigadores Universidad de Buenos Aires, 19.
- Ortí, A. (1989). *La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo*. En García Ferrando, M. El análisis de la realidad social. Madrid: Alianza.
- Ostau de la font, F. R. (2009). *La sociabilidad humana y la solidaridad como elementos culturales de la protección social*. Revista diálogo de saberes. Junio – Diciembre, 25-35.
- Pais, J. (2001). *Ganchos, Tachos e Biscates. Jovens, Trabalho e Futuro*, ColeçãoTrajectórias. Porto: Ambar.
- Pareto, W. Tratado de sociología general (1916). Torino. Utet, 1988.
- Parsons, T. El sistema social. (1951). Alianza editorial. Madrid, 1999.
- Parsons, T. La estructura de la acción social (1917). Guadarrama, D.L. Madrid, 1968.
- Pastor, J. *El movimiento “antiglobalización” y sus particularidades en el caso español*. Revista de estudios de la juventud, 76, 39-52.
- Patton, M.Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods* (2º edic.). Londres: sage.
- Pearce, J. (1993). *Volunteers: The Organizational Behavior of Unpaid Workers*. Londres: Routledge.

Pedroza, S. I. (2001). *La importancia creciente del voluntariado*. Acciones e investigaciones sociales, 13, 61-73.

Pérez Rodríguez de Mena, I. M. (2007). *Itinerario de la solidaridad desde el pandectas de Justiniano hasta su incorporación en las diferentes disciplinas*. Tonos digital, 4.

Pesch, H. (2004). *Ethics and the national economy*. Norfolk: IHS Press.

Picas, J. (2003). *La ONG y la cultura de la solidaridad: la ética mínima de la acción humanitaria*. Papers, 71, 65-76.

Picas, J. (2003). *Las ONG y la cultura de la solidaridad: la ética mínima de la acción humanitaria*. Revista Papers, 71, 65-76.

Pizzorno, A. (2003). ¿Por qué pagamos la nafta? Por una teoría del capital social. En Trigilia, C. El capital social. Instrucciones de uso. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 123-155, 19-51.

Plan estatal de voluntariado 2005-2009.

Raschke, J. (1994). *Sobre el concepto de movimiento social*. Zona Abierta, 69, 121-135.

Raya, L. El voluntariado como trampolín laboral. Revista Consumer. 31 de octubre 2009. En http://www.consumer.es/web/es/economia_domestica/trabajo/2009/10/31/188898.php. Visto el 14-04-2014.

Real Academia de la lengua española. (2001). *Acepción de voluntariado*. Obtenida el 20 de noviembre de 2011, de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=voluntario.

Revilla, J. C. (2001). *La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular*. Revista Papers, 63/64, 103-122.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw Hill.

Rodríguez, G. Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Roldán, E. (1995). *Familia y solidaridad*. Documentación social, 98, 93-104.

Roman et al. (2007). *Solidaridad como problema*. Revista Mad, especial edición, 2, 151-183.

Román, J.A; Tomicic, A; Avendaño, A. (2007). *Solidaridad como problema*. Revista Mad, edición especial, 2, 151-183.

Rosales, J. y Ojalvo, V. (2009). *La educación de la solidaridad en el pre-universitario mexicano: antecedentes y fundamentos teórico-metodológicos*. Revista Iberoamericana de educación, 2 (50).

- Rosenmayr, L. y Allerbeck, K. (1979). *Youth and society*. The journal of international sociological association, 2 (27), 17-36.
- Rousseau, J.J. Contrato social (1762). Espasa. Madrid, 1998.
- Saint-Simon. El nuevo cristianismo (1825). Centro de estudios constitucionales. Madrid, 1981.
- Sánchez Capdequí, C. (2008). *Estratos de un tiempo joven: el perfil adolescente de la sociedad*. INTERSTICIO, 2 (1), 55-60.
- Sánchez Pardo, I. y Rodríguez San Julián, E. (2004). *Valores en la publicidad para jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- Sandín Esteban, M. P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación*. Fundamentos y Tradiciones. Madrid: Mc Graw and Hill Interamericana.
- Santacreu, O. A. (2008). *La participación social de los jóvenes españoles*. Revista Obets, 2, 25-34.
- Sarasola, J. L. (2000). *Solidaridad y voluntariado: una visión crítica*. Comunicar, 15, 99-103.
- Silver, H. (1994). *Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas*. Revista internacional del trabajo, 5 (113), 607-662.
- Simmel, G. Sociología: estudios sobre las formas de socialización (1908). Revista de occidente. Madrid, 1977.
- Smith, A. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones (1776). Fondo de cultura económica. México D.F., 1994.
- Sobrino, J. (2002). *Solidaridad*. En Conill, J. Glosario para una sociedad intercultural. Valencia: Bancaja.
- Sollicitudo rei socialis, 38.
- Sopena, J. y Ginesta, X. (2008). Los SMS como elemento de movilización social. Nuevas tecnologías, protestas ciudadanas e impacto mediático. La prensa catalana ante el 13 M y el macrobotellón de Barcelona. Tripodos, N° 22.
- Spencer, H. Los primeros principios (1862). Editorial Comares. Granada, 2009.
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnographic interview*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Stake, R.E. (1995). The art of case study research. Thousand Oaks, CA: Sage publications.
- Stewart D.W. y Shamdasani P.N. (1990). *Focus groups. Theory and practice*. London: Sage.

- Stirling, C. (2007). *The Volunteer Citizen, Health Services and Agency: The Identity Work of Australian and New Zealand Ambulance Volunteers*, Thesis of Doctor of Philosophy, University of Tasmania, pág. 329.
- Strauss, A. (2004) Anselm Strauss en conversación con Heiner Legewie y Barbara Schervier-Legewie. *Forum Qualitative Social Research*, (on line journal) 5 (3) Art. 22.
- Tabares, E. (2000). *Medios de comunicación, ¿instrumentos para la solidaridad?* Revista Comunicar, 15, 37-44.
- Tashakkori, A; Teddlie, C. (2003). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. California: Sage.
- Tavazza, L. (1995). *Innovación y reglamentación en la política social. La solidaridad dentro de un sistema complejo*. En VV.AA.: *el voluntariado* (pp. 26-27). Valencia: Fundació Bancaixa.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Teruel, E. G. T. (2011). *Soporte informático para la investigación cualitativa: caso de los programas Atlas. ti y NVIVO*. Población y Desarrollo-Argonautas y caminantes, 4, 86-109.
- Thomas, W. I. y Znaniecki. (1920). "The Peasant Family" e "Marriage". En: *The Polish Peasant in Europe and America*. Octagon Books. New York, 1974.
- Tocqueville. *La democracia en América 1* (1835). Alianza editorial. Madrid, 1980a.
- Tocqueville. *La democracia en América 2* (1835). Alianza editorial. Madrid, 1980b.
- Toennies, F. *Comunidad y sociedad* (1887). Ed. Losada. Buenos Aires, 1947.
- Torregosa, J. (1972). M. *La juventud española*. Barcelona: Aial.
- Torres, A y Lapa, T. (2010). *Familia y jóvenes en Europa. Convergencia y diversidad*. En *Juventud y familia desde una perspectiva comparada europea*. Coords. Almudena Moreno INJUVE: Madrid.
- Tovar, N. y García, I. (1999). *Género y voluntariado*. Estudios de juventud, N° 45.
- Traver, J. A. y García López, R. *La técnica puzzle de Aronson como herramienta para desarrollar la competencia "compromiso ético" y la solidaridad en la enseñanza universitaria*. Revista iberoamericana de educación. 40 (4).
- Trigilia, C. (2003). *Capital social y desarrollo local*. En Trigilia, C. *El capital social*. Instrucciones de uso. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 123-155.
- Uña, O. y Hernández, A. (2004). *Diccionario de sociología*. Madrid: ESIC.

- Urraco, M. (2007). La sociología de la juventud revisitada. De discursos, e “historias” sobre los “jóvenes”. *INTERSTICIO*, 2 (1), 105-126.
- Valero L. F. y Brunet, I. (2000). *Educación y solidaridad: una nueva relación*. Comunicar, 15, 45-53.
- Valles, M. (1997). *Técnicas de conversación, narración (III): los grupos de discusión y otras técnicas afines*. En *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis. 279-335.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Valles, M. (2002). Entrevistas cualitativas. Cuadernos metodológicos, 32. Madrid: CIS.
- Valls, M. (2010). *Las creencias religiosas de los jóvenes*. En *Jóvenes españoles 2010*. González Anleo et al. Jóvenes españoles 2010. Fundación Santamaría. Madrid: ediciones S.M.
- Vásquez, A. (2005). Rorty: pragmatismo, ironismo y solidaridad. *Polis*, 11 (4).
- Vázquez, V. (1993). *Anarquismo y solidaridad*. Política y cultura, 3, 303-322.
- Vidal, M. (1996). *Para aprender la solidaridad*. Pamplona: Verbo Divino.
- Vila, E. (2004). *Contra la entropía educativa: solidaridad, justicia y educación pública*. Revista barbecho, 4, 33-35.
- Villar, A. y García –Baró, M. (2004). *Pensar la solidaridad*. Documentos de trabajo, 52 (5).
- Wallace, C y Kovatcheva, S. (1998). *Youth in society. The construction and deconstruction of youth in east and western Europe*. Basingstoke: MacMillan.
- Weber, M. Economía y sociedad. Fondo de cultura económica (1921). México, 1992.
- Weber, M. La ética protestante y el espíritu capitalista (1901). Algete. Madrid, 2007.
- Wengraf, T. (2001). *Qualitative research interviewing, Biographic, narrative and semistructure methods*. Londres: Sage.
- Westberg, A. (2004). *Forever young? Young people’s conception of adulthood: the swedish case*. Journal of youth studies, 7, 35-53.
- Willis, P. (1977). *Learning to labour: how working class kids get working class jobs*. Farnborough: Saxon house.
- Win, J. y White, R. (1997). *Rethinking youth*. Londres: Sage publications.
- Zárraga, J. L. (1985). *Informe de juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la juventud.
- Zubero, I. (1994). *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao: Desclée de Brouwer S.A.

Zubero, I. (1996). *Construyendo una sociedad solidaria: una propuesta para el análisis y la acción*. Cuadernos de trabajo social, 9, 303-327.

Zubero, I. (1996). *Construyendo una sociedad solidaria: una propuesta para el análisis y la acción*. Cuadernos de trabajo social, 9, 3303-327. Madrid: Universidad complutense.

Zubero, I. (2003). *Solidaridad*. En diccionario de la solidaridad. Valencia: Tirant lo Blanch, (pp. 463-475).

Zurdo Alaguero, A. (2006). *Voluntariado y estado: las funciones ambivalentes del nuevo voluntariado*. Política y sociedad, 1 (43), 169-188.

Zurdo, A et al. *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: estudio cualitativo del voluntariado social joven en Madrid*. Madrid: Universidad complutense.

ANEXOS.

ANEXO I: ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS.

Índice de tablas.

Tabla I. Percepción de la juventud a lo largo de la historia.

Tabla II. Problemas juveniles a través de preguntas y dilemas.

Tabla III: El concepto de solidaridad en autores sociológicos contemporáneos.

Tabla IV. Autores clásicos: política y solidaridad.

Tabla V. Corrientes políticas y solidaridad.

Tabla VI. Ideas relacionadas con la solidaridad según fundadores sociológicos.

Tabla VII. Agrupación de los discursos sobre la solidaridad.

Tabla VIII. Tipología y modelos de solidaridad.

Tabla IX. Evolución del voluntariado en España.

Tabla X. Movimientos sociales en España.

Tabla XI: Fases en la historia de la investigación cualitativa.

Tabla XII: Temporalización histórica de la investigación cualitativa en el siglo XX.

Tabla XIII: Respuestas a las preguntas de Gorden en función de nuestro objeto de estudio.

Tabla XIV: Perfil de los informantes.

Tabla XV: Fuentes secundarias.

Tabla XVI. Solidaridad en el marco teórico en comparación con los resultados de nuestra investigación.

Tabla XVII: Tipología de la solidaridad.

Tabla XVIII: Relación entre tipologías de la solidaridad.

Tabla XIX: Clasificación de las motivaciones.

Tabla XX: Nivel socioeconómico y solidaridad.

Tabla XXI: Tipología de solidaridad y perfil sociodemográfico.

Índice de gráficos.

Gráfico 1: Muestra informantes entrevistados.

Gráfico 2: Muestra grupos de discusión.

Gráfico 3: Concepto de solidaridad.

Gráfico 4. Concepto de juventud.

Gráfico 5: Características de la juventud.

Gráfico 6: Características de la juventud según los/as jóvenes andaluces.

Gráfico 7: Características de la juventud según los jóvenes andaluces.

Gráfico 8: Características de la juventud según los profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud andaluza.

Gráfico 9: Prácticas solidarias.

Gráfico 10: Motivaciones.

Gráfico 11: Motivos para no realizar prácticas solidarias.

Gráfico 12: Edad y solidaridad.

Gráfico 13: Hábitat y solidaridad.

Gráfico 14: Percepción de las ONG,s.

Gráfico 15: Voluntariado.

Gráfico 16: Movimientos sociales.

Gráfico 17: Formaciones políticas.

Gráfico 18: Iglesia.

Gráfico 19: Tendencias conceptuales del discurso.

Gráfico 20: Discurso de los profesionales.

Gráfico 21: Discurso de los jóvenes.

Índice de figuras.

Figura 1: Características de la juventud según los jóvenes andaluces.

Figura 2: Características de la juventud según los profesionales que trabajan en contacto directo con la juventud andaluza.

Figura 3: Esquema resultados.

Figura 4: Diagrama ejes discursivos, juventud y solidaridad.

Figura 5: discurso de los profesionales.

Figura 6: discurso de los jóvenes.

ANEXO II: GUION GENERAL UTILIZADO EN LAS ENTREVISTAS Y LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN.

1. Breve presentación del objetivo de la entrevista.
2. Guion orientativo:
 - Características sociodemográficas o de encuadre biográfico.
 - ¿Qué entiende por solidaridad y prácticas solidarias?
 - ¿Son solidarios los jóvenes españoles? ¿Cuáles cree que son las características fundamentales de la juventud?
 - ¿Cuáles son las prácticas solidarias que más realizan los jóvenes? ¿Cree usted que estas prácticas son caritativas o transformadoras?
 - ¿Cree que han cambiado las prácticas solidarias en los últimos años? ¿Existen cambios generacionales en las prácticas solidarias?
 - Según su opinión ¿cuál es el perfil sociodemográfico del joven solidario?
 - Respecto a la solidaridad ¿cree que los jóvenes solidarios piensan una cosa y hacen otra?
 - ¿Por qué cree usted que los jóvenes realizan prácticas solidarias?
 - ¿A través de qué agentes solidarios o instituciones solidarias se llevan a cabo las acciones solidarias de los jóvenes?
 - ¿Crees que los jóvenes participan en las ONG,s a través del voluntariado?
 - ¿Crees que los jóvenes participan en los movimientos sociales, en las formaciones políticas o en los sindicatos?

- ¿Son la religión, la familia y la escuela agentes de solidaridad?